





XVII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*LECCIONES DE IRAK*

Con el patrocinio de:



*Ministerio de Defensa*



Caja de Castilla-La Mancha



Junta de Comunidades de  
Castilla - La Mancha



EMBAJADA DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA



AFARMADE



**Isdefe**  
Ingeniería de Sistemas

Las publicaciones de la APE  
cuentan con la colaboración de:




XVII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*LECCIONES DE IRAK*

Edición a cargo de  
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridao

Toledo  
9 y 10 de junio de 2005

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2006  
Cedaceros, 11, 28014 Madrid  
Teléfono: 91 429 68 69  
info@apeuropeos.org  
www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores  
© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya se eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*  
Juan Oñate

*Edición*  
Miguel Aguilar

*Diseño y producción editorial*  
VYB Editores

*Impresión*  
EFCA

Impreso en España  
Depósito legal: M. 26.542-2006

# ÍNDICE

1. PRÓLOGO: GUERRA SIN FIN ..... 11  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario General de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE)  
**José María Ridao**  
Embajador de España ante la UNESCO
  
2. ESPAÑA EN EL PANORAMA  
INTERNACIONAL ..... 21  
**José María Barreda**  
Presidente de la Junta de Comunidades de  
Castilla-La Mancha  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario General de la Asociación de  
Periodistas Europeos (APE)
  
3. LA AGENDA DE SEGURIDAD DE LA  
SEGUNDA ADMINISTRACIÓN BUSH ..... 41  
**Larry M. Wortzel**  
Analista *Senior* de la Heritage Foundation (EEUU)  
**Felipe Sahagún**  
Miembro del Consejo Editorial de *El Mundo*

4. LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO INTERNACIONAL. PROGRESOS Y DIFICULTADES .... 67

**Larry M. Wortzel**

Analista *Senior* de la Heritage Foundation (EEUU)

**Sir Hilary Synnott**

Coordinador General de la Administración

Provisional para la Región Sur de Irak

(Julio 2003-Enero 2004) y ex Alto Comisario

Británico en Pakistán (Reino Unido)

**Louis Gautier**

Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del

Presidente Mitterrand y Asesor Militar del Primer

Ministro Jospin (Francia)

**Xavier Batalla**

Corresponsal Diplomático de *La Vanguardia*

**Diego Carcedo**

Consejero de RTVE

5. EL CONTROL DE ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA ..... 113

**General Juan Antonio Martínez-Esparza**

Secretario General Adjunto de la OTAN

**Jacques Baute**

Director de la Oficina de Verificación Nuclear

para Irak de la OIEA y ex Jefe de Inspectores de

la OIEA en Irak (Francia)

**Leopoldo Stampa**

Director General de Relaciones Institucionales de

la Defensa

**Sir Hilary Synnott**

Coordinador General de la Administración

Provisional para la Región Sur de Irak



(Julio 2003-Enero 2004) y ex Alto Comisario  
Británico en Pakistán (Reino Unido)

**Fran Sevilla**

Corresponsal Volante y Enviado Especial a Bagdad  
de RNE

6. LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA.  
LA REVISIÓN PENDIENTE ..... 155

**Alberto Sáiz**

Director del Centro Nacional de Inteligencia (CNI)

**Frank Asbeck**

Director del Centro de Satélites de la UE

**Martín Ortega Carcelén**

Analista del Instituto de Estudios de Seguridad  
de la Unión Europea en París

**Nick Fielding**

Periodista del *Sunday Times*. Miembro de los  
Grupos de Trabajo de la Cumbre Internacional  
sobre Democracia, Seguridad y Terrorismo de  
Madrid (Reino Unido)

**Andrés Ortega**

Director de *Foreign Policy Edición Española*

7. LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE  
IRAQ EN EL ENTORNO INTERNACIONAL ..... 195

**Almirante Francisco Torrente**

Secretario General de Política de Defensa

**José María Ridao**

Embajador de España ante la UNESCO

**Philippe de Schoutheete**

Ex Consejero Especial del Comisario Barnier y  
ex Embajador Belga ante la UE (Bélgica)

**Michael Massing**

*New York Review of Books* (EEUU)

**Javier Fernández Arribas**

Director de Informativos de Punto Radio

8. CLAUSURA .....	229
<b>Gijs de Vries</b>	
Coordinador de la UE contra el Terrorismo	
<b>José Bono</b>	
Ministro de Defensa	
<b>Miguel Ángel Aguilar</b>	
Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)	
9. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES .....	251
10. RELACIÓN DE ASISTENTES .....	267
11. ANEXOS .....	277
I. Título V del Tratado por el que se establece una Constitución para la Unión Europea .....	
	279
II. Rectificación del <i>New York Times</i> .....	
	309
III. Rectificación del <i>Washington Post</i> .....	
	313

# 1. PRÓLOGO: GUERRA SIN FIN

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario General de la APE*



JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Embajador de España ante  
la UNESCO*





Los días 9 y 10 de junio de 2005, cuando se cumplían más de dos años de la segunda guerra del Golfo, se celebró en Toledo la XVII edición del Seminario Internacional de Defensa bajo el título «Lecciones de Irak», cuyas ponencias y debates quedan compendiadas en el presente volumen. Se trataba de cumplir una vez más con el ejercicio de reflexión que la Asociación de Periodistas Europeos viene proponiendo con carácter regular desde 1982. El temario de estos encuentros ha girado siempre sobre aquellos asuntos de la Defensa y las Fuerzas Armadas que conciernen a la UE, ya sea en su propia área o fuera de ella, en su calidad de protagonista reclamado en la escena internacional. Por eso en esta ocasión se ha titulado «Lecciones de Irak».

La guerra según se ha visto en Irak y tal como la definió Clausewitz es un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad. De modo que la fuerza es el *medio* y el sometimiento del enemigo a nuestra voluntad el *fin*. Por ahí adelante llegamos a que la estrategia es un sistema de oportunidades, o dicho de otro modo, es el arte de actuar bajo la presión de las circunstancias más difíciles. Porque es en la atmósfera que resulta del sonido de las balas silbando alrededor de la cabeza y de la visión de los hombres muertos y mutilados, cuando «la luz de la razón se refracta de manera muy distinta a la normal en la reflexión académica». Se ha afirmado que la inercia mental induce siempre a combatir conforme a la guerra precedente. Para evitarlo es preciso examinar con el máximo interés

las guerras actuales para extraer las lecciones que de ellas puedan derivarse y romper el maleficio gravitatorio de creer que se tiene razón por haberla tenido. Sabemos además que son las fuerzas sociales las que determinan el estilo militar y perfilan las energías de los Estados. Por eso quien desee comprender la naturaleza del Estado y de la guerra nunca debería permitir que sus pensamientos se desviaran lejos del elemento central de cada uno: en el poder, en la política y la violencia en la guerra. Nuestro clásico entendió cómo más allá del análisis abstracto quien quiera buscar una comprensión global de la guerra debería contar con la fuerza motriz de la psicología, aplicarse a considerar la violencia y el impacto político que lleva asociado y tener en cuenta el libre juego de la inteligencia, el empeño de la voluntad y la fuerza de las emociones como invariantes de ese fenómeno.

Pero volvamos a nuestro Seminario Internacional de Defensa, convocado bajo el título de «Lecciones de Irak». Empecemos por recordar que el ultimátum a Sadam Hussein había sido lanzado el 16 de marzo de 2003 en las Azores por los denominados tres tenores —el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, el premier británico, Toñín Blair, y el presidente del Gobierno español, José María Aznar— con el primer ministro portugués, José Manuel Durao Barroso, en funciones difuminadas de anfitrión. Cuando la flecha está en el arco tiene que partir y el despliegue de las fuerzas en Kuwait, Arabia Saudí y Turquía se había consumado desde meses atrás. La invasión iniciaba apenas cuatro días después, el 20 de marzo, y la toma de Bagdad sucedía en abril, con derribo escenificado para los canales de televisión del monumento a Sadam, sin que ofrecieran resistencia estimable unos ejércitos evaporados en su repliegue progresivo del escenario bélico. Nada parecía interponerse sobre el terreno al avance de los aliados ni tampoco la aviación iraquí se dignaba hacer acto de presencia.

Enseguida veíamos al presidente Bush, ataviado como un piloto de combate, descender de un avión de caza que acababa

de aterrizar en la cubierta del portaviones Abraham Lincoln para escenificar una de las más extrañas proclamaciones imaginables, según la cual las principales operaciones militares en Irak se consideraban concluidas pero seguíamos en una guerra sin fin contra el terrorismo. Nada comparable, por tanto, al *Victory Day*, porque tampoco ningún almirante como Kart Dönitz había firmado en Bagdad una rendición como la de Berlín en 1945, y porque las fuerzas de la coalición angloamericana en lugar de ser recibidas como liberadoras estaban siendo combatidas por la insurgencia como ocupantes y sumaban sin cesar bajas en sus filas.

De manera que Irak, donde el terrorismo interior era inexistente y el terrorismo internacional carecía de soporte alguno, acababa erigido en lugar privilegiado para su acomodo y en argumento encendido para la recluta de nuevos combatientes entre los yihadistas convencidos. Al principio pudo apuntarse todo en el debe de Sadam Hussein, que seguía sin ser encontrado, pero después de ser capturado en una alcantarilla la resistencia continuó con la misma o mayor intensidad. También fueron cayendo en manos de los marines los colaboradores de Hussein, con cuyas efigies se había formado una baraja de figuras buscadas. El alivio seguía entonces y sigue ahora sin llegar pese a la constitución provisional, a las elecciones generales y a la subsiguiente formación del gobierno en Bagdad.

Toda la administración civil y militar del Irak había quedado súbitamente disuelta y el proceso de formar una nueva ofrecía dificultades sin cuento. Los servicios públicos elementales, empezando por el suministro de agua y energía, habían sido pulverizados para impedir que las poblaciones se constituyeran en focos de resistencia. Pero esos factores, que tanto facilitaron el avance fulminante de las tropas, se constituían a continuación en un pesadísimo lastre para la vida de las propias fuerzas sobre un terreno devastado y convertían a la población en angustiada demandante de esas necesidades primarias sin cubrir. Se comprobaba el axioma enunciado por Geoffrey Parker en su estudio so-

bre Felipe II, a saber que «el éxito nunca es definitivo». La conocida espiral acción-represión llevó a barbaries como la de la prisión de Abu Graib, cuyos horrores grabados en imágenes para ser exhibidas como prendas de victoria produjeron la consternación inconsolable del mundo civilizado y privaron a la causa de la guerra de Irak de la fuerza moral necesaria. El problema de hinchar el perro es que para mantenerlo en su volumen hay que seguir soplando de modo permanente y no hay pulmones que resistan semejante esfuerzo. Por eso, cuando la presión neumática decae vienen los descensos en la popularidad y al llegar las elecciones pasan factura. Así fue derrotado el Partido Popular de José María Aznar en marzo de 2004, Toñín Blair se encuentra en sus horas más bajas y George Bush parece que conducirá a los republicanos a la derrota en los comicios de noviembre próximo. El intento de prodigar recompensas para que se deduzcan de ellas heroísmos al que aludía Francisco Silvela en su artículo «Sin pulso» se averiguaba inservible.

Para incentivar la urgencia de llevar a cabo la guerra, la imagen del dictador Sadam Hussein se había dibujado como la del Hitler de nuestros días y a sus ejércitos se les había atribuido el adiestramiento, la potencia de fuego y la capacidad ofensiva que en su día acreditaron los de la alemania nazi. Salir al paso de esa amenaza que presentaban multiplicada por la posesión de armas de destrucción masiva se convertía en un deber moral para defender los valores de la civilización occidental, el mismo deber que asumió en Londres con toda lucidez sir Winston Churchill en medio de tantas deserciones, entreguismos y *appeasements*, como los intentados por Chamberlain en Munich, que sólo sirvieron para envalentonar al Führer.

Los valedores de la guerra primero aportaron pruebas falsas fabricadas *ex profeso* por los servicios de inteligencia americanos y británicos y exhibidas por el secretario de Estado americano, Collin Powell, en Naciones Unidas y luego prefirieron orillar al Consejo de Seguridad, una vez que concluyeron la impo-



sibilidad de ponerlo de su parte. Se improvisaron entonces doctrinas que permitieran optar por las coaliciones *ad hoc* en lugar de servirse de las alianzas permanentes, donde los signatarios solventes podían bloquear los acuerdos de intervención bélica. Así se impuso el principio de que la misión hace la coalición. Bastaba pues con impulsar una iniciativa y abrir un banderín de enganche para los países que voluntariamente quisieran comprometerse.

Todavía el general norteamericano David McKiernan denominó «Cobra II» al avance sobre Bagdad, queriendo rememorar la gesta del general George Patton, quien en julio de 1944 al mando del mismo Tercer Cuerpo de Ejército llamó «Operación Cobra» al desembarco en Normandía, que iniciaba la liberación de Francia. Pero tanto su impulso moral como su desarrollo fueron muy distintos. La degradación sucedida entre los propósitos enunciados por los *neoccons* en Washington y las realidades contrastadas ha sido abismal. Como ha escrito Maureen Dowd en *The New York Times* Bush dejó las tropas americanas con armamento inadecuado y sin preparación psicológica. Y los medios de comunicación incitadores del patriotismo de adhesión primario han terminado por descubrir muy tarde la toxicidad de esos requerimientos. Mientras, las causas invocadas para ir a la guerra de Irak han querido ser alteradas a *posteriori* conforme a las necesidades políticas de Bush, de Blair y también de Aznar y de la mera exaltación del poder militar se ha pasado a una reflexión sobre la insostenible amenaza que representan los extremadamente débiles.

De las lecciones a extraer de Irak podría dar idea el examen qué ha quedado, por ejemplo, de la admirable arenga del teniente coronel Tim Collins, comandante del Primer Batallón del Regimiento Real Irlandés ante sus hombres el 20 de marzo de 2003 en Kuwait, cerca de la frontera iraquí. Allí, entre otras cosas les dijo: «Vamos a liberar, no a conquistar. Nuestras banderas no van a ondear en su país. Vamos a entrar en Irak para li-

berar a un pueblo y la única bandera que ondeará en esa tierra antiquísima es la suya propia. Mostrad respeto ante ella. Irak cuenta con una gran riqueza histórica. Es el emplazamiento del Jardín del Edén, del Diluvio Universal y es el lugar del nacimiento de Abraham. Tendréis que recorrer un largo camino para encontrar un pueblo más amable, generoso y recto que el iraquí. Os hará sentir avergonzados su hospitalidad aunque no tengan nada. No les tratéis como a refugiados puesto que se hallan en su propio país. Sus hijos serán pobres y en los años venideros sabrán que la luz de la liberación se la trajisteis vosotros. Acabar con otra vida humana supone un gran paso. No ha de hacerse a la ligera. Sé de hombres que han arrebatado vidas sin necesidad en otros conflictos y puedo aseguraros que viven con la impronta de Caín en su interior».

Vale la pena comparar las instrucciones del teniente coronel británico, ejemplo de contención y humanidad, con las realidades brutales que ha terminado por reconocer el Pentágono al descubrirse la masacre de Haditha, una matanza a sangre fría perpetrada el 19 de noviembre de 2005 por un grupo de marines, que acribilló a 24 civiles iraquíes inermes, con mujeres y niños incluidos. Su parecido con la matanza de la aldea vietnamita de My Lai, ocurrida en 1968, que conmovió entonces a la población de los Estados Unidos, nos devuelve al desastre moral que propicia el recurso desaforado a la fuerza, más allá de los usos y leyes de la guerra a los que es preciso atenerse si, como corresponde al honor del guerrero del que habla Michael Ignatief, por encima de la victoria se busca la gloria. En caso contrario cuando se proclama el vale todo se acaba imponiendo el vértigo de la barbarie.

En todo caso, el debate de Toledo congregó a primeras figuras de Estados Unidos y de distintos países de la Unión Europea, como Francia, el Reino Unido, Alemania, y Bélgica. Las jornadas de reflexión permitieron un valioso ejercicio de lucidez crítica sobre cuestiones muchas veces entregadas a la inercia mental. Su desarrollo se hizo posible por la colaboración del Instituto

Español de Estudios Estratégicos del CESEDEN con quien fue discutido minuciosamente el programa y por la contribución generosa de los patrocinadores, el Ministerio de Defensa, la Caja de Castilla-La Mancha, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Corte Inglés, la Embajada de EEUU, Afarmade y el grupo Isdefe.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Madrid y París, mayo de 2006*



## 2. ESPAÑA EN EL PANORAMA INTERNACIONAL

### **Ponente**

JOSÉ MARÍA BARREDA

*Presidente de la Junta de Comunidades de  
Castilla-La Mancha*



### **Moderador**

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario General de la APE*





Miguel Ángel Aguilar y José María Barreda

*El cambio de gobierno producido en España en marzo de 2004 trajo consigo la retirada de las tropas españolas de Irak, el subsecuente enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos y el intento de reactivación del entendimiento con el eje franco-alemán. ¿Qué va a suponer para España este cambio radical frente a la anterior política exterior? ¿Cómo conjugará sus intereses en América Latina y el Mediterráneo con su lealtad hacia sus socios europeos y el acercamiento a la lejana hiperpotencia americana?*

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Moderador*

En primer lugar, quería dar la bienvenida al presidente de la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha, José María Barreda, y agradecerle que haya querido aceptar nuestra invitación para inaugurar esta XVII edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa. Como muchos de ustedes saben este seminario tiene ya una larga tradición y un fuerte asentamiento en Toledo.

La primera edición del seminario data de 1983, en el Palacio de Fuensalida, que todavía no era sede de la Presidencia de la Junta de Castilla-La Mancha. Recuerdo entre los participantes al

general Gutiérrez Mellado y al general francés Fricaux Sagneau, entre otros destacados ponentes, y la discusión era si OTAN sí, OTAN no para España. A lo largo de estos años hemos ido abordando los asuntos que tenían más color y más calor en el campo de la defensa y la seguridad.

Nos ocupamos de la crisis de los euromisiles, de la formulación de la política de defensa, de lo que llamamos «La Europa de Reykiavik» tras los acuerdos allí firmados; de la perestroika y el poderío militar soviético, cuando estuvo con nosotros entonces la autora de *L'Empire éclaté*, Héléne Carrère d'Encause; el desarme convencional en Europa; el futuro del servicio militar; Europa contra Europa: de Yalta a Sarajevo; nuevas dimensiones de la defensa europea, el comienzo o la cristalización de la defensa europea como algo con algún grado de autonomía. También de las nuevas Fuerzas Armadas y su impacto en la industria de defensa después de Ámsterdam; la Alianza Atlántica en el siglo XXI y su nuevo concepto estratégico; las capacidades de defensa de la Unión Europea; los nuevos retos a la seguridad global, cuando nos acompañó Salomé Zourabichvili, actual ministra de Asuntos Exteriores de Georgia, que hizo una intervención de una lucidez extraordinaria al decir unos meses antes del 11 de septiembre que la respuesta a una guerra completamente limpia en la que se es capaz de causar un daño insoportable a un enemigo sin sufrir bajas propias sería el más sucio de los terrorismos.

En el 2002 hablamos del terrorismo, «El terrorismo: una amenaza del siglo XXI», en el 2003 de «El vínculo transatlántico, tensiones y perspectivas», las dos eran muy visibles después de las diferencias que se manifestaron a uno y a otro lado del Atlántico a propósito de la lucha contra el terrorismo y de la guerra de Irak. Y así llegamos al año pasado, en que nos ocupamos de los «Conceptos para la seguridad en el siglo XXI». En esta ocasión vamos a intentar un debate esclarecedor para establecer algunas lecciones que en diferentes planos, en diferentes campos, pueden obtenerse de Irak.



Como organizadores, la Asociación de Periodistas Europeos estamos a punto de cumplir veinticinco años y persistimos trabajando en temas como éste, tenemos que dar las gracias a las instituciones, Ministerio de Defensa, la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la embajada de los Estados Unidos de América, y también a distintas empresas como la Caja de Castilla-La Mancha, General Dynamics, Santa Bárbara Sistemas, Afarmade, ITP, Isdefe, MBDA, que entre todos ellos se reparten, de manera no exactamente proporcional las mínimas cargas económicas de este seminario. Pero también al Instituto Español de Estudios Estratégicos, con el que hemos conversado cada uno de los pasos antes de definir con exactitud este seminario, y también a los que van a ir saliendo a este estrado para ocuparse de los temas y que han venido a veces de muy lejos, como Larry Wortzell, analista *senior* de la Heritage Foundation de Estados Unidos, que ha venido expresamente para estar con nosotros desde su país, y otros que han venido también de otros lugares porque siempre nos ha interesado que éste no fuera un debate hispano-español, sino un debate con presencia de interlocutores autorizados por su competencia académica, militar, periodística, procedentes de muy distintos países.

Celebro también que este con nosotros el embajador Philippe de Schoutheete, que ha sido persona clave en el impulso a la Constitución Europea y estuvo al frente de la embajada de Bélgica en España y nos ha ayudado en muchas ocasiones. Es una de las personas más autorizadas y competentes en temas de la Unión Europea y se ha acercado con mucho talento a los asuntos de la defensa y la seguridad.

Bien, a todos los que han venido con responsabilidad o con uniforme de las Fuerzas Armadas, a todos los que están aquí procedentes de otros puntos de interés o de cultivo de las ciencias, de la universidad, de los institutos de estudios estratégicos, etc., también a todos los colegas de la Asociación de Periodistas Europeos y a otros que han querido acompañarnos en esta oca-

sión, tenemos que darles las gracias y augurarles que intentaremos hacer un esfuerzo decidido porque aquí se presenten los análisis y se abran los debates con la lucidez, con la inteligencia, con el esclarecimiento que tantas veces han mostrado.

Así que, sin más, y reiterándole nuestra gratitud, le cedo la palabra para que inaugure este seminario al presidente de la Comunidad de Castilla-La Mancha, José María Barreda.

JOSÉ MARÍA BARREDA

*Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha*

Muchas gracias, Miguel Ángel, muchas gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, a su presidente y a todos y cada uno de sus miembros. Muy buenos días, señoras y señores, y muy bienvenidos a Toledo. Haré una pequeña y rápida aclaración en atención a aquellos invitados que vienen de más lejos y que tal vez no sepan exactamente bien todo lo que ocurre ahora en España. Yo no lo voy a explicar todo lo que ocurre, solamente voy a decir qué es ahora Toledo después de haber sido a lo largo de la historia milenaria de todo este territorio muchas cosas y de suponer una síntesis magnífica de toda la historia española.

En este momento, y como consecuencia de la Constitución de 1978 y de la organización territorial y política que se establecen en dicha Constitución, y como consecuencia del desarrollo de ésta, cuando los españoles organizamos nuestra libertad y nuestra democracia en un Estado social, democrático y autonómico, Toledo es la capital de una de las 17 comunidades autónomas que forman España. En algún manual de historia de alguna parte se dice, creo que torpemente porque parece que es igual pero no es lo mismo, que España está dividida en 17 comunidades autónomas. Pero no, España está integrada por 17 comunidades autónomas y una de ellas es Castilla-La Mancha y su capital es Toledo.

Por eso ahora Toledo une a su condición de ciudad patrimonio de la Humanidad y ciudad que sintetiza en gran medida el devenir histórico de buena parte del territorio español, el ser capital de la nueva realidad política que se llama Castilla-La Mancha, consecuencia de la nueva España que surge con la Constitución de 1978, que fue un verdadero Jordán a partir del cual empezó un nuevo período de donde nace la legitimidad de todas y cada una de las comunidades autónomas que arrancan de dicho texto y que no tienen derechos ni anteriores ni mejores.

Dicho esto, bienvenidos a esta ciudad que tiene mucha relación ahora y siempre con los asuntos de la defensa y del ejército español. Aquí está la Academia de la Infantería, los representantes más cualificados de la misma están con nosotros y les doy la bienvenida y les agradezco la deferencia, y toda Castilla-La Mancha tiene una relación muy importante con la defensa. Por ejemplo, una base aérea en Albacete, en Los Llanos, junto a una maestranza aérea muy cualificada, cosa que nos ha permitido conseguir, por cierto, una inversión muy importante relacionada con la industria militar, a la fábrica que la empresa Eurocopter ha decidido instalar en Albacete. En Almagro tenemos también una base de helicópteros, y debo decir que la población de Castilla-La Mancha tiene una relación agradable, cordial, con nuestro ejército y estamos orgullosos de disponer de esas instalaciones y de tener esas relaciones.

En este tiempo corto, históricamente hablando, que ha transcurrido desde que se formó Castilla-La Mancha como realidad política hemos hecho muchas cosas en muy poco tiempo, hemos sabido utilizar la autonomía política como un verdadero acelerador histórico y al ser responsables de nosotros mismos, al haber tenido por primera vez la oportunidad de tomar las decisiones que afectan a los ciudadanos y de distribuir el presupuesto, de hacer uso de la organización del poder que hay en España como consecuencia del desarrollo de la Constitución y particularmente de su Título VIII, en Castilla-La Mancha hemos dado un salto

cualitativo en todo los aspectos, pero como estamos en Toledo permítanme que cite dos casos simbólicos que yo creo que son muy elocuentes.

Desde el siglo XVIII, como consecuencia de la decisión de los ilustrados de aquel momento, se instaló en Toledo, con una arquitectura maravillosa, una fábrica de armas para preparar una buena parte de las municiones del ejército español. El transcurso de los acontecimientos dejó obsoleta esa fábrica y el Gobierno de Castilla-La Mancha ha hecho una reconversión interesante de fábrica de armas a fábrica de inteligencia. Hemos convertido en campus universitario las viejas instalaciones de la fábrica de armas, de la misma manera que hace unos años convertimos el Alcázar de Toledo, cuya simbología en nuestra historia más inmediata es conocida por todos, en una de las mejores bibliotecas públicas de Europa, un gran centro cultural que acoge unos fondos bibliográficos verdaderamente impresionantes como son, por ejemplo, los que proceden del legado del cardenal Lorenzana.

Son dos símbolos que manifiestan esa transformación, que llenan de confianza y de esperanza a los castellano-manchegos y yo creo que al conjunto de los españoles, en un país tan complicado, con un pasado tan crispado. La historia de nuestros siglos XIX y XX lamentablemente, ha sido casi la secuencia ininterrumpida de enfrentamientos fratricidas. Las guerras civiles en la España del XIX y del XX eran casi una constante, y además ese enfrentamiento ha tenido expresiones gráficas tan afortunadas que han colaborado a que ese estereotipo triunfe en una buena parte de Europa y del mundo.

Esas dos Españas dándose garrotazos que dibujó Goya, los dibujos del propio Picasso, sobre el bombardeo de Guernica, por ejemplo, y algunos escritos de españoles y de extranjeros han colaborado a ese estereotipo lleno de lugares comunes porque, como ocurre casi siempre, las realidades son más complejas que las que definen los tópicos. Pero evidentemente es cierto que

desde las guerras carlistas hasta la última guerra civil, nuestros siglos XIX y XX han estado jalonados de enfrentamientos, y la historiografía española ha ido evolucionando a la hora de analizar este fenómeno relacionándose de manera muy directa también con las coyunturas económicas, sociales y políticas del momento.

Ésa es otra investigación que un historiador debería hacer, investigar cómo la historiografía cambia la manera de analizar el pasado en función de las circunstancias de cada presente desde el cual es analizado ese pasado. Los historiadores de la transición española han visto cómo fuimos capaces de construir desde el consenso, con el pacto, con el diálogo, con el entendimiento, un texto constitucional que por primera vez superara el defecto del llamado exclusivismo de partido, y es que el partido en el poder, al que a veces había llegado a través de un golpe militar y no por procedimientos democráticos, hacía una constitución a su imagen y semejanza que impedía la alternancia política y que invalidaba el texto para que pudiera gobernar con él otro partido político distinto.

Esa enseñanza, junto a muchas otras de la propia guerra civil y de la larga dictadura, hizo que los constituyentes y la sociedad española en general hicieran un gran ejercicio de responsabilidad, de memoria histórica, y consiguieran un texto consensuado, superador de ese defecto de exclusivismo de partido y que fuera susceptible de ser utilizado por todos. Y así ha sido porque la alternancia en el poder se ha producido ya en varias ocasiones en España y la vigencia del texto constitucional ha quedado clara en todo momento.

Por esa experiencia positiva e interesante, los jóvenes historiadores por primera vez han empezado a reflexionar sin partir de la idea de que en España las cosas siempre terminan mal, como si tuviéramos una especie de maldición por la cual fuéramos incapaces de resolver democráticamente, pacíficamente, entre todos, la gestión de nuestros propios asuntos. Yo desde luego sigo instalado en esa confianza y en ese optimismo. Ahora es-

tamos haciendo un análisis de lo que ha dado de sí esta experiencia que ya cubre casi más de un cuarto de siglo y debo decir que ha sido, que está siendo, un extraordinario éxito para el conjunto de España y particularmente para una región como la mía, que ha visto cómo la descentralización y la autonomía política nos ha servido para dar pasos hacia delante construyendo más progreso, más desarrollo, más y mejor bienestar.

Creo que en España, y desde luego en Castilla-La Mancha, la coincidencia de varias circunstancias, pero sobre todo del trionfismo formado por la democracia, la autonomía política y la ayuda europea ha tenido efectos verdaderamente transformadores de nuestra realidad que nos ha permitido construir un presente espléndido sobre el que cimentar una confianza objetiva en nuestras posibilidades de futuro, y creo que lo que predico de Castilla-La Mancha se puede generalizar para todas y cada una de las comunidades autónomas que integran España porque la descentralización, el Estado de las autonomías ha permitido una mayor cohesión social y territorial, y eso ha sido perceptible sobre todo en aquellas regiones que teníamos un factor diferencial que nos separaba del resto, como era el subdesarrollo. Con el crecimiento protagonizado por la sociedad durante esta etapa hemos acortado esas distancias y hemos suprimido ese factor diferencial. Hoy puedo decir que la problemática de Castilla-La Mancha es exactamente la misma que la que pueda tener cualquier otra región de España y de Europa.

Me parecía interesante hacer esta introducción, clarificadora sobre todo para nuestros invitados que tal vez tienen una visión más alejada de nuestra realidad y a veces, como ocurre casi siempre, condicionada por lo que se publica, que no siempre corresponde a la realidad profunda de lo que está pasando. Porque uno de los efectos silenciados del centralismo durante los años en los que fue más exacerbado fue precisamente, en aparente paradoja, marginar al centro que estaba alrededor de Madrid. Las decisiones de la política del momento favorecieron, además de a

lo que se llamaba el gran Madrid, a la periferia de la península, a veces en sistemático empeoramiento de las condiciones de vida de la región central, de la que salieron hombres, mujeres y recursos. Baste el dato de que, con ocasión de la aplicación del plan de estabilización de 1959, de esta tierra salieron casi un millón de personas y se organizó todo un sistema para sacar de ella recursos imprescindibles como por ejemplo el agua, pero ésa es otra historia en la que ahora no voy a profundizar. Es frecuente que en Madrid interese sólo lo que pasa en Madrid y lo que pasa en determinados ámbitos madrileños. Antes pasaba de manera muy acentuada, pero aún quedan algunos residuos de ese comportamiento. Por eso lo que se transmite al exterior puede tener a veces un sesgo que dificulte el conocimiento profundo y real de España, que es un país muy plural, muy complejo y muy heterogéneo.

En España hay mucha diversidad y el pluralismo es un valor importante, pero hecho este reconocimiento de que somos diversos, de que somos diferentes, debo recordar inmediatamente que lo contrario de la igualdad no es la diferencia, lo contrario de la igualdad es la desigualdad. Se puede ser diferentes, pero iguales, y desde luego hoy en España tenemos el reto de seguir construyendo un Estado donde la igualdad real de oportunidades sea efectiva. La tensión entre la unidad y la diversidad debe resolverse siempre utilizando el instrumento de la solidaridad y sin perder de vista que la meta es la consecución de una igualdad real de oportunidades entre todos los españoles y todas las españolas que, por el hecho de serlo, deben tener los mismos derechos y España debe seguir siendo un único espacio de solidaridad.

Yo creo que ése es el éxito de la España de las autonomías, lo que ha tenido de desarrollo federalista, igualitario y cooperativo, donde el sistema puesto en marcha por la Constitución de 1978 ha permitido una transformación de lo que a veces se llamaba peyorativamente la España profunda. Esa España profunda es ahora la España emergente, es una España pujante donde

hay una realidad viva, donde se están produciendo toda una serie de transformaciones de nuestras condiciones físicas, la mejora básica de nuestra infraestructura, la mejora sustancial de nuestro capital humano, o, por decirlo más claramente, la educación, la formación de nuestros hombres, de nuestras mujeres, la capacidad para recibir enseñanza superior y disponer de centros de investigación, cosas de las cuales carecíamos hace apenas unas décadas.

Pero, en fin, estamos en la inauguración de un seminario internacional de seguridad y defensa y lo primero es felicitar a la Asociación de Periodistas Europeos. La continuidad en la celebración de esta convocatoria es en sí misma un éxito y algo muy importante que quiero subrayar. El mantenimiento, el sostenimiento de iniciativas de este tipo, lograr que seminarios de esta naturaleza duren en el tiempo tantos años se debe sin duda alguna al acierto de la organización, al tesón de la misma para mantenerlos y sobre todo al interés de los propios seminarios, que es lo que hace que sus convocatorias resulten siempre interesantes. Sin duda alguna, la publicación posterior de las ponencias y de los coloquios también merece felicitar a la Asociación de Periodistas Europeos, ya que es lo que finalmente queda, la posibilidad de recurrir a lo escrito después de haber sido dicho aquí verbalmente como elemento de reflexión y de estudio que sirva para enriquecer a su vez análisis y reflexiones posteriores.

Este año se refiere genéricamente a «Las lecciones de Irak». Pueden imaginar que mi especialización no es la de un experto sobre relaciones internacionales ni sobre cuestiones de defensa. Por tanto, nadie debe esperar de mí una ponencia al uso en relación con la cuestión central, mucho menos después de comprobar la cualificación y la especialización de los participantes. Mis consideraciones no son las de un especialista pero tal vez sí las de una persona interesada que procura informarse por varios medios de aquellas cosas que acontecen no solamente en mi entorno más inmediato sino en el conjunto del planeta. Cada vez estoy



más convencido, por otra parte, de que lo que acontece en cualquier lugar del planeta influye en nuestro entorno más inmediato, eso es un lugar común cuando estamos hartos de recurrir al concepto de la globalización y cuando cada vez es más evidente que hasta lo que ocurre en las fábricas de zapatos de Almansa o de Fuensalida en Castilla-La Mancha tiene que ver con lo que ocurre en China, de la misma manera que lo que sucede cuando un conductor se para a repostar su coche y sabe, aunque no lo teorice de una manera sofisticada, que lo que pasa en Irak le afecta directamente.

Por tanto, son reflexiones de una persona interesada en lo que ocurre en su entorno más inmediato sabiendo que somos la parte de un todo. Castilla-La Mancha es parte de un todo, que es España, que, a su vez, forma parte de un todo, que es Europa, que, a su vez, forma parte de un todo, que es el planeta. De manera que ahora, cuando la aldea global es una realidad más clara que nunca, a todos nos interesa lo que pasa en cualquier sitio.

Hay una primera gran lección de la guerra de Irak, la confirmación de la sabiduría popular que dice que las mentiras tienen las patas muy cortas. Se ha puesto en evidencia una vez más que no se puede engañar a todo el mundo durante todo el tiempo, y menos en una sociedad de la información en la que en tiempo real estás viendo lo que está pasando, aunque a veces, recordemos a José Couso, a los fedatarios de los acontecimientos les cueste su propia vida.

La admiración que siento por el pueblo norteamericano es enorme pero esa admiración no me impide ser crítico con dirigentes de los Estados Unidos. Se me puede comprender muy bien porque yo siento admiración, cariño y amor por España y eso no me impide criticar a dirigentes españoles cuando no estoy de acuerdo con sus políticas, eso es un derecho lógico y legítimo que forma parte del ejercicio de la libertad y de la democracia y desde la cuna de la propia democracia se tienen que acostumbrar a aceptar que eso es así y no a tildar de antiamericano a cual-

quiera que critique la política de los Estados Unidos. Pues bien, en febrero de 2003 todos tuvimos ocasión de escuchar al entonces secretario de Estado, Colin Powell, cuando trataba de convencer al Consejo de Seguridad de la ONU de que el gobierno iraquí ocultaba armas de destrucción masiva y suponía una amenaza mundial. En marzo de 2004 los inspectores de la ONU certificaban que Sadam no tenía armas de destrucción masiva y el propio Powell ha reconocido que presentó información defectuosa, el término es interesante, para justificar la guerra. Se justificó la guerra a partir, dice Powell, de información defectuosa.

Parece evidente a estas alturas que la guerra no se llevó a cabo realmente por la existencia de armas de destrucción masiva porque, aun en la mejor de las hipótesis y presuponiendo buena voluntad al uso de la información defectuosa, ya sabemos que había suficientes indicios como para por lo menos ponerlos en cuestión. Indicios e información objetiva como consecuencia de la propia evolución del ejército iraquí, que era muy bien conocido desde al menos 1979, cuando Sadam Hussein llegó al poder. A partir de entonces empieza una relación complicada, cambiante, con Estados Unidos y con sus petrovecinos. La invasión de Irak y la rápida derrota del supuestamente poderoso ejército iraquí ya evidenció cuál era la situación real de dicho ejército.

¿Por qué entonces la guerra? Quizá esa pregunta sea la madre de todas las preguntas, ¿por qué la guerra de Irak? A veces las respuestas más incisivas a las preguntas más complicadas pueden ser las más sencillas, las más evidentes, las cosas de Perogrullo. Mucha gente ha tratado de contestar: tal vez porque Irak, como toda la zona del Golfo, está literalmente asentado sobre un mar de petróleo, dispone de importantísimas reservas, y es un punto clave para la economía no sólo de la zona sino de todo el mundo, con derivaciones incluso en la preferencia de la divisa en los intercambios. Era el dólar, empezaba a tratarse del euro. Hay ahí un dato objetivo, y es una enorme riqueza que es además estratégica para la organización actual del mundo. Es

lógico pensar que Estados Unidos quiere o le interesa controlar ese petróleo, o influir al menos en lo que ocurre con él y en un país complicado para que no amenace ni invada a sus vecinos. Además, en el viejo concepto un poco en desuso de la geopolítica, Irak es un lugar propicio para el control del Medio Oriente, Irán y Afganistán, y también de paso para indicar a Rusia que no tiene vía libre hacia Asia central.

Algunos desde el primer momento relacionaron torpemente una cosa con la otra, es decir, el petróleo y las razones económicas con la guerra. Recuerdo una declaración, particularmente desafortunada por sí misma pero también porque hacía un flaco servicio a la causa que pretendía defender, de la entonces ministra de Asuntos Exteriores cuando nada más empezar la guerra dijo: «Ha empezado la guerra y ha subido la Bolsa y ha bajado la gasolina». Era un argumento un poco zafio pero que reflejaba una razón muy concreta, una de las explicaciones o de los argumentos que se utilizaron. También recuerdo la explicación que daba el hermano del Presidente de los Estados Unidos cuando le dijo al que llamó Presidente de la República española: «Tendréis grandes beneficios e importantes ventajas si se mantiene esta alianza porque vamos a conseguir grandes ventajas económicas que vamos a poder repartir», pero en fin, ya sabemos lo que pasa en todos los órdenes, también en el metafórico, cuando se echa gasolina al fuego.

Los ataques a Irak para evitar su disponibilidad de armamento por otra parte no eran nuevos, es decir, ya en junio de 1981, con el argumento de que se proponía producir armas atómicas, aviones de Israel destruyeron la central nuclear civil de Tamuz, que se había construido con ayuda y con tecnología francesa. En todo caso, las relaciones de Sadam Hussein con Estados Unidos y con sus vecinos desde que llegara al poder en 1979 han sido, como decía antes, muy cambiantes. Es curioso analizar la evolución de las mismas desde el primer momento, y han sido siempre muy complicadas, ya hemos hecho alusión a la in-

vasión de Kuwait que digamos es la fase terminal de esas relaciones cambiantes y difíciles que ha tenido con toda la zona desde el año 1979.

En cualquier caso, y sobre todo, hay algo que nadie pone en duda, y es que Sadam era un peligro para los propios iraquíes, especialmente para algunos grupos como los kurdos o los chií-tas. Si Sadam Hussein suponía un peligro para alguien era desde luego y sobre todo para el conjunto de la población de Irak. En abril de 1997, un informe de la ONU reveló que el número de muertos por hambre o falta de medicamentos debido al embargo excedía el millón de personas, de las cuales 570.000 eran niños. Es una situación que, por otra parte, supone un caldo de cultivo muy apropiado para fomentar el odio hacia el imperio, en la terminología utilizada por ellos mismos, al que acusan de generar esa situación, de mantenerla y de provocarla. Eso es también una consecuencia a considerar, una lección a tener en cuenta de las cosas que pasan cuando las relaciones internacionales se establecen sobre la premisa de la prepotencia, del convencimiento absoluto, sumado a la realidad objetiva de la enorme hegemonía del país más poderoso del mundo.

Lo que ocurrió el 11 de septiembre de 2001 supuso una inflexión tremenda en la política y en las actitudes de los dirigentes y de la población de Estados Unidos. El impacto en la psicología colectiva de todo el mundo, pero particularmente de Estados Unidos al comprobar que son vulnerables, que no están en un espléndido aislamiento y que también al corazón de Manhattan pueden llegar acciones terroristas tan bestiales como aquella, supuso indudablemente un colapso, un trauma muy importante.

Desde entonces, como ha recordado recientemente Miguel Ángel Aguilar, nos prefieren asustados, porque generar psicosis de peligro, sensación de miedo, tiene obvias consecuencias en la opinión pública y, por tanto, en las decisiones que se toman, ya que tal vez no podrían adoptarse con la misma facilidad si la opi-

nión pública no fuera receptiva o no estuviera predispuesta a aceptar determinadas decisiones. Con la población asustada, con la psicosis de miedo de un peligro inminente que acecha, y que además acecha en cualquier sitio y de manera absolutamente imprevisible, se pueden adoptar y justificar muchas medidas. Otra cosa será hasta qué punto tomar decisiones en ese clima y, a su vez, favorecer ese clima, resulta eficaz en la lucha contra el terrorismo. En cualquier caso, desde luego sí es evidente que se ha favorecido ese clima de inseguridad, esa sensación de miedo, y se ha utilizado para tomar decisiones. Esa quizá sea otra de las lecciones de Irak.

Los Estados Unidos estaban preparados para ganar la guerra, pero ¿estaban igualmente preparados para ganar la posguerra? ¿Se puede asimilar y hacer sinónimos la palabra «posguerra» y la palabra «paz»? ¿Siempre que acaba una guerra y se inicia una posguerra empieza la paz? ¿O la paz exige toda una serie de condiciones, de circunstancias, que no concurren siempre en la etapa inmediatamente posterior al cese de los enfrentamientos y la llamada posguerra es una fase distinta entre la guerra pura y dura y el establecimiento de una paz verdadera?

¿La victoria es siempre la paz? Yo creo que hay experiencias en toda Europa y también en España que nos permiten no identificar la victoria con la paz, porque si no somos exigentes con el concepto de paz minusvaloraremos el concepto más importante, la realidad más interesante sin duda alguna de toda la Humanidad. La paz es lo más valioso, la paz es lo más importante en la organización internacional y en el seno de cualquier sociedad nacional, comarcal o de cualquier dimensión, la paz sin duda alguna es mucho más que la ausencia de hostilidades abiertas, yo creo que es incluso más que la coexistencia pacífica. En ese sentido, creo que hay que hacer un esfuerzo fundamental para conseguir de verdad el cese de hostilidades, que la posguerra dé paso a un período de paz, y desde luego aquí entraríamos en unas disquisiciones siempre complicadas.

Cuando hay concepciones del mundo y de la vida tan diferentes, afortunadamente, en el conjunto del planeta, tratar de imponer, como ocurrió cuando los europeos eran hegemónicos, una visión eurocéntrica de las cosas y una organización mundial pensada y decidida desde Europa, conducía a situaciones que, más temprano que tarde, generaban tensiones en determinadas regiones del planeta. Ahora no habría que hablar de concepción eurocéntrica del planeta pero sí de concepción occidental, y fundamentalmente americana, del planeta. A veces con la concepción del mundo y de la vida que se tiene en occidente no se acaba de comprender bien qué es lo que se puede hacer en otras latitudes, pero desde luego hay algo que está claro, que, se haga lo que se haga y se intente lo que se intente, no se puede hacer contra los habitantes del lugar y tampoco sin los habitantes del lugar, a los que no se les puede imponer nada sino a los que hay que favorecer para que sean ellos mismos quienes protagonicen y organicen su propia respuesta a sus problemas. Para eso, hay otra derivación fundamental para asegurar que las condiciones de vida de esos sitios sean las que permitan una mínima igualdad entre todos los hombres y todas las mujeres, no solamente un nivel cultural determinado sino también un desarrollo económico que tiene que ser fundamentalmente endógeno, lo que es muy complicado.

Hoy mismo, en el periódico hay una foto, «los cuerpos de siete camioneros asesinados por la insurgencia descubiertos a 80 kilómetros al oeste de Bagdad». Han pasado muchos meses desde el fin de la guerra, ha habido incluso elecciones, que han sido muy interesantes y que seguramente serán objeto aquí de análisis, de qué consecuencias pueden tener, pero meses después todavía estamos así. Dice la información que hace ya tres semanas que un sondeo en los Estados Unidos indicó que el 57% de los encuestados cree ahora que la guerra no mereció la pena y que además un porcentaje importante piensa que no ha ayudado a mejorar la seguridad a largo plazo del país. Un 73% de los ciu-

dadanos considera inaceptable el número de bajas y un 65% cree que la situación se encuentra atascada. Tal vez sea una síntesis de actualidad, de hoy mismo, de las lecciones de Irak: sigue habiendo muertos, sigue habiendo violencia, la opinión pública cree que la guerra no mereció la pena y estamos en una situación particularmente complicada.

Antes he hablado de la paz y desde luego pueden imaginar que, estando en un lugar de Castilla-La Mancha cuyo nombre es inolvidable, Toledo, y conmemorando el IV centenario de la primera edición de *El Quijote*, un libro que empieza precisamente diciendo «En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...», termine mi intervención con un viejo soldado en el siglo XVII, que tuvo, como ha ocurrido con frecuencia en la historia a los soldados en tiempos de paz, dificultades para adaptarse a la vida civil, pero que era genial y acabó escribiendo como civil *El Quijote*. Cervantes siempre tuvo un gran respeto por las armas, tiene un gran discurso sobre las armas y las letras en el que Don Quijote dice que las armas tienen por objeto y fin la paz y añade que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida. Coincido con Don Quijote, y como cada generación es también deudora de sus propios mitos, también con John Lennon y creo que debemos seguir intentando dar una oportunidad a la paz. Gracias.





### 3. LA AGENDA DE SEGURIDAD DE LA SEGUNDA ADMINISTRACIÓN BUSH

**Ponente**

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*



**Moderador**

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del Consejo Editorial de El Mundo*





Felipe Sahagún y Larry M. Wortzel

*La guerra y posterior ocupación de Irak parecía un éxito arrollador pero dio paso, inmediatamente después del derribo de la estatua de Saddam Hussein que presidía el centro de Bagdad, a un ingobernable caos que dio comienzo con el saqueo de museos y hospitales y pronto derivó en emboscadas, coches bomba y secuestros.*

*¿Prueba la manifiesta superioridad del ejército estadounidense y la escasa resistencia del desmoralizado ejército iraquí los límites del poder militar? ¿Cómo se pueden fortalecer las instituciones locales responsables de garantizar una transición ordenada? En definitiva, ¿qué lecciones se pueden sacar de la guerra de Irak?*

*El apoyo mayoritario del pueblo de los Estados Unidos a George W. Bush supuso un respaldo a su primer mandato, incluyendo su política exterior. Ahora, las encuestas muestran que una mayoría de los estadounidenses considera que la guerra fue innecesaria y las resquebrajadas relaciones estadounidenses con buena parte de sus aliados europeos deberían ser recompuestas.*

*¿Veremos un unilateralismo suavizado y un intento decidido de buscar vías diplomáticas y multilaterales de resolver los conflictos o se acentuarán los rasgos más agresivos de la política estadounidense? ¿Qué lecciones puede sacar la hiperpotencia americana de un conflicto tan triunfal y una posguerra tan complicada?*

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

Al analizar desde Europa la política exterior y de seguridad estadounidense se confunden con frecuencia las razones estructurales de esa política, las razones derivadas de la coincidencia o distanciamiento entre nuestros sistemas de valores y las políticas concretas. Esto nos lleva muchas veces a exagerar o a ignorar diferencias, a veces a atribuir responsabilidades a dirigentes que deberíamos atribuir más bien al sistema, o al revés, a veces atribuimos al sistema decisiones o políticas que son exclusivas de una administración, e incluso dentro de una administración de un secretario de Defensa, o de un secretario de Estado, o de un grupo determinado que temporalmente impone sus preferencias al resto de los actores que compiten permanentemente por el poder en un sistema presidencial de puertas giratorias tan competitivo, tan único y extraordinario, como es el estadounidense.

Las doctrinas estratégicas de Bush (2002) y de Solana (UE, 2003), a pesar del esfuerzo europeo por conciliar las diferencias en aquel documento, mostraban ya algunas prioridades distintas. Las respuestas al 11-S demuestran percepciones claramente distintas de las amenazas, pero sobre todo de las respuestas a esas amenazas. La multiplicación de los gastos militares estadounidenses desde entonces, (el último dato del SIPRI, hablaba de 455.000 millones de dólares este año, es decir, más que los 32 países siguientes juntos inevitablemente condicionan las políticas de seguridad, ¿cómo no!

Todas las encuestas que estamos recibiendo desde antes de las últimas elecciones presidenciales norteamericanas nos muestran unos sistemas de valores, creencias religiosas y actitudes que, en Europa y en los Estados Unidos, desde la pena capital por ejemplo, al Estado de bienestar, que se van alejando, no acercando.

La situación en Irak debería impulsar la cooperación, el acercamiento, ¿pero cómo conseguirlo? ¿Hasta cuándo podrán aguantar los Estados Unidos esta hemorragia de dos, cuatro, cinco muertos diarios, cerca de 900 muertos iraquíes desde el 28 de abril? ¿Cuáles son las salidas menos perjudiciales para todos, para europeos, para estadounidenses, para iraquíes? ¿Hemos valorado los europeos adecuadamente las consecuencias de una retirada humillante de Estados Unidos de Irak? No es una posibilidad quizás a corto plazo que queramos o que muchos se atrevan a analizar, pero como hipótesis de trabajo deberíamos tenerla en cuenta, no deberíamos descartarla teniendo en cuenta la historia.

Si ocurriera una retirada en esas condiciones, ¿Estados Unidos aceptaría volver a intervenir en el exterior cuando lo soliciten desesperadamente los europeos como han hecho en los Balcanes y en otros lugares del planeta? ¿Por cuánto tiempo mantendrían las tropas que hoy tienen los Estados Unidos en los Balcanes y en otras zonas que no consideran estratégicas o donde no tienen intereses propios amenazados directamente? ¿Qué efecto tendría en cualquier caso ese escenario en China, en Rusia, en Oriente Medio, en las relaciones de Occidente con todos ellos? ¿Alguien cree que beneficiaría en algo a los intereses europeos? ¿A quién culparía la opinión pública en los Estados Unidos y en Europa de ese fracaso?

Muchos observadores, entre los que me cuento, hemos creído percibir un principio de normalización en la política exterior de los Estados Unidos a medida que nos alejamos del 11-S y de la intervención en Irak, quizás más por necesidad que por la voluntad de algunos dirigentes a ambos lados del Atlántico, ¿pero es una concepción correcta? ¿Cuántos minutos sobreviviría esa percepción de principio de normalización si se produce un nuevo atentado terrorista grave, o menos grave, en los Estados Unidos? ¿Alguien duda de que antes o después ese atentado se acabará produciendo?

¿Qué debemos leer en los últimos viajes de los dirigentes norteamericanos a Europa, a Asia y a Latinoamérica, tras los gestos favorables a la cooperación y a la diplomacia, tras el nuevo lenguaje de apoyo a la democracia? ¿Existe un cambio real de prioridades? ¿Existe un cambio real de los intereses que condujeron al avispero iraquí? ¿No fue esa intervención un regalo estratégico que los ayatolas iraníes en su vida habrían soñado? ¿Dónde empieza la democracia y dónde terminan otros intereses estratégicos de los Estados Unidos y de Europa y cómo reconciliamos el cambio democrático con la estabilidad y la defensa de esos intereses?

¿Ha dejado de ser China el adversario estratégico de los Estados Unidos que definía Condoleezza Rice en el artículo de *Foreign Affairs* antes de la primera victoria de Bush en el año 2000? ¿Y qué esperan los Estados Unidos hoy de Europa, sobre todo si naufraga, como parece, definitivamente el tratado constitucional que ya han rechazado franceses y holandeses?

Para hablar de todo esto tenemos con nosotros al doctor Larry M. Wartzel, una autoridad en política exterior, en cuestiones de inteligencia, de seguridad nacional, de estrategia militar, y sobre China; de hecho, ha escrito tres libros sobre China. Es uno de los principales expertos sobre las fuerzas armadas de China. Estuvo 32 años en el ejército, y comparte con algunos de ustedes aquí un gran conocimiento y experiencia de la infantería, se graduó en las escuelas de los *rangers* y de los paracaidistas. En su trabajo como militar y en su trabajo posteriormente como profesor ha estado en muchos lugares, desde Marruecos, a Camp Pendleton (California), desde Tailandia coordinó las interceptaciones de las comunicaciones en Vietnam y Laos. También estuvo en Singapur y en Beijing en varias ocasiones; como agregado militar de 1988 a 1990 presenció en Beijing la «Matanza de Tiananmen». Gracias a la embajada norteamericana por traerle y gracias a usted por compartir este rato con nosotros.

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Gracias por su generosa introducción, es un gran placer estar aquí. Voy a hablar sobre qué podemos esperar de la segunda administración Bush. Quiero señalar algunas de las cosas que tienen en común la primera y la segunda administración Bush, y aunque vamos a hablar de Irak más tarde, también me referiré a Irak brevemente.

Voy a empezar sin embargo con una respuesta, aunque no se buscara, a la conclusión del señor Barreda. La guerra de Irak no fue por el petróleo. Punto. La Guerra de Irak fue, en mi opinión, una etapa muy importante y necesaria de la guerra contra el terrorismo. Y el conflicto central en la guerra global contra el terror probablemente no es un conflicto militar. Es más psicológico, francamente, ideológico en tanto que el islamismo radical que deriva en terrorismo también es una ideología, concierne a la policía y a las fuerzas de seguridad y tiene un componente militar. Pero si se entiende la planificación bélica y se considera la Segunda Guerra Mundial como una Guerra global. Una campaña muy importante tuvo lugar tanto en el norte de África como en la península italiana. No fue una campaña central, especialmente la campaña italiana. Fue muy sangrienta, y no era una campaña que Estados Unidos deseara librar cuando lo hizo. Más o menos, en ese tema aceptamos lo que querían hacer los británicos. Pero fue una campaña muy necesaria y realmente contribuyó a la derrota de la Alemania nazi y de sus aliados del Eje. Y en este caso también veo la Guerra de Irak como una Guerra necesaria.

Soy bastante legalista, y tomo la perspectiva de los sistemas jurídicos internacionales. La violación por parte de Sadam Hussein de los armisticios, del alto el fuego de 1991, y de las zonas de vuelo restringido, y los ataques a aviones de Estados Unidos en esas zonas me dieron desde un punto de vista jurídi-

co lo que necesitaba para decir «Es hora de entrar allí». Desde una postura geopolítica, a largo plazo teníamos 15.000 tropas estadounidenses atadas en esa zona de modo permanente. Me refiero a las bases permanentes en Arabia Saudí, que por cierto son el motivo por el que se crea Al Qaeda. Y eran bases que no nos hacían falta si no hubiera que proteger a Kuwait y Arabia Saudí de lo que pudiera pasar en Irak.

Así que me parece que ahí hay una debilidad. No hay mucha gente en Estados Unidos ni en Europa que dijeran «vamos a la guerra en defensa del derecho internacional». Pero para mí, eso es lo que lo justificó. Creo que la información que teníamos era sencillamente patética; tienen ustedes un panel sobre inteligencia. Todos nos equivocamos, los europeos, los israelíes, los rusos. Hay que hacer algo al respecto, realmente es fundamental tener buena inteligencia. Y la otra lección para mí es que siempre se acusa a los generales de combatir con los esquemas de la guerra anterior. En esta ocasión diría que fueron los políticos los que combatieron como si se tratara de la guerra anterior. Los políticos vieron los resultados de una guerra realizada con un mínimo de tropas y armas de precisión en Afganistán y pensaron que lo podrían repetir un año más tarde en Irak. Mientras que los militares que conozco eran muy conscientes de que necesitarían más fuerzas de protección, que necesitarían más infantería mecanizada y helicópteros y un sistema logístico distinto. Y me parece que en parte se dejaron cohibir por algunos de los planificadores civiles en defensa. Podemos hablar de esto más tarde, pero me parecía necesaria una respuesta a la intervención anterior.

Vamos a ver si soy capaz de definir el modo en que la administración Bush se relaciona con el sistema internacional. Me parece que es un conflicto entre la soberanía nacional y los sistemas internacionales. No podemos vivir en un mundo global, conectado, sin sistemas internacionales. Necesitamos una organización internacional del tráfico aéreo. Necesitamos unas



Naciones Unidas; unas Naciones Unidas eficaces, sí, pero las necesitamos. Necesitamos distintas formas de derecho internacional. Necesitamos leyes sobre los conflictos armados, de modo que las partes en conflicto no maten a inocentes y civiles y se respete a los prisioneros de guerra.

Pero me temo, y esto es muy relevante en Europa, sobre todo en España, o en Francia, o en Alemania, que el multilateralismo, o internacionalismo, se ha convertido en una especie de ideología en algunos de estos lugares. También lo era en cierto sentido para la administración Clinton, pero no es así para la administración Bush. La necesidad de cooperar en un sistema global y en las organizaciones y los sistemas internacionales es muy real y esta administración lo está haciendo de modo efectivo, en mi opinión. Pero no lo veo como multilateralista, aunque normalmente también rechazo la acusación de que hay una política unilateralista por parte de Bush; en mi opinión no lo es, déjenme aclararlo.

En lugar de eso, lo que percibo es este conflicto, y cuando sistemas internacionales chocan con un estado soberano y la soberanía del país y del líder elegido y le impiden defender a su pueblo y sus intereses. Aquí se dice «hay que concentrarse en el sistema internacional», mientras que la administración Bush dice «no, vamos a centrarnos en aquello para lo que fuimos elegidos, que es defender la seguridad nacional de los ciudadanos de Estados Unidos» Esa es una diferencia clara. No me quiero extender sobre ello, pero para mí es la esencia de cómo maneja la política exterior esta administración, que está muy influida por las ideas y los ideales del liberalismo inglés clásico. Es curioso que ese liberalismo clásico británico sea hoy el conservadurismo estadounidense.

El 11 de septiembre tuvo un fuerte impacto sobre el modo en que afrontábamos dos asuntos: las armas de destrucción masiva y, sin duda, esta organización, esta derivación de una religión antigua que quiere acabar con nosotros. No solo con los

estadounidenses, sino con todos los occidentales que creen en el liberalismo, en la educación, en la libertad y en la igualdad. Así que eso nos hizo centrar nuestra atención, y como asesora de seguridad nacional primero, y luego secretaria de Estado, Condoleezza Rice se concentró en buscar maneras de asegurar nuestros intereses de seguridad, prevenir la guerra, manifestar nuestra potencia cuando sea necesario y luchar en defensa de nuestros intereses si falla la disuasión, y eso es parte de la función de nuestros gobiernos.

Pero otra serie de principios y objetivos básicos en mi opinión para esta administración Bush es compartir la prosperidad, y compartir el coste del mantenimiento de la paz y la libertad por todo el planeta. Eso es lo que llaman el principio del multilateralismo. Eso me parece el componente ideológico más fuerte de una política exterior de Bush que seguirá insistiendo en difundir la democracia sin usar una herramienta militar para hacerlo. Y creo que esa es una decisión definitiva. El discurso inaugural de este año fue recibido en Estados Unidos y en Europa como una defensa del presidente Bush de la democracia. Y hubo un pequeño grupo de gente que pensó, «bueno, eso significa más guerras para montar más democracias». Pero el presidente tuvo mucho cuidado a la hora de decir que los instrumentos militares no son los adecuados para promover la democracia, sino que son los necesarios para defenderse.

Hablé de Irak en lo que llamaría una rama o una derivación de una guerra más amplia contra el terrorismo. Y hablé sobre Afganistán como una campaña de ahorro de fuerza. Creo que la escuela de infantería me entiende, por campaña de ahorro de fuerza me refiero a que no es necesario arrojar cientos de miles de hombres para solucionar un problema. Puedes usar un número limitado de tropas para conseguir objetivos amplios y pueden ser tropas de operaciones especiales o fuerzas de inteligencia o pueden ser capaces de obtener el apoyo de combatientes locales, como ocurrió en Afganistán, o como hicimos en

Yugoslavia o en Birmania en la Segunda Guerra Mundial. Eso serían muy buenos ejemplos. Pero como toda escuela de campañas, tiene un componente militar, que verán reflejado cuando Estados Unidos presenta su nueva revisión cuatrienal de la defensa. Está a punto de aparecer y se va a centrar principalmente en la guerra global contra el terrorismo y las distintas maneras en que debe ser combatida por todo el mundo con instrumentos políticos, militares, económicos, diplomáticos o de información. Además se centrará mucho, creo, en Asia, sobre todo por la cuestión de la península de Corea. Cuando estoy en Europa nunca sé si consideráis Irán parte de Asia. Como la BBC sí lo hace, digamos que respecto a Irán, Corea del Norte, el terrorismo en el Sureste asiático y las tensiones indopakistanés, vamos a ver un muy fuerte cambio en la postura estadounidense.

En mi opinión, la rueda de prensa del presidente del 28 de abril de 2005 es lo que realmente expone las intenciones de esta segunda administración. La podéis bajar de la página web de la Casa Blanca íntegra. La rueda de prensa se suponía que se iba a centrar en la seguridad social y otros temas internos, pero cuando comenzó a contestar las preguntas, realmente expuso sus objetivos en política exterior. Lo principal aquí es que no cabe esperar grandes diferencias respecto de la primera administración Bush, ni en objetivos ni en estilo. Puede haber ciertas diferencias entre la manera en que Powell veía ciertas cosas y cómo las ve Rice, pero esta es una administración en que los valores y los principios empujan a adoptar medidas que fomentan la democracia, la sostienen y defienden el régimen. Y defienden lo que la administración tiene que hacer, controlar la proliferación de armas de destrucción masiva es una parte fundamental de las políticas de la administración. Y la iniciativa de seguridad sobre proliferación, deberíais leerla si no la conocéis, es una manera muy buena de hacerlo, porque de lo que a veces me quejo respecto de las Naciones Unidas y de Bruselas en la

Unión Europea es que han creado estas inmensas burocracias que, desde luego en el caso de Naciones Unidas, nunca fueron elegidas para ser un «gobierno mundial». Debería ser un mecanismo de coordinación, pero empieza a funcionar como un gobierno mundial.

En cambio, esta iniciativa de garantías contra la proliferación establece un sistema por el cual los estados soberanos se comprometen a prevenir la entrada en su territorio de armas de destrucción masiva, sus componentes y sus medios de lanzamiento. Refuerza la soberanía nacional. No se convierte en un gobierno mundial como pienso que hace la ONU a veces. Eso ayuda a controlar las ambiciones nucleares de Irán y en mi opinión también resuelve varios de los problemas que tenemos con Corea del Norte.

Permítanme una palabra sobre la no proliferación. Cuando hablo de este tema con gente de la administración Bush, cuando hablo de ello con los congresistas y senadores en el Capitolio, incluso cuando lo comentamos entre nosotros en la Heritage Foundation, la sensación es que la no proliferación como pilar de la política de seguridad americana prácticamente ha fracasado. Ha fracasado porque todos conocemos las capacidades nucleares de varios países, por ejemplo, de India y Paquistán. Por un motivo u otro hemos convivido con una Corea del Norte nuclear desde 1993, y probablemente no vamos a usar medios militares para acabar con eso. Así que necesitamos reflexionar sobre este aspecto de nuestra política. Lo que proponemos, al menos a la administración Bush, es lo que podríamos llamar una combinación ofensiva/defensiva. Fuerzas disuasorias buenas, sólidas y convencionales; defensas contra misiles balísticos, que incluyan defensas espaciales cuando sea posible técnicamente; mantener los esfuerzos por la no proliferación, como la iniciativa de garantías contra la proliferación allí donde pueda funcionar, como ocurrió con Libia, y acuerdos de controles armamentísticos donde puedan ser verificados. Nosotros,

es decir, la administración, está siguiendo este camino, está avanzando en esa dirección, y me parece que es una estrategia más eficaz.

Les voy a dar otro matiz que procede de Steve Hadley, el Consejero de Seguridad Nacional de la Administración Bush; cuando empezó a hablar de «transformación de régimen» en Corea del Norte, en lugar de «cambio de régimen». Escucharon el término «cambio de régimen» referido a Sadam Hussein y hoy todo el mundo lo asocia a un ataque militar contra un régimen para forzar un cambio. No creo que sea así, y me parece una asociación de ideas poco acertada, pero me parece que el uso por parte de Hadley de «transformación de régimen» fue un buen cambio lingüístico. Al menos la gente entiende que no es el objetivo de Estados Unidos ni de la administración Bush usar sencillamente la fuerza militar para cambiar un régimen que no le gusta.

Les podría poner otros ejemplos, no nos gusta demasiado el régimen alemán y cómo afrontó el debate sobre Irak, pero no mandamos nuestras decisiones para cambiarlo. Y tenemos problemas con Chirac, pero conseguimos llevarnos bien dentro de la OTAN en un digno esfuerzo diplomático. Así que hay una diferencia entre desear que un régimen cambie y esperar que se transforme en otro tipo de régimen. Es un cambio lingüístico muy útil el que ha introducido Hadley, que refleja el pensamiento de la segunda administración Bush, y lo que la administración va a hacer a la hora de tratar con Irán y con Corea del Norte.

También habrá un gran cambio en las bases. El esfuerzo de cierre y reubicación de Estados Unidos busca llevarse las tropas de donde no son necesarias. No hace falta garantizar que Alemania sea una democracia y que no ataque a Francia ni al resto de Europa. Y tampoco hace falta que nos defiendan frente a Rusia. Probablemente aún sean necesarias en la península de Corea y en Japón, porque ese es un pilar de la seguridad en

el noreste asiático, y me parece que allí juegan un papel estabilizador muy importante. Pero podemos traer muchas tropas de vuelta a Estados Unidos y así garantizar que, cuando sea necesario, podamos proyectar nuestras fuerzas militares con menos bases y menos personal.

Por tanto habrá recortes en las bases aquí, pero no en Asia. Cuando digo aquí me refiero a Europa en general. No se ha de ver como un castigo a Alemania por su posición en el debate en naciones Unidas en 2001, sino como la evolución natural de una nueva política de seguridad. Es una política que no sigue las pautas de la guerra fría centradas en una amenaza ideológica concreta. Es una política basada en capacidades. Es una mirada nueva a las capacidades militares que un importante actor global, como es Estados Unidos necesita para proteger sus intereses y cumplir las responsabilidades que ha adquirido con sus aliados en todo el mundo. Tiene una base cero, con la excepción de una amenaza conocida y fija en la península de Corea. Su diseño busca ser capaces de activar capacidades militares donde y cuando sea necesario en cualquier lugar del mundo, así que no dependerá de estas grandes bases construidas. Y también creo que verán una reducción, por esto mismo, del número de tropas en Irak y en Asia Central, gracias también a la creación de unas fuerzas armadas y de policía viables. No creo que ocurra muy rápido, pero acabará ocurriendo.

Terminaré para que me puedan hacer preguntas. Pero quiero concluir centrándome en lo que creo que la administración Bush comenzará a hacer en cuestiones de defensa. En el tema nuclear, sospecho que habrá un encendido debate entre nosotros. Tanto yo como el antiguo subsecretario de defensa, John Hamre, presidente del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, creemos que Estados Unidos debería tener un nuevo tipo de armas nucleares. Y deberíamos aprovechar nuestra capacidad de producir armas que produzcan contaminación nuclear pero que podamos introducir bajo tierra y destruir centros

de mando o laboratorios de producción de armas de destrucción masiva, de modo menos destructivo pero más eficaz. Ese será un fuerte debate en Estados Unidos. Parte de la administración lo defiende, otros no, y lo mismo ocurre en el congreso, pero eso es lo que suele ocurrir con los debates sobre política pública en Estados Unidos. Así que habrá un debate muy serio sobre si las armas de alta precisión pueden ser efectivas contra estos países que han tomado la senda nuclear, y si han de ser armas de precisión convencionales o nucleares. Muchos miembros de la administración Clinton consideraban que debíamos arriesgarnos a librar una guerra en la península de Corea y usar armas convencionales contra las bases norcoreanas sospechosas de albergar armas nucleares. No creo que eso sea una buena idea, y tampoco lo cree mucha gente de la administración Bush. Cuando hablen de este tema mañana, una sesión que por desgracia me perderé, y mencionen la necesidad de buena inteligencia, de buena información, recuerden lo equivocados que estábamos todos respecto a la inteligencia que teníamos. Necesitamos mejor información. Ni Estados Unidos ni los países europeos eran conscientes del pésimo estado de la red eléctrica y la infraestructura petrolera de Irak antes de entrar en guerra. Y deberíamos haberlo sabido. Hemos tenido a cientos de ingenieros recorriendo todo ese material. Es una tarea elemental de inteligencia abierta, evidente, sencilla para nuestros servicios de inteligencia, pero no lo hicimos. Tuvimos mala información militar sobre el nivel de preparación de ese ejército, lo cual probablemente es también aplicable a Corea del Norte. No hemos sido capaces, ni lo somos de momento, de averiguar qué pasó con esas armas de destrucción masiva. Así que, independientemente del tipo de ejército que quieras tener, o de si vas con armas de precisión o por la vía del control de armas y el desarme, partidario de la vía «seamos todos amigos y desprendámonos de nuestras armas», en todos esos casos es necesaria la inteligencia, aunque sea para confirmar el estado del armamento. Y

con nuestros servicios de inteligencia actuales, no somos capaces de lograrlo.

Por último, al hablar de Irak, queda claro que la guerrilla urbana sigue siendo tan dura como siempre lo ha sido. Nunca luchéis en ciudades si lo podéis evitar. Y la tecnología impone auténticos límites en el campo de batalla, sobre todo en un terreno complejo. Hay otro factor importante del que debemos tomar nota, relacionado con la fuerza que entró en Irak, y cómo estaba estructurada. Como hacían los viejos doctores militares, hay que prestar atención a la misión, a las tropas enemigas, el terreno, el número de tropas a tu disposición y su composición, y el tiempo que tienes para llevar a cabo la misión. Todas estas son lecciones que recordarán de la academia militar, pero siguen siendo lecciones muy valiosas que no se deben dejar tergiversar por motivos de conveniencia política.

ROBERT MATTHEWS

*Peace Research Centre, Madrid*

Hace un par de semanas el *Washington Post* publicó un artículo sobre un equipo de la Casa Blanca que está analizando la guerra contra el terrorismo y examina no solo los detalles burocráticos de rellenar puestos sino también la eficacia de nuestra política exterior en esta guerra global contra el terrorismo. Una de las cosas que quieren mirar, y lo mencionaban de modo explícito en el artículo, era la medida en que la guerra en Irak ha perjudicado la guerra contra el terrorismo.

Ese es un argumento posible, que la guerra en Irak ha desviado recursos, personal y energía que hubieran sido empleados en Afganistán, que la guerra en Irak ha quemado a fuentes de inteligencia en Irán y Siria, donde surgieron tras el 11 de septiembre, que la guerra de Irak quizá haya generado una mentalidad en Irán y en Corea del Norte, basada en el mensaje



que reciben de Irak que si no tienen armas de destrucción masiva serán invadidos y si las tienen podrán evitarlo. Todo eso viene en parte de la guerra de Irak, que también ha restado recursos y atención de la fundamental tarea de impedir la proliferación de las armas nucleares. Por último, el propio Irak se ha convertido en un centro para el terrorismo internacional, justo donde no existía terrorismo antes. Así pues, ¿no se podría decir que la guerra en Irak se ha convertido en algo contraproducente para los intereses de seguridad de Estados Unidos y para la estabilidad del mundo?

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Muchas gracias por este breve resumen de la posición sobre defensa nacional de las campañas de Gore y de Kerry, ya que eso es lo que acaba de hacer. Es un buen argumento. Es el argumento que emplean los liberales estadounidenses y aquellos que se oponen valerosamente a la guerra contra el terrorismo. Pero es un argumento con el que estoy en desacuerdo, y que todavía la mayoría del pueblo estadounidense no acepta. En mi opinión, hay que situar la guerra de Irak en el contexto más amplio de una guerra global contra el terrorismo, y verla como una campaña, o una derivación de una campaña global. Creo que podría haberse planeado mejor, pero, sinceramente, no utiliza tropas ni recursos que en mi opinión se hubieran podido usar en otros frentes de la guerra contra el terrorismo. Discrepo fundamentalmente con usted porque el tipo y la combinación de fuerzas que se usan en el sur de las Filipinas o en Sudán o en Indonesia, o en Aceh son muy distintos hasta del tipo y la combinación de fuerzas empleadas en Afganistán. Así que desde un punto de vista estrictamente militar y pragmático que tenga en cuenta la disponibilidad de distintas fuerzas para hacer

misiones, discrepo de su opinión, y opino que ha descrito mal el modo en que se usan las fuerzas. También discrepo desde el punto de vista de inteligencia. He trabajado 25 años en cuestiones de inteligencia, y la mayor parte de ellos en la búsqueda de información humana, tanto en abierto como clandestinamente. El resto, en contrainteligencia e inteligencia de señales. Pero es una forma distinta de inteligencia la que se usa para detectar indicios o avisos de hostilidades, como es distinta el tipo de herramienta compleja de inteligencia que sirve para aprender a construir una base de datos de infraestructuras y también muy distinta la que se usa para el combate clandestino. Y en la cuestión de las infraestructuras lo hicimos fatal, tanto en Irán como en Irak. Pero creo que teníamos la capacidad de hacerlo mejor, y que todavía podemos hacerlo mejor. Y que no hubiera requerido el mismo tipo de activos de inteligencia que necesitamos para penetrar la infraestructura técnica de la industria nuclear de Pakistán, Irán, Corea del Norte o Irak, es un problema de inteligencia totalmente distinto. Así que a la pregunta «¿Tenemos suficiente inteligencia?» La respuesta es «No». «¿Es la inteligencia adecuada?» «No» «¿Deberíamos haberlo hecho mejor?» «Sí.» Pero no usaría la guerra en Irak, o esa secuela de la campaña en Oriente Medio como la explicación de porqué nuestra inteligencia no ha funcionado. Creo que se politizó mucho, pero no es ese el motivo por el que no funcionó. Así que estamos en desacuerdo; eso es lo bonito.

FRAN SEVILLA

*Corresponsal Volante y Enviado Especial a Bagdad de RNE*

Mr. Wortzel, usted ha dicho que los servicios de inteligencia desconocían el terrible deterioro en el que estaba toda la infraestructura eléctrica y petrolífera en Irak. A finales de enero de 2003 en Bagdad se presentó un informe realizado por una serie

de expertos de varias universidades estadounidenses, como la Universidad de Columbia o la Johns Hopkins, en el que se detallaba claramente que toda la infraestructura de redes de electricidad, de petróleo, estaba a punto de colapsarse. Estuve en la presentación en Bagdad y recuerdo que el informe comentaba sobre la principal central eléctrica que suministra a Bagdad, la de Dura, que cualquier mínimo incidente en caso de bombardeo supondría una imposibilidad de reparación, habría que tirarla abajo y volver a construirla. Comenté esa información con responsables del CNI español que vivían en Bagdad y me confirmaron esa situación. Me consta que pasaron la información a sus superiores, compañeros que por otra parte tuvieron un trágico final en Irak.

¿Cómo es posible que los servicios de inteligencia estadounidenses y británicos no tuvieran esa información cuando era pública? ¿No estaríamos ante la utilización de la información o de los servicios de información en función de intereses políticos? ¿No será más bien que los políticos que tomaron las decisiones no querían escuchar lo que los servicios de inteligencia decían?

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

No comparto la idea de que sencillamente había una decisión y se ignoró toda la información discordante. Como oficial de inteligencia, no sé nada sobre centrales eléctricas y demás energías. Pero por motivos prácticos, despachemos esto rápido. No sé nada sobre este tema, así que cuando se me pidió: «Averigua qué capacidad x hace falta para producir los kilovatios/hora necesarios para la reconstrucción» tuve que pensar. Podía haber ido a buscar un ingeniero alemán de Siemens, en un bar de algún país x y decir algo como «Hola, soy un oficial del Ejército estadouni-

dense, me interesa su opinión sobre esas plantas de energía, ¿qué opina de ellas?». Ese es el tipo de esfuerzo necesario, concentrado y contra un objetivo concreto. Y no lo tuvimos, no lo hicimos así. No cogimos a un grupo de analistas y les dijimos: «Ras-tread cada biblioteca en una docena de idiomas», casi más en Europa, porque recuerden que Francia, Rusia y Alemania eran los países con la mayor interacción económica y debían conocer más que nadie sobre esta infraestructura. Y así hubiéramos podido entrar y hacer bien el trabajo.

Así que sí que era posible, sí que lo podíamos haber hecho. Pero no creo que ese nivel de detalle y de conocimientos debía de pertenecer a quienes prepararon la campaña militar ni a las fuerzas de estabilización que les siguieron tras la guerra. Esa es una gran lección. Debía haber existido, es algo básico. Nueve de cada diez veces me va a costar mucho que el asesor de seguridad de Chirac me pase sus informes de inteligencia, pero, por lo general, si entro en un gran hotel donde se celebra una convención internacional de electricidad, me acerco al presidente de Siemens y le pregunto: «¿Con quién puedo hablar acerca de la generación de electricidad de Siemens en Irak?», me va a dejar hablar con él. Así que es un gran fallo de inteligencia y había gente en los servicios europeos y en los estadounidenses capaces de hacerlo.

Pero en cualquier caso no creo que fuera el caso de decir, «Aquí están los datos, y seguro que funciona, señor presidente», y que él dijera, «Adelante, pase lo que pase».

ROBERT MATHEWS

*Peace Research Centre, Madrid*

Pasemos a las preguntas en positivo. ¿Cuánto más seguros estamos hoy gracias a la Guerra de Irak? ¿Cómo podemos considerar a Irak una parte fundamental y necesaria de la guerra con-

tra el terrorismo actualmente? Y por si acaso me responde que es una cuestión a largo plazo, ¿durante cuántos más años cree que Irak será una guerra necesaria en la lucha contra el terrorismo?

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Repito que me parece una acción importante en la Guerra contra el Terrorismo, y hemos eliminado un lugar que nos obligaba a mantener entre 15.000 y 20.000 tropas en el terreno, rodeando a un tipo totalmente imprevisible. Recuerden que no sabíamos que no tenía armas de destrucción masiva, y además teníamos que mantener las áreas de vuelo restringido y las operaciones de protección a los kurdos y a los chítas en el sur, y tuvimos que mantener estas inmensas bases en Arabia Saudí, lo que fomentó y nutrió a la organización Al Qaeda. Además esta operación ha logrado eliminar la relación que había entre la región noroccidental de Irak y una rama totalmente distinta de Al Qaeda. Así que para la región creo que el resultado será que acabará siendo más segura.

A largo plazo, desde un punto de vista estratégico, vamos a lograr liberar al menos a 20.000 tropas entre ejército y fuerza aérea y entre dos y tres grupos de cazas que ya no tendrán que vigilar la zona de vuelos restringidos.

PABLO FERNÁNDEZ LUNA

*Coronel de Infantería, Jefe de Estudios de la Academia de Infantería*

Le quería hacer de forma esquemática dos preguntas. La primera, al principio de su intervención ha dicho que necesitamos leyes internacionales para trato de prisioneros y para los conflic-

tos. La pregunta es: ¿le parece poco los cuatro convenios de Ginebra de 1948 y los dos protocolos adicionales de 1978 para el cumplimiento del Derecho dentro de los conflictos armados?

Segundo, cuando ha hablado de la guerra urbana le he oído decir que las doctrinas deben mantener los principios básicos que teníamos cuando las guerras convencionales. Sistemáticamente, desde la II Guerra Mundial, el combate, la guerra, la batalla se está dando más en las ciudades, tanto es así que estamos acuñando conceptos nuevos como «campo de batalla vacío en el futuro» y estamos desarrollando o intensificando la instrucción y las técnicas para luchar en zonas urbanas. ¿A qué se refería con mantener los principios básicos?

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Sin duda la convención de Ginebra es adecuada, y creo que ha sido respetada y que lo sigue siendo. Los abusos de Abu Ghraib me parecen una aberración. No se puede tratar a los prisioneros como juguetes sexuales, y eso es lo que ocurrió. Me parece una terrible ruptura de la cadena de mando, y me parece que en Guantánamo los prisioneros son tratados en lo esencial de acuerdo con la convención de Ginebra, y la revisión lo demuestra. El debate para muchos estadounidenses era, «¿Deberíamos tratar a los talibanes como prisioneros de guerra sujetos a la convención?» En el caso de los soldados talibanes la administración debía tomar una decisión. En otros casos, me parece que su decisión de tratar a las células terroristas de Al Qaeda fuera de la convención de Ginebra, no como prisioneros de guerra, es la correcta.

La cuestión de la guerrilla urbana es muy interesante. El cuerpo de marines, por ejemplo, decidió a finales de los ochenta o principios de los noventa que se iban a centrar en el com-

bate urbano como una de sus especialidades. Cuando hablas ahora con los que estuvieron en Irak, yo no estuve, te dicen que necesitaban tanques del ejército, pero cuando les dabas el tanque más grande y más pesado con el armamento más potente para atravesar un área urbana, al final la tienen que volar por los aires. Ni siquiera con todos los sensores que ahora tenemos, que permiten prácticamente ver a través de los edificios. Es un problema muy difícil, que va a estar siempre ahí. Me parece que el armamento pesado y grandes cantidades de armas de precisión capaces de volar cosas siguen siendo la manera de conducir la guerra.

MICHAEL MASSING

The New York Review of Books

Quería hablar sobre eso que se mencionó acerca de si la guerra de Irak nos distrajo de la guerra contra el terrorismo, sobre todo en Afganistán.

Estuve en Afganistán escribiendo varios reportajes en marzo y abril de 2002, antes de la guerra de Irak. Fui a la base aérea de Bagram y me trataron muy bien, se podía ir a las zonas de oficiales y hablar con ellos de modo informal. Allí almorcé con dos oficiales, justo cuando ocurría la batalla de Tora Bora, que me dijeron «ya tenemos la sensación de que el énfasis ya no está en Afganistán».

Eso era la primavera de 2002, y ya tenían la sensación de que las fuerzas armadas estadounidenses ya estaban centradas en la guerra que se preveía contra Irak. En ese momento el gran debate era si la fuerza de seguridad internacional basada en Kabul debería cubrir el resto del país, lo que mucha gente consideraba necesario para garantizar la seguridad en otras provincias. Los europeos esperaban una señal de los estadounidenses, venían a decir «nosotros pondremos los hombres, pero necesi-

tamos apoyo logístico y de inteligencia», y Estados Unidos se oponía a eso. Creo que eso estaba relacionado con el hecho de Estados Unidos ya estaba preparando, con antelación, la invasión de Irak.

Esto es sólo una anécdota, pero es que me parece que éste es un tema importante que requiere una mirada más seria que limitarse a la cuestión de que las tropas que usamos en Afganistán son distintas a las que usamos en Irak.

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Me temo que voy a complicarles la vida a los traductores, pero me parece útil a la hora de hacer estos análisis hacer un esfuerzo digamos hermenéutico, un esfuerzo de interpretación y rigor textual.

Hay que volver al pasado y analizarlo en el contexto de lo que estaba pasando y lo que se sabía en ese momento. Es muy fácil decir más tarde: «Demonios, nos inventamos las armas de destrucción masiva. ¿Por qué lo hicimos?». El caso es que en ese momento no lo sabíamos.

Nosotros, como los servicios de información europeos, o los rusos, creímos que suponía una amenaza más seria y que era necesario mover a algunas de esas tropas y fuerzas a Irak. Así que acepto esa crítica, es cierto que los tipos que estaban en Afganistán, y he tenido muchos amigos oficiales que han estado allí, han podido pensar que ese cambio ha sido demasiado temprano e inapropiado, pero en ese momento nadie sabía qué íbamos a hacer después de invadir Irak.

Así que es necesario hacer ese esfuerzo hermenéutico para saber porqué se tomaron esas decisiones. Creo que, por ejemplo, la comisión del 11-S lo hizo muy bien al llevar a cabo su tarea.



JACK SMITH

*Agencia Internacional de la Energía Atómica*

No se trata tanto de una pregunta como de una intervención para ayudar a la comprensión del público. Creo que con respecto al estado de, por ejemplo, la infraestructura eléctrica, o la del mantenimiento de aguas, había bastantes maneras de saber qué ocurría. La mejor era a través del régimen de sanciones, ya que desde su inicio el Comité de Sanciones, compuesto por miembros del Consejo de Seguridad tenían que aprobar todos los contratos.

Lo mismo con mi equipo durante un año tras la irrupción de la resolución 1409, tuvimos que revisar cada uno de esos contratos, y en ese momento estaba claro que la mayor parte de las exportaciones a Irak aprobadas por el comité estaban destinadas a la red eléctrica, así como al tratamiento de aguas. Así que no me parece que el mejor modo de enterarse fuese tomar una cerveza con un ingeniero alemán.

Desde mucho antes de la invasión cada contrato iba al comité de sanciones que estaba compuesto de expertos de casi todos los países del consejo de seguridad, al menos de los principales. Así que todos los miembros del comité de sanciones sabían todo lo que se exportaba a Irak.

Es más, ya sé que el programa «petróleo por alimentos» no es muy popular estos días, pero dejando de lado sus errores, se creó para exportar bienes humanitarios, es decir, comida y medicinas. Y ante el conocido colapso y mal funcionamiento de la red eléctrica, por ejemplo, todos los miembros del consejo decidieron ampliarlo de modo que cubriera su reparación y mantenimiento.

Yo viví en Bagdad muchos meses de mi vida, y los cortes de electricidad eran constantes a mediados de los noventa y menos importantes a partir de entonces. Así que sí que existía un amplio conocimiento de la situación de las infraestructuras.

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

De nuevo esto demuestra lo mal que la comunidad de inteligencia preparó la guerra y la posguerra, en mi opinión. Con Corea del Norte pasa lo mismo. Cuando se firma el acuerdo marco de 1994, los miembros que firman el acuerdo no sabían que la red eléctrica norcoreana no es capaz de distribuir esa electricidad. Es imposible que lo haga. Así que podías haber construido diez reactores nucleares para producir energía, y eso jamás hubiera favorecido en nada a los norcoreanos. Si el esfuerzo negociador era serio por parte de Corea del Norte y Estados Unidos, además de Japón y Corea del Sur, deberían haberse centrado en la infraestructura eléctrica, porque se podía obtener más electricidad reparando la red existente que construyendo ese reactor. De nuevo, un fallo claro y elemental de inteligencia.

## 4. LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO INTERNACIONAL, PROGRESOS Y DIFICULTADES

### **Ponentes**

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración  
Provisional para la Región Sur de Irak y  
ex Alto Comisario Británico en Pakistán*



LOUIS GAUTIER

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del  
Presidente Mitterrand y Asesor Militar  
del Primer Ministro Jospin*



XAVIER BATALLA

*Corresponsal Diplomático de  
La Vanguardia*



LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la  
Heritage Foundation*



### **Moderador**

DIEGO CARCEDO

*Consejero de RTVE*





Xavier Batalla, Sir Hilary Synnott, Diego Carcedo, Larry M.  
Wortzel y Louis Gautier

*La realidad del terrorismo internacional determina, independientemente de sus causas y denominaciones de origen, la necesidad de establecer una serie de mecanismos y procedimientos para garantizar cierto grado de seguridad en las sociedades objetivo de sus atentados. En esta línea, EEUU primero y la UE después se han dotado de una estrategia contra el terrorismo que, en el caso europeo, necesita la colaboración entre sus países miembros. A diferencia de la PESC, en la que los intereses nacionales se muestran como grandes obstáculos, el desafío terrorista los convierte en un factor de unión.*

*Desde septiembre de 2001 la lucha contra el terrorismo ha conocido ya varias etapas que han ido desde la derrota del régimen talibán en Afganistán hasta los atentados de Casablanca, Bali, Estambul o Madrid, y la desarticulación de varias células terroristas en Europa, pasando por la problemática guerra de Irak. Esta última, en concreto, se presentó como un paso decisivo en la «guerra contra el terrorismo» decretada por el gobierno estadounidense.*

*¿Cuál ha sido el impacto del derrocamiento del régimen de Sadam en la lucha contra el terrorismo internacional? ¿Le ha privado de un punto de apoyo o ha convertido Irak en un polo de atracción y un banderín de enganche del fundamentalismo terrorista? Y, más en general, ¿cuál es el balance de estos cuatro años de política antiterrorista? ¿En qué situación nos encontramos ahora? ¿Cuáles han sido los avances experimentados?*

## DIEGO CARCEDO

### *Moderador*

El terrorismo es un problema viejo, muy antiguo, una preocupación que existe en la Humanidad desde hace muchos años, pero a raíz de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington, indudablemente el terrorismo adquirió una nueva dimensión y se convirtió en la máxima preocupación para la seguridad internacional. Puede decirse, por tanto, que comenzó una nueva etapa con la amenaza, ya no del terrorismo localizado como el que sufrimos aquí, en España, con ETA, sino de una amenaza global para todos que a partir de ese 11 de septiembre de 2001 nos ha venido sorprendiendo con nuevos golpes en Bali, en Mombasa, o en Madrid, algo que muchos de los aquí presentes hemos vivido muy directamente.

Queremos analizar lo que está ocurriendo, la incidencia que está teniendo la lucha contra el terrorismo internacional, las dos guerras libradas en torno al terrorismo en estos últimos cuatro años, la de Afganistán y la de Irak, especialmente la de Irak, que sigue ahí todos los días propiciando muertes e inseguridad. Se trata, por lo tanto, de analizar cómo está influyendo la iniciativa de atacar Irak y derrocar a la dictadura de Sadam Hussein, si está incidiendo positivamente o negativamente. Y cómo está incidiendo también en esa unidad de los países, de los gobiernos democráticos, que la lucha contra el terrorismo internacional requiere.

Tenemos un panel de cuatro miembros en esta mesa que nos pueden hacer aportaciones muy interesantes a este respecto y después pasaremos a un coloquio, primero entre los miembros de la mesa y luego con el público. Vamos a abrir las intervenciones con Sir Hilary Synnott, coordinador general de la administración provisional para la región sur de Irak entre los años 2003 y 2004, y antes alto comisario británico (embajador) en Pakistán. Sir Hilary une a sus amplios conocimientos una amplísima experiencia *in situ* de la situación en Irak, en momentos muy

recientes todavía, pero sobre todo, gracias a su etapa en Pakistán, un conocimiento y una experiencia muy amplia de cómo se ha generado y cuál es la situación que ha llevado a esta amenaza del terrorismo islamista, porque Pakistán es uno de los países que está en el centro de la presencia y de la evolución de un buen número de los terroristas. Le seguirá después Louis Gautier, asesor del fallecido presidente Mitterrand para las cuestiones de seguridad interna y de defensa y posteriormente asesor militar del primer ministro Jospin, y a continuación intervendrá Xavier Battalla, corresponsal diplomático de *La Vanguardia* de Barcelona, un periodista que une a su gran experiencia internacional el encabezar una iniciativa en el ámbito de la información y la documentación internacional realmente interesante, los dossiers de *La Vanguardia*, sobre temas monográficos, de un gran rigor y un contenido profundo, que ha abordado relacionados con la situación en el Próximo Oriente, el problema del petróleo, el conflicto de Irak, el terrorismo.... Larry M. Wortzel, a quien ya hemos escuchado en la sesión anterior cerrará las intervenciones.

#### SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Pakistán*

Es un placer estar aquí con ustedes, en parte porque el sueño de todo diplomático jubilado es tener un público cautivo, como me ocurre ahora. Me gustaría disculparme por no hablar español, aunque estuve a cargo de las relaciones con España en el Foreign Office, de eso hace 20 años, y mi español se ha resentido. Lo que me propongo hacer es una intervención de 15 minutos, que espero no sea demasiado extensa, y me pararé abruptamente para no superarlos. Voy a hablar de Irak, pero también sobre Paquistán, y las cuestiones terroristas paquistaníes, y me intentaré ceñir al guión propuesto por los organizadores.

Voy a hablar como alguien que ha trabajado en estas cuestiones, y como analista, ya que ahora trabajo para el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres. Así que no va a ser una apología del gobierno británico, menos aún del estadounidense. Hablo en mi nombre y de modo independiente. No sé qué hice en mi carrera que tras una amenaza de conflicto nuclear me mandaron de Paquistán a Irak, pero veo que el embajador estadounidense Khalilzad está a punto de ser enviado a Irak desde Afghanistan, así que parece que estoy en buena compañía.

Bueno, Irak se puede decir que aún está revuelto. Cabe el riesgo de que, como decimos en Inglaterra, logramos arrancar la derrota de las fauces de la victoria, tras la exitosa operación militar que condujo a la caída de Sadam. Pero yo me mantengo optimista, creo que la situación se estabilizará a grandes rasgos y hasta es posible que Irak acabe siendo un país razonablemente democrático, en paz consigo mismo y con sus vecinos.

Pero consideremos en primer lugar los vínculos entre Irak y el terrorismo. Tras el 11-S hubo bastantes insinuaciones acerca de la relación entre Irak, Sadam y Al Qaeda. Pero también hubo, sobre todo por parte del gobierno británico, varios desmentidos categóricos de semejante relación. Sin embargo, en enero de 2002, catorce meses antes de la invasión de la Coalición, el discurso sobre el estado de la Nación del presidente Bush incluía a Irak en el Eje del Mal, junto a Irán y Corea del Norte, y se le consideraba un aliado del terrorismo. Así Irak se convirtió, si no lo era ya, en un objetivo de la guerra contra el terrorismo de Estados Unidos. Ahora, dos años tras la caída de Sadam, Irak es claramente escenario de actos terroristas; nadie puede negar que las bombas suicidas que matan a civiles inocentes son actos de terrorismo. ¿Cómo llegamos a esta situación? La violencia que existía en Irak bajo Sadam se dirigía con horrible eficacia contra su propio pueblo. Y ahora esa violencia parece haber pasado a ser ataques contra un incipiente gobierno democrático iraquí, contra el gobierno transicional que intenta redactar una constitu-



ción con la que busca preparar el camino a un auténtico gobierno constitucional legítimo.

Repasemos algunos datos indiscutibles. Al menos creo que son datos y que son indiscutibles. El general Eisenhower solía decir: «Los planes no son nada; la planificación lo es todo». Imagino que algún tipo de plan debía haber para los aspectos civiles de la guerra de Irak. Cuando llegó el conflicto había un plan de algún modo, pero realmente no había ninguna planificación. Se aplicó la inversa del mandamiento de Eisenhower.

La operación corrió a cargo del Departamento de Defensa y no del Departamento de Estado, como consecuencia de la decisión tomada por el presidente Bush en enero de 2003. Así la operación se planteó principalmente en términos militares, con el noble objetivo de usar el mínimo posible de personal militar. La planificación para las operaciones postbélicas se limitó a la creación de la ORHA, que es la Oficina para la Rehabilitación y Asuntos Humanitarios, en enero de 2003. Eso fue dos meses antes de la invasión, sólo dos meses antes. La planificación para la posguerra en la segunda guerra mundial comenzó en 1941. Hubo además una espantosa falta de información adecuada, como hemos oído esta mañana, fallos elementales por parte de los servicios de inteligencia, pero yo iría más allá y diría que fallos fundamentales a la hora de conocer qué información estaba disponible, y ese fallo no sólo fue de la comunidad de inteligencia. Así que había mucha ignorancia, no sólo acerca de la realidad, y un exceso de confianza en exiliados avispados, muy hábiles a la hora de decir al Departamento de Defensa lo que quería oír. Voy a citar a Condoleezza Rice, que dijo sobre esto en octubre de 2004, es decir, tras el fin de la autoridad provisional de la coalición, que la idea era que «nosotros derrotaríamos al ejército, pero las instituciones se mantendrían en pie y sostendrían el país, desde los ministerios hasta la policía». Claramente, esa idea era errónea. Así que se ignoraba la situación real, y de modo muy significativo, se ignoraba las dimensiones de

nuestra propia ignorancia. De hecho, en la práctica, tras la inapelable y exitosa derrota militar de Sadam, todo el sistema de administración pública en Irak se hundió. Todo el mundo se fue a sus casas, y lo que es peor, aunque era predecible, todo el sistema de pagos a los empleados del Estado desapareció, cuando había mucha gente que trabajaba para el Estado.

La ORHA, que mencioné antes, esta pensada fundamentalmente para afrontar la migración masiva de la gente, la provisión masiva de ayuda humanitaria y los efectos de la guerra química, y ninguna de esas cosas ocurrió. No olvidemos que a todos nos parecía que la guerra química era una posibilidad muy real. En todo caso, la ORHA era incapaz de afrontar la reconstrucción o recreación de un sistema de administración pública por completo. La autoridad provisional de la coalición, a la que tuve el honor de pertenecer, se formó en marzo, al final del conflicto, o al menos durante las últimas operaciones, fundamentalmente para asumir por completo la responsabilidad de la administración pública de Irak. Pero no tenía ni el personal ni el dinero para poder hacerlo. Era imposible, ni siquiera estaba pensada cuando empezó el conflicto.

Sin duda, algunas de sus primeras decisiones empeoraron la situación, principalmente la disolución del ejército, no solo de la guardia republicana y las divisiones especiales de la guardia republicana, sino de todo el ejército; y también la orden de «desbaathización». Pero hay cosas menos conocidas que me gustaría citar, datos innegables, diría. Para julio de 2003, la autoridad provisional había creado un consejo de gobierno interino y había introducido una serie de estructuras administrativas básicas. Y también se retractó de una decisión anterior y decidió pagar a los miembros del ejército un estipendio. Pero para entonces los saqueos ya habían comenzado y continuaron.

Los militares, británicos y estadounidenses, veían su tarea principalmente como garantizar la estabilidad, pero era un tarea gigantesca, e inevitablemente se cometieron descuidos, incluso

de cuestiones relacionadas con el ejército, como la vigilancia de los arsenales y la protección de las fronteras. Así que los antiguos baathistas lograron armas y el contrabando a todas las escalas prosperó. Bajo Sadam los delincuentes hubieran sido ejecutados, pero, dejando al margen los horrores de Abu Ghraib, y sin duda, algunas instituciones británicas, la coalición no estaba por la labor de justicia sumaria ni por disparar a los saqueadores en cuanto les vieran. En la economía había dinero, pero estaba mal distribuido y había un desempleo generalizado.

Así que se generó un sentimiento de incertidumbre e inseguridad. Estos sentimientos fueron alentados por los antiguos baathistas y por algunos extranjeros, a los que, a falta de mejor palabra, les llamaremos Al Qaeda. La ley y el orden eran la primera prioridad para la coalición, pero la situación siguió empeorando, sobre todo con el ataque contra la sede de la ONU y la salida del ONU del país y también con la salida de los extraordinarios civiles españoles que formaban parte de mi equipo en el sur del país. El deterioro de la situación tuvo un profundo efecto sobre los esfuerzos civiles. Se hizo mucho más difícil contratar civiles, era necesario más personal de seguridad para protegerles, los contratistas tardaban más en hacer las cosas y operaban con mucha más precaución.

Cabría sugerir que la autoridad provisional de la coalición estaba condenada a fracasar desde el principio. Ya es muy difícil, y lo sé bien como burócrata que soy, trabajar en una administración ya establecida, pero es que la CPA era totalmente nueva, multinacional, mal equipada, aislada y, como dije antes, ignorante. Y sin embargo tenía responsabilidades mucho más onerosas, diría, que ninguno de los países aquí representados. Carecíamos de civiles capaces de afrontar las tareas que la coalición consideraba necesarias. Necesitábamos equipos civiles capaces de actuar como lo hacen los militares, pero no estaban disponibles.

La situación empeoró, por supuesto, cuando el gran ayatollah Ali Al Sistanif exigió que se adelantaran las elecciones. Y de

pronto, por sorpresa, en noviembre de 2003 el embajador Bremer desaparece rumbo a Washington y vuelve al cabo de unos días con el anuncio de que la CPA, en lugar de mantenerse hasta finales de 2005, desaparecería a finales de junio de 2004, unos 18 meses antes de lo previsto. En esa situación, todos teníamos claro que la única manera de volver a poner el país en pie era lograr que los iraquíes hicieran más por sí mismos.

Se me acaban los quince minutos y no he hablado de Paquistán. Pero querría añadir dos puntos. Primera una conclusión operacional. Conseguir un nivel de seguridad, un ambiente estable de seguridad, era una necesidad imperiosa. Para lograrlo, era fundamental mejorar la administración, la reconstrucción y las percepciones. Y me temo que fracasamos en esos objetivos.

Para equilibrar, también quiero decir que hay cosas negativas pero también positivas. Las negativas ya han sido descritas, creo, de modo muy hábil por uno de los ponentes de esta mañana. Hay un gran número de insurgentes. Fuentes estadounidenses hablan de entre doce y veinte mil, expertos británicos cuentan entre veinte y cincuenta mil. Muchos son antiguos baathistas, muchos son Al Qaeda, pero mucho son iraquíes normales y corrientes. Irak se ha convertido en un campo de entrenamiento para los yihadistas. Y un imán para todos los que quieren atacar a la coalición, a los estadounidenses, a los británicos y a los demás. Pero también hay que decir que un ochenta por ciento de los problemas, según cifras estadounidenses, son fruto de la delincuencia pura y simple, algo que ha sido endémico en Irak durante muchos años.

En el lado positivo, quiero sugerir que Al Qaeda ha sido debilitada gracias a los esfuerzos de la coalición. Otros países están temerosos ya que han visto que Estados Unidos está dispuesto a perder hombres en combate, y temen que les toque a ellos si deciden jugar a este juego. En cuanto a los iraquíes de la calle, hace algún tiempo que me fui, pero mientras estuve allí, mi percepción, y vi a muchos iraquíes normales y corrientes, es

que estaban hartos del caos y hartos de los insurgente. Querían paz y estabilidad.

Por último, en la lista de positivos, hay un proceso político aún en curso. La participación en las elecciones de enero fue mejor de lo que nadie espera, al menos un 58%. En el sur, donde yo trabajaba, muy superior. Ese proceso político implica redactar una constitución y, esperemos, otras elecciones el próximo enero. Si esas elecciones no tienen lugar, hay una provisión en el plan que permite una prórroga de seis meses. No está nada claro que ese proceso vaya a fracasar, hay que ser optimistas.

LOUIS GAUTIER

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del Presidente  
Mitterrand y Asesor Militar del Primer Ministro Jospin*

Quiero empezar dándole las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos y al Instituto Español de Estudios Estratégicos por su invitación a este maravilloso lugar tan propicio a un debate sosegado sobre temas tan candentes. Y quería comenzar a título preliminar refiriéndome a dos frases de los documentos de presentación de este coloquio. Son: «desde el 11 de septiembre, la lucha contra el terrorismo ha conocido ya varias etapas» y la segunda, «Estados Unidos primero y la Unión Europea después, se han dotado de una estrategia contra el terrorismo que, en el caso europeo, necesita la colaboración entre sus países miembros». Acerca de la primera, opino que efectivamente, aunque algunos políticos deseen tener una visión ideológica de la lucha contra el terrorismo que impone la unidad, todos los observadores reconocen hoy día la diversidad de este combate y la existencia de etapas. La primera etapa es una larga prehistoria que va de 1991 a 2001, que toma cuerpo sobre todo en 1998 con la proclamación de la yihad por Osama bin Laden y los primeros ataques estadounidenses contra bases o unidades en Sudán. Ahí es cuando

aparece la idea de una respuesta militar al terrorismo. Enseguida llegamos al ciclo inaugural de los ataques del 11 de septiembre, que dura hasta el final de guerra de Afganistán. Quizá un poco más, hasta junio de 2002.

El tercer momento de esta secuencia histórica es evidentemente la guerra de Irak. En consecuencia, desde el punto de vista de la percepción de las cosas, y sobre todo de las divisiones en el campo occidental, podemos ya definir tres lecciones. Primero, la falta de atención a una amenaza que ya era importante en toda la literatura de los expertos sobre el auge del terrorismo. El problema del déficit democrático, el hecho de que cierto número de regiones ejercían de incubadoras de la violencia que tarde o temprano afectaría a la seguridad internacional. La segunda etapa se caracteriza por una solidaridad sin fisuras en la lucha contra el terrorismo, y la tercera es la división creada por Irak.

Al final, volvemos a la segunda frase que citaba al principio: ¿Hay una estrategia contra el terrorismo? Indudablemente hay una concepción geoestratégica estadounidense en la lucha contra el terrorismo. No hay una estrategia europea en este combate, que no es sino un combate político con cuestiones políticas. Y no se puede hacer el balance que queremos hacer hoy, sobre los progresos y las dificultades si no partimos de la percepción de estos enfoques, de estas premisas, que hacen que este balance sea más o menos bueno según partamos de un punto de vista o de otro.

Para distinguir a grandes rasgos lo que puede separar las percepciones de cada lado del Atlántico, pero también en el interior del campo europeo, me parece que hay varias cuestiones clave. Para empezar, los estadounidenses perciben esencialmente el terrorismo como una amenaza exterior. Nosotros, los europeos, tras una larga historia, que comparto como francés, sabemos que no sólo el terrorismo extremista, de izquierda, o el secesionista, sino también el de Oriente Próximo y Oriente Medio vienen de largo. Para nosotros comienza con la descoloniza-

ción de Argelia, con las bombas en Argel y en París. Sigue con los atentados ligados a la causa palestina, luego con la problemática iraní, y llega hasta los atentados de Châtelet, cometidos por el GIA. No hay ningún ciudadano francés que sepa exactamente el significado de los grupos FLP, Hezbollah, Al Qaeda. Así que es una cuestión con mucha profundidad, que incluye no sólo la lucha contra el terrorismo, sino también otro problema, el de la inmigración y la capacidad de las sociedades europeas de avanzar simultáneamente hacia una integración en su seno de los inmigrantes y, como imagen refleja, una integración más positiva de la situación internacional.

Tercera conclusión, para Estados Unidos es tanto un reto a su poder como un reto a su seguridad. Para los europeos, la lucha contra el terrorismo es sólo un problema de seguridad. Cuarto, para los estadounidenses, la respuesta es global e incluye de modo natural acciones de tipo militar. Para los europeos, la respuesta militar es marginal, puede contribuir pero nunca es la solución única. La solución es una combinación entre elementos sobre los que estamos todos de acuerdo aunque discrepemos en la ponderación: medios policiales, judiciales, de inteligencia y también militares.

La última dificultad entre los dos puntos de vista: para los estadounidenses, el terrorismo islamista no se puede desvincular de la evolución del contexto de seguridad en Oriente Próximo, Oriente Medio y hasta Asia Central. En cambio, para los europeos, los enfoques deben ser contextuales si queremos solucionar esta cuestión, y precisamente lo que hay que evitar es mezclarlo todo. No podemos afrontar del mismo modo la lucha contra el fundamentalismo islámico en Paquistán y en Argelia; no podemos tratar de igual forma los movimientos fundamentalistas en Marruecos y en Egipto. Por tanto eso, evidentemente crea divergencias y sobre todo, como ya se ha dicho, una divergencia sobre el nivel de la información. Para ser muy exactos, el déficit de información existía respecto a los intercambios de in-

formación sobre las redes terroristas antes de 2001. Eso justifica las misiones de la CIA, que estaba ya muy alerta hacia esas amenazas contra su territorio. De hecho hubo una gran misión que hicieron en Europa y hasta en los Emiratos Árabes Unidos, en la que se preocuparon por los riesgos de seguridad que podían afectar a alguno de sus intereses en el extranjero. Nadie imaginaba, evidentemente, que ocurriría el atentado del 11 de septiembre. Ahí hubo un déficit de seguridad.

Sobre las armas de destrucción masiva no me voy a extender, ya que hay una sesión esta tarde, pero no se puede decir que hubo un déficit de información, había información de dos tipos muy diferentes y había que elegir: la información de las comisiones de verificación, que no han sido desmentidas por los acontecimientos, y ciertas presentaciones de información que daban a entender que esa amenaza era mayor y que (y recuerdo sobre todo como se organizó la cumbre de la OTAN en Praga en 2002) podía haber una relación entre los servicios de información de Sadam Hussein y Al Qaeda. Así que sobre estas cuestiones de la inteligencia, de las que podríamos hablar más tiempo, se podría decir que también hay diferencias de percepción. Y todo eso cuenta actualmente a la hora de hacer el balance de la lucha contra el terrorismo tras la guerra de Irak.

La primera conclusión, en la que estaremos todos de acuerdo, es que el nivel de violencia no ha descendido, de hecho se podría considerar que más bien ha aumentado si miramos el número de atentados, el hecho de que se han generalizado, y el hecho de que este último mes de mayo ha habido veinticinco atentados con coche bomba, mientras que en todo el año 2004 hubo 21. Así que no se puede decir que la violencia se haya reducido, es difícil sostener esa opinión. Lo que importa es la percepción de nuestras opiniones públicas, y sobre todo la opinión europea es muy desfavorable, porque pide garantías de seguridad, como podemos ver con el rechazo del referéndum sobre la constitución, tanto en mi país como en Holanda, debido a cuestiones re-



lacionadas con la xenofobia, con las inquietudes, con la percepción de una Unión Europea que no les protege lo suficiente.

El nivel de la violencia aumenta. Acabamos de hablar del sistema internacional. No se puede decir que marche muy bien, en cualquier caso. Todas las instituciones internacionales están en crisis y no hay ningún tema, ni siquiera los que son más de cooperación intergubernamental, como el desarme, y no hablo siquiera del TPI, en los que se llegue a acuerdos.

En fin, es necesario admitir que los dos puntos de vistas no convergen: aquéllos que creen que la lucha contra el terrorismo define en realidad la futura sociedad internacional, y quiénes temen que en verdad son las respuestas al terrorismo las que constituyen los elementos estructurales de dicha sociedad, porque son respuestas equivocadas. Y es ahí donde está el debate.

Si consideramos estas ideas, los europeos tampoco han avanzado mucho por si solos, para empezar porque, con el trasfondo de esta divergencia transatlántica, hay un déficit europeo a la hora de ver la realidad tal cual es. No, no hace falta que los estadounidenses nos digan que en ciertos casos es necesario recurrir al uso de la fuerza. Aunque incluso si los europeos tuvieran que afrontar un seísmo del tipo del 11 de septiembre, no veo cómo serían capaces de montar una operación como la de Afganistán. Es prácticamente imposible.

Lo segundo que nos dicen nuestros amigos estadounidenses, relacionados con varios riesgos identificados, en un extremo del espectro, los problemas de la lucha contra las armas de destrucción masiva, un problema de protección de nuestros territorios y de nuestra seguridad interna. En este apartado, los europeos aún no han sacado la más mínima conclusión, pese a los documentos presentados por el señor Solana en 2004 sobre el concepto estratégico, que son muy interesantes. Pero sólo son frases, ¡por Dios! Si hasta el Tratado de la Unión Europea esta en una pésima situación pese a que incorpora una cláusula de solidaridad contra el terrorismo que sería muy útil. Porque por ejemplo si tu-

viéramos hoy el problema de un avión inglés que despegara de los Países Bajos con destino a Brindisi y estuviéramos seguros de que el avión supusiera una amenaza terrorista, díganme ustedes qué jefe de gobierno, qué Solana o qué Prodi puede dar la orden a una escuadrilla de cazas de derribarlo. Esta cuestión no está resuelta. Y en este terreno hay que admitir que ante las alertas que nos envían nuestros amigos estadounidenses, a veces hay respuestas que a los europeos nos cuesta encontrar.

Bien, para reunir los elementos del balance, vemos que es necesario que los europeos se hagan cargo de este tema, aunque sólo sea porque preocupa a sus opiniones públicas y porque presenciemos en la actualidad el desmantelamiento de varios esfuerzos que habían sido iniciados para poner en común la cuestión de la seguridad y la información. Hay una divergencia que debe ser resuelta, aparte de la discusión con nuestros amigos estadounidenses, tratando de ser lo menos ideológicos posible. Hay que constatar que se han hecho progresos, indiscutiblemente, en temas como el blanqueo de dinero, la cooperación de los servicios de información; o incluso la cooperación de varios grandes servicios de inteligencia para vigilar las redes de reclutamiento de fedayines que van de Francia a el Líbano. De hecho, hace poco hemos desmantelado una de esas redes, un esfuerzo que por supuesto hay que mantener vigente. También ha mejorado la cooperación en materia judicial y de policía. Sin embargo, está claro que una serie de cuestiones que ya han sido mencionadas pesan sobre este debate y la colaboración en estos temas está algo bloqueada. ¿Por qué? El tema del intercambio de información es extremadamente complejo. No se trata de contarse historias, los servicios de información hablan entre sí, y de manera relativamente compartimentalizada. Si en este campo que es a todas luces esencial queremos compartir la información, es necesario sin duda que los objetivos sean los mismos y que cierto número de cuestiones metodológicas sean las mismas también. No nos engañemos, no existe una comunidad de inteli-

gencia en Europa, la comunidad de inteligencia transatlántica está en ruinas, ya que está realmente ligada a la cooperación y el diálogo de cada servicio con los demás. Así que no creamos que, pese a los esfuerzos realizados, dispondríamos ya de una información de garantías ante un atentado como el del 11 de septiembre, o, por desgracia, como el que los españoles tuvieron que afrontar el 11 de marzo en la estación de Atocha. En esto aún hay un déficit, y tenemos que trabajar juntos.

Creo que si queremos trabajar juntos, en el fondo podemos constatar que hoy hay casi tres guerras en Irak. Mientras que la guerra de Afganistán es una guerra notable, y ya hay estudios muy interesantes sobre cómo ha sido conducida, la guerra de Irak plantea muchas más dudas, porque está claro que han aparecido, de modo espectacular, reacciones y respuestas inesperadas. Decía que hay tres guerras: la primera, que contribuye al desmantelamiento del aparato de Sadam Hussein y, sobre todo, de modo firme, a impedir los riesgos que comenzaban a existir, de alianzas entre comandantes del ejército iraquí y movimientos terroristas e insurreccionales. Esa guerra se ha ganado. Una segunda es la batalla de las ciudades, que también se ha ganado aunque ha sido muy dura y en parte sigue latente. Acabamos de hablar de ello y no lo voy a repetir, pero sabemos bien que en realidad se ha restablecido cierto orden en las ciudades, que luego desaparece. En toda una serie de ciudades no podemos decir que reine el orden, ni que los terroristas no encuentren abrigo. Eso lo sabemos todos.

La tercera guerra implica a infiltrados provenientes de varios países fronterizos: Jordania, Siria, Irán, con un problema añadido que es el de evitar las alianzas, ahora que la situación política en Irak no es nada estable. Hoy vemos cómo el gobierno sufre para encontrar un equilibrio y reunir fuerzas, con una situación interna que es especialmente difícil en el plano de la seguridad, porque esta tercera guerra se ha desviado para atacar directamente a la población civil iraquí. Así que podemos pen-

sar efectivamente que es posible una disociación de la población civil a raíz de estos ataques, que entrañan cada vez más un rechazo nacido de la ocupación y de la ausencia de soluciones políticas creíbles.

Una cuestión sobre la que es urgente reflexionar es la recuperación de voces políticas con credibilidad en Irak, lo que requiere que seamos capaces de tratar la cuestión iraquí sin vincularla al conjunto del panorama estratégico, aunque sepamos que ese vínculo existe. Porque si no, no llegará nunca la solución. Y la escalada y el solapamiento de los problemas, ya sea Irán, ya Siria, hace que acabemos atrapados en un *impasse*, tanto a la hora de alcanzar una solución política para Irak como a la hora de aislar y eliminar las redes terroristas, ya que les estamos dando todas las razones del mundo para unirse a ellas.

Para terminar me gustaría esbozar una propuesta en tres fases, que incluya los elementos sobre los que hay que reflexionar.

La primera es que la amenaza terrorista islámica no debe ser subestimada, tenemos que ser capaces de verla desde una perspectiva política.

La segunda es que la respuesta a esta amenaza terrorista no debe ser globalizada. La manera de limitarla es buscar los tratamientos adecuados, los más adaptados a cada contexto que sea posible, y utilizando todos los elementos posibles, incluso el uso de la fuerza. Insisto en esto porque me parece que a los europeos se nos olvida muy a menudo.

Tercero, no hay compromiso posible con el terrorismo, pero la lucha contra el terrorismo no puede no buscar desbloques políticos, a nivel local o internacional. Es más, no se puede deslegitimar permanentemente el sistema de Naciones Unidas y luego esperar que aporte las respuestas multilaterales adecuadas, por ejemplo, una convención sobre el terrorismo, que tiene una negociación compleja y que sin embargo sería muy útil y estaría totalmente justificada.

XAVIER BATALLA

*Corresponsal Diplomático de La Vanguardia*

En primer lugar quiero agradecer la invitación que en su día se me cursó para estar hoy aquí entre ustedes y como contrapartida pretendo que mi intervención no aumente la confusión sobre el tema que aquí nos reúne.

He preparado mi intervención limitándome a las preguntas que se formulan los organizadores de este encuentro sobre cuál ha sido el impacto del derrocamiento de Sadam en la lucha contra el terrorismo, y la cuestión es: ¿ha privado el derrocamiento de Sadam de un punto de apoyo al terrorismo o ha convertido a Irak en un polo de atracción y un banderín de enganche del fundamentalismo terrorista?

Yo me inclino por la segunda parte, creo que Irak se ha convertido en un polo de atracción y en un banderín de enganche del terrorismo. Habría que matizar esta respuesta, pero en su día también habría que haber matizado las razones por las cuales se fue a la guerra.

Aun a riesgo de parecer un compañero de viaje de John Kerry, creo que la guerra no ha producido los resultados que se pretendían. De la misma manera que hay buenas ideas aunque las defienda el señor Bush, creo que vale la pena tener en cuenta la idea del señor Kerry de que este conflicto ha supuesto una distracción en la guerra global contra el terrorismo.

El impacto del derrocamiento de Sadam Hussein se sitúa, como se ha dicho esta mañana muy bien, en el marco de la guerra global contra el terrorismo. Creo que podemos aceptar esto en principio para comenzar un diálogo sobre el tema. Ahora bien, el impacto encierra una ironía inicial, y no es una cuestión de opinión, me voy a limitar a dos informes de la misma Administración Bush sobre la cuestión, uno es del Departamento de Estado y el otro del Centro Nacional contra el Terrorismo, estos dos informes fueron publicados el pasado mes de abril y corres-

ponden a hechos del año 2004. En estos informes se subraya primero que Irak desapareció de la lista de los países que patrocinan el terrorismo en el año 2004, la Administración Bush lo borró, había cambiado el régimen, naturalmente. Pero a renglón seguido estos documentos afirman que Irak continúa siendo el escenario central de la guerra global contra el terrorismo. Es decir, por una parte, no tenemos ya un régimen que patrocina el terrorismo pero Irak se ha convertido en un escenario central.

En el informe del Centro Nacional contra el Terrorismo se dice que en el año 2004, un año después del derrocamiento de Sadam, se registraron en el mundo 651 ataques terroristas calificados de graves en los que murieron 1.097 personas. Estas cifras contrastan con las del año 2003, cuando se registraron 208 atentados graves en los que murieron 625 personas, o sea que en un año se incrementó notablemente el número de ataques terroristas. Es más, en el año 2004 el número de ataques supuso un récord de los últimos 20 años.

La Administración Bush dice con razón que está comparación estadística con los años anteriores es engañosa, porque precisamente la mayor parte de estos atentados terroristas del año 2004 se produjeron en Irak, donde antes no había actividad terrorista.

Ahora bien, creo que los números en este caso no respaldan la pretensión optimista de la Administración Bush de que se está ganando la guerra contra el terrorismo. Es verdad que se han producido avances, es innegable, Al Qaeda seguramente no es tan fuerte como era al principio de la guerra, ni mucho menos. Pero creo que no se puede decir que se ha producido un punto de inflexión.

Dos años después de la guerra de Irak lo que ha cambiado es el mapa político de Oriente Medio y el mapa político de Asia Central. El régimen talibán ya no existe, el régimen de Sadam Hussein ha desaparecido del mapa, Estados Unidos ha consolidado su presencia en el Golfo, y ha puesto un pie, en muchos ca-

sos incluso los dos, en Asia Central, que antes y durante la guerra fría era un territorio prohibido. Ahora, como justificación de la guerra también se esgrime, y no seré yo quien lo ponga en duda, que uno de los motivos es democratizar Oriente Medio. Bien, está por ver en cualquier caso, pero lo que sí está comprobado es que desde el punto de vista geopolítico Oriente Medio y Asia Central han cambiado, mientras que lo que no ha cambiado de una manera tan decisiva como el mapa político es la guerra antiterrorista.

Hace un año, en una reunión de características similares a la que tenemos hoy aquí, en Berlín, tuve ocasión de oír a un diputado alemán que de una manera muy gráfica hablaba con un colega suyo americano y le decía que en la guerra antiterrorista la cuestión era el método. Lo decía en términos generales, y una de las afirmaciones que hizo fue la siguiente: «los estadounidenses sois muy buenos combatiendo a los terroristas, pero no tan buenos combatiendo el terrorismo». Esto subraya la diferencia de método que pueda haber entre Europa y Estados Unidos, o entre los gobiernos actuales de Europa y la Administración Bush.

Enlazando con lo que anteriormente ha dicho Sir Hilary, me gustaría recordar, incluso a riesgo de ser simplista, cómo actúa el movimiento yihadista o terrorista. Básicamente es un movimiento estructurado en cuatro círculos concéntricos: el primero de ellos, el duro, el más interno, es el ideológico; el segundo sería el de los activistas radicales que perpetran los atentados; el tercero es el que le daría apoyo financiero y político; y el cuarto, aun a riesgo ya digo de ser simplista e injusto también, el mundo musulmán.

Al utilizar la fuerza como la primera herramienta en la guerra, si miramos lo que ocurre en Irak a veces se olvida o no se tiene presente que golpeando uno de estos círculos de manera inapropiada puede afectar a todo el conjunto. Un ataque equivocado, un objetivo equivocado, puede hacer que se modifique la

relación entre estos círculos, el ciudadano que pertenece al cuarto círculo puede decidir ingresar en el tercero y el del tercero en el segundo. Esto da pie a pensar que no sólo es un problema militar evidente, sino que es un problema político y también un problema de ideas, también se libra una guerra contra el terrorismo a nivel de las ideas.

En este sentido, lo que ocurre hoy día en Irak supone curiosamente una rectificación. Desde primera hora, la Administración Bush, al menos la señora Condoleezza Rice, dijo que esto de construir naciones, el *nation building*, no era propio de su Administración, que eso era lo que había intentado el presidente Clinton. Bien, la Administración demócrata intentó, no siempre con gran suerte pero intentó este método de poder combatir los Estados fallidos o los Estados fracasados.

Curiosamente la Administración Bush, que entró en la Casa Blanca sin el deseo de dedicarse a esto, resulta que ahora es un defensor de esta solución porque en el fondo creo también que la mejor manera de combatir el terrorismo es reconstruyendo el país, reconstruyendo Irak.

Pero aquí también hay un problema de fondo, que es cómo se obtiene la información en la guerra de Irak. Es duro ver cómo los insurgentes no remiten en sus ataques, cómo las fuerzas de la coalición tienen problemas para poder mantener el orden en el país, lo cual quiere decir que simplemente la idea de reconstruir Irak podría ser una manera efectiva de combatir el terrorismo, aunque hay que tener en cuenta que el terrorismo en Oriente Medio no nace sólo de los Estados débiles sino que a veces también tiene origen en Estados fuertes y profundamente antidemocráticos, como es el caso de Arabia Saudí.

En cualquier caso, la cuestión del método vuelve a ser importante en lo que se refiere a la reconstrucción de Irak, o el *nation building*. Si me permite Sir Hilary, en este sentido creo que la Administración Bush ha cometido o ha utilizado el mismo método que en su día utilizaron los británicos en Irak, que era



apoyarse en una comunidad para poder controlar a la otra, aunque esta vez los papeles cambiados, con los sunnís ahora marginados cuando en su día fueron los chiíes los que se enfrentaron a los británicos.

Pero en cualquier caso lo importante es que la construcción de Irak es un problema que nos afecta a todos, no solamente a Estados Unidos, naturalmente, sino a Europa también, y debería haber la colaboración necesaria para poder resolver el problema. Ante esto, es importante recordar la diferencia de criterio, que se ha subrayado en esta mesa, que hay entre Europa y Estados Unidos al abordar el problema de Oriente Medio.

Oriente Medio es una cuestión interna de Europa y Oriente Medio también es una cuestión interna de Estados Unidos, lo que ocurre es que son cuestiones internas por razones distintas. En Europa se refiere a la inmigración musulmana y en Estados Unidos posiblemente se refiere en mayor medida a la comunidad judía.

En cualquier caso, como ha subrayado el señor Gautier, la diferencia que existe entre Estados Unidos y Europa es que la Administración Bush suele decir que Europa confunde el método con la solución, y puede que muchas veces demos por buena esta respuesta, a veces decimos negociar, cooperar, y estamos negociando y cooperando así, sin ver la solución; este método está ahora a prueba con el caso de Irán.

Pero si bien se puede aceptar que, como dicen funcionarios de la Administración Bush, Europa a menudo confunde el método con la solución, también Europa puede decir que la manera en que Estados Unidos se aproxima a la cuestión del terrorismo podría hacernos recordar a aquello que escribió Graham Greene que ponía en boca del antihéroe en *El americano impasible* refiriéndose a la intervención americana en Vietnam: «Nunca conocí a un hombre cuya buena voluntad creara tantos problemas».

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Permítanme introducir un concepto al que me voy a referir, la ley de las consecuencias involuntarias. Sales con una idea en mente, una buena acción, y obtienes una consecuencia no buscada que tienes que afrontar y solucionar. Por ejemplo, los acuerdos de Yalta, al final de la segunda guerra mundial. Cuando los aliados fueron a Yalta y decidieron cómo gestionar el final de la guerra, y quién iba tener qué responsabilidades en Asia, Europa oriental, occidental y meridional, no tenían la idea de una guerra fría con la Unión Soviética que durara cincuenta años, en la que ésta ocupara y dominara toda la Europa del Este. Los resultados de Yalta siguieron la ley de las consecuencias involuntarias.

En 1979, cuando cayó Irán y el régimen saudí temió un ataque iraní, Estados Unidos estableció una relación muy estrecha con el gobierno saudí. Desarrollamos un programa para entrenar a la guardia nacional del país y a sus fuerzas aéreas, creamos bases allí e hicimos planes conjuntos con los países del Golfo que se mostraron dispuestos a cooperar para garantizar la estabilidad de la región. La ley de las consecuencias involuntarias fue que nuestra presencia en la tierra sagrada del Islam provocó que Osama bin Laden nos declara la guerra en 1985. No le dimos ninguna importancia, pese al ataque contra las torres gemelas en 1993 y los atentados contra dos embajadas en África. No sólo Estados Unidos, sino todo el mundo trató esa declaración de guerra como un problema legal, que se podía solucionar con unos cuantos policías y la ayuda de la Interpol.

De nuevo, la misma ley nos lleva al ataque del 11 de septiembre. Como saben no prestamos atención a Al Qaeda mientras crecía, un periodo que abarca desde 1985 hasta 2001, durante el que esta organización plantó células clandestinas al menos en Alemania, España, Filipinas, Malasia, Indonesia, parece que el Reino Unido y por todo Estados Unidos. Y eran or-

ganizaciones clásicas de inteligencia, clandestinas, con una estructura de mando en red, una infraestructura de comunicaciones que a menudo estaba separada, y miembros que no se conocían entre sí, apoyo financiero y logístico para trasladar personas y dinero, y una estructura ideológica y de formación en el extranjero a la que los miembros volvían cada cierto tiempo para recibir formación religiosa o militar. Sin embargo, lo ignoramos, seguimos tratándolo como un problema policial menor. Finalmente, en 2001, después de que dos mil trescientas personas murieran, el presidente de los Estados Unidos dice «Vaya, parece que esto es una guerra. Así que vamos a ir donde están la mayor parte de nuestros enemigos y vamos a acabar con ellos. Y vamos a cambiar el régimen que les proporciona refugio, apoyo político, base ideológica y entrenamiento». Ese es el enfoque que el presidente Bush adoptó cuando la realidad estalló en nuestras manos, el cambio de paradigma que llevé a cabo. Y creo que en líneas generales ha seguido en esa línea. Ahora Irak se ha convertido en un imán para los terroristas: la ley de las consecuencias involuntarias. Como saben, el presidente dice todo el rato que vamos a combatir a los terroristas en el extranjero para no tener que combatirlos en nuestro país. No creo que fuera la intención de nadie al atacar Irak que se transformara en el eje de los movimientos terroristas en el mundo, fue una consecuencia involuntaria. ¿Saben qué? Estaban todos allí. Nos rodearon y pudimos disparar en cualquier dirección y matarlos. Eso es en el fondo una consecuencia involuntaria positiva, porque prefiere disparar contra ellos allí que en Michigan. Y estoy seguro que a ustedes les pasaría lo mismo, prefieren no dispararles en ningún sitio, ya lo hacemos nosotros, que tener que afrontar más trenes destrozados en Madrid. Aún así, sin duda no es el resultado que esperábamos, pero es el que es y tenemos que asumirlo y gestionarlo de modo eficaz. Creo que es lo que vamos a hacer.

Pasemos a la segunda acusación. ¿Qué está pasando en el resto del mundo y qué progresos hemos visto? Creo que, por lo

general, el sistema internacional, y ahora que hay una resolución de la ONU aún más, reconoce que hay que atacar las bases de formación política, ideológica y militar allí donde estén en el mundo, y actuar conjuntamente. En mi opinión, Naciones Unidas y sobre todo los aliados de la OTAN y los de los países asiáticos están haciendo eso, lo que es muy positivo. En el sudeste asiático hay una gran población musulmana que podría desestabilizar una gran parte de Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia. Creo que hemos sido razonablemente efectivos, con la ayuda de los australianos, los malayos y de Singapur no sólo a la hora de enfrentarnos con ese problema sino también de eliminar esa base. Por cierto, el gobierno indonesio acaba de celebrar unas elecciones impecablemente democráticas y, a su manera, están empeñados en acabar con el problema de las células terroristas en su país. La región de Aceh y el separatismo siguen suponiendo un factor importante del problema, pero su lucha es muy eficaz.

Hemos descubierto que hay colaboración entre los carteles de la droga en América central y Sudamérica y las redes financieras de Al Qaeda. Es un problema más para nuestras fuerzas de la ley y los servicios de inteligencias que un problema militar, pero los servicios de inteligencia han podido actuar y han empezado a desmantelar algunas de estas colaboraciones. Lo estamos haciendo mucho mejor, en mi opinión, en Asia central, con los movimientos separatistas e independentistas pantártaros que amenazan tanto a Asia central como a China y que están basados en parte en Turquía. Creo que han sido controlados de modo efectivo.

Hemos tenido varios éxitos colectivos. Creo que estamos obteniendo mejor información, tanto de señales como de comunicaciones, y penetrando en las redes de internet y digitales de los terroristas. En eso hemos avanzado. Colectivamente, creo que hemos roto gran parte de su estructura de mando, y tanto si es porque mueren en Irak o Afganistán, o porque son arrestados en otras partes del mundo, está siendo un éxito. La ofensiva contra las redes financieras es menos espectacular, pero en Tokio, en

Kuala Lumpur, en Taipei y en Hong Kong han tenido grandes resultados. Por último, los sistemas de transporte y logísticos que permiten que los terroristas vayan a entrenarse, regresen y viajen por el mundo han sufrido mucho.

Ahora el reto es mantener el mismo nivel, pero parte del reto es recordar que sigue habiendo amenazas tradicionales a nuestra seguridad. Es decir, Estados Unidos aún debe preocuparse de las diez mil piezas de artillería que Corea del Norte tiene situadas en la frontera con Corea del Sur y lo que podría pasar en esa península. Tenemos que seguir preocupándonos de unos 750 misiles balísticos chinos de corto alcance y unas fuerzas armadas que crecen y amenazan la democracia taiwanesa. No creo que acabe en una guerra, pero es una preocupación para la seguridad. Persiste el problema del tráfico internacional de drogas, la prostitución de niños y mujeres, el tráfico de seres humanos y la esclavitud. Tenemos que mantenernos alertas en todos esos campos. Y también está el espionaje tradicional, que nuestros servicios secretos y los vuestros deben seguir vigilando. Así que prefiero mirar las cosas con cierta perspectiva, sobre todo cuando los servicios de inteligencia de nuestros países reciben tantas críticas. Y sin embargo, en medio de esta crisis, el FBI atrapa espías, chinos a veces, israelíes en otras ocasiones, pero lo están haciendo muy bien, y creo que vuestros servicios de inteligencia también. Porque es importante no perder la cabeza con la guerra contra el terrorismo y que no se convierta en la única preocupación de toda la actividad de las fuerzas de seguridad y de inteligencia.

LOUIS GAUTIER

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del Presidente  
Mitterrand y Asesor Militar del Primer Ministro Jospin*

Quisiera volver sobre un par de cuestiones. La primera es que la lucha contra el terrorismo es una lucha de ciclos históricos lar-

gos. Es un problema de transformación de sociedades, de aclimatación de la democracia en estos países, de secularización del Islam. Es la gran confrontación de la sociedad musulmana, cuyos valores son distintos a los nuestros, con la cuestión de su integración en nuestro mundo y en una historia común. No creamos que eso se puede hacer en un par de días, o con una o dos guerras, son procesos largos a los que hay que dar tiempo. Así que si confundimos el tratamiento, reforzamos los ejes de identificación y hacemos que todas las respuestas sean impracticables, aunque sean respuestas de soberanía. Y soy consciente de que hay una tendencia a defender la soberanía para a continuación violarla en nombre de la guerra. Por tanto, hay que prestar realmente mucha atención a estas cuestiones, y lo digo con modestia, ya que nosotros hemos conocido un ciclo muy diferente pero de naturaleza bastante similar con el largo periodo de la descolonización.

Francia tuvo la guerra de Argelia, que ganó militarmente, y que llamó pacificación. Hubo que esperar hasta 1999 para que el parlamento votara una ley que declaraba —frente a la historia era bastante ridículo— que se trataba de una guerra. Políticamente, perdimos ese conflicto, lo perdimos en todos los terrenos; perdimos hasta la posibilidad de establecer con la sociedad argelina una cooperación estable y sin complejos. Así que no utilizamos una cirugía brutal cuando una cirugía con láser y un tratamiento médico de acompañamiento tendría mejores resultados. Este es el primer punto.

Lo siguiente es que se pueden mezclar todas las guerras. La guerra de Kosovo estaba justificada, la guerra de Afganistán estaba justificada, no sólo por motivos ideológicos, políticos, etc., sino por que el principal factor de inestabilidad, que aún persiste, es el fracaso de los Estados, no el fracaso de las sociedades. La explosión de Yugoslavia, el hecho de que el régimen afgano estaba corroído por los talibanes supone un déficit de Estado, y todavía tenemos ante nosotros el reto de reconstruir Estados allí

donde no existían. Irak era otra cuestión distinta, en Irak sí había un Estado.

Así que no se puede pensar que todas las guerras significan lo mismo, ni tampoco que todos los tratamientos con adecuados. Esto me parece muy importante, y en este ciclo largo que mencionaba antes, con el problema de la aclimatación de las sociedades musulmanas a una historia común, al mundo compartido que queremos construir, va a haber sin duda más conflictos. Pero si hablamos de la situación en Irak, pienso que es necesario evitar que eso se pudra más tiempo, porque vemos como es sin duda un factor de activación del terrorismo en la región. Esta es mi última conclusión, que el sufrimiento en Nueva York, en París, con los atentados de Châtelet, en Madrid, es sólo la proyección de una violencia mucho más fuerte. Lo vemos en la sociedad iraquí, y lo hemos visto en el pasado con los problemas de Palestina.

¿Quién sufre realmente? ¿Quiénes son las principales víctimas si nos ponemos a hacer una lista macabra de las pérdidas? Son los miembros de esas sociedades. Por lo que si queremos lograr la paz, reducir las tensiones internacionales y permitir que estas sociedades tengan un mínimo de estabilidad, hay que evitar las soluciones que son a la vez brutales y que no llevan a ningún sitio si no hay acuerdos políticos. Y no valen los acuerdos que nos inventamos nosotros solos; porque es evidente que la democracia no se impone a punta de pistola. La democracia requiere la constitución progresiva de una clase política, la aparición de una opinión pública...

Todo esto no se consigue, evidentemente, en un par de días, y no se consigue sin tensiones ni sin antagonismos que radicalizan las soluciones. ¿Contra qué se construye hoy la unidad de Irak? Contra los ocupantes. Es una vieja ley de la historia. Así que tengámoslo en cuenta, lo cual no impide, insisto, el uso de la fuerza cuando sea necesario, aunque siempre acompañado por soluciones y métodos políticos.

MARTÍN ORTEGA

*Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea*

El señor Synnott ha presentado una larga lista de lecciones que se pueden aprender de Irak sobre la intervención, el *nation building* desde el punto de vista militar, etc., etc., pero el problema no es tener una lista de lecciones sino saber si se han aprendido o no. En su opinión, ¿cuáles de estas lecciones han sido aprendidas en Estados Unidos y en Gran Bretaña? Y un comentario al señor Gautier. Usted ha dado la impresión que la cooperación entre los europeos en materia de lucha contra el terrorismo es muy pobre, ha presentado el vaso medio vacío o casi vacío. Este análisis no me parece del todo correcto. Hay que subrayar que en Europa no sólo se han hecho avances desde el punto de vista institucional, y el último día de la conferencia vendrá el señor De Vries a presentar esto, sino también de cooperación sobre el terreno. Así, existe una cooperación policial intensa que usted no ha mencionado, Europol. No es perfecto pero existe, existe una cooperación judicial importante y existen iniciativas como el Grupo de los Cinco Estados, que creo que es interesante subrayar, en el cual los cinco Ministerios del Interior están trabajando sobre otras áreas pero también en la lucha contra el terrorismo. Luego existe una cooperación europea que ya no es sólo en el plano de las declaraciones y los documentos sino sobre el terreno. Evidentemente nada es perfecto y no se puede asegurar que tendrá un resultado del cien por cien, pero esta cooperación existe.

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Pakistán*

Es una buena pregunta. De paso, me gustaría añadir algo a las lecciones por aprender, porque mientras reconozco la ley de



consecuencias involuntarias, me parece que de lo que se trata ahora es de la ley de consecuencias evitables. Pero el caso es que hay un inmenso número de lecciones por aprender, y como he dicho hay ya bastantes ensayos y textos sobre este tema, incluyendo algunos míos. Y lo importante es reconocer estas lecciones, pero aún más importante y más difícil es llevar a cabo los cambios institucionales, de modo que se haga algo acerca de esas lecciones que identificamos. Y vengo de treinta años de servicio público como diplomático y once años más como oficial de la Marina, así que sé lo difícil que resulta cambiar las instituciones. Las principales lecciones en mi opinión, como civil destinado en el sur del país, es cambiar las operaciones civiles en la reconstrucción de Estados, porque Irak ha sido un ejercicio de reconstrucción pero habrá más, sobre todo en África, y espero que sean distintos a la experiencia iraquí. Necesitamos un sistema civil de organización, planificación y logística, que sea al menos razonablemente ágil, como ya existe en nuestras fuerzas armadas. Ahora, lograr eso será muy difícil.

LOUIS GAUTIER

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del Presidente  
Mitterrand y Asesor Militar del Primer Ministro Jospin*

Aprovecho su comentario porque, efectivamente, en mis intervenciones me he centrado sobre todo en los problemas de la información y en los problemas militares. Soy un europeísta convencido y me entusiasma el progreso de la cooperación europea en dos aspectos: los asuntos judiciales —en 2004 ha habido 2.603 órdenes de arresto, 653 interpellaciones y 104 extradiciones— y sobre todo en el espacio Schengen. Es una cooperación que funciona bien y que hay que ampliar, primero a 25 y quizá pronto a 27. Así que en eso no discrepo. Sobre el tema de la inteligencia, querría prestar mucha atención a las palabras. La co-

operación en el tema de la inteligencia es algo muy concreto. Hay cooperaciones que han funcionado bien, por ejemplo, el desmantelamiento de la red de Estrasburgo entre los servicios belgas, alemanes y franceses, ha habido colaboraciones exitosas entre los servicios británicos y franceses. Pero no existe realmente una comunidad de inteligencia. Están, por ejemplo, las dificultades de Holanda para encontrar la red que asesinó a Theo van Gogh, ya que no han sido capaces de encontrar a los cómplices del asesino. Sin duda ese es uno de los elementos de la sensación de fracaso y de no estar suficientemente protegidos que acosa a la opinión pública. En fin, no me quiero extender, ya que esto se refiere a un tema de largo aliento y mucha complejidad: los problemas de la construcción de una Europa de la defensa.

RAFAEL MONSALVE

*Analista de Seguridad y Defensa y miembro de la Comisión Nacional de Defensa del Partido Popular*

Buenos días. Me llama un poco la atención que un colaborador de Mitterrand venga a explicarnos lo que es la cooperación antiterrorista con España, cuando a mí en aquella época me tocó sufrirla en el norte de España. Pero quería preguntarle al señor Batalla sobre la guerra de las ideas, esa guerra que tenemos con estos grupos violentos.

¿Hasta cuándo cree que podemos seguir cediendo espacio a los violentos? Nosotros siempre aplicamos legalidad y legitimidad como la respuesta incluso a los atentados más sangrientos, a las agresiones más fuertes que ha habido contra la sociedad internacional. Siempre aplicamos los mismos conceptos de legalidad y legitimidad, ¿pero hasta cuándo vamos a tener que consentir el tener que ceder cada vez más espacio a los violentos, que no representan a nadie, que no cuentan ni sabemos lo que quieren y simplemente están actuando contra una población civil indefensa?

XAVIER BATALLA

*Corresponsal Diplomático de La Vanguardia*

Yo creo que contra el terrorismo no hay que ceder, pero considero que es peligroso considerar que la guerra contra el terrorismo se debe librar sin respetar la legalidad en un país democrático. Porque la primera reacción cuando se plantea esta posibilidad es decir, claro, estamos dando ventaja a la otra parte, que naturalmente no es democrática y se puede beneficiar de las ventajas que da el sistema democrático. Pero sin respetar la legalidad lo que se hace es darle la razón ya de entrada al que ataca a una sociedad democrática. Los casos de abusos y de ignorar la legalidad que se están produciendo en la guerra de Irak, por ejemplo Abu Ghraib, me parece que van en contra de la lucha del bando democrático contra el terrorismo; debilitan la posición de los países europeos y de Estados Unidos en concreto. El que tenga que salir un ex presidente de Estados Unidos como Jimmy Carter para denunciar la situación, refleja que hay un problema. Y evidentemente no es una cuestión de antiamericanismo, porque, si no, resultaría que casi el 50 por ciento de la población de los Estados Unidos es antiamericana porque no está de acuerdo con esa posición. Renunciar a la legalidad en la lucha contra el terrorismo en principio parece que sea fácil, que sea una manera de no darle ventaja al enemigo, pero eso se vuelve contra los sistemas democráticos porque desde ese momento ya estamos situándonos casi al mismo nivel. Creo que eso sería un error.

RAFAEL MONSALVE

*Analista de Seguridad y Defensa y miembro de la Comisión Nacional de Defensa del Partido Popular*

Precisamente lo que yo quería poner encima de la mesa es lo contrario de lo que está usted diciendo. Nosotros somos los que

siempre vamos a aplicar la legalidad pero muchas veces estamos intentando justificar a la otra parte que no la aplica, que conculca todos los derechos, que va contra la población civil desarmada. Nosotros estamos siempre agrediendo al que aplica la ley. Abu Grhaib era un tema muy claro, ha habido abusos y se han tomado medidas, la general que mandaba esa prisión está fuera de la carrera y los soldados que hicieron esas barbaridades están en la cárcel cumpliendo penas. Pero es que a los del otro lado les estamos justificando, no veo en estos momentos grandes declaraciones cuando han detenido ilegalmente, han secuestrado a unos periodistas en la zona y los ponen tres meses después libres y no he visto grandes manifestaciones ni grandes discursos en contra de todas esas acciones.

XAVIER BATALLA

*Corresponsal Diplomático de La Vanguardia*

Tampoco creo que en España se aplauda la acción de los comandos terroristas de Irak, por ejemplo. Creo que más bien se condena el terrorismo. Si usted se refiere concretamente a que alguien ha aplaudido el que secuestren a periodistas o que maten a civiles o que maten a militares en Irak, diga el nombre porque no creo que en la prensa española por ejemplo aplaudamos los ataques terroristas contra las fuerzas norteamericanas en Irak. Tal vez estoy equivocado o leemos prensa distinta...

Lo que ocurre es que para ir a esta guerra hay que denunciar la locura de la otra parte, que es absolutamente una sinrazón, pero también hay que ser críticos en una democracia con nuestra propia actuación. Esa me parece la ventaja que tenemos, por eso sobrevive este sistema y no el otro, que es pura coacción, naturalmente. Aquí, creo que lo ha dicho muy bien el señor Gauthier, la lucha contra el terrorismo no es simplemente una lucha militar, es una lucha política.

Desgraciadamente, la guerra destruye en un día un sistema político y para reconstruirlo hace falta una generación o varias. La guerra siempre destruye más rápidamente porque es más fácil destruir que construir. Es una cuestión de tiempo, evidentemente, y nosotros decimos que la democracia es la solución a los problemas del terrorismo, esto lo dice la Administración Bush, por ejemplo.

Las administraciones estadounidenses llevan desde el final de la II Guerra Mundial diciendo que la estabilidad estaba por encima de la democracia en Oriente Medio, y no lo digo yo, lo ha dicho el señor Bush de sus predecesores. Ahora la Administración Bush dice que democracia es estabilidad y que, por lo tanto, si se democratiza Oriente Medio habremos resuelto el problema del terrorismo. Muy bien, si seguimos esta argumentación, nosotros no podemos desde la democracia empezar a mirarla diciendo que no respetamos ni nuestra propia legalidad, como ocurre por ejemplo con las dictaduras y como ocurría con la dictadura en España, que no respetaba ni su propia legalidad. En mi opinión eso no lo puede hacer una democracia, ni creo que defender al terrorismo o aplaudirlo se dé aquí.

LOUIS GAUTIER

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del Presidente  
Mitterrand y Asesor Militar del Primer Ministro Jospin*

Una palabra sobre la cooperación antiterrorista entre España y Francia, porque me parece que hoy día es algo realmente sobresaliente. Me gustaría también puntualizar que ha mezclado cosas de mi biografía, yo fui consejero de Lionel Jospin, no tuve las mismas responsabilidades con François Mitterrand.

A veces, cuando se trata de grandes figuras políticas, lo primero que se aprende bajo su sombra es que se habían equivocado. Me alegro de que a partir de 1997, y de la llegada de Jos-

pin al gobierno, la cooperación en la lucha contra el terrorismo vasco se intensificó. Se sostuvo con el anterior gobierno español y aún sigue con numerosos e importantes éxitos. Es anterior a los atentados islamistas que hemos conocido más recientemente. Es una cooperación que muestra el camino para los europeos. Y creo que incluso en el caso de las células islamistas también hay una muy buena cooperación, sobre todo para intentar penetrar y desmantelar las células, sobre todo las de origen magrebí.

PHILIPPE DE SCHOUTHEETE

*Ex Consejero Especial del Comisario Barnier y ex Embajador Belga ante la UE*

Tengo una pregunta para sir Hilary, de un diplomático retirado a otro. En la historia del imperio Británico, Irak es uno de los pocos lugares donde los británicos entraron, en 1917, se fueron, y luego tuvieron que volver a entrar, en 1942. Por tanto, debe existir mucho conocimiento y mucha experiencia sobre el país. Así pues, ¿cómo explicaría que aparentemente entraran con los estadounidenses con la mirada pura y la mente en blanco, sin saber lo que iba a ocurrir? En mi opinión deberían haber sabido que esta era una de las regiones de Oriente Medio más difíciles de gobernar, ya que tenían una experiencia directa. ¿Cómo desapareció esa experiencia? Estados Unidos no tenía porque saber cuán difícil iba a ser, pero el Reino Unido sí.

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Pakistán*

He pasado gran parte de mi carrera diplomática en ex colonias británicas, lo que me parece una espada de doble filo. No sólo

pasé tiempo en Irak, que no fue una colonia sino un mandato británico de la Sociedad de Naciones, también en Paquistán y en India. Y los indios sobre todo tendían a acercarse tras un par de whiskies, señalarme con el dedo y decir, «vosotros los británicos no habéis aprendido nada», como si de algún modo el conocimiento del imperio se transmitiera genéticamente de generación en generación. En mi caso solía decirles a mis colegas indios que, lejos de tener ancestros que se dedicaran a gobernar la India, mis antepasados son irlandeses, y se dedicaban a luchar contra los británicos.

Así que en cierto sentido padecemos esta herencia, esta especie de sentimiento. En Irak, cuando sólo llevaba un par de semanas, fui a ver a un sheik en la ciudad de Nasiriya, un sheik ya mayor que me recibió con un espléndido traje de sheik, que salió a recibirme y me dijo, «Señor, son muy bienvenidos, esta vez». Ya se dijo que cometimos errores en el pasado. Y en el pasado concreto de 1917, el principal método de pacificación británico fue la fuerza aérea, nos limitamos a bombardear a los disidentes. Pero, más en serio, ¿por qué no aprendimos de nuestra propia experiencia? Creo que la respuesta pragmática, y como diplomático retirado creo que comprenderá la importancia del pragmatismo, es que el Reino Unido era sólo un actor secundario en esta empresa. La mayoría de la empresa era estadounidense. Los recursos británicos dedicados a esto, aparte de los militares, que sí fueron importantes, los recursos civiles fueron muy escasos, al menos al principio. No creo que el gobierno Blair considerara que su papel incluyera gestionar la situación en la posguerra. De hecho, el gobierno Blair tenía tantos problemas domésticos que allí es donde se concentró, creando un consenso en Gran Bretaña a favor de la intervención, lo que terminó por conseguir. Así que efectivamente había cierta ingenuidad y esperanza de que los estadounidenses lo iban a resolver todo. No lo hicieron, tampoco nosotros. Así es como estamos. No es la primera vez que ocurren errores descomunales.

En mi opinión, lo importante aquí, sin querer evitar la pregunta y sus consecuencias, es en cierto sentido la frase militar «estamos donde estamos». Tenemos un conflicto que mucha gente considera que no debía haber ocurrido, pero que ocurrió. Y ahora existe una gran responsabilidad por parte de toda la coalición, y yo diría también Naciones Unidas, que impuso sanciones contra Irak mucho antes del conflicto, a la hora de reparar el daño que hemos causado en defensa de nuestros intereses, independientemente de lo que cada uno opine sobre el conflicto. Porque el daño a Irak es mucho mayor que el causado por el conflicto. Los doce años de sanciones son la razón de que las centrales eléctricas no funcionaran.

Me parece que todos tenemos interés, como se ha dicho antes, en que Irak se recupere. Hay un interés moral, que es un concepto poco usado en relaciones internacionales, y también un interés pragmático. No sé si he contestado la pregunta.

OLGA RODRÍGUEZ

*Cadena Ser*

Visto que el título de esta conferencia es «La lucha contra el terrorismo internacional», creo que quedaría bastante cojo el debate si no hablarais un poco más del respeto a los derechos humanos. Xavier comentaba la petición de ayer de Jimmy Carter para que se cierre Guantánamo. Ese tipo de voces nos llama la atención porque son voces minoritarias en un momento en que parece que nos hemos acostumbrado a todo.

Siempre he cuestionado la ocupación de Irak, viví el cambio radical que se produjo en muy pocos días en ese país y no percibí entre gran parte de la población con la que yo estaba en contacto en Bagdad ninguna alegría por ser invadidos y ocupados, aunque sí por la caída del régimen de Sadam Hussein. Mi pregunta es si este tipo de perversión de la democracia, como es el



hecho de ocupar un país, bombardearlo y ocuparlo para darle la libertad y luego ir dirigiendo la creación de la democracia desde fuera, un país como Irak, que tiene petróleo además, es la manera más correcta de hacer las cosas. También me gustaría que se hiciera una reflexión sobre cómo se puede compaginar la lucha por la libertad y la lucha por el respeto a los derechos humanos de las personas con la lucha contra el terrorismo internacional.

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Me gustaría situar Guantánamo en cierta perspectiva porque es un estatus jurídico especial. La administración Bush tomó una decisión durante la guerra de Afganistán que decía, basado en la constitución y en las leyes de nuestro país, que si uno de estos combatientes o terroristas extranjeros entraba en territorio estadounidense pasaba a estar protegido por todas las garantías legales de nuestras leyes y no podían ser interrogados. Y por favor, recuerden que hablamos del 12 de septiembre de 2001, o casi, y sabemos que hemos sido atacados y que hay más redes terroristas por el mundo esperando a atacarnos.

Así que se tomó la decisión de buscar un lugar seguro fuera de Afganistán, que estuviera bajo control estadounidense, donde se pudieran aplicar en lo esencial las normas de la convención de Ginebra, pero donde poder interrogar a un prisionero o un terrorista sin la presencia de su abogado. Creo que fue una decisión acertada.

He recibido formación como interrogador militar. He visto los informes de todo esto de Guantánamo, y en mi opinión el sistema de disciplina militar y de justicia militar funcionaron. Incluso tras esta última gran investigación de hace poco, con cinco casos posibles de maltrato al Corán, los problemas fueron resueltos por oficiales militares con el código militar en el mo-

mento en que ocurrieron y fueron señalados como hechos que no debían suceder en un campo de prisioneros de guerra.

Así que en términos generales creo que se hizo bien, y los problemas, si tenemos en cuenta la cantidad de gente que pasó por allí a lo largo de cinco o seis años, afectaron a algo así como al 0,4%, lo que para cualquier organización militar me parece muy buen resultado. No creo que allí se violaran derechos humanos, creo que lo hicimos muy bien.

En cuanto a Abu Grhaib, lo dije antes y lo repito ahora, los prisioneros no pueden ser en ningún caso juguetes sexuales. Eso fue una total aberración por parte de un tipo y un grupo de personas, dos de los cuales eran guardias de prisiones en Estados Unidos, y un absoluto fracaso de la cadena de mando militar y de la justicia militar. Pero la justicia militar ha reaccionado y ha castigado a la cadena de mando. No es una situación perfecta, pero la perfección no existe, y creo que lo hicimos bastante bien. Sobre la idea de la construcción de naciones, creo que lo que tenemos que hacer es admitir que el objetivo, desde luego de la política estadounidense pero también de la de cualquier país, no puede ser la imposición de la democracia por la fuerza.

Pero cuando se deba usar la fuerza militar, y sea probable que esa fuerza militar derribe un Estado, las operaciones militares deben ir acompañadas de operaciones de estabilización, y otro manera de hablar de eso mismo es llamarlo construcción de naciones.

PATRICIA GONZÁLEZ ALDEA

*Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Carlos III*

Se ha hablado de la diferencia constante entre Europa y Estados Unidos en cuanto a los métodos para luchar contra el terrorismo y me gustaría saber si sería muy utópico pensar que esta división

al final lo que hace es debilitar la lucha contra el terrorismo y que no podamos aplicar realmente una respuesta internacional frente a esto.

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

De hecho creo que lo estamos haciendo bastante bien. Creo que la cooperación de nuestros servicios de inteligencia con lo que era la Unión Soviética era bastante buena. Y la cooperación actual sobre terrorismo es bastante buena, y creo que hay pruebas de ello. Por ejemplo el servicio federal de seguridad de Alemania pudo entregar terroristas tanto a Estados Unidos como a España. La cooperación actual me parece muy positiva, y pese al desacuerdo entre Europa, o gran parte de Europa y Estados Unidos sobre Irak. Durante todo este periodo hubo una excelente colaboración sobre Irak, y no sólo en cuestiones de inteligencia, países europeos metieron tropas en los Balcanes y en Afganistán, lo que liberó fuerzas estadounidenses para poder llevar a cabo misiones en Irak con las que esos mismos países europeos no estaban de acuerdo. Así que creo que debemos mantener todo esto dentro de su contexto y recordar que persiste el nexo común entre nuestras democracias y economías de mercado que une sobre todo a Europa y Estados Unidos frente al resto del mundo, y eso está por encima de estas diferencias coyunturales sobre Irak.

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Pakistán*

Esa cooperación sobre terrorismo debería considerarse en un contexto más amplio, donde quizá también funcione muy bien,

no sé. Pero es importante vigilar cosas como el tráfico de drogas, el tráfico de seres humanos, la corrupción... Está todo relacionado con el terrorismo, si por ejemplo consideramos que este último año, Afganistán ha producido cantidades totalmente record de opio, más que nunca. Y los beneficios que se derivan de eso, que son inmensos, se destinan a financiar el terrorismo, igual que la corrupción. Así que también hay mucho espacio para cooperar entre los distintos servicios relacionados con estas cuestiones.

LOUIS GAUTIER

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del Presidente Mitterrand y Asesor Militar del Primer Ministro Jospin*

También se nos ha olvidado mencionar todo lo que se ha hecho en la lucha contra el mercado negro financiero, que ha tenido buenos resultados, aunque no hayamos conseguido cerrar todas las fuentes de financiación del terrorismo islamista.

Pero hoy el enquistamiento de conflictos como el existente en Irak o el existente en Afganistán plantea el problema de los recursos locales, que están mucho más compartimentalizados. Ahí hay un auténtico reto, una dificultad real, porque la guerra que vemos en Irak se financia de alguna manera, eso resulta evidente. Acabamos de hablar del tráfico de drogas. También cabría hablar del tráfico de armas. Hay todo un campo de cooperación que resulta muy difícil porque estamos hablando de territorios muy volátiles a causa de la presencia militar, pero también es verdad que la presencia militar permite que los servicios de información realicen misiones muy especiales, como en el caso de Afganistán.

En cualquier caso hay que estar atentos, porque los recursos de los que dispone el terrorismo internacional han cambiado de origen en la actualidad.

ALFREDO CHAMORRO

*Analista Internacional de temas de Seguridad y Defensa*

A partir del 11 de septiembre, las elites políticas, diplomáticas y militares se pusieron inmediatamente a trabajar para encontrar la solución a los problemas acuciantes del momento, había que dar la batalla al terrorismo, que ganar al terrorismo en todas sus formas. En todos los centros de pensamiento, en las células, en los *think tank*, en las fundaciones, se han establecido criterios, estudios, para encontrar solución política, diplomática o militar para la situación actual antiterrorista. Pero ¿creen ustedes que esta impresión de que la amenaza es global y contra toda la Humanidad se ha extendido también a todas las capas intelectuales de los países, o se limita a las elites políticas, diplomáticas y militares? Porque parece que existe un vacío en cuanto a que el resto de los intelectuales de cada país no hayan producido todavía estudios a fondo de las causas últimas del terrorismo que lleva a los hombres a sacrificarse estérilmente en aras de no sabemos qué exactamente.

LOUIS GAUTIER

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del Presidente  
Mitterrand y Asesor Militar del Primer Ministro Jospin*

Hay varios continentes que no se sienten amenazados en absoluto. No creo que en China, pese a los problemas que puedan tener en ciertas áreas, las poblaciones de Pekín o Shanghai se sientan amenazadas por el terrorismo. Ni tampoco en Buenos Aires, al menos en la percepción pública. Esto no significa que una red como Al Qaeda no pueda atentar allí, justamente aprovechando la menor protección de una capital latinoamericana, pero no hago pronósticos, sólo describo las percepciones, que son muy distintas. Por eso mismo la discusión principal es entre europeos

y estadounidenses, porque son los que se sienten amenazados. No olvidemos tampoco que la agresión repetida crea una solidaridad sobre las finalidades. Es evidente la responsabilidad de construir un sistema internacional que no se base sólo en la ley de la fuerza, debemos inventar algo entre todos que una vez instalado obligue a las potencias occidentales a evitar barbaries como la de Darfur para que no degeneren en conflictos peores por la incapacidad de la comunidad occidental de darle respuesta. Esa responsabilidad la compartimos, y no creo que los europeos puedan evitarla. En esta región cabe hablar de *El Quijote*, y recordar la dialéctica en la que estamos, entre una vieja gloria, cansada y al margen de la historia que persigue molinos de viento, y la lucidez cobarde de Sancho Panza. Entre medias se halla aquello que los europeos deberían ser capaces de construir para gestionar mejor estas cuestiones de seguridad y tratarlas de modo político y militar a la vez.

En cuanto a la discusión a tener con nuestros amigos estadounidenses, debe partir de reajustar nuestras visiones, nuestros objetivos y nuestros métodos, pero nunca será un rechazo a la comunidad que formamos juntos.

LARRY M. WORTZEL

*Analista Senior de la Heritage Foundation*

Las partes del mundo con las que yo trato son bastante conscientes de que el terrorismo es un problema global. Es cierto que en Indonesia y Australia preferían mirar para otro lado hasta los atentados de Bali, desde entonces no hay ningún político o ciudadano informado que no sepa que es un problema internacional. Sin duda en Tailandia y en Japón la gente se da cuenta de que es un problema internacional muy serio.

En cuanto a China, discrepo. Porque China ha tenido problemas con el separatismo y el terrorismo islámico, y ha habido

bombas por toda China desde más o menos el año 1981 colocadas por grupos terroristas islámicos. En ciudades por todo el país. Una cosa que el partido comunista ha logrado, porque controla los medios de comunicación, es que la gente se dé cuenta del problema. Luego, está el hecho de que había varios terroristas chinos capturados en Afganistán como combatientes extranjeros, que fueron llevados a Guantánamo, donde estuvieron hasta hace poco. Fue una cuestión muy polémica con China, porque el gobierno estadounidense no se los quería entregar a China. También se aseguraron de que la población se enterara de esto, como modo de hostigar a Estados Unidos. Pero antes del viaje de Condoleezza Rice a China fueron entregados; lo cual por otro lado pudo ser otra violación de derechos humanos.

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Pakistán*

La pregunta es si hay una diferencia entre la percepción de la amenaza terrorista por parte de la población y la que tiene el gobierno. Si hablamos del Reino Unido, yo diría que sí. Los británicos, de hecho, están acostumbrados al terrorismo, el IRA puso muchas bombas en territorio británico. El gobierno ahora está presentando pruebas muy convincentes sobre otras formas de amenaza terrorista, pero su credibilidad ha sufrido mucho tras los errores sobre Irak. Así que esas diferencias creo que existen.

Mencionaré brevemente a la India y Paquistán, que conozco bastante bien, y son casos particulares. Por lo que respecta a la India, todo el terrorismo en Cachemira se debe al gobierno paquistaní, mientras que los paquistaníes consideran que gran parte del terrorismo que sufren, que es bastante, está alentado por el gobierno indio. Al final es una cuestión de definiciones de terrorismo, pero estos dos países son un caso especial.

XAVIER BATALLA

*Corresponsal Diplomático de La Vanguardia*

Estoy de acuerdo con lo que se ha dicho de la diferencia que pueda haber entre opinión pública y elite en Europa, no sólo en el caso del Reino Unido. Estoy convencido de que el mundo no cambió el 2001, sino el día que cayó el muro de Berlín, cuando el mundo deja de ser bipolar. A continuación, el 11 de septiembre provoca la reacción de Estados Unidos, de la misma manera que ocurrió en 1941 con el ataque a Pearl Harbor. Es decir, alguien afirmó que la década de los noventa había sido unas vacaciones para la historia, pues bien, se acabaron las vacaciones el 11 de septiembre. Pero lo que ocurre es que, a diferencia de Pearl Harbor, quien ataca no es un Estado, quien ataca es una organización terrorista, una nebulosa, y esto es lo que lo hace diferente e imprevisible. De todas formas, la diferencia que pueda haber entre opinión pública y élites, como hemos visto en los últimos días también en Europa por otras cuestiones, no solamente afecta a la cuestión del terrorismo sino también afecta a una cuestión de fondo, que es el nuevo orden internacional, y la guerra contra el terrorismo es uno de los factores que decidirá qué tipo de orden o de desorden habrá.



## 5. EL CONTROL DE ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

### **Ponentes**

GENERAL JUAN ANTONIO  
MARTÍNEZ-ESPARZA

*Secretario General Adjunto de la OTAN*



JACQUES BAUTE

*Director de la Oficina de Verificación Nuclear  
para Irak de la OIEA y ex Jefe de  
Inspectores de la OIEA en Irak*



LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones  
Institucionales de la Defensa*



SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración  
Provisional para la Región Sur de Irak y ex  
Alto Comisario Británico en Pakistán*



### **Moderador**

FRAN SEVILLA

*Corresponsal Volante y Enviado Especial a  
Bagdad de RNE*





Jacques Baute, Sir Hilary Synnott, Fran Sevilla, el General Juan Antonio  
Martínez-Esparza y Leopoldo Stampa

*La razón esgrimida para emprender la guerra de Irak fue la posesión por parte del régimen de Sadam Husein de armas de destrucción masiva. Sin embargo, tras casi dos años de investigaciones, las autoridades militares estadounidenses han admitido que estaban equivocadas. El problema de la proliferación de este tipo de armas es uno de los más acuciantes de la actualidad, pero el camino emprendido en el caso iraquí no parece el más adecuado para afrontarlo.*

*Mientras la atención mundial estaba en Irak, países como Corea del Norte, la India o Paquistán han reafirmado sus programas nucleares, e Irán parece seguirles de cerca. Dadas las limitaciones del modelo «invade-el-país» y la pérdida de legitimidad que las acusaciones de posesión de armamento de destrucción masiva han sufrido a raíz del conflicto iraquí, ¿qué política de contención debemos adoptar? ¿Es sostenible la guerra preventiva? ¿Qué hacer con los países que ya poseen este armamento? ¿Cómo evitar que llegue a manos terroristas?*

FRAN SEVILLA

*Moderador*

Vamos a continuar con este XVII Seminario Internacional de Seguridad y de Defensa. El tema que nos ocupa esta tarde en

esta tercera sesión es «El control de las armas de destrucción masiva». Los panelistas de esta tarde son el general Juan Antonio Martínez Esparza, secretario general adjunto de la OTAN, una institución plenamente implicada en estos temas; el embajador Leopoldo Stampa, director general de relaciones institucionales de la Defensa, y antiguo embajador de España en Irán, un país clave en la cuestión de las armas de destrucción masiva; sir Hilary Synnott, coordinador general de la administración provisional para la región sur de Irak y ex alto comisario británico en Paquistán ; y Jacques Baute, director de la Oficina para la Verificación Nuclear para Irak de la Organización Internacional de la Energía Atómica y ex jefe de inspectores de esta organización en Irak.

Déjenme hacerles una pequeña introducción sobre esta cuestión que me parece importante, la de las armas de destrucción masiva, al calor del título de este seminario, «Lecciones de Irak», un seminario organizado por una asociación de periodistas. Creo que hay una doble realidad: por un lado, con relación a las armas de destrucción masiva y el mundo de la información, ya que a día de hoy todos sabemos que no había armas de destrucción masiva en Irak, la principal argumentación a la hora de decidir la invasión. La cuestión está en si realmente no se sabía o si se manipuló la información, es decir, si realmente se desconocían esos datos o esos datos fueron utilizados de una manera concreta para influir en la opinión pública. Y en segundo lugar está, como bien dice el folleto, el fracaso de ese modelo «invasión del país», realmente, dado que Irak no tenía armas de destrucción masiva, la invasión a día de hoy se demuestra absurda.

¿Qué lección se puede sacar de esta doble realidad? De una manera crítica, una reflexión sobre el papel de los medios de comunicación en nuestra sociedad y en el mundo occidental, en el que siguen siendo una herramienta fundamental para la defensa de un sistema de libertades y de convivencia, pero que también se pueden convertir en meras correas de transmisión de la ver-

dad oficial, es decir, no en elementos de información sino de propaganda. Huelga decirles que, tiempo después de completada la invasión de Irak, la mayoría de la opinión pública estadounidense en una encuesta aseguraba que las armas de destrucción masiva ya habían sido encontradas. Eso tiene mucho que ver con la forma en la que los medios de comunicación estadounidenses informaron del conflicto.

En el terreno de las propias armas de destrucción masiva, ¿cuál sería la lección? No es erróneo pensar que a lo mejor Irak fue invadida precisamente porque no tenía armas de destrucción masiva y, quizá, viendo el ejemplo de Corea del Norte, el mensaje es que si uno no quiere ser invadido, tiene que tener armas de destrucción masiva, porque probablemente si Irak las hubiera tenido en su momento no hubiera sido invadido.

Son temas tan apasionantes como complicados, y estamos ahora en una difícil encrucijada sobre qué hacer para lograr un control real de las armas de destrucción masiva en el mundo, con distintas preguntas a las que hay que dar respuesta: ¿Quién tiene derecho a tener armas de destrucción masiva y quién no? ¿Podemos admitir un mundo en el que sólo unos tengan reservado ese derecho? Está claro, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU siempre lo han tenido, Israel, Paquistán, la India, Corea del Norte..., ¿Por qué otros no? ¿Quién debe decidir eso? ¿Cuáles son los mecanismos de control que se deben establecer? Hemos visto el caso de Irak, tenemos un representante de la Organización Internacional de la Energía Atómica con los que yo estuve en Bagdad y que decían y certificaban que en ese momento Irak no disponía de armas de destrucción masiva y, sin embargo, no se les tuvo en cuenta. ¿Quién ejerce el control? ¿Cuáles son esos mecanismos?

Espero que de esta mesa salgan hoy ideas más claras y salga un debate que nos enriquezca a todos. Así que, como supongo que todos están deseosos de iniciar un fuego no letal, podíamos empezar por Jacques.

JACQUES BAUTE

*Director de la Oficina de Verificación Nuclear para Irak de la OIEA y ex Jefe de Inspectores de la OIEA en Irak*

He trabajado en cuestiones relacionadas con Irak desde comienzos de 1992 y desde la primavera de 1994 estaba dedicado en exclusiva a la verificación nuclear de Irak. He estado a cargo de ese dossier en nombre del secretario general en lo que se refiere a llevar a cabo la misión encomendada a la agencia desde 1999 y estuve metido de lleno en lo que ocurrió en 2002-2003. Espero que de mi exposición la lección que saquen es una que no se escucha a menudo estos días, que es cuán exitosa puede ser la verificación multilateral a la hora de reducir la amenaza de proliferación que puede suponer un país.

Hay que tener en cuenta que la misión de la agencia comienza con el Tratado de No Proliferación, que Irak firmó en 1972. Bajo esa misión, que se mantiene hasta la actualidad, fuimos capaces, por ejemplo, de seguir yendo a Irak incluso durante los cuatro años en que no hubo resoluciones del Consejo de Seguridad, entre 1999 y 2002. Así pudimos confirmar que el tratado no había sido roto hasta marzo de 2003, y cuando tuvimos que evacuar la misiones fuimos cuidadosos y pudimos recuperar y precintar el material nuclear que había sido robado tras la caída de Bagdad. De hecho no fue material nuclear sino los contenedores en que se transporta, y cuando volvimos el año pasado confirmamos el inventario.

Según las resoluciones del Consejo de Seguridad, teníamos dos misiones, o una misión con dos partes. Una era neutralizar el programa nuclear de Irak, y la segunda era instaurar medidas que garantizar el cumplimiento por parte iraquí de las condiciones impuestas por el Consejo de Seguridad, que eran, por supuesto, impedir todas las actividades prohibidas por el tratado del que Irak era signatario, destruir los vestigios del programa anterior, y asegurarse de que Irak no hacía nada que no fuera

usar isótopos, la única actividad nuclear que le estaba permitida. Esa misión sigue vigente, como saben el Consejo de Seguridad ha prometido en dos ocasiones, mayo de 2003 y junio de 2004, revisar la misión, pero ahora mismo la agencia está lista para reactivar la misión si el Consejo lo decide. ¿Cuáles eran las condiciones legales que planteaba el Consejo? Sin duda condiciones de ensueño. Porque en la base había una resolución de alto el fuego teníamos una gran capacidad de acceso, por ejemplo. Así que la comunidad internacional nos apoyaba por completo y la misión permitía tener acceso a todas partes, a todas las personas en cualquier momento, y aprovechamos eso realizando inspecciones por sorpresa, revisando cualquier documentación y cualquier tecnología que nos parecía interesante para establecer conclusiones.

Puedo dividir nuestra experiencia en dos tramos, para simplificar. En 1995 ocurre lo que yo llamaría el descubrimiento del programa iraquí pese a sus engaños. En esa época aprendimos cómo usar nuestras prerrogativas y cómo funcionaba el programa iraquí, incluyendo la parte armamentística, que no era lo habitual en las investigaciones de la agencia, y para lo que recibimos información de los países miembros. Hasta 1991 a nadie se le había ocurrido proporcionarnos información que pudiera ser útil a la hora de averiguar si el problema estaba surgiendo en algún lugar concreto. También pudimos poner en funcionamiento nuevas medidas técnicas, porque como dije podíamos hacer lo que se nos antojara. Lo que conseguimos fue destruir por completo el programa, todo el material nuclear que se nos pidió que elimináramos estaba eliminado ya en 1994, y de hecho todos los equipamientos de las sedes dedicadas al desarrollo del programa quedaron destruidos en 1992.

Entre 1995 y 1998 fue cuando tuvimos que concluir, y logramos cerrar la actuación con respecto al programa anterior, pese a la falta de credibilidad de Irak. Quizá recuerden que en el verano de 1995 el ministro que estaba a cargo del programa

huyó a Jordania y tras esa deserción Irak fue mucho más transparente y nos permitió anunciar al Consejo, en octubre de 1997 que teníamos una imagen muy completa y un buen entendimiento del programa iraquí.

¿Qué pasó a partir de entonces? En 1998 hubo una serie de crisis entre Irak y la comunidad internacional que de hecho condujo a nuestra primera evacuación en diciembre de 1998. Y estuvimos fuera cerca de cuatro años. Cuatro años es un tiempo muy importante, porque si consideramos el programa iraquí durante los años ochenta, cuatro años es lo que emplearon en pasar de las actividades básicas de laboratorio a la producción industrial con fines de enriquecimiento electromagnético. Tres años y medio es lo que emplearon en el enriquecimiento, y el desarrollo armamentístico comenzó tarde también, así que cuatro años era tiempo más que suficiente.

Así que existía bastante preocupación porque sin las inspecciones la comunidad internacional no sabía realmente qué pasaba en Irak. La diferencia, claro, es que había sanciones desde agosto de 1990 y que habíamos neutralizado el programa.

Emprendimos una serie de inspecciones que duraron sólo tres meses y medio y la conclusión, como dijo el secretario general al Consejo de Seguridad el 7 de marzo, fue que «en tres meses de inspecciones exhaustivas no hemos encontrado hasta la fecha ninguna prueba de una reactivación del programa nuclear iraquí». Y esto tras sólo tres meses y medio.

¿Qué sabemos hoy? Les voy a citar sólo una frase de un informe del grupo de control sobre Irak. En su informe de octubre de 2004 dice que «Sadam Hussein cerró su programa nuclear en 1991, tras la guerra del Golfo, y este grupo no ha encontrado ninguna prueba de que se hiciera ningún esfuerzo por reactivar el programa». Así que podemos decir que la información que presentamos a la comunidad internacional era totalmente cierta y ha sido validada por las inspecciones realizadas más tarde. ¿Qué debemos tener en cuenta como lecciones aprendidas en



Irak aunque no sean directamente aplicables a otros países? Hay que tener en cuenta que teníamos las condiciones de acceso ideales, lo que no ocurre normalmente. Ningún otro acuerdo, sea multilateral o bilateral, consigue las condiciones de acceso que tuvimos en Irak. Eso sin duda fue un gran factor en nuestro éxito. Y si considero la verificación en general, fuimos capaces de contemplar cuestiones que iban más allá de la verificación normal. Pudimos investigar el aspecto del desarrollo armamentístico, e incluso aspecto que llamamos «objetivos prefijados». Sueño decir que pudimos estudiar el programa iraquí desde la idea hasta el arma, y establecer un sistema de control que cubriera todo el proceso. Y con ayuda externa pudimos hasta cubrir el aspecto balístico, es decir, el medio de ataque. O sea, que eran condiciones ciertamente ideales.

Como conclusión puedo decir que en Irak la agencia pudo averiguar fiablemente, tanto en lo que es el conocimiento de la situación como su desarrollo histórico, lo que había ocurrido antes de nuestra misión, e instaurar un sistema que impedía a Irak llevar a cabo nada que pudiera ser peligroso. También creo que probamos que se puede hacer a un coste increíblemente bajo; no gastamos más que entre tres y cinco millones de dólares anuales, mientras que el departamento de verificación global gasta unos cien millones anuales. La contribución de España, por ejemplo, debe ser inferior a los cinco millones de dólares anuales para impedir la proliferación nuclear.

Lo último que me gustaría decir es que lo peor para la comunidad internacional es cuando las inspecciones no pueden funcionar. Nadie sabía qué pasaba en Irak a finales de 2002, tras cuatro años sin inspecciones. Nadie sabe qué está pasando en Corea del Norte porque la agencia nunca ha podido trabajar de verdad allí. Incluso el trabajo limitado que terminó en diciembre de 2002 permitió que la comunidad internacional supiera más o menos la situación, mientras que ahora no sabemos nada. Como India y Paquistán han sido mencionados, he de decir que la agen-

cia tiene un papel muy reducido en estos dos países. Mucha gente me pregunta, «¿por qué no hicisteis nada? ¿Por qué no lo previnisteis?» Pero la agencia solo puede actuar en los países que firmaron el TNP, y ni India ni Paquistán lo firmaron.

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa*

La cuestión nuclear y de las armas de destrucción masiva se puede tratar desde varios ángulos y desde dos prismas, uno desde la óptica del país, una óptica nacional. Para comenzar nos plantearíamos si el arma nuclear es un arma militar en el sentido clásico.

Cuando estuve en la OTAN representando a España en el Comité de Planes Nucleares, hace ya mucho tiempo, una de las doctrinas enraizadas en la OTAN es que el arma nuclear era un arma política y no un arma del campo de batalla. Es decir, nadie pensaba seriamente en la utilización táctica del arma sino más bien como un arma de disuasión. Aunque en la doctrina y en la teoría estaba prevista, tanto en la OTAN como en el Pacto de Varsovia, la utilización del arma nuclear era una opción que se consideraba un elemento de disuasión más que un arma táctica. Por tanto, el arma nuclear se podía contemplar como un arma política, los que la detentan la pueden utilizar para imponer ciertas conductas o para neutralizar ciertas tentaciones. En ese sentido, el que la posee tiene un cierto grado de autonomía política, y el que no, se abstiene de hacer cosas que haría si el otro no las tuviera. India y Paquistán podían ser un ejemplo claro del segundo ejemplo que he mencionado e Israel un ejemplo claro del primero.

Si entramos en el mapa de Oriente Medio, un mapa muy complicado, y nos fijamos en un país como Irán, desde un punto de vista militar podemos comprender que posiblemente el Estado Mayor iraní haya pensado en algún momento en dotarse al

menos de la tecnología que le pudiera facilitar en un futuro el arma nuclear. ¿Por qué? Basta mirar la zona alrededor, Israel tiene el arma, Paquistán también, India también, Rusia también, Turquía podría tenerla en el contexto OTAN y desde el golfo Estados Unidos también podría disponer de armas nucleares. Irán, desde ese punto de vista, sería un país que se vería disuadido y que, a su vez, no disuadiría, eso explica por qué India y Paquistán se han visto obligados a tenerla, por qué Israel la tiene y por qué Irán desearía tenerla.

Pero también hay un modo de mirar la existencia del arma nuclear en un país, y es desde el punto de vista político. Determinados países, al adquirir el arma nuclear, acaban blindando su régimen. Eso lo hemos visto en Corea del Norte, ése podría ser el intento desde Irán, y hemos asistido a circunstancias como las de Paquistán donde antes de conocer la existencia del arma nuclear existían dudas sobre el papel de Musharraf, pero después del anuncio de que Paquistán detentaba armas nucleares ha pasado a ser un socio aceptable.

Hay una perspectiva internacional que regula el derecho al acceso del arma nuclear, y no hablo del TNP evidentemente. No es una novedad decir esto, es un tratado desigual que jurídicamente impone un doble estándar. Es desigual porque ha habido incumplimientos por parte de los países nucleares que no se han desarmado, han recurrido a una limitación de armamento, a tener una mínima postura de disuasión, pero no han llegado al desarme nuclear, que era en última instancia uno de los objetivos que perseguía el tratado. Mal ejemplo también de los países nucleares, que se ha incrementado con algunos abandonos patentes, como el de los Estados Unidos del tratado ABM, o el enunciado de su revisión nuclear de 2002, o el despliegue de los primeros misiles balísticos de interceptación. Un mal ejemplo porque el abandono del tratado no se ve penalizado ni el hecho de estar fuera de él implica ningún tipo de sanción. Y mal ejemplo ante el escaso respeto ratificador por ejemplo de tratados

como el *Comprehensive Test Ban Treaty*. Por tanto, la pregunta es, ¿qué ofrece el tratado a los que lo cumplen y que al mismo tiempo se sienten amenazados? ¿Qué es lo que obtienen del hecho de ser respetuosos con el TNP? La única compensación sería quizás el progresivo desarme de los países nucleares, pero no hay pruebas de que la reducción de cabezas nucleares en Francia, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos haya tenido el menor impacto en los programas nucleares de Corea del Norte, de Paquistán, de India, Libia, Israel o Irak.

Las compensaciones pueden obtenerse por otra vía, no olvidemos que el artículo 4 del TNP reconoce el derecho inalienable de todos los países a desarrollar la investigación, producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, por tanto, no parece aceptable que algunos pretendan limitar el acceso a la tecnología nuclear, al club exclusivo de los tecnológicamente avanzados, bajo el pretexto de la no proliferación.

Otro tipo de compensaciones se podían prever, por ejemplo la creación de zonas libres de armas nucleares, pero evidentemente el solo enunciado hoy día produce ciertas sonrisas, el hecho de que determinados países acusen la existencia de dobles estándares en el juego estratégico nos demuestra lo difícil que puede ser la creación de una zona libre de armas nucleares, que, por otra parte, es un viejo concepto político que ya se intentó durante la guerra fría por parte de la Unión Soviética en los años sesenta y los años setenta.

Por tanto, lo que quisiera señalar a efectos del debate es mi escepticismo, una vez que el genio sale de la lámpara no hay quien meta otra vez al genio dentro de la lámpara. Independientemente de voluntarismos, reconozcamos esta situación preocupante. Únicamente por la vía de la verificación, o de las prohibiciones de exportación de material de doble uso y de un exhaustivo control de transferencia tecnológica, podría llegarse al control de la proliferación. Al mismo tiempo, la utilización de inspecciones, la obligación de suscribir el protocolo adicional,

de utilizar todo tipo de paliativos a la situación me parece que es el único camino por el que se puede mantener bajo control esta situación.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

*Secretario General Adjunto de la OTAN*

«El control de la proliferación de armas de destrucción masiva» es un título suficientemente amplio como para estar hablando una tarde entera y parte del día siguiente. Para no ser repetitivo y centrar un poco el tema, recordemos a qué llamamos armas de destrucción masiva.

Fundamentalmente, a las armas químicas, que son baratas y cuya fabricación es muy difícil de controlar. A pesar de que existe un tratado sobre prohibición de armas químicas, cuando se empieza a aplicar todos nos damos cuenta de que la lista de precursores es inmensa. Se pueden hacer armas químicas con casi cualquier cosa, y además son las más antiguas, porque las empezaron a usar muy temprano en las guerras, mucho antes que las nucleares, y tenemos una cierta experiencia, al menos militar, en cómo protegerse.

Las biológicas son muy peligrosas y son muy difíciles de controlar incluso por aquellos que las fabrican y las usan, afortunadamente no son fáciles de fabricar. Las radiológicas, que son las típicas bombas sucias, con materiales radioactivos, están a caballo de las dos anteriores.

Por último, las nucleares, que son difíciles de fabricar porque requieren alta tecnología y muy peligrosas por los efectos que tienen, pero que afortunadamente son muy fáciles de detectar porque no cualquier país las puede fabricar y normalmente hay que hacer pruebas. Normalmente, digo, porque hay algún país que no ha hecho ningún ensayo, y tienen un control muy problemático.

Me gustaría citar tres fechas. A principios de la década de los ochenta es cuando Irak, precisamente Irak, usa armas químicas contra Irán y también en las represiones contra los kurdos, son armas químicas que se usan de verdad contra gente. En 1991 se rompe la bipolaridad, cae el muro de Berlín, se deshace el Pacto de Varsovia y nos encontramos con que al terminar la bipolaridad, que era una especie de seguro entendimiento porque ambas partes utilizaban los mismos razonamientos y de acuerdo con ellos negociaban las cosas que había que hacer, aparecen los famosos «Estados canalla», que son Estados cuyos dirigentes no tienen por qué seguir esos razonamientos de disuasión y no pueden entrar en el mismo juego de negociación porque su conducta es imprevisible.

La tercera fecha es 2001, el ataque a las Torres Gemelas, y no olvidemos que el ataque a las Torres Gemelas tuvo su efecto, pero se hizo con aviones que no eran ningún arma de destrucción masiva, aunque destruyeran un montón de cosas. Lo que causó más alarma quizá fueron los incidentes con el ántrax, que fueron un mes después. Ahí es donde se aterrorizaron pensando en que, dado el antecedente del ataque a las Torres Gemelas, si los terroristas podrían utilizar algún tipo de agente biológico o químico a gran escala en algún sitio. Eso producía mucho más terror que el posible ataque a otro edificio con un avión, y eso fue lo que puso de moda la expresión «armas de destrucción masiva» ligada al terrorismo y ligada a algunos países que podían proteger, si no ser ellos mismos protagonistas, a los actores no estatales, que son los que no tienen nada que perder y son más difíciles de controlar.

Leopoldo Stampa ha mencionado el TNP, y me gustaría recordar algunos datos. Cuando se adoptó el TNP en julio de 1968 hubo 21 abstenciones, una de ellas la de España. Pero de los 43 Estados signatarios que había en el setenta se ha pasado a 188 en el año 2003. De aquellas 21 excepciones, por ejemplo, y conviene recordarlo, Sudáfrica se ha desecho de las armas nucleares

y ha firmado el tratado, y había una serie de países que estaban en un proceso avanzado de investigación, entre ellos España pero también Argentina y Chile y Brasil, que ahora son signatarios y que han abandonado el camino aquel que habían emprendido en la época.

El tratado no es como el de armas químicas que trata a todos los Estados igual. El TNP establece dos categorías de Estados, los nucleares y los no nucleares, lo que pasa es que hay tres Estados que se han rebelado y aunque son nucleares no son signatarios del tratado porque no se les acepta como nucleares con los derechos que tienen los nucleares. Los nucleares de *iure* son los cinco grandes, Estados Unidos, Reino Unido, Francia, China y Rusia, y los no nucleares son todos los demás excepto India, Paquistán e Israel, que tienen armas nucleares pero que no han firmado el tratado y no son considerados tampoco como fuerzas nucleares. Las repúblicas ex soviéticas, que eran potencias nucleares porque tenían armamento nuclear en su territorio, accedieron en el Protocolo de Lisboa a convertirse en países no nucleares.

¿Qué ha hecho la OTAN en este tiempo? La OTAN se anticipó bastante a la preocupación por las armas de destrucción masiva, porque ya en la cumbre de Bruselas en enero de 1994 se crearon dos grupos que sustituyeron al llamado Grupo de Alto Nivel, que era el grupo de trabajo del grupo de armas nucleares de la OTAN. Los dos nuevos grupos eran el «Senior Group on Proliferation», un grupo político para actuar a nivel político, encontrar cómo combatir la proliferación por medios políticos, etc., regímenes de control, como el de control de tecnología de misiles; y un grupo que se llama «Defence Group on Proliferation». Ambos siguen existiendo y se reúnen para dar informes al Consejo como «Joint Committee on Proliferation», estoy hablando de 1994. Este cambio tuvo la ventaja de que Francia, que no participaba en el grupo de planes nucleares ni en su grupo derivado, el Grupo de Alto Nivel, aceptó participar en estos grupos contra la proliferación y de hecho estos grupos siempre tuvieron

una doble presidencia europea-americana, es decir, un presidente americano y un presidente europeo.

En el año 2000, y debido a los trabajos de estos grupos, se crea en la OTAN un «Weapons of Mass Destruction Center», un centro que tenía por objeto hacer el seguimiento y la implementación de todos estos estudios tanto políticos como militares, y a partir del 2001 naturalmente se incluye el terrorismo con armas de destrucción masiva como otra de las preocupaciones y de los objetivos de estos grupos en la OTAN.

Pero en el 2001, y debido precisamente al incidente del ántrax, que tuvo reflejos también en algunos países europeos, se encargó al Comité de Planes Civiles de Emergencia, que entonces dependía de mí, que elaborase un plan de acción para la defensa de las poblaciones contra el posible uso por terroristas de agentes químicos, biológicos, radiológicos y nucleares. Era un plan de acción más que nada dirigido a coordinar las distintas acciones en cada país, porque son responsabilidades nacionales, y tener además digamos un banco virtual de elementos a poder utilizar y que era coordinado por lo que se llama «Euro-Atlantic Disaster Response Coordination Center». Euro-Atlántico porque no sólo incluye a los miembros de la OTAN, sino también a los socios de cooperación.

Este plan de acción fundamentalmente ha elaborado unos inventarios de medios disponibles, de su localización, de sus teléfonos, de sus e-mails, de las acciones que hay que tomar cuando se produce un incidente de este tipo en coordinación con la Organización Mundial de la Salud y con otras instituciones. Ahora también la OTAN está estudiando y trabajando en la defensa contra los riesgos ambientales e industriales, porque estos riesgos se pueden desencadenar casualmente, por accidente, o voluntariamente, por terroristas o por lo que sea, pudiendo causar tantos daños o más que pueden causar armas químicas o biológicas atacando fábricas, o simplemente por accidentes, como ha ocurrido varias veces en la India en los últimos años.



Entre las medidas militares tomadas por la OTAN la más notable es la creación de un batallón de defensa contra agentes químicos, biológicos, radiológicos y nucleares. Es un batallón que va rotando y tiene siempre un país de enlace. El primero fue la República Checa, porque se aprobó en la Cumbre de Praga en el 2002 y fue la República Checa la que tomó el papel de nación dirigente. Doce países contribuyen a la constitución de este batallón y por turno le toca precisamente a España ahora, en julio, tomar el papel de nación líder en este batallón hasta diciembre de este año.

En proliferación en general, cuando se empezó a negociar el Tratado de No Proliferación se hablaba de la proliferación horizontal, fundamentalmente evitar que se incrementara el número de países en posesión del arma nuclear porque eso complicaba el control. Pero los países pequeños que no eran nucleares o que se sentían amenazados por alguien que posee armas nucleares, como los que rodean a Israel, lo que querían era evitar que se produjera la proliferación vertical, es decir, más y más armas de destrucción masiva, especialmente nucleares, que eran absolutamente innecesarias, ya que las superpotencias se podían matar hasta siete u ocho veces. Todavía estamos muy lejos de alcanzar unos límites razonables.

Pero quiero subrayar aquí que, como Leopoldo Stampa podría corroborar porque él participó plenamente en parte de ese proceso, la OTAN ha sido el organismo internacional que más ha contribuido a disminuir, especialmente en Europa, la proliferación vertical, de hecho no queda ni un solo misil nuclear en Europa. Esa decisión se tomó ya en los años noventa, y desde hace 20 años no hemos parado de reducir el arsenal. Queda el de las dos superpotencias, acumulado en armas estratégicas que se podrían reducir, están en camino. Pero la proliferación de armas nucleares en otros lugares hace difícil prescindir de ellas totalmente, porque, como muy bien ha señalado Leopoldo Stampa, ahí se producen unas relaciones cruzadas y unas sinergias polí-

ticas extrañas que no permiten a las superpotencias deshacerse fácilmente de unas armas que además no se pueden desinventar, que es el grave problema que tiene el arma nuclear.

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Paquistán*

Me voy a concentrar en el caso de India y Paquistán que me parece un caso muy interesante. Pero antes voy a contestar una pregunta que el moderador ha hecho al inicio de esta sesión. ¿Creían realmente los gobiernos que había armas de destrucción masiva en Irak? No puedo responder por otros gobiernos, pero en el caso del gobierno británico, mi opinión es que sí que lo creía. Estaban equivocados, pero lo creían realmente. También creían que incluso aunque tuviera pocas, Sadam quería más, y que por pocas que tuviera, estaba dispuesto a utilizarlas. Así que no creo que se manipularan los datos, se trata sencillamente de que la información era errónea.

India y Paquistán. Como se ha dicho, no son signatarios del TNP. Puede que crean que esto no tiene nada que ver con la posguerra en Irak, pero yo creo que sí, desde luego tiene mucho que ver con la situación creada tras el 11 de septiembre, pero también con Irak, porque ha habido muchos cambios tras las pruebas nucleares en el subcontinente indio en 1998 y muchos de esos cambios son consecuencia del 11-S y de Irak. Y frente a muchas de las discusiones que hemos tenido, me parece que muchos de esos cambios han sido positivos, me alegra poder terminar en una nota positiva, de hecho.

Permítanme retroceder un poco en el tiempo para mencionar algunos daos prehistóricos para gente que no suele seguir el caso de India y Paquistán. India realizó los primeros ensayos nucleares, que de hecho eran los segundos, pero los primeros de 1998,

y a continuación lo hizo Paquistán. Todos creíamos que tenían capacidad nuclear, pero ellos no lo admitían; se llamaba disuasión encubierta, porque no era explícita. Ahora bien, lo complicado del caso no es que tuvieran capacidad nuclear, que ya era grave en sí mismo, sino que existía la posibilidad real de que la usaran, fundamentalmente por las diferencias que mantenían en torno a Cachemira. Pero es muy interesante que cuando India realizó su ensayo, y fue la primera de los dos en hacerlo, no citó a Paquistán como el principal motivo, sino a China, lo que por supuesto enfureció a los chinos.

India, por supuesto, aspira a convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad, tiene ambiciones globales y ni se le pasa por la cabeza compararse con Paquistán, un pequeño país en su frontera occidental, de ciento cuarenta millones de habitantes comparado con los mil millones de India. Los indios se ven como actores globales, al nivel de Estados Unidos y de China. Tras las pruebas de 1998 no ocurrió lo que dicen muchos indios y paquistaníes, no arreglaron la cuestión saliendo del armario nuclear, de hecho las cosas empeoraron mucho. Tradicionalmente, en el subcontinente las cosas empeoran en la primavera. Esto no tiene nada que ver con el sol y el aire fresco, que tampoco abunda en la planicie de la India, sino que es cuando se deshielan los pasos de Cachemira y los activistas se pueden infiltrar en la India y causar problemas.

Así que esa es siempre una época de problemas, y en el año 2000, dos años después de las pruebas, recuerdo que el semanario *The Economist* llevaba en la portada una viñeta que mostraba Cachemira y la frontera recubierta por cohetes con un pie preguntando, «¿El lugar más peligroso del planeta?» Como si eso no fuera suficiente, aún empeoró, porque tras el 2000 vino el 11-S, y tras el 11-S, en diciembre de 2001, hubo un atentado contra el parlamento indio, el corazón de la democracia más poblada del mundo, como dicen los indios, del que inmediatamente responsabilizaron a Paquistán.

Esto provocó un periodo de mucha tensión, en el que la India movilizó a su ejército y Paquistán hizo lo propio, inevitablemente, y permanecieron movilizados un año entero, de modo muy peligroso y muy costoso. El riesgo se confirmó cuando, de manera muy loable, el gobierno indio cesó a su general en jefe en el desierto del Rajastán, por actuar de modo demasiado independiente, hasta el punto que parecía a punto de cruzar la frontera, lo que hubiera sido terrible. El ejército indio estaba furioso ante lo que consideraba terrorismo paquistaní y el atentado contra el parlamento. La situación siguió a peor porque a finales de la primavera de 2002 hubo un ataque contra un cuartel indio que causó muchas bajas, así que pintaba muy mal.

Fue un periodo de actividad diplomática incesante, mucha de ella discreta, pero mucha muy pública, que involucraba esencialmente a Estados Unidos y el Reino Unido, aunque por supuesto eran los estadounidenses los que tenían más influencia. He de decir que en ese momento la preocupación de Estados Unidos yacía más bien en la frontera occidental de Paquistán y la lucha con Al Qaeda. No prestaban tanta atención a la frontera este, es decir a Cachemira, que nosotros los británicos sí vigilábamos de cerca porque no podíamos hacer nada contra Al Qaeda. Así que hubo un periodo de actividad muy intensa e incluso recomendamos a nuestros ciudadanos que no viajaran a la zona y a los que vivían allí que se fueran, como también hizo Estados Unidos. Esta advertencia fue bastante extraordinaria, porque por lo general se suelen emitir envueltas en lenguaje diplomático: «Deberían considerar muy seriamente su permanencia en el país». Esta vez fue mucho más categórico: «Váyanse». ¿Por qué lo hicimos así? Muchos analistas en los India y Paquistán han sugerido que fue simplemente grandilocuencia política, una manera de presionar a los dos países en conflicto a través de este aviso a sus ciudadanos. Yo estaba destinado en Paquistán en ese momento, y no estoy de acuerdo con ese análisis. La advertencia estaba motivada por el temor a un conflicto real, porque los

indios estaban furiosos con los paquistaníes, ya desde el incidente en 1999 en que el ejército indio fue humillado por una correría paquistaní. Puede que tuvieran su propio objetivo en Cachemira, pero el terreno es tan complicado que se hace difícil ver una victoria india en una guerra limitada en términos militares en cachemira. Así que existía el riesgo de escalada. Y escalada porque al igual que en Europa los europeos estaban en desventaja respecto a los rusos en armamento convencional, así los paquistaníes estaban en desventaja respecto a los indios. Por tanto existía ese riesgo, que llegaba hasta el uso de la fuerza nuclear. Y la evaluación de nuestros gobiernos es que ese riesgo era posible de cuantificar y que no era igual a cero. No voy a elevarlo más, hay gente que lo pone muy alto, pero dado el armamento de que hablamos, que no fuera igual a cero ya era suficiente.

En fin, por resumir, finalmente los indios accedieron a desmovilizarse, y la tensión se relajó. Este es el trasfondo, que me parece importante recordar porque a menudo mucha gente en India y Paquistán considera que en Occidente exageramos los riesgos cuando ellos están acostumbrados a luchar entre sí y los conflictos nunca alcanzan el nivel de las guerras europeas. Eso es cierto, pero también lo es que su último gran conflicto es de 1971 y no tenían armas nucleares. Hay una corriente de opinión que sostiene que es bueno que India y Paquistán, que no son parte del TNP, declararan que poseen armas nucleares, porque aporta una medida de claridad, que algunas cuestiones se pueden tratar, asuntos de seguridad y demás se pueden afrontar sin tapujos. También significa que se puede desarrollar una estrategia para algo que ahora sabemos que existe y así reducir los riesgos.

Frente a esto está el hecho de que los ensayos violaron por completo el régimen de no proliferación, como ya hemos dicho. El otro problema es que una vez que las tienes tus fuerzas armadas, y vengo de un país que tiene armas nucleares y sus fuerzas armadas lo saben, piensen «si tenemos este tipo de armas, ¿cómo las podemos usar? ¿Cómo podemos sacar el máximo pro-

vecho de ellas? Consigamos más aviones, más misiles, más medios de proyectarlas.» Eso es exactamente lo que ocurrió en ambos países.

Anteriormente en Paquistán, el ejército era quien guardaba las armas nucleares y quien efectivamente controlaba el Estado, y con Musharraf aún es así. Pero en India no era el ejército. El ejército quería controlar estas armas, pero eran de hecho los científicos los que las custodiaban y los políticos quienes las controlaban. El reto ahora es intentar suavizar los riesgos planteados por dos países que tienen armas nucleares y ninguna intención de renunciar a ellas en el futuro inmediato. Lo bueno es que las relaciones entre ellos han mejorado drásticamente. Lo malo es que puede que no hayan mejorado lo suficiente. La situación actual consiste en que están dialogando de manera bastante amistosa, lo que no ocurría realmente desde 1996. Mi temor de que no sea lo suficiente porque aunque como diplomático todo lo que sea hablar es bueno, las cuestiones fundamentales del conflicto siguen ahí y se trata de Cachemira y es una cuestión territorial, una disputa por la soberanía de un territorio. Los paquistaníes han modificado su postura sobre Cachemira, la han suavizado, pero la cuestión clave es que quieren la perla de Cachemira, que es el valle, y los indios no se lo van a dar. Así que la semilla del conflicto permanece latente. Por lo tanto, creo que la comunidad internacional aún tiene mucho que hacer fomentando un diálogo a largo plazo, aunque eso vaya en contra de los intereses de Paquistán.

Hay otra sombra en el horizonte que mencionaré antes de terminar. Como sabemos, Estados Unidos está considerando la posibilidad de hacerse con un sistema de defensa contra misiles balísticos. Es una idea polémica, porque la teoría de disuasión tradicional sugería que semejante defensa desestabilizaría la disuasión, pero lo que resulta interesante es que Estados Unidos y la India están hablando de la posibilidad de que la India también adquiriera esa defensa contra misiles balísticos. Esa es una idea

muy interesante y compleja. No es algo sobre lo que la comunidad internacional se haya pronunciado, ni a favor ni en contra, pero estamos viendo la difusión de una nueva capacidad, que aún no está pensada del todo, y cuyos riesgos pueden ser muy grandes.

Pero, para acabar con una nota optimista, como anuncié, voy a repetir que el ambiente entre la India y Paquistán es muy distendido, lo cual es una excelente noticia.

RAFAEL MONSALVE

*Analista de Seguridad y Defensa y miembro de la Comisión Nacional de Defensa del Partido Popular*

La sociedad internacional tiene que cumplir las normas internacionales. Cuando España ingresó en Europa nos obligaron a cumplir las normas de contabilidad y de control interno económico, financiero... Esos datos que se pedían al Gobierno español eran secretos, pero al rechazar nosotros la petición, amablemente indicaron que si no se daban esos datos nunca podríamos ingresar en Europa, con lo cual se cedió.

Naciones Unidas considera a Irak un peligro para la paz y estabilidad mundial en cada una de las resoluciones votadas en el Consejo de Seguridad, antes de la 1.444 y después. Durante 12 años se estuvo jugando con la sociedad internacional, e Irak no cumplió lo que solicitaban los inspectores, acceso no solamente a la tecnología y a los papeles sino a las personas. Estuvieron incumpliendo de forma permanente y reiterada los sistemas de control de la sociedad internacional. Creo que no solamente teníamos la duda razonable de que las tuvieran sino que las podían utilizar. Ahora, a tiro pasado, el considerar que Irak no tenía esas armas es un discurso sencillo, cómodo y fácil, una vez que los inspectores han podido entrar en todas aquellas instalaciones donde se les negaba el acceso. Pero me gustaría que el señor Bau-

te profundizara un poco más en lo que encontraron. Usted estuvo sobre el terreno, ¿cuál podía haber sido la intención de los programas, no sólo de los nucleares? ¿Vieron el resto de los programas que estaban utilizando, la tecnología que había para el resto de las armas de destrucción masiva? ¿Existían? ¿No existían? ¿Los destruyeron? ¿No los destruyeron?

JACQUES BAUTE

*Director de la Oficina de Verificación Nuclear para Irak de la OIEA y ex Jefe de Inspectores de la OIEA en Irak*

En mi presentación he diferenciado dos periodos muy diferentes. El primero es cuando Irak intentó ocultar lo que había hecho en el pasado, y por eso 1991 fue un año muy malo. Por eso tras la resolución 687 de abril de ese año, la 707 puso aún más presión sobre Irak, incluyendo la prohibición de llevar a cabo ninguna actividad nuclear.

Tras eso creo que hubo mucho énfasis en los problemas de acceso, lo que dio una imagen distorsionada de lo que ocurría realmente. El problema con UNSCOM, por ejemplo, durante finales de 1997 y 1998, afectaba esencialmente a sólo un programa, el llamado de inspecciones ocultas. Al tiempo estábamos ultimando nuestra comprensión, que pasamos al Consejo en 1997, de los programas químicos, biológicos y de misiles. Así que la proporción en que se nos impedía el acceso era increíblemente limitada comparada con lo que aparecía en los medios, por ejemplo.

Retrospectivamente, dado que no ha aparecido nada, ¿cuál era el motivo de tanto lío? ¿Por qué iba Irak a oponerse al acceso a un par de pertenencias presidenciales? No me pregunten porque no lo sé. Está claro que nuestra opinión sobre el terreno era distinta de la que tenía UNSCOM. Y hay que decir que en 1999, tras nuestra salida y que Irak dijera que no podíamos vol-



ver, hubo varios paneles bajo presidencia brasileña que recomendaban que las inspecciones y el régimen de verificación siguiera en la línea de lo que hacía la agencia, porque habíamos sido capaces de terminar la misión en 1997. No estábamos solos, trabajábamos con el apoyo de muchos países que nos daban una misión fantástica y mucha información. Además eso nos permitía estar seguros de que nuestros juicios sobre el terreno no eran refutados por lo que ninguno de estos países sabía, porque nos hubieran pasado esa información y la hubiéramos intentado verificar. Al final no había nada relacionado con lo nuclear.

Siempre se puede recurrir a la frase de que, «la carencia de pruebas no prueba la carencia», pero tras muchos años de no encontrar nada, de no hallar ninguna información contradictoria, asumimos nuestra responsabilidad y en 1997 fuimos al Consejo y dijimos: «Tenemos una idea bastante clara, y aquí están las escasas dudas y preocupaciones que nos quedan».

En resumen, Irak no quería que supiéramos qué había pasado durante los años ochenta, y el arranque de 1991 fue muy malo. Hasta el verano de 1995 siguieron ocultando cosas. Pero a partir de agosto de 1995, al menos en la cuestión nuclear, fue muy difícil encontrar áreas que nos intentaran ocultar. Por eso tuvimos la confianza suficiente para decirle al Consejo que ya teníamos una imagen completa de lo que había y cómo lo habíamos destruido.

En cuanto a las otras áreas, he de decir que no me siento capacitado para hablar de ellas. Resulta más complejo porque el desarrollo de las armas químicas es mucho más sencillo que el de las armas nucleares, y como sabemos aún más en el caso de las armas biológicas.

Pero el error clave que cometió Irak en 1991 fue el de la destrucción unilateral, que no fue registrada ni supervisada por la ONU, como exigía la resolución de destrucción, y eso fue lo que condujo a las dudas por el material que faltaba, que en algunos casos se dio por existente e incluso listo para usar.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea*

La principal lección sobre lo que pasó en Irak sobre las armas de destrucción masiva es la forma en que después se ha tratado a Irán, porque se aprendió de la experiencia iraquí para tratar a Irán de una manera diferente con dos enfoques, el europeo y el norteamericano. Mi pregunta va a versar sobre esta cuestión de Irán, pero antes no puedo resistir un comentario sobre lo que ha dicho el señor Synnott acerca de que el Gobierno británico creía que había armas de destrucción masiva, y que lo creía sinceramente.

Hay dos problemas graves con respecto a creer, el primero es que cada uno puede creer lo que quiera, pero si un país cree que su vecino tiene armas de destrucción masiva, esto no es suficiente razón para la acción, porque España puede creer que Marruecos es una amenaza, y así sucesivamente. Don Quijote, por ejemplo, creía que dos rebaños de ovejas que se veían en un plano eran dos ejércitos que se iban a enfrentar hasta que Sancho Panza le dijo: «No, no son ejércitos, son rebaños de ovejas». El hecho de creer hay que contrastarlo, porque también Hans Blix en la ONU y otros países decían que lo que los británicos creían no era cierto. Así que lo de creer no me parece suficiente argumento para la acción. Además usted lo ha puesto de una manera muy categórica pero en su país hay un debate muy interesante acerca de cómo los informes fueron transformados en Downing Street. Esto de creer también depende de hasta qué punto uno esté dispuesto a ello.

El segundo problema es si justifica la acción emprendida, porque aunque uno crea que otro tiene armas de destrucción masiva hay muchos cursos de acción. En el caso de *El Quijote*, don Quijote ataca a los rebaños, mata a muchas ovejas y después los pastores, empiezan a tirarle piedras, pero Sancho Panza le recomienda otro curso de acción diferente. En el caso de Irak había otros cursos de acción, y esto me lleva al caso de Irán.

El hecho de que Estados Unidos, a través de sus comisiones de investigación, haya reconocido que no había armas de destrucción masiva en Irak demuestra la vitalidad de la democracia estadounidense. Han sido ellos mismos los que después de la invasión y de gastar muchos millones de dólares y tener una comisión de 1.500 personas para buscar armas de destrucción masiva han reconocido que no las había. Es algo realmente admirable. En el caso de Irán, Estados Unidos están dudando sobre qué hacer, porque el primer reflejo cuando se describió el eje del mal era también bombardear Irán, no ocuparlo pero sí hacer algunos ataques tácticos con el fin de destruir las capacidades iraníes.

Sin embargo, la experiencia de Irak lleva a Estados Unidos a dudar, y en ese momento de duda, en octubre de 2003, los europeos imaginan un nuevo enfoque, y ese nuevo enfoque para atacar la proliferación nuclear de Irán es la negociación. Ahí comienza la iniciativa de los tres Estados europeos, a la que después se añade Javier Solana y la Unión Europea, de intentar otro tipo de reacción frente al intento de proliferación iraní, que no sabemos todavía si va a funcionar o no. Mi pregunta es si ustedes piensan que ese método de la negociación puede dar algún resultado con respecto a Irán. Evidentemente, el Consejo de Seguridad sigue siendo una posibilidad siempre al final de la negociación, y después, o antes del Consejo de Seguridad, sigue habiendo siempre la posibilidad de una intervención armada, sin embargo, la vía de la negociación abre una nueva posibilidad para evitar la proliferación en Irán. ¿Es esta vía realista o no?

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Paquistán*

No sé si la vía de la negociación va a funcionar o no, desde luego las emprendimos con la firme voluntad de que funcionen.

Una derivación de su pregunta es qué ocurre si las negociaciones fracasan. Me parece muy interesante el cambio de postura de los estadounidenses que ahora también apoyan las negociaciones, pero no sé qué decir sobre qué ocurre si fracasan.

En cuanto a lo que ha dicho sobre la creencia del gobierno británico, creo que la ha interpretado correctamente, pero espero que no haya sacado ninguna conclusión de mi comentario acerca de lo que siguió a la justificación, porque no me refería a ello en absoluto. Y por supuesto sabemos que el gobierno británico estaba muy dividido al respecto y que hubo varias dimisiones a nivel ministerial, no fue un asunto fácil.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA  
*Secretario General Adjunto de la OTAN*

Martín Ortega ha hecho una pregunta interesante. Remitiéndome a mi área de interés y de mayor conocimiento, voy a recurrir a un ejemplo magnífico, porque es una de las decisiones más exitosas en el aspecto que estamos tocando: la famosa doble decisión de la OTAN tomada en el año 1977 ó 1978. Rusia estaba a punto de desplegar una serie de misiles muy amenazadores porque eran misiles de bastante más largo alcance que los de medio alcance, sin llegar a ser intercontinentales. Entonces la OTAN tomó la doble decisión de decir, «miren ustedes, si no retiran sus misiles, yo voy a desplegar los Pershing-2 y los misiles de crucero, unos, por rápidos, y otros, porque se pegan al terreno y son difícilmente detectables, que les van a hacer mucho daño, pero si nos sentamos a negociar y nos ponemos de acuerdo no los desplegaré».

Volviendo al día de hoy, estoy totalmente de acuerdo con sir Hilary porque ésa es la pregunta, nos sentamos a negociar y si sale que no, ¿qué? Es más, si llegamos a un acuerdo, ¿se acaba ahí la historia? La historia de la zanahoria y el palo es muy vie-

ja y es muy eficaz y es la única que conozco que da resultados, tú le pones el palo con la zanahoria, pero si el burro no está suficientemente atraído por la zanahoria, le arreas con el palo. No conozco otra forma de negociar, todo el secreto de la existencia de la fuerza militar está en eso, en tener el puntal para las autoridades políticas de tal forma que si la negociación no da resultado se pueda al menos disuadir o amenazar con la fuerza.

Preferiría no entrar en el caso de Irak, porque no quiero hacer juicios sobre un aliado muy importante en la OTAN, pero naturalmente es cuestión de gustos cuánto se usa el palo y cuánto se usa la zanahoria, y ahí es donde hay que juzgar. Lo que es indudable es que el procedimiento no es negociar sólo, con eso no vamos a ningún lado.

## LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa*

Querría hacer algunas puntualizaciones sobre la pregunta relativa a Irán. Yo estaba en Irán cuando se inició el proceso de negociación por parte de mis tres colegas, el británico, el alemán y el francés, con los iraníes. Me parece que se ha exagerado mucho con la idea de un eventual ataque, no pienso que los Estados Unidos hayan pensado nunca seriamente en bombardear Irán. Se ha jugado con la idea de que quizá algún otro país de la región, como ya lo hizo con Irak hace tiempo, podría haberse planteado hacerlo con algunas facilidades nucleares, concretamente con la central de Busher, pero tampoco me parece una idea que tenga excesivo fundamento.

Lo que sí que es cierto es que, utilizando la metáfora del general Martínez Esparza, la conocida imagen del palo y de la zanahoria, hay un sector de los cuatro países negociadores, porque Estados Unidos se incorporó más tarde, que pueden tener más inclinación por el palo, mientras que los europeos, y sobre todo

Javier Solana, prefieren la zanahoria. También los iraníes tienen palo y zanahoria, y la negociación es buena cuando se sale habiendo obtenido menos de lo que se esperaba y dado más de lo que se pretendía; esos son los buenos acuerdos, en los que las dos partes quedan un poco insatisfechas.

En el caso de Irán, no hay que olvidar la mentalidad de bazar que preside en muchos casos el proceso negociador en cualquier fase en la que los iraníes estén implicados. Una vez que el programa que tenían se descubrió, lo que pretenden es buscar algún tipo de compensaciones.

Ese programa, que llevaba como última finalidad el dominar la tecnología nuclear, ya no es posible ante la existencia de luz y taquígrafos, ahora los iraníes quieren dos cosas, una, no perder la cara, siempre muy importante en un régimen como aquél y un pueblo como el iraní, y en segundo lugar, buscar contrapartidas y evitar las sanciones.

JESÚS CARMONA

*Consejo de la Unión Europea*

He seguido muy atentamente las palabras del general Juan Antonio Martínez-Esparza sobre el plan de acción de defensa de población civil.

Nosotros hemos detectado a nivel de la Unión Europea grandes lagunas en el área de defensa de la población civil y quisiera que profundizase un poco en cómo funciona en términos prácticos el plan mencionado. Es decir, si existe a nivel de la OTAN un registro de vacunas, si hay ejercicios de prevención, etc.

La segunda pregunta va dirigida a la mesa en general y va en el sentido de cómo evitar que este tipo de armas bioquímicas lleguen a manos de terroristas.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA  
*Secretario General Adjunto de la OTAN*

No quería hablar de este tema, pero ya que me ha hecho la pregunta específicamente no voy a tener más remedio que referirme a ello. En la OTAN está claro que las capacidades son nacionales y que la OTAN lo único que hace es coordinar u ofrecer una estructura para manejar esos medios nacionales. En el caso del plan de acción de emergencia civil lo que se ha hecho es una serie de catálogos proporcionados por los países. En el centro de coordinación hay unos representantes enviados por los países para actuar en caso de que ocurra algo.

Mi primer empeño, porque llegué a este cargo en la OTAN el dos de septiembre de 2001, fue tratar de ponerme de acuerdo con la Unión Europea para compartir estos catálogos, compartir esta información, que además es común en la mayor parte de los países, porque tenemos muchos miembros comunes. Pero encontré una resistencia absolutamente incomprensible por parte de la Unión Europea por otras razones que todos conocemos pero que no vienen al caso y que no tenían nada que ver con la defensa de las poblaciones.

En aquellas mismas fechas se produjo aquel incidente de una avioneta que estuvo a punto de chocar contra la Torre Pirelli en Milán, o algo por el estilo. Entonces yo siempre ponía el mismo ejemplo cuando teníamos las reuniones con los representantes de la Unión Europea, si esa avioneta hubiera ido cargada de gas sarín por ejemplo, ¿nos hubiéramos puesto a echar carreras entre la Unión Europea y la OTAN para coordinar los esfuerzos? Esto es un desorden, pero la Unión Europea ha preferido tomar ese riesgo a aceptar una colaboración con la OTAN que no tendría más remedio que producirse, probablemente porque hay un país que objeta que la OTAN se ocupe de esas cosas, cuando los planes de emergencia civil en la OTAN son tan antiguos como la propia organización.

Con respecto a cómo evitar que caigan en manos equivocadas los agentes biológicos y químicos, pues es muy difícil. Creo que la única proliferación más o menos controlable es la nuclear, que además es, si se quiere, la más peligrosa a gran escala, aunque también es la de más dudosa utilización, pero yo personalmente creo que en lo que se refiere a agresivos químicos y biológicos el control es muy complicado. Descarto el problema radiológico porque hacer una bomba sucia es muy fácil una vez que se tiene el material radioactivo pero conseguir el material radioactivo no es tan sencillo. Me parece un tema muy problemático porque los elementos que se pueden utilizar son tan variados y están tan al alcance que es muy difícil de impedir. Ahí, más que controlar el acceso, aunque algo se pueda hacer, tenemos que ser reactivos, es decir, prever que cuando se produzca un tipo de agresión de este tipo podamos poner los medios para proteger las poblaciones y aminorar los daños lo más posible.

FELIPE SAHAGÚN

*Miembro del Consejo Editorial de El Mundo*

Hay una cuestión en el tema iraní que es si va en serio la amenaza de Israel, como ha dicho Leopoldo Stampa. Nos han llegado informaciones de periódicos importantes de que hay planes desde hace mucho tiempo en el Estado Mayor israelí que estudian esa posibilidad. pensando en esa amenaza. Pero, ¿se sabe en qué momento Irán decide apostar por el enriquecimiento? Tengo entendido que es mucho antes de las pruebas de Paquistán y la India, y por supuesto antes de la entrada de los americanos en Irak, lo que significaría que no tiene en cuenta la situación estratégica actual de un país rodeado por cinco potencias nucleares, si incluimos a los norteamericanos.

Por otro lado, Corea del Norte ha ofrecido en algunos momentos en las negociaciones bilaterales con Estados Unidos re-



nunciar al arma nuclear a cambio de la retirada de las fuerzas norteamericanas, y nunca ha recibido una respuesta positiva. Se puede pensar que no lo dice en serio, pero cuando las encuestas de opinión muestran que el 80% o 90% de los surcoreanos no ven en Corea del Norte una amenaza, hay que pensar que hay otras razones por las que Estados Unidos no contesta a esa petición de Corea del Norte, que tienen que ver con otras razones estratégicas de Asia. Además uno piensa que si sigue adelante el proceso de nuclearización de Corea del Norte, Japón lo verá como una amenaza y será difícil evitar que tarde o temprano, si siguen esas pruebas, Japón tenga que tomar una decisión que cambiaría todo el equilibrio estratégico de Asia.

En los debates de las últimas elecciones presidenciales norteamericanas, el de política exterior y de seguridad, tanto Kerry como John Edwards dijeron: «la amenaza número uno para la seguridad estadounidense en este momento es el descontrol de los restos de los arsenales nucleares soviéticos», pero no se vuelve a hablar de ello en público, nadie habla de eso, no hemos citado para nada ese tema hoy aquí. ¿Es porque realmente fue una exageración y no hay ninguna base real? ¿Está la OTAN absolutamente tranquila respecto a eso? Y, cuando Francia realizó las pruebas de Mururoa, su presidente anunció que estaba dispuesta a poner su *force de frappe* bajo control europeo. ¿Qué ha pasado con esto?

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa*

Para contestar a los primeros puntos de su pregunta, lo que Israel pueda pensar únicamente lo saben ellos. Dado que Irán es concebida desde Tel Aviv como una puntual amenaza, es posible que los israelitas tengan sus planes de contingencia, pero eso es algo que no se puede saber. Tampoco creo que esos planes circulen

tanto como dicen los medios de comunicación, me da la impresión de que esos planes deben estar bastante bien guardados.

En segundo lugar, Irán inicia un proceso de centrifugación que no está prohibido por el TNP. La centrifugación se puede hacer exactamente igual para utilizarla como energía civil, lo que sucede es que el grado de concentración de uranio en un proceso de centrifugación o en otro son distintos. Es decir, para la energía civil con un 3% o un 4% de concentración te basta, para arma nuclear tienes que estar cerca de los niveles del 90%.

Irán empieza con el proceso de centrifugadoras no con un programa como tal sino con un proceso muy inicial. ¿Ha centrifugado al 3 o ha centrifugado al 98? En cualquier caso lo que ha hecho simplemente es iniciar un programa de centrifugación que no está prohibido por el TNP, y además ha decidido que voluntariamente lo suspendía al entrar en las negociaciones.

Por último, quizá me he explicado mal. No he querido decir que Irán comienza su programa nuclear pensando en la adquisición del arma. Irán comienza un programa de acceso a una tecnología nuclear que puede ser perfectamente neutra o no definida hace mucho tiempo y ahora, después de ver las situaciones en la zona, lo que he dicho es que, desde un punto de vista estrictamente militar, quizá estuviera justificado a ojos iraníes el poder tener acceso a la tecnología nuclear y eventualmente a un arma, a la luz de cómo está la situación en la zona. Pero cuando Irán comienza su programa de enriquecimiento de uranio, hay que pensar que lo hacía únicamente con intenciones no militares.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

*Secretario General Adjunto de la OTAN*

Ante el comentario sobre las pruebas de Mururoa quiero precisar que hay un gran debate sobre para qué hacen falta las pruebas. Las pruebas hacen falta, entre otras cosas, para comprobar

la seguridad de las armas. Las armas llega un momento en que obsoletan, ni siquiera los mecanismos de tipo mecánico o electrónico sino la misma masa crítica nuclear va disminuyendo. La única forma de comprobar si siguen funcionando es probarlas, aunque todo eso se ha tratado de sustituir con pruebas digamos de tecnología informática. En todo caso, esos anuncios de Francia, y no sé lo que pensaba cuando lo estaba diciendo, pero no fueron solamente esos sino que anteriormente había ofrecido garantías de disuasión nuclear a Alemania. Hay que verlos en el contexto de la construcción europea, de la que Francia era y sigue siendo adalid, pese a los últimos acontecimientos.

En ese momento había cierto debate: ¿sigue siendo necesario un disuasor nuclear después de la caída del muro de Berlín y el desbandamiento del Pacto de Varsovia? Ese debate también lo hay ahora en el Reino Unido porque son elementos muy caros. Y era una forma de reforzar además la idea europea, porque entre los europeos, en el debate entre los atlantistas y los no atlantistas, uno de los argumentos que siempre se esgrime es, «Estados Unidos proporciona la sombrilla nuclear de la defensa de Europa». Así que Francia dice: «yo ofrezco a Europa mi sombrilla nuclear, aunque uno sea un paraguazo y el otro sea una sombrillita, pues es una sombrilla después de todo». Ese es el contexto en que hay que tomar ese ofrecimiento, el contexto de la construcción europea, de la justificación de una defensa europea suficientemente fuerte, puesto que contaría con el componente nuclear francés, pero es una opinión personal.

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Paquistán*

En mi opinión, la amenaza de Irán es mayor que la de Corea del Norte. Los dos son muy serias amenazas, pero los analistas que

conozco, aunque saben que Irán necesita mucho desarrollo y le quedan años para conseguir las armas necesarias, también consideran que si combinas los problemas políticos con los retos técnicos, creo que estarían de acuerdo en que Irán estaría por encima en esta macabra lista. En cuanto a la capacidad de Israel, no puedo decir nada.

En mi opinión, la amenaza ex soviética no ha desaparecido. Hay un miedo permanente por la cantidad de armas nucleares que andan sueltas y el peligro de que acaban en manos equivocadas. Lo que ocurre, me temo, es que la comunidad internacional sólo puede atender cierto número de amenazas a la vez sin crearse un inmenso dolor de cabeza. Así que para evitar esos dolores, permítanme que me refiera a las partes positivas. La conferencia de revisión del TNP tuvo lugar en mayo, y no fue muy exitosa. Pero hace cinco años, cuando se celebró la anterior, todos estábamos muy preocupados con Libia. Ese problema sí parece haber desaparecido, cuando parecía que proliferaba a niveles asombrosos.

También nos preocupaba Irak, y por otros motivos ya no nos preocupa en ese sentido. Así que hemos avanzado en algunos temas. Aun así, no cabe duda de que las amenazas que suponen Irán, Corea del Norte y la antigua Unión Soviética, muy distintas entre sí, siguen siendo muy serias.

JACQUES BAUTE

*Director de la Oficina de Verificación Nuclear para Irak de la OIEA y ex Jefe de Inspectores de la OIEA en Irak*

Sin duda, las cuestiones de disuasión nuclear son muy complejas, y las decisiones en este campo difícilmente se pueden compartir. Es cierto que se han hecho ofertas de cooperación, y como ha precisado el general, se hicieron en circunstancias que pedían un debate europeo sobre la cuestión y sobre estas armas.

Al final, hay que admitir que tanto en el caso del Reino Unido como en el caso de Francia, las respuestas han sido encontradas unilateralmente, incluso en términos de desarme. La fuerza nuclear ha sido importante, como demuestra que, tras detener los ensayos, Mitterand los volviera a activar, hasta pararlos definitivamente.

Sin embargo, las perspectivas de cooperar no carecen de futuro. Son muy difíciles con los alemanes por motivos ideológicos, políticos, ligados al debate nacional alemán que han surgido muy rápido y nos han impedido avanzar mucho. En el caso de los ingleses, los debates han sido más interesantes en asuntos de doctrina e incluso hemos llegado a una cooperación técnica limitada.

Pero hay un factor diferenciador muy fuerte, que es que la fuerza francesa de disuasión es una fuerza autónoma, mientras que la británica es dependiente de la tecnología estadounidense. Nos hemos dado cuenta que llegados a un determinado nivel, los intercambios ya no pueden continuar porque tocaban temas para los que eran necesarios otro tipo de acuerdos, de carácter más político. Así que esas conversaciones tuvieron que interrumpirse abruptamente en 1998. Sería muy importante volver a emprenderlos, en el plano político tanto como en el técnico. Me parece que, por parte de Londres sobre todo, el problema actual es la renovación de las armas. Como saben, en el caso de Francia el ciclo de modernización está casi terminado, ya que las decisiones se tomaron hace unos diez años, tanto para los submarinos como para las armas aerotransportadas.

En cuanto a la proliferación, todos estamos de acuerdo en que hay que luchar contra la proliferación. Pero no podemos dejar de ser realistas y saber que cada vez hay más actores que entran en este juego o que están a punto de entrar, así que hay que prestar mucha atención a las acciones diplomáticas. Por ejemplo, la llegada de Irán a este club, o la credibilidad que pueda llegar a tener, afectará claramente a un conjunto de debates que son

muy complicados, y lo mismo, como se ha dicho, con la India, Paquistán, y Corea.

Tampoco podemos olvidar otro juego muy importante que es el de la contraposición respecto a China. Que los estadounidenses cuenten con los chinos para la negociación sobre Corea y con los europeos para la de Irán debería hacer que nos planteáramos ciertas cosas.

Por último, la cooperación UE-OTAN en materia de lucha contra el terrorismo es una cuestión que ya había mencionado. Creo que en estos temas, seamos muy precisos, lo que cuenta por encima de todo es la protección de la población. Pero hay que admitir que la Unión es una unión política y la Alianza una alianza militar. Los temas de política antiterrorista son en principio cuestiones políticas, que afectan al funcionamiento de nuestras democracias, al espacio jurídico, a la cooperación entre los pilares de nuestro sistema comunitario. Por ello esta cooperación entre la UE y la OTAN no puede desarrollarse en una serenidad imperturbable, debido a la importancia del punto de vista político europeo.

De ahí que piense que hay cierto número de dificultades, porque no se trata solamente de crear una herramienta que pueda estar en la OTAN o en la UE, se trata de saber como se gestiona políticamente esa herramienta. Sobre un tema de este tipo, los europeos tienden a que bien sea la soberanía nacional la que lo controle, bien la Unión Europea.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario General de la APE*

Me gustaría saber qué opinan los panelistas sobre dos cuestiones que han estado sobrevolando toda la sesión, por un lado el asunto de la disuasión. Me parece que fue el general Beaufre el que acuñó, a propósito de la *force de frappe* francesa, la expresión de

«la disuasión del débil al fuerte». Ahora estamos en una progresión de ese concepto, porque han aparecido los extremadamente débiles como una de las mayores amenazas, si no la mayor. Para España, por ejemplo, ¿qué es más amenazador, un Marruecos débil, extremadamente débil, o un Marruecos más fuerte y competitivo con nosotros pero también más homogéneo con nosotros en valores y en muchas otras cosas?

Además, los extremadamente débiles ya no se engarzan en una articulación estatal. La aparición de estos nuevos actores que, como Al Qaeda, como el terrorismo en Palestina, pueden llevar las cosas hasta el final desde una extraordinaria debilidad y empujados por la convicción y el fanatismo plantea difíciles preguntas: ¿qué arma hay contra eso? ¿Cómo protegerse? ¿Cómo disuadir en ese campo al extremadamente débil?

Aquí se ha mencionado la cuestión del arma nuclear como blindaje de algunos regímenes indeseables para su propia población, se ha puesto el caso de Musharraf. ¿Por qué aporta el arma nuclear ese blindaje? ¿Por qué es generadora de prestigio? Por ejemplo, el Partido Laborista británico en la época de Kinnock propugnaba el desarme unilateral británico, y para regresar al poder el Partido Laborista británico se tuvo que reconciliar con lo contrario. ¿Qué sucedió en Francia, donde el Partido Socialista era partidario del desarme nuclear? Que, justo en el último congreso antes de la victoria de Mitterrand, la propuesta de reconciliar a los socialistas con la *force de frappe* que hacía en solitario Charles Hernu cada vez que se reunía el congreso del Partido Socialista francés, y que era siempre derrotada, fue aprobada. Así que justo en vísperas de las elecciones que dieron la victoria a Mitterrand, los socialistas franceses se reconciliaron con la fuerza nuclear francesa. Es decir, da la impresión de que reconciliarse con la fuerza nuclear es condición *sine qua non* para tener la idoneidad, para alcanzar el poder.

Por último, y puede tener que ver con lo del palo y la zana-horia que ha dicho el general Esparza ¿por qué todos los países

que han accedido al arma nuclear consideran que la renuncia a ese arma sería incurrir en una inferioridad?

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

*Secretario General Adjunto de la OTAN*

Antes de responder a los comentarios de Miguel Ángel Aguilar, me gustaría puntualizar una afirmación que ha hecho Jacques Bauté. Se dice con frecuencia, especialmente en Francia, que la OTAN es una alianza militar, y es algo que tengo que aclarar. Una alianza militar significaría que es una alianza firmada por militares, compuesta exclusivamente por militares y que tiene previsto llevar a cabo solamente acciones militares.

Eso es radicalmente falso. La Alianza Atlántica parte de un tratado firmado por jefes de Estado y de Gobierno, es dirigida por un Consejo Atlántico formado por los representantes permanentes o embajadores de sus países, con un Estado Mayor militar internacional en la Alianza de unas 130 personas y un Secretariado Internacional de unos 1.200 civiles. Sus planes contienen muchas más acciones civiles que acciones militares, de hecho, hasta que empezaron las operaciones de paz de alta intensidad no había hecho ni una sola operación militar y, en cambio, había conseguido la paz en Europa. Por lo tanto, sigo sin comprender por qué hay personas empeñadas en llamar a la Alianza Atlántica una alianza militar, es tan política como la que más, con un brazo militar.

LEOPOLDO STAMPA

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa*

Miguel Ángel Aguilar preguntaba por qué se tiene tanto respeto a aquellos países que se dotan de arma nuclear. Creo que en el fondo la respuesta es evidente, es el miedo a la utilización. Sin



embargo, persisto en mi afirmación inicial de el arma nuclear no es un arma de campo de batalla. Nunca ha habido una guerra nuclear; lo que Estados Unidos hizo con Japón al final de la II Guerra Mundial lo hizo posiblemente porque Japón no tenía capacidad nuclear de respuesta, si no, posiblemente lo hubiera pensado dos veces. Por el mismo motivo, hay muchas personas que piensan que Washington tenía prácticamente la convicción de que en Irak no había armas nucleares, porque, si no, no se hubieran iniciado las operaciones militares. Es evidente que si Sadam Hussein las hubiera tenido, no las hubiera dejado para mejor ocasión. Por lo tanto, existe todavía la incógnita sobre cuál puede ser la situación de dos países, y sir Hilary hacía mención muy interesante a la situación de Paquistán y de India, con armas nucleares, pero actuando y solventado sus diferencias a través de un conflicto convencional. Desde Hiroshima y Nagasaki hasta ahora no ha habido ni una utilización de arma nuclear y, sin embargo, son incontables los conflictos de diversas intensidades que ha habido en el terreno convencional.

SIR HILARY SYNNOTT

*Coordinador General de la Administración Provisional para la Región Sur de Irak y ex Alto Comisario Británico en Paquistán*

El único comentario que puedo hacer es que son preguntas muy válidas alrededor del concepto de la disuasión, que yo llamo teología, casi, porque hay tantos libros sobre ello. Creo que ha identificado los problemas, pero soy incapaz de contestarle en menos de diez minutos. La lógica diría que si un país llega a pensar que su seguridad nacional mejoraría renunciando a las armas nucleares tendría un buen motivo para hacerlo. Sin duda, durante la guerra fría se consideraba que la posesión de armas nucleares por parte de Estados Unidos y Francia mejoraba la disuasión de la Alianza. La situación ahora ha cambiado. ¿Por qué

no renunciamos a ellas? No lo sé. Creo que el verdadero problema, que ha señalado acertadamente, es el de esos países débiles que ven en las armas nucleares la manera de hacerse oír, y sobre todo, si armas nucleares llegan a manos de terroristas sin ninguna concepción de *realpolitik* compatible con nuestras ideas.

## 6. LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA. LA REVISIÓN PENDIENTE

### **Ponentes**

**ALBERTO SÁIZ**

*Director del CNI*



**FRANK ASBECK**

*Director del Centro de  
Satélites de la UE*



**MARTÍN ORTEGA CARCELÉN**

*Analista del Instituto de Estudios de  
Seguridad de la Unión Europea*



**NICK FIELDING**

*Periodista del Sunday Times y Miembro de los  
Grupos de Trabajo de la Cumbre Internacional  
sobre Democracia, Seguridad y  
Terrorismo de Madrid*



### **Moderador**

**ANDRÉS ORTEGA**

*Director de Foreign Policy Edición Española*





Nick Fielding, Alberto Sáiz, Andrés Ortega, Frank Asbeck y  
Martín Ortega Carcelén

*Los nuevos retos e incertidumbres a los que nos enfrentamos en materia de seguridad y defensa desde la entrada del nuevo siglo suponen la necesidad de basar la Defensa de los distintos países en sus servicios de inteligencia.*

*Sin embargo, los atentados de Nueva York, Casablanca o Madrid han demostrado la ineficacia de los mismos para la prevención de estos ataques que por primera vez alcanzan la base de sociedades que hasta ahora no se sentían amenazadas.*

*Por otro lado, el papel de los servicios de inteligencia a la hora de justificar el ataque a Irak plantea una serie de cuestiones sobre su fiabilidad y sobre sus relaciones con el poder político, que han de resolverse si no quieren quedar en entredicho.*

*¿Hasta qué punto serán capaces los servicios de inteligencia de prevenir ataques tan «sencillos»? ¿Qué reformas son necesarias para mejorar su eficacia? ¿Existe realmente una cooperación entre los servicios de inteligencia de los distintos países europeos? ¿Y con Estados Unidos? ¿El caso de Irak demuestra una debilidad inherente de los servicios de inteligencia en su subordinación al poder ejecutivo o es un ejemplo puntual aislado? ¿Cómo se pueden prevenir situaciones semejantes?*

## ANDRÉS ORTEGA

*Moderador*

Esta sesión sobre «Los servicios de inteligencia, la revisión pendiente» despierta gran interés, sobre todo por los ponentes y por el tema. Van a intervenir Alberto Sáiz, director del Centro Nacional de Inteligencia; Frank Asbeck, director del Centro de Satélites de la Unión Europea; Martín Ortega Carcelén, analista del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea en París; y Nick Fielding, periodista del *Sunday Times*, que participó en la reciente Cumbre Internacional sobre Democracia, Seguridad y Terrorismo de Madrid.

En los últimos años hemos vivido algunos fallos estrepitosos de los servicios de inteligencia, sobre todo en tres cuestiones: el ataque del 11 de septiembre, las armas de destrucción masiva que no tenía Irak y el ataque del 11 de marzo del año pasado en Madrid. ¿Por qué fallaron? El informe que produjo la comisión independiente sobre el 11-S en Estados Unidos ofrece muchas pistas y algunas soluciones, los informes de la comisión del 11-M en España también, y hay mucha literatura aunque menos oficial sobre lo que ocurrió con Irak, aunque tras el memorándum que salió del Foreign Office poco antes de las elecciones británicas está claro que la Administración Bush estaba decidida desde el verano anterior a invadir Irak y que las armas de destrucción masiva fue una forma de justificar la guerra.

La credibilidad de los servicios de inteligencia, sobre todo de los estadounidenses y británicos, ha sufrido mucho. Creo que el servicio de inteligencia español se portó de otra manera, pero eso ya nos lo dirá su director. Todo esto hace inviable plantearse, como ha hecho Bush, una doctrina de la guerra anticipatoria. Incluso para lo que propone Kofi Annan ahora, que es el derecho a utilizar la fuerza de manera anticipatoria para defenderse de amenazas inminentes o de manera preventiva para defenderse de amenazas latentes, es fundamental tener información fidedigna.

En Irak, aparte de las manipulaciones posibles, también pudo fallar el hecho de que Estados Unidos o los servicios de Estados Unidos confiaron en fuentes escasas y poco fiables de la oposición a Sadam Hussein, no suficientemente contrastadas.

Más allá de esto, creo que los servicios de inteligencia están en crisis, aunque naturalmente hayan obtenido algunos éxitos notables, el principal es que no se ha vuelto a producir un atentado terrorista en Estados Unidos ni en Europa desde el 11-M, pero me atrevería a apuntar algunos elementos de esta crisis. El primero es el factor humano, que en Estados Unidos se abandonó demasiado después de la guerra fría en favor del factor tecnológico. Sin embargo, ha quedado demostrado que los agentes y colaboradores sobre el terreno son esenciales. Cada vez es más difícil por cuestión de idiomas, incluso a veces de apariencia, y no sólo en el mundo islámico, sino también por ejemplo en China. La CIA, y en esto creo que va adelantada sobre Europa, tiene más de 200 personas que hablan y leen chino correctamente y son capaces de entender bien China.

Dentro del factor humano está la relación que ha aparecido con el atentado del 11 de marzo entre el pequeño crimen, por ejemplo los pequeños narcotraficantes, y el terrorismo. En nuestro caso, tengo entendido que el CNI no tiene potestad para investigar justamente los pequeños narcotraficantes sino sólo a los grandes y que ésa es una de las explicaciones de por qué falló un poco la información en el 11-M. Desde un punto de vista más amplio, afrontamos el problema de que cada vez hay más interrelación entre las grandes redes de criminales normales y las redes terroristas, incluso con casos de tráfico de material nuclear a través de redes criminales normales.

También hay que adaptarse al cambio de la estructura en la galaxia de Al Qaeda. Cada vez se ve más que en vez de infiltrar agentes en los países lo que hacen, como se vio en el 11-M, es adoctrinar a gente que ya estaba allí y convertirlos en células terroristas, lo que los hace aún más difíciles de detectar.

Es difícil penetrar en estos grupos por cuestiones lingüísticas, entre otras, y sin embargo, hay que invertir mucho en este esfuerzo y se tardará tiempo. No es fácil reclutar este tipo de espías en el extranjero, tampoco en cada país, y no cabe esperar que llamen a la puerta, hay que buscarlos. Esto es aplicable sobre todo para los servicios de inteligencia estadounidenses. Junto a la inteligencia, también es necesario precisar más las fuentes, por supuesto no en público, para hacer evaluaciones más justas sobre su fiabilidad. Yo creo que lo ocurrido en Irak se debe en parte a eso y a la presión política, incluso al deseo de complacer al poder político a veces por parte de los servicios secretos.

Finalmente, creo que hay una cooperación insuficiente entre los propios servicios, salvo en bancos de información y cosas por el estilo. Pero también hay que saber que no es posible, por ejemplo, una cooperación íntima en la Unión Europea entre los servicios de los 25 miembros, y por eso salen cosas como las iniciativas a cinco, donde es más fácil evitar que la información salga de donde tiene que salir. Por supuesto también cuenta la necesidad de coordinación interna entre las fuerzas de seguridad en las inteligencias nacionales; hemos vivido algunos episodios nada recomendables incluso en nuestro país. Hay un tema importante y que hay que seguir, que son las cárceles, ya sea en España o en otros sitios, incluido Marruecos. Las cárceles se han convertido en centros donde no sólo se encierra a terroristas, que también, sino en centros donde se reclutan y se forman terroristas y células terroristas. Pero en fin, de todo esto sabe mucho más el señor Sáiz, a quien cedo la palabra en primer lugar.

ALBERTO SÁIZ

*Director del CNI*

Quería agradecer en primer lugar a la Asociación de Periodistas Europeos la oportunidad que me brinda para intentar acercarles



la reorganización, los nuevos perfiles y las nuevas orientaciones que los servicios de inteligencia están adoptando en estos tiempos. Me parece que el tema es de mucho interés porque ya oportuno hablar de las lecciones aprendidas de Irak. Siempre es buena hora para extraer lecciones pero en este caso me parece que es el momento de hacer balance también y aprender de los errores cometidos en otros tiempos.

Forma parte del trabajo de los servicios de inteligencia analizar los conflictos para estar en condiciones de elaborar inteligencia útil al Gobierno. Es indispensable también, además de lo anterior, que los ciudadanos puedan conocer los aspectos que afectan a su seguridad para poder ejercer sus derechos libremente. La primera cosa es cierta, la segunda es necesaria también. Actividades como este seminario contribuyen de forma directa a facilitar que la sociedad tenga un mejor conocimiento de los nuevos riesgos y amenazas a los que nos enfrentamos y de cuáles son los instrumentos de los que dispone el Estado para prevenirlos y hacerles frente.

La seguridad es sin duda un concepto subjetivo. Independientemente de que podamos realizar una evaluación más o menos objetiva sobre riesgos y amenazas, cada persona, cada grupo, los percibe de forma diferente. En este sentido, antes de los atentados del 11 de septiembre y del 11 de marzo de 2004 en Madrid, las sociedades democráticas no tenían un sentimiento de falta de seguridad. Sin embargo, la amenaza existía. También los servicios de inteligencia realizaban su trabajo con otras orientaciones, más bien obedeciendo a esquemas, no antiguos, pero sí que nacen y se sustentan en los equilibrios durante la guerra fría. No obstante, los servicios de inteligencia en general realizaron su trabajo, hicieron sus informes y sus evaluaciones y, a mi juicio, las autoridades políticas no fueron capaces de valorar suficientemente aquella información que bien utilizada podría haber servido para evitar estas masacres. Naturalmente, tras estos grandes atentados parece que el nivel de seguridad en nues-

tros países ha cambiado. La amenaza, que ya existía previamente, aunque no se percibía de forma inminente, se empieza a valorar de otra manera. Pensábamos que teníamos un nuevo orden mundial que es más estable y más seguro, y se nos hundió el esquema. Creíamos que tras la caída del muro vivíamos en un mundo más estable y más seguro, pero no percibíamos la amenaza que pendía sobre nosotros, que, de hecho, luego se manifestó en grandes atentados que sí que nos ayudaron a cambiar la percepción de esa amenaza. De hecho, actualmente los ciudadanos valoran los nuevos riesgos de forma diferente, y además exigen a sus gobernantes la adopción de medidas que garanticen efectivamente su seguridad frente a estas nuevas amenazas.

Este nuevo escenario de seguridad viene definido por los cambios geopolíticos de la última década del siglo XX, el proceso de globalización y los avances científicos y tecnológicos. En este marco tenemos que decir que la globalización, además de contribuir al progreso social y colaborar al logro de un mundo más justo, puede producir situaciones potencialmente peligrosas y facilitar las actividades de grupos terroristas y de otras organizaciones que afectan directamente a la seguridad nacional. Por otra parte, el acceso de grupos terroristas y mafias del crimen organizado a las nuevas tecnologías aumenta su peligrosidad y dificulta su represión por parte de los Estados.

La mayoría de los expertos están de acuerdo en que el profundo impacto y desarrollo de la tecnología de la información representa la transformación más importante desde la Revolución Industrial. Estas posibilidades de comunicación también son empleadas como un instrumento de terror, y hasta los medios de comunicación pueden contribuir a la difusión de mensajes de estos grupos terroristas de forma involuntaria. Estos fenómenos, unidos a las transformaciones operadas en los modelos de relación entre Estados y la aparición de nuevos actores no estatales, han dejado sin efecto la distinción clásica que se hacía entre riesgos interiores y riesgos exteriores.

Los servicios de inteligencia tienen que adaptarse, pues, a este nuevo escenario de seguridad para poder hacer frente a una nueva situación sin duda de mayor incertidumbre, que evoluciona más rápidamente que nunca y que afecta a unas sociedades más complejas, y por tanto, sociedades que son más vulnerables. En este sentido, el servicio de inteligencia español inició su reorganización profunda. En el año 2002 se promulgó la ley que regula su organización y su funcionamiento, una ley orgánica que establece como medida, o como norma, o como principio más novedoso el control judicial previo.

Este marco legislativo ha permitido una organización más flexible para estar en condiciones de responder de forma eficaz a los riesgos y amenazas respetando en todo momento los principios de control y pleno sometimiento al ordenamiento jurídico. De hecho, esta reorganización no ha terminado, la amenaza evoluciona, y decimos que evoluciona más rápidamente que nunca, los servicios de inteligencia, y el nuestro en concreto también, tiene la obligación de evolucionar a gran velocidad, es como una reorganización que no termina nunca. De hecho, en estos tiempos se han producido cambios en los niveles estructurales y organizativos y de funcionamiento en todo el centro con el fin de adaptarnos a este nuevo nivel de amenaza, por supuesto, aumentar nuestra capacidad de obtención de información, poder diseñar un marco de amenaza más preciso, y poder actuar más en ese campo de la prevención. Esto es un proceso vivo que no termina y en el que estamos inmersos en estos momentos.

Como decía, uno de los aspectos más novedosos de la nueva regulación de los servicios de inteligencia e información españoles, junto con el control judicial previo de ciertas actividades realizadas por el Centro Nacional de Inteligencia, es la creación de una comunidad de inteligencia con la finalidad de lograr una adecuada cooperación y coordinación entre los distintos organismos que tienen responsabilidades en el ámbito de seguridad. Por este motivo, con esta ley del año 2002 se crea la Comi-

sión Delegada del Gobierno para Asuntos de Inteligencia, el órgano coordinador de la comunidad de inteligencia española.

La coordinación entre los miembros de la comunidad de inteligencia española es la única opción para dar una respuesta eficiente a los retos que nos plantea el nuevo escenario de seguridad. Esta coordinación de ámbito nacional debe hacerse extensible a la cooperación y al intercambio de información con otros servicios de inteligencia de países que comparten el mismo sistema de valores que el nuestro. Esto es una realidad, un hecho, una obligación y una necesidad, como decimos actualmente en nuestras relaciones multilaterales.

Por otra parte, otro elemento también de dinamismo con el que se puede medir esa obsesión por adaptarnos a las nuevas amenazas es que anualmente el Gobierno aprueba una directiva de inteligencia. El mandato que el Gobierno hace hacia su servicio de inteligencia es anual, pero es modificable a lo largo del año en función de la evolución del régimen de amenazas. Esta es una manera de adaptarse año a año a las nuevas circunstancias de amenazas y riesgos que operan en nuestro entorno.

Actualmente, los objetivos que tiene asignados el centro no pueden ser analizados de forma independiente. Cada día aparecen en nuestra lista de personal más grupos multidisciplinarios de analistas que tienen la obligación y la capacidad de analizar desde distintos puntos de vista la situación que sea objeto de información en cada caso, con el fin de diseñar un marco de análisis y de amenazas más adecuado. Es decir, tratamos de huir de visiones unilaterales de los objetivos informativos que en cada momento tenemos asignados. Así, lo que conseguimos es que la inteligencia que se difunda contribuirá a que descienda el nivel de incertidumbre y ayudará también a la toma de decisiones por parte de los poderes políticos.

Las nuevas amenazas, que son menos predecibles, tienen una demostrada capacidad para innovar a la hora de elegir sus formas de actuación y tienen una gran capacidad para producir

daños, como hemos podido comprobar. Estas nuevas amenazas potencian al mismo tiempo el valor de la inteligencia como factor de prevención. La actividad fundamental de los servicios de inteligencia debe dirigirse a aportar conocimiento para facilitar la toma de decisiones que impidan la materialización de los riesgos y eviten las crisis. La seguridad debe fundamentarse en la capacidad de prevención.

No obstante, es necesario aclarar que es impensable que la labor de los servicios de inteligencia pueda evitar todas las amenazas e impedir todas las agresiones. Esta realidad hace que el trabajo de los servicios de inteligencia sea especialmente controvertido, sobre todo teniendo en cuenta que se centra sobre riesgos que todavía no han llegado a concretarse y que afectan a derechos y libertades fundamentales de los ciudadanos.

Para terminar, quisiera referirme brevemente a algunas de las lecciones aprendidas durante la crisis de Irak en las que el Centro Nacional de Inteligencia perdió a ocho compañeros que hicieron un grandísimo trabajo. Gracias a ellos hemos aprendido también a sobrevivir en circunstancias difíciles.

Ya se han citado aquí algunas de esas lecciones aprendidas. Lo que nosotros hemos aprendido, sin enjuiciar la labor que realizaron los servicios de inteligencia estadounidenses antes de la guerra de Irak, es que los sistemas de trabajo tienen que ser equilibrados. Normalmente se utilizan fuentes de distinta naturaleza para completar un panorama de obtención de información que te permita hacer un análisis lo más objetivo posible. Se ha demostrado en la crisis de Irak que las fuentes técnicas son muy valiosas, pero no son suficientes como para acertar en el análisis. Estados Unidos basó mucho su fe en la existencia de armas de destrucción masiva en su capacidad de obtención de imágenes, en su capacidad de análisis a través de la adquisición técnica, y de alguna manera fueron obligados a sacar conclusiones erróneas.

Por otra parte, también hemos aprendido que es necesario tener fuentes de información humanas en las zonas donde radi-

ca el interés informativo. Para los estadounidenses, mucha de la información proveniente de fuentes venía de líderes Iraquíes que llevaban muchos años fuera de su país y que tenían un gran desconocimiento de la actualidad del país.

Es decir, redes locales ubicadas en los ámbitos de interés informativo y sistemas de obtención de información equilibrados y coordinados basados en la adquisición técnica y en fuentes humanas. Por otra parte, no debemos buscar información que nos sirva para configurar tesis que ya estén preconcebidas. Esa es la tesis del adulador, siempre hay alguien que está dispuesto a contarnos aquello que queremos oír, como se dijo que había unos vínculos fuertes y establecidos entre Sadam Hussein y el terrorismo de Bin Laden. Hubo gente que sostenía aquella tesis, aunque nunca se llegó a demostrar pero, sin embargo, buscar información para al final confirmar una tesis preestablecida fue otro de los errores que, a nuestro juicio, se cometieron en el escenario iraquí.

Espero que esta breve reflexión sobre el trabajo que deben realizar los servicios de inteligencia en el nuevo escenario de seguridad les haya aportado alguna idea sobre cuáles deben ser los principios básicos en la reorganización de los servicios de inteligencia. Como conclusión, y con el ánimo de que podamos debatirlo posteriormente, les adelanto cuáles desde mi punto de vista son los principales aspectos que deben considerarse.

A mi entender, creo que es necesario mantener un enlace permanente entre la autoridad política y los servicios de inteligencia para que éstos puedan satisfacer de forma coherente y oportuna las necesidades de los usuarios de la inteligencia. Segundo, para que la inteligencia sea realmente útil debe elaborarse a partir de la información obtenida respetando los principios de legalidad. Las sociedades democráticas no permiten que sus servicios de inteligencia conculquen la ley. Tercero, para conseguir una respuesta eficiente por parte de los servicios de inteligencia e información es imprescindible que exista una verdade-

ra comunidad de inteligencia. Nadie puede resolver el problema en solitario, nadie puede ganar esta batalla por su cuenta, nadie puede adelantarse a todos los riesgos y amenazas. Cuarto, tanto la organización como los procedimientos empleados por los servicios de inteligencia deben ser lo suficientemente flexibles para permitir una respuesta adecuada a cada tipo de riesgo o amenaza. Éstas son las cuatro ideas que lanzo para el posterior debate y con esto termino.

FRANK ASBECK

*Director del Centro de Satélites de la UE*

Desde que recibí esta invitación me estoy preguntando qué puedo aportar a esta reunión. Desde enero soy director del Centro de Satélites de la UE, pero antes he sido director de la Unidad de Seguridad de la Comisión Europea así que voy a aprovechar estas dos experiencias.

En primer lugar voy a hablar de la naciente comunidad europea de inteligencia, porque es algo que en el futuro tendrá una importancia fundamental, aunque está por ver cuánto tardará. En segundo lugar, hablaré, claro está, del papel de la inteligencia de imágenes en el marco de la UE y de nuestro centro. Por último, me referiré a las lecciones de Irak, como sugiere el título del seminario, sobre todo en lo que concierne a nuestro centro, y quizá al papel que la UE y la Comisión pueden jugar en el campo de la inteligencia, en cuanto a cooperación y apoyo.

Cuando llegué a Bruselas con otra misión en 1992, el director de un servicio de información europeo me dijo que jamás habría una inteligencia europea. En cierta medida era comprensible, porque inteligencia multilateral es algo contradictorio. La inteligencia, sobre todo la recopilación de inteligencia es algo que requiere confidencialidad, protección de fuentes, protección de mensajes, más la cuestión de la corrección política y en oca-

siones legal del proceso de obtención de información. Sin embargo, si vemos lo que estamos creando, y lo que ya ha sido creado, nos daremos cuenta claramente que hemos logrado evitar todos esos campos de minas. No creo que en un futuro próximo tengamos una Unidad en la Comisión sobre el tema, no me parece realista, pero lo que sí tenemos es una cooperación en áreas que son políticamente menos comprometidas. Hay intercambio de inteligencia final entre Estados miembros, y hasta oportunidades de intercambio en la recopilación de inteligencia, la llamada inteligencia de fuentes abiertas. Tenemos paquetes de información conjunta que no suponen ningún problema político si sistemáticamente los reunimos juntos y los analizamos juntos.

Luego está la observación por satélite. Es una cuestión legal y aceptada, reconocida por el derecho internacional, así que es un área en la que cabe la cooperación internacional en la recolección de información, que luego puede ser convertida en inteligencia de imágenes.

Esto es lo que hay ahora, a partir de la histórica cumbre de 1999 en Colonia. Las primeras decisiones fueron cuando el intercambio de inteligencia comienza a aparecer. Se crea lo que ahora es la Unidad Política, que entonces era la Unidad de Planificación Política y Alerta Temprana, y en cumbres sucesivas se crea el Centro de Situación del personal militar y demás. Y ese es el proceso que ha ido cogiendo velocidad.

Consideremos en primer lugar al Centro de Situación, que pertenece al Secretariado del Consejo y asiste tanto al Alto Representante, Javier Solana, como al Comité Político y de Seguridad del Consejo. Es un organismo que recibe inteligencia final de los países miembros y que recoge inteligencia de fuentes abiertas. También recibe mucha información de otras instituciones de la UE, algo que no debemos infravalorar. Sólo la Comisión tienen unas 140 oficinas y delegaciones en todo el mundo, y sus informes llegan al Centro de Situación. También hay direcciones generales como ECHO que gestionan la ayuda huma-



nitaria, y la información que generan también va allí. Y por supuesto lo que sale del Centro de Satélites, del que hablaré luego.

También está el personal militar, una división de inteligencia, dirigida por un general de una estrella, o sea que es un cuerpo importante. Recibe inteligencia de naturaleza militar. Por último hay un cuerpo que pertenece al tercer pilar, que es Europol. Esta agencia ha sido invitada a participar en el intercambio de inteligencia relacionada con el terrorismo, y a partir de anteriores colaboraciones con Europol, por ejemplo, cuando varios políticos europeos recibieron cartas bomba, sé que funciona muy bien y produce muy buenos informes. Luego la Comisión misma, el Director de Seguridad de la Comisión, también recibe inteligencia final de los países miembros que distribuye de modo limitado dentro de la Comisión.

Así que hay bastante en marcha en el marco europeo, tanto en el Consejo, que ahora juega el papel más importante en este contexto, como en otras instituciones y agencias, incluso en la Comisión.

Si pasamos a la inteligencia de imágenes, veremos que siempre ha jugado un papel especial. En lo que se refiere a nuestro centro, el Centro de Satélites de la UE se creó en 1992 por la Unión Europea Occidental. La UEO se embarcó en el proyecto animada a finales de los ochenta y primeros de los noventa a tener un perfil más elevado en el terreno de la política de seguridad. Los países miembros de la época decidieron apostar, como dice el eslogan que incluimos en todos nuestros folletos, por «detección común para decisión común, para acción común». Esta era la idea, una idea buena, pero mal ejecutada. El centro comenzó a funcionar y a producir resultados, pero el destino final del trabajo acababa siendo decorar los despachos de quienes recibían los informes, porque sólo con los resultados de la inteligencia de imágenes no se pueden tomar decisiones. Hay excepciones, como el caso famoso del uso de imágenes en la ONU cuando la crisis de los misiles de Cuba, pero eso, excepcio-

nes. Normalmente se necesita integrar la inteligencia de imágenes en un abanico más amplio de cooperación en el campo de la inteligencia, pero en ese momento no había mecanismos que lo permitieran en la UEO.

El Centro estaba encargado de apoyar las misiones de Petersberg, y eso es lo que intentaba hacer, así que no era muy útil como apoyo a la UEO, sino como cooperación con los países miembros y con la OTAN. Por ejemplo, el centro produjo un sistema de información geográfico muy detallado sobre Kosovo, que usaron las fuerzas de la OTAN porque no había buenos mapas. Los mapas que tenían eran viejos mapas rusos de los años setenta, totalmente desfasados. Esa cuestión cartográfica sigue estando muy presente y aún no ha sido resuelta.

¿Qué pasó en 2002? El Centro de Satélites de la UEO fue heredado, por así decirlo, por la UE, y se convirtió en una de sus agencias. La misión del centro es asistir a la toma de decisiones de la UE en el contexto de la PESC mediante la aportación de material procedente del análisis de imágenes de satélite. Nuestros clientes son la UE, que incluye todas las instituciones, el Consejo, el personal militar, el Centro de Situación, más los países miembros, que también reciben nuestros trabajos, y la Comisión. Hay otros clientes, por ejemplo, tras una resolución del Consejo, el Centro de Satélites está apoyando actualmente las operaciones de Naciones Unidas en Sudán.

Pasando a las lecciones aprendidas en Irak, en lo que se refiere al Centro de Satélites, recibimos las primeras tareas relacionadas con Irak en noviembre de 2002. El centro produjo unos 64 informes sobre Irak a clientes de todo tipo, sobre todo relativos a infraestructura. Fue una actividad bastante intensa. ¿Qué aprendimos? En primer lugar, no fue algo demasiado exitoso. ¿Por qué? Primero por la cuestión del acceso a las imágenes. El centro dependía de imágenes comerciales en ese momento, casi por completo de imágenes de alta resolución de procedencia estadounidense y origen comercial. Además nos llegaban tarde. En

el mejor de los casos las recibíamos tres o cuatro días después de que la imagen fuera tomada.

Esto se debía a varios factores. El principal es que los propietarios de las imágenes tenían un cliente extraordinario, el gobierno estadounidense, que pagaba mucho dinero por sus objetivos prioritarios, lo que dejaba muy poca capacidad para nuestros encargos. Por otro lado, no sabemos hasta qué punto ese retraso tenía motivos digamos políticos. Creo que eso es algo que debemos tener en cuenta de cara al futuro. Teníamos poca información adicional, y los encargos desde Bruselas no eran muy precisos. El problema consistía en saber cuáles eran las necesidades de inteligencia de las instituciones europeas, y esa es una cuestión fundamental, que debe ser estudiada cuando analicemos nuestra estructura.

¿Qué podemos hacer para remediar estos problemas? En primer lugar, el flujo de información entre el centro y Bruselas está siendo mejorado, como debía. Ahora tenemos gente dedicada a seguir esa relación de manera que sepamos cuándo se realiza una petición de información. Así sabremos si podemos ayudar a satisfacerla. También buscamos la manera de anticiparnos a los que se nos pueda pedir, cuando veamos algo que podamos interpretar y esa interpretación conduzca a resultados interesantes.

En segundo lugar, hay que decir que estamos ante una maravillosa oportunidad, ya que el acceso a imágenes va a mejorar de forma muy notable. Un gran número de nuevos satélites comerciales de alta resolución van a ser puestos en órbita, tanto estadounidenses como de otras partes, lo que abrirá el mercado a otros compradores y nos dará mucha más flexibilidad a la hora de acceder a esos datos. Además, tenemos imágenes no comerciales, como ya ocurría en tiempos de la UEO. Sobre todo gracias al satélite Helios, un satélite de reconocimiento gestionado por España, Italia y Francia. Ahora tenemos el Helios II, en el que también participa Bélgica. Vamos a tener acceso a Helios II, y además se van a lanzar varios otros satélites de tipo militar o

no comercial a cuyas imágenes tendremos acceso. Vamos a ser más independientes de los proveedores comerciales, y ese es el mensaje fundamental, ya que conseguiremos las imágenes de modo más rápido y fiable.

Tercero, tendremos imágenes por radar en alta resolución gracias a un sistema de satélites alemanes e italianos no comerciales, lo que nos permite trabajar al margen de las condiciones de nubes y luminosidad. En Kosovo durante dos meses no pudimos obtener imágenes propias porque estaba prácticamente siempre cubierto por las nubes. Este sistema nos permitirá evitar ese problema, y mejorar las prestaciones que nuestra inteligencia de imágenes puede aportar al apoyo de operaciones contra la proliferación, el terrorismo y demás problemas de seguridad.

## MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Analista del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea*

Intentaré desarrollar tres puntos: un cierto déficit que yo observo en la comunidad de inteligencia y de análisis y de prospectiva internacional en España; un comentario sobre los centros de estudios y los *think tanks* en España; y en tercer lugar, un comentario sobre el compartir inteligencia en el plano europeo.

En primer lugar, el secretario de Estado ha hablado de la comunidad de inteligencia y creo que es muy importante darse cuenta de que en las sociedades abiertas lo que se conocía tradicionalmente como inteligencia ya no está confinado a un centro administrativo, sino que se produce en un intercambio rico entre órganos de diversa naturaleza. El problema es que hay países que se pueden permitir tener una comunidad de inteligencia: son los grandes países, y esto les permite pensar, reflexionar y tener suficientes bases para la acción. En cambio hay otros países que no tienen esto.

En mi opinión, desgraciadamente, en España hay un déficit en esta comunidad de inteligencia, sobre todo en el campo de análisis y prospectiva internacional. Me refiero a preguntas como las siguientes: ¿qué tipo de potencia global será China? ¿Qué consecuencias tendrá la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas? ¿Cómo van a evolucionar los recursos energéticos? ¿Qué tipos de fuerzas armadas necesitamos para el futuro? ¿Qué tipo de Ministerio de Asuntos Exteriores necesitamos para el futuro? ¿Qué modelo para la Unión Europea?

Todas estas preguntas tienen unas características comunes. No hay que dar respuestas políticas, las soluciones las dará el Gobierno, pero la comunidad de inteligencia tiene que ofrecer un contexto para explicar lo que pasa y unos elementos para tomar decisiones. O sea, que ni el centro de inteligencia ni la comunidad de inteligencia dan las fórmulas mágicas, pero tienen que ofrecer los elementos suficientes para responder. Otro elemento común de estas preguntas es que son urgentes. Hoy en día ningún país se puede permitir no tener ideas sobre estas preguntas, porque vivimos en una situación internacional muy fluida, muy volátil, y en un contexto global que cambia muy rápidamente.

Otra característica de estas preguntas es que todas ellas se refieren al pasado, al presente y al futuro. Hoy en día no podemos tomar decisiones sobre algo inmediato, sino que al mismo tiempo lo que hacemos ahora va a tener unas repercusiones sobre el futuro y no se pueden desgajar las dos decisiones. Es decir, la opinión de España sobre la reforma del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es algo que se tiene que hacer pensando, con conocimiento de causa, pero se tiene que tener en cuenta lo que pasó en el año 45, lo que ha pasado después, lo que puede pasar ahora y qué significará esta reforma dentro de veinte años. Así que hace falta tener una visión de conjunto.

Y para responder a estas preguntas por último es importante tener lo que en inglés se llama «*i-mind*», que es inteligencia de imágenes, es importante tener «*h-mind*», que es inteligencia hu-

mana, es importante tener *sign mind*, que es inteligencia de señales, pero es casi más importante tener inteligencia de fuentes abiertas, que hoy en día es copiosísima. Es impresionante la inteligencia que hay en fuentes abiertas, porque, por poner un ejemplo, las ONG producen una cantidad de inteligencia tremenda que está abierta, como la prensa y los medios. El problema actual no es cómo obtener la información, el problema es interpretarla, comprenderla y ponerla en un contexto histórico, ése es el verdadero problema. Esto requiere una capacidad importante, necesita tiempo y necesita debate. Como el secretario de Estado ha dicho, necesitas contrastar, es decir, hablar con otros para tener juicios sobre todo esto.

¿Cuál es la situación en España? El CNI es un centro magnífico que tiene unas cualidades reconocidas en todo el mundo, sobre todo en ciertas áreas. El problema es que tiene un límite estructural que comparten casi todos los servicios de inteligencia, aunque creo que va a cambiar en el futuro. El problema estructural es el siguiente, y la crisis de Irak es un ejemplo claro: dependen del Gobierno. Entonces no pueden participar en un debate más amplio. Por imperativo legal no pueden dar sus opiniones para un debate más amplio o presentar sus informes para un debate democrático. En algunos parlamentos hay cierto conocimiento de los informes, pero en comisión muy reservada. El problema es que esto, como ha visto muy bien Bush en Estados Unidos, refuerza el control gubernamental de los servicios de inteligencia.

¿Qué paso en la crisis de Irak? Se habla mucho del 11 al 14 de marzo, los españoles tenemos una obsesión con esto. En mi opinión, para los servicios de inteligencia no es importante lo que pasó entre el 11 y el 14 de marzo, sino entre noviembre de 2002 y marzo de 2003. ¿Por qué? Porque el Gobierno de entonces daba unas referencias vagas a lo que tenía o no tenía Irak, o a lo que iba a pasar con la guerra o no, cuando el verdadero debate en mi opinión es qué pensaban los servicios de inteligencia

españoles sobre, primero, lo que tenía Irak, y segundo, los escenarios que se abrían después de la intervención. Esta es la pregunta clave. Pienso que estaban divididos, como toda la sociedad española, pero que había una posición muy importante que advertía de los riesgos de la guerra, de los problemas de esa posible intervención y de los problemas de la participación de España. Aquí viene el problema estructural: el centro de inteligencia no puede salir a la sociedad a decir, «nosotros no estamos de acuerdo con lo que va a decidir el Gobierno». Lo puede hacer violando la ley, como en el caso Watergate, donde un agente del FBI decide que lo que está pasando es tan importante que, en lugar de tener una fidelidad continua al Gobierno, va a salir fuera de la ley y va a hablar con la prensa para que el asunto se limpie. El CNI actuó muy bien porque el CNI no hizo eso, pero en casos de graves crisis se plantea este dilema profundo que es la estructura legal del servicio de inteligencia.

Pero para continuar con la comunidad de inteligencia española, el Ministerio de Asuntos Exteriores tiene un gabinete de análisis y previsión realmente diminuto que no da para nada, el Ministerio de Defensa tiene Segenpol y el Instituto de Estudios Estratégicos, pero también cuenta con unos medios limitados y su contribución tampoco es tan grande en comparación con otros países. Por último, tenemos en Moncloa una pequeñísima unidad de reflexión. ¿Qué ocurre? En mi opinión personal y como observador externo, creo que la comunidad de inteligencia en España está comida por la vorágine de la actualidad, es decir, estamos demasiados pendientes de lo que pasa en la actualidad y no pueden prever ni pensar lo suficiente ni ofrecer las suficientes bases a estos problemas tan amplios y globales que tenemos.

En este sentido, hace falta una concienciación pública que si España quiere tener una presencia hay que apostar por este camino. España tiene en el mundo internacional un alma más grande que el cuerpo, es decir, España quisiera abarcar mucho más de lo que abarca. Se habla mucho España potencia, no potencia,

con Aznar sí, con Zapatero no, al revés, no sé qué. Pero, si no se ponen los medios, podemos discutir mucho sobre prestigio internacional o sobre ambiciones pero nunca habrá esa proyección internacional. Si el Ministerio de Asuntos Exteriores no tiene un buen presupuesto con unos diplomáticos como debemos tener, si no hay unas fuerzas armadas como hay que tener, un presupuesto de defensa como hay que tener, y un presupuesto de cooperación al desarrollo, que ninguno de los tres están reñidos, entonces no va a existir ninguna proyección externa.

Segundo punto: los centros de estudios en España. Es evidente que en los países donde hay una comunidad de seguridad y defensa y de inteligencia los *think tanks* juegan un papel importante de acompañamiento en la política exterior y de defensa. En España, en los últimos años, también desde el punto de vista de un observador externo, se produce una situación paradójica, por un lado hay una gran proliferación de centros, algo que no ocurría antes. O sea, hay que reconocer que tenemos una riqueza nueva que no existía antes, el Cidob funciona muy bien con Narcís Serra, se ha creado FRIDE, se ha creado Casa Asia, no hay que olvidar el círculo de tecnologías de la Defensa, Isdefe, que a su forma, también hace algo de esto, están todos los de los *peace studies*, gentes del lado pacifista, y las ONG que también hacen su trabajo. Está OPEX, que ha nacido de la Fundación Alternativas, está FAES y aun otros. Sin embargo, la paradoja es que el centro de referencia, que es el Instituto Elcano, ha fracasado.

Elcano está en un momento de crecimiento a partir del 2002, pero resulta que cuando tenemos ya un caldo de cultivo de estudios internacionales, el buque bandera de la flotilla no funciona. Se habla mucho de por qué no ha funcionado. Permítanme tener una opinión un poquito diferente de la general. Es cierto que durante la guerra de Irak se sustituyó el análisis por la ideología, eso ha marcado al Instituto Elcano y es un problema, porque ya no es una cuestión de que se quisiera apoyar la guerra, el pro-



blema es la concepción del mundo de la que partía ese apoyo a la guerra, que es una concepción del mundo muy elemental: Estados Unidos es una potencia global, la Unión Europea no sirve para nada, entonces la única opción de un país moderno es aliarse estrechamente con Estados Unidos porque es la única posibilidad que tiene de progresar en el mundo. Este análisis de base es un análisis ideológico, y se puede demostrar en muchísimos artículos. Así que se abandonaron los estudios y la investigación para irse hacia la ideología. Eso es cierto, pero, en mi opinión, lo que importa más es: ¿qué calidad tienen las publicaciones en general del Instituto Elcano? No hay que mirar la cantidad, hay que mirar la calidad; ¿qué calidad tiene el personal contratado? ¿Qué proyección internacional tiene el Instituto Elcano? Porque está muy bien trabajar para consumo interno, pero qué proyección internacional, qué contactos tiene en el mundo, qué participación tiene en los debates internacionales. O por ejemplo también el aspecto económico, es increíble ver desde fuera cómo el Instituto Elcano lanzaba publicaciones con páginas calidad foto, que deben de ser carísimas. Eso no lo hace ningún otro centro de este tipo del mundo, y parte de ese dinero era dinero público. Ahí también tendríamos que ver cómo se han gastado los dineros.

Todo esto es una pena, pero siempre hay tiempo de volver a comenzar. Ahora quizá se abre una nueva etapa, habría que ver si efectivamente Elcano lidera o participa activamente en este papel de los *think tanks* en el análisis internacional en España. Por supuesto tiene que participar en informar en el interior, animar el debate, proyectar hacia el exterior, pero también en un aspecto muy importante, en formar expertos. Eso es una tarea larga. Por ejemplo, si nos preguntamos quién conoce en España el África subsahariana, tendremos dificultades para identificar a alguien, quién conoce bien lo que pasa en India, o lo que pasa en Rusia. Está bien que nos dediquemos a nuestras áreas tradicionales, pero también tendríamos que tener gente desde la parte pública de la comunidad de inteligencia que haga esto.

Para terminar quiero decir algo sobre lo que ha dicho Frank Asbeck de la cooperación en el ámbito europeo. Efectivamente, la cooperación en el ámbito europeo me parece útil, necesaria y está comenzando.

Hay algunas instituciones, el Centro de Situación es quizá el más importante, pero tampoco hay que olvidar la Agencia Europea de Defensa, que a su modo, que es sobre todo la coordinación de la demanda de productos, de bienes de defensa, tendrá también su papel importante en el futuro. El problema que se plantea en el ámbito europeo es que la coordinación entre servicios de inteligencia de manera bilateral o de manera *ad hoc* entre tres o cuatro escogidos para temas escogidos, funciona bien porque se basa sobre la confianza mutua y sobre los objetivos comunes. El problema es cómo va a hacerse esa cooperación a 25, porque el nivel de cooperación baja mucho ya que en realidad no sólo se coopera entre dos o tres, para un objetivo concreto sino que se institucionaliza la cooperación en materia de inteligencia.

A pesar de esto, a pesar de que reconozco las dificultades, creo que tiene un valor grandísimo continuar cooperando a 25 e incluso reforzar esta cooperación a 25. ¿Por qué? Porque se favorece un debate más abierto, y vuelvo a lo que decía al principio, se favorece un debate donde ya no tiene tanta importancia la distinción entre lo que es reservado y lo que es de fuentes abiertas sino que lo que importa es el análisis común. En este sentido, creo que no habría que abandonar este intercambio multilateral a 25 en el que los analistas como yo, que venimos del campo abierto y que somos observadores externos, pero también todos los otros centros que participan en el debate abierto, tienen un papel mayor.

En mi opinión, la inteligencia reconoce cada vez más que se va hacia esa apertura, que al final, si se sabe gestionar lo que debe quedar cerrado y lo que debe quedar abierto, será útil para todos.

NICK FIELDING

*Periodista del Sunday Times y Miembro de los Grupos de Trabajo de la Cumbre Internacional sobre Democracia, Seguridad y Terrorismo de Madrid*

Voy a hablarles de las consecuencias de los errores de inteligencia en la valoración de uno de los actores más importantes en Irak, Abu Musaba Al Zarqawi. La primera vez que Zarqawi salió a la luz pública fue en el discurso de Colin Powell a Naciones Unidas en enero de 2003, el mismo en el que habló de las armas de destrucción masiva. El retrato que hizo entonces fue el de un hombre que acababa de estar en Bagdad y había sido operado, posiblemente para amputarle una pierna, un hombre que estaba a cargo de un complejo de armas químicas en el norte del Kurdistán y que a través de su red en Europea estaba preparando atentados con armas químicas en varios países europeos donde tenía células, Francia, España, Reino Unido y Alemania. Este fue el retrato que presentó.

Hay varias cuestiones interesantes en esta primera mención pública de Zarqawi. La primera es que ciertamente eligieron al hombre adecuado. No se sabía nada de él en ese momento, carecía de perfil público, y sin embargo le pusieron ante los ojos del mundo en un momento muy temprano. La segunda cosa interesante es que prácticamente todo lo que se dijo de Zarqawi estaba equivocado, lo que es una paradoja muy interesante, que merece la pena explorar. No había ninguna pierna amputada, de hecho la pierna amputada era la de su cuñado que fue filmado en una boda. Zarqawi le ofreció su hermana a un combatiente en Afganistán que había perdido una pierna, y esa historia se transformó de algún modo en que al propio Zarqawi le faltaba una pierna. La historia real fue revelada por la cadena de televisión Al Arabiya, con sede en el Líbano, que obtuvo una filmación de la boda de la hermana de Zarqawi con el islamista realmente cojo. No había ninguna fábrica de armas químicas en el norte de Afganistán,

como contaron los periodistas que recorrieron el lugar después de que fuera bombardeado y destruido, nada más empezar el conflicto en Irak. Tampoco había una conspiración de Zarqawi en Europa. Ansar Al Islam, la organización que construyó el enclave en el norte del Kurdistán sí tenía contactos en Europa, sobre todo en Alemania, pero la relación de Zarqawi con esa red era muy limitada. Probablemente esto se podría haber sabido sólo con haber escuchado con más atención a lo que Zarqawi mismo decía y a los orígenes de su organización. Estaba muy claro que Zarqawi nunca había sido miembro de Al Qaeda hasta hacía muy poco tiempo, el año pasado para ser exactos. Había montado su organización en Afganistán occidental para asegurarse de que era totalmente independiente de Osama bin Laden y de Al Qaeda. Había una clara diferencia ideológica entre ambos hombres, sobre todo relacionada con si debían ir a por el enemigo lejano o a por el cercano, que es un concepto muy importante en la ideología islamista. Estaban enfrentados en esa cuestión, y por eso es por lo que se negaba a unirse a Al Qaeda en Afganistán.

El tema de las armas químicas y las conspiraciones por toda Europa también resultaron ser invenciones. Circularon historias de que militantes del enclave en el Kurdistán habían llegado hasta Georgia y desde allí habían desarrollado aun más su programa de armas químicas y las estaban introduciendo en Europa. Al final toda la historia emergió en el Reino Unido, precisamente, donde acaba de celebrarse un juicio muy largo, más de seis meses, que ha concluido con la condena de hombre por asesinato, de los siete que estaban siendo juzgados.

La otra condena que recibió este hombre fue por desorden público, que es más o menos como si dejas tu coche mal aparcado. Esa fue la otra condena porque no apareció ninguna prueba de que hubiera una conspiración. Los materiales obtenidos en el apartamento donde vivía este hombre, Kamal Borgas, en Londres, fueron analizados por los laboratorios químicos del ejército y en tres días habían determinado sin ninguna duda que no había

ningún rastro de arma química o biológica, ni intentos de fabricarlas, en ese material. Se encargó a una persona que transmitiera esa información a la policía, la fiscalía y demás, pero tardó más de tres meses en hacerlo. Así que fue una inmensa sorpresa para los inspectores que llevaban el caso cuando tres meses más tarde descubrieron que no había armas químicas de ningún tipo.

También circuló la información, por la que fue juzgado, de que este tipo había estudiado manuales de Al Qaeda sobre desarrollo de armas químicas. En el juicio se probó que Kamal Borgas, el individuo en cuestión, de hecho estaba estudiando los sitios web de grupos estadounidenses de extrema derecha, y de allí salía su información y sus torpes intentos de fabricar algún tipo de arma. No tenía ninguna relación con Al Qaeda. Durante el juicio se descubrió que una de las principales fuentes de información contra él era otro argelino, porque Borgas era argelino y había estado controlado por los servicios de inteligencia de su país. Así que dicho de otro modo, Borgas en el Reino Unido estaba siendo dirigido por lo que llamaríamos un «cautivo», un hombre que está siendo usado por un servicio de inteligencia para obtener información sobre otro hombre o llevarle a hacer ciertas acciones. No quiero minimizar la importancia del crimen que Borgas cometió al asesinar a un agente de policía, fue un crimen espantoso, pero el hecho es que era, en cierto sentido una víctima de una trampa montada por los servicios secretos argelinos con la complicidad de algún tipo de los servicios secretos británicos. Lo que intento demostrar es que todo esto apareció sólo gracias al erróneo perfil de Zarqawi que se dibujó al principio.

Se pueden extraer muchas conclusiones, pero la principal me parece que es las inmensas consecuencias de las evaluaciones erróneas de los servicios de inteligencia. Esto es muy evidente en el asunto de Zarqawi y tiene implicaciones fundamentales de cara al modo en que funcionan hoy, porque si no se entiende al hombre y a su organización, de dónde viene, quiénes son sus aliados, cómo trabaja, hay muy pocas posibilidades de

tener algún éxito. Por ejemplo, había una inmensa confusión respecto a si era miembro de Al Qaeda o no, que sólo se resolvió cuando Zarqawi anunció públicamente que entraba en Al Qaeda. Hasta ese momento se creía que ya estaba dentro. Si esa es la información que tienes, es muy difícil entender como trabaja y se relaciona con otros grupos en Irak, si trabaja con grupos insurgentes, con organizaciones del país, quién se alía con él, si se trata de islamistas, etc.

Voy a terminar aquí, pero antes he de decir que al ver las evaluaciones de los servicios de inteligencia en Irak, lo que más me preocupa es el grado en que la política se ha entrometido en la provisión de inteligencia. Ya lo han dicho varios de mis compañeros de mesa, pero quiero insistir en que esa es la única explicación posible sobre cómo nos equivocamos tanto acerca de Abu Musaba Al Zarqawi.

RAFAEL MONSALVE

*Miembro de la Comisión de Defensa del Partido Popular*

Primero quiero sumarme al homenaje que ha hecho el secretario de Estado a los miembros del CNI caídos en Irak en ese alto peaje tan pagado por cumplir la misión que les había sido encomendada, aunque no comparto su declaración primera sobre la utilización por las autoridades políticas de ciertos análisis realizados por los servicios de inteligencia.

Pero una pregunta concreta, cuando ha hablado usted que la inteligencia va a trabajar principalmente en el campo de la prevención choca con lo que ha dicho el señor Andrés Ortega, que está en contra de cualquier tipo de intervención para la resolución de una crisis previa. Ahí hay una contradicción, la inteligencia trabaja en lo preventivo, pero si luego no podemos resolverlo, ¿en qué quedaría entonces el trabajo de la inteligencia? He seguido muy de cerca la intervención de Martín Ortega, pero me

entra la duda de si ha confundido comunidad de inteligencia con comunidad estratégica. ¿No es la comunidad de inteligencia paso posterior a lo que trabaje la comunidad estratégica del país? También agradezco es que la luz haya vuelto a tu camino y veas que los que defendimos que Elcano no era la estructura adecuada hace tres años teníamos razón.

ALBERTO SÁIZ

*Director del CNI*

Gracias por el recuerdo para nuestros compañeros caídos allí. Ellos nos enseñaron muchas cosas e hicieron un brillante trabajo, igual que las personas que les suplieron en ese puesto continuaron con ese trabajo que acabó brillantemente. El contingente militar español regresó de Irak sin ninguna baja cuando la misión que tenían asignada los miembros del CNI era procurar la seguridad a ese contingente. Sólo hubo dos bajas accidentales que no tuvieron nada que ver con los asuntos bélicos.

Sigo manteniendo que la inteligencia tiene que ser ante todo inteligencia preventiva y estoy de acuerdo con Martín Ortega cuando decía que estamos en la cuestión de todos los días, o sea, que nos dejamos atropellar por la actualidad vertiginosa y estamos en la inmediatez.

El problema es que ésa es la demanda que tenemos en la sociedad actualmente. La percepción de los riesgos y las amenazas es diferente, y las exigencias para con los servicios de inteligencia en este ámbito de la prevención son diferentes. Por eso mantengo que el papel principal de la inteligencia tiene que ser preventivo, aunque se están desarrollando nuevos perfiles para esta inteligencia en el campo operativo, en la prevención directa del delito en buena concordancia y en buen trabajo con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, que también forman parte de la comunidad de inteligencia.

Creo que no es exactamente lo mismo la intervención bélica preventiva que la inteligencia preventiva. La inteligencia tiene varias fases y muchos ámbitos de trabajo: el de la inteligencia prospectiva, la objetiva, la especulativa, la operativa. Y normalmente tenemos carencias, no podemos alcanzar todos los límites que nos gustaría, fundamentalmente en ese análisis profundo y estratégico de largo mirar porque sencillamente las cuestiones más preocupantes, las cuestiones de la seguridad de nuestros ciudadanos son las que nos están envolviendo en el día a día.

Entiendo que en esta sociedad, más vulnerable, sometida a las intervenciones de agentes no estatales, los riesgos hoy no se pueden ignorar. Tampoco estoy de acuerdo con la intervención preventiva sencillamente porque los riesgos no se pueden adscribir a ningún Estado desviado del mundo desarrollado. Los riesgos sencillamente vienen de una red de grupos terroristas muy peligrosos y muy dañinos, y que pueden serlo más si consiguen disponer de armas de destrucción masiva. Por tanto, hoy no se puede asociar a ningún Estado la imagen del riesgo y la amenaza, sino que es una red distribuida entre todos nosotros. La complejidad de nuestra sociedad impone la necesidad imperiosa de cumplir con la legislación vigente, por tanto no a la tortura. Una de las cuatro cosas que planteaba al final de mi intervención era que la inteligencia para ser realmente útil debe elaborarse a partir de información obtenida respetando la legalidad. En las sociedades democráticas nuestros ciudadanos no admitirían que los servicios de inteligencia actuasen al margen de la ley.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Analista del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea*

Sobre la comunidad de inteligencia es cierto que he partido de una definición amplia pero yo creo que cada vez más esta defi-



nición es la que hay que adoptar, pongo dos ejemplos. En el Reino Unido antes de la guerra de Irak, como es sabido, uno de los informes que presentó el Gobierno tenía extractos copiados de un académico que había hecho un estudio unos años antes.

Otro ejemplo inverso es que en el debate público se utilizó muchísimo en los meses anteriores un informe de la Universidad de Londres sobre lo que tenía y no tenía Irak y se dice que en ese informe el Gobierno británico también pasó ideas. Ahí se ve una relación en doble sentido que es interesante y que justifica una definición amplia, sin hablar por supuesto de obras académicas extraordinarias sobre ciertos países que explican mucho sobre algunas crisis y que después los servicios de inteligencia utilizan también.

En Irak ha habido expertos, arabistas que han estado sobre el terreno y hablaron con Moqtada Sáder, por ejemplo, y que escribieron obras que están en las librerías y que demuestran un conocimiento profundísimo de la situación. A eso me refiero al hablar de una comunidad amplia.

En cuanto a su segunda pregunta, la luz siempre ha guiado mi camino, no es que la vea ahora. Respecto al problema con Elcano, no he dicho lo que me atribuye, que he visto ahora que Elcano no era la estructura adecuada. Yo creo que Elcano es la estructura adecuada, pero ahora algunos antiguos dirigentes de Elcano, después de estar allí durante dos años en labores directivas, están escribiendo artículos en la prensa diciendo que Elcano no ha funcionado, y que como no ha funcionado ahora hace falta un Elcano de Zapatero y un Elcano de Aznar. Ésa es una de las ideas que circula ahora en el ambiente, vamos a hacer *think tanks* cada uno con una coloración política y no va a haber ningún *think tank* estatal.

Esto me recuerda a mí la actitud de la mala madre en el juicio de Salomón, es decir, yo he estado haciendo lo que quería con Elcano y, una vez que salgo, entonces digo que lo partan en dos, que creen institutos diversos y que el Estado ya no gaste di-

nero en este instituto para todos sino que hagamos institutos con coloración política.

No estoy de acuerdo con eso. Elcano sigue siendo útil y lo que no ha funcionado bien hay que arreglarlo, pero esa idea de tener una institución en la que el Gobierno pone dinero para que sigamos trabajando, investigando y animando el debate en materias de relaciones internacionales a mí me parece válida y hay que continuar.

MICHAEL MASSING

New York Review of Books

Tengo dos preguntas breves. Señor Asbeck, ¿tenía la Unión Europea o algún gobierno europeo suficiente información de satélites para cuestionar las afirmaciones de Colin Powell en su comparecencia ante la ONU basadas en imágenes de satélite? Si recuerdan, hablaba de actividades y camiones envueltos en trabajos de armamento ilegal...

Me preguntaba, igual si el señor Sáiz también nos podría decir algo; si tenían información independiente que hubiera podido plantear preguntas.

Me gustaría también que Nick Fielding nos contara si el retrato que aparece en la prensa de Zarqawi, basado en información del ejército estadounidense, imagino, se ajusta a la realidad y su papel es realmente tan importante como se nos dice.

FRANK ASBECK

*Director del Centro de Satélites de la UE*

Mi respuesta es sencilla, por lo que sé, no. No soy consciente de que haya habido ninguna verificación independiente de esto, y desde luego que no en el ámbito de la Unión Europea.

NICK FIELDING

*Periodista del Sunday Times y Miembro de los Grupos de Trabajo de la Cumbre Internacional sobre Democracia, Seguridad y Terrorismo de Madrid*

Zarqawi es sin duda un actor importante en Irak, pero hay que situarlo en su contexto. Si analizamos todos los atentados que ocurren en Irak, la insurgencia asociada con él probablemente sea responsable de menos del 10%. Sin embargo, en cuanto a atentados suicidas probablemente sean responsables del 90%. Así que hay un efecto desproporcionado, por el tipo de atentados que llevan a cabo. También parece que controlen un tráfico clandestino que mete a gente en el país dispuesta a cometer atentados suicidas, procedentes de todo el mundo árabe. De hecho, tienen una brigada de terroristas suicidas reunidas fuera de Irak, que entran en el país y a los dos o tres días realizan el atentado. Son muy rápidos en el proceso de pasar del campamento en la frontera del país al atentado en sí. Así que creo que Zarqawi es un actor importante, aunque hay indicios de que los líderes suníes, en concreto los mullahs y los jeques de zonas como Falluyah, están muy preocupados. Hubo informes la semana pasada de la muerte de Zarqawi, que provenían de hecho del clero suní en Falluyah, que busca desesperadamente debilitar su liderazgo entre el pueblo, y fomenta rumores y se niega a colaborar con él, porque son conscientes de que han perdido apoyo frente a Al Qaeda. Lo que ocurra en los próximos meses respecto al crecimiento de Al Qaeda será muy importante para el futuro a largo plazo de la insurrección.

ALBERTO SÁIZ

*Director del CNI*

Quería aclarar sobre el CNI y la crisis sobre la existencia de armas de destrucción masiva que no se llegaron a desclasificar do-

cumentos que hiciesen referencia a estos análisis. Si embargo, es cierto que fueron conocidas algunas de las conclusiones de estos documentos, yo no los voy a desclasificar ahora con mis declaraciones, pero sí puedo decir las tres lecciones aprendidas que hemos citado en esta charla de cómo sucedió. El CNI no utiliza redes que no sean propias para obtener información y procura, naturalmente siempre que puede y, si no, las instala, redes propias en el ámbito del escenario informativo de que se trate. El CNI no basa toda su inteligencia en fuentes técnicas sino en una combinación de todas ellas (fuentes humanas, fuentes técnicas, fuentes abiertas) y las conclusiones a las que llegó el CNI eran diferentes a las conocidas y desde luego nunca se encontró una vinculación entre Sadam Hussein y Bin Laden. Los análisis y las previsiones que el centro hizo sobre la situación en general en Irak no fueron desacertados, eso es lo único que puedo decir, y el tiempo parece que nos ha ido dando la razón a aquellas previsiones que se hicieron, sin poder entrar en mayores detalles.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario General de la APE*

Una cuestión que me ha llamado siempre la atención es por qué asuntos que deberían estar extraordinariamente distantes se aproximan de manera gravemente patológica. Me refiero a la inteligencia y la tortura, que parece que tienen que ser absolutamente antagónicas: la inteligencia parece que nos lanza en una determinada dirección, mientras que la tortura es la depravación más negra. A mí me gustaría escuchar algún comentario sobre el sistema de tortura, en parte subcontratado mediante estos ingeniosos procedimientos de *outsourcing* en Estados Unidos. ¿Por qué esos elementos de tortura están tan cerca, tan ligados y tan vinculados con la inteligencia? «Oficiales de inteligencia —se lee en los periódicos— destinados en Abud Ghraib...», «oficiales de la

CIA que estuvieron, que se encargan de extraer —como si se tratara de extracciones de piezas dentales— de los enemigos combatientes en lugares como Guantánamo», etc. ¿Qué pasa ahí? ¿Qué clase de perversión se establece? ¿Es que realmente la tortura produce rendimientos interesantes, ya puestos en un plan muy cínico? ¿Qué clase de reflexiones se pueden hacer desde otros sistemas para no vernos contagiados cuando el líder máximo del mundo occidental tiene un momento de obnubilación y camina por estos angustiosos senderos?

La otra cuestión es si se ha aprendido algo de este asunto de Irak sobre los informes a medida, los informes pedidos desde Downing Street, desde la Casa Blanca o desde La Moncloa, con el tono de «exactamente dígame usted por qué eso es lo que a mí me interesa para argumentar de esta manera». Ese es el camino no al esclarecimiento sino al error, precisamente tal vez a cubrir su responsabilidad política pero a introducir lo contrario de la lucidez, la necesidad.

ALBERTO SÁIZ

*Director del CNI*

La tortura no es precisa, no se necesita. Es contraria a la inteligencia, que no se hace en base a informaciones sacadas con tortura. Pero es que además si se aplica te puede llevar a conclusiones erróneas. La inteligencia es obtener información de forma natural, contrastar suficientemente diversas fuentes de información para llegar a conclusiones analíticas claras y utilizables. Utilizables implica que sean útiles, que sean valiosas, que tengan valor añadido, que sean políticamente neutrales y que sean presentadas al usuario de esa inteligencia en tiempo útil.

La tortura aquí no juega nada, es más, tengo la teoría de que nos llevaría necesariamente a conclusiones erróneas porque está en las antípodas de la inteligencia. No se precisa, no ya por un

principio moral o legal sino porque las fuentes de elaboración de la inteligencia son contrarias a la obtención de información por esas vías. ¿Cuál es el antídoto? El respeto a los derechos fundamentales, el respeto a las leyes, el respeto a los sistemas democráticos y el respeto a los ciudadanos, que es para los que al fin y al cabo trabaja la inteligencia. La inteligencia, a través de ese vínculo con el poder político, hace que sea el ciudadano el receptor de las consecuencias de la buena inteligencia, y no hay más antídoto que ése. En todas las leyes de los países modernos la tortura está prohibida y lejos de todos los sistemas y esquemas de elaboración de la inteligencia.

Los informes a medida son uno de los errores en que no debemos caer porque nos puede llevar igualmente también a conclusiones erróneas. Es el complejo del adulator, siempre hay alguien que está dispuesto a decirte lo que quieres oír. Si tienes una tesis preestablecida y estás buscando información para confirmar esa tesis, al final lo vas a encontrar, y si utilizas una base informativa única y exclusiva y es ésta, vas a acabar llegando a conclusiones erróneas. Por tanto, el procedimiento de la inteligencia tiene que ser algo más compartido. Nuestros esquemas de funcionamiento, todos los elementos de apoyo en la obtención de información, como pueden ser las fuentes técnicas o como pueden ser las fuentes abiertas, están al servicio de la inteligencia. La inteligencia es la que demanda estos apoyos y se sustenta fundamentalmente de fuentes humanas con una composición de estas tres fuentes y utilizando los mayores niveles de contraste que se puede en cada caso. Así se confecciona y se configura la inteligencia.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ ESPARZA

*Secretario General Adjunto de la OTAN*

Al hablar, no tengo por qué ocultar que fundamentalmente me refiero a la Alianza Atlántica. Allí se toman decisiones por con-

senso que se debaten en el Consejo Atlántico, o incluso en el comité militar, y que especialmente para intervención en operaciones están basadas en informes de inteligencia.

Durante muchos años ha habido quejas en la Alianza de que, por ejemplo, para la verificación de las capacidades que tenía la Unión Soviética se contaba únicamente con la inteligencia que proporcionan los países miembros, porque la Alianza no tiene medios propios de obtención de inteligencia. El único país que era capaz de proporcionar esa inteligencia porque tenía los medios técnicos era Estados Unidos, con lo cual había que creerse lo que decía. Ésa es una de las razones por las que la Unión Europea Occidental en un principio crea el Centro de Satélites, que en realidad es un centro de cualquier cosa menos de satélites, ya que es lo único que no tiene.

Pero se plantea el problema de que, al debatir los informes de inteligencia que aportan las distintas naciones, se producen desacuerdos e interpretaciones distintas y la única forma de discutir si es fiable o no es fiable es conocer el origen de esa inteligencia, lo cual implica, en cierto modo, revelar las fuentes de esa inteligencia. Pero eso es algo que me da la impresión de que ningún servicio de inteligencia está dispuesto a hacer. Ahí hay un obstáculo básico para establecer, no ya una comunidad de inteligencia, que normalmente la referimos al nivel nacional, de todas las fuentes que hay disponibles y de todos los servicios que hay, sino lo que podríamos llamar una comunidad de inteligencia a nivel aliado, que este secretario general ha intentado hacer con la creación de una pequeña célula de inteligencia cerca de su gabinete. Mi pregunta es, ¿hay alguna expectativa de que alguna vez podamos de verdad compartir y debatir, conociendo las fuentes, las decisiones que debe tomar el Consejo Atlántico basadas en la inteligencia que proporcionan los países? ¿O estamos condenados, porque ningún servicio de inteligencia estará dispuesto jamás a revelar sus fuentes, a tener un diálogo de sordos? ¿Existe alguna alternativa viable a eso, aunque no sea perfecta?

ALBERTO SÁIZ

*Director del CNI*

No es mi opinión, es casi un principio, no sólo aplicable a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, sino a cualquier servicio de inteligencia y para cualquier comunidad de inteligencia: si se revela la fuente el servicio desaparece. Es un principio básico.

Todo está dispuesto para crear las condiciones básicas que necesitan las personas que trabajan en inteligencia para poder elaborar la información. Se requiere un ámbito legal que te dé forma, un mandato, unas condiciones de discreción absoluta, y desde luego que te permita trabajar con la neutralidad y la objetividad necesaria y suficiente para alcanzar conclusiones que sean útiles.

Revelar las fuentes, desclasificar la información, poner en conocimiento general de todas las personas la propia información o cómo se ha elaborado es ir contra el principio básico de construcción de los servicios de inteligencia. No es afán de buscar campos de oscuridad, zonas grises donde trabajar al margen de la ley, es una necesidad vital para los servicios de inteligencia, y por agregación, las comunidades de inteligencia necesitan también de estos principios básicos, porque además el tejido que une, que cose, que suelda estas comunidades de inteligencia en esa labor de intercambio informativo, en esa labor de intercambio de inteligencia que se practica, es la confianza, y la confianza parte del mismo principio, respeto a las fuentes.

Por tanto, yo creo que eso no es posible, que nunca vamos a poder tener una discusión o un debate en torno a la inteligencia basándonos en un análisis de cuáles son las fuentes a través de las cuales se ha obtenido por cualquiera de las partes que aporten inteligencia. Si no iríamos en contra del edificio de la inteligencia. Es fundamental trabajar en ese ambiente de discreción, que las leyes te lo faculden, que las leyes y todas las normas y



todo el proceso te lo otorguen, para tener un ambiente de discreción que se fundamente naturalmente en el no conocimiento de esas fuentes. Eso es vital para hacer una inteligencia razonablemente útil.

FRANK ASBECK

*Director del Centro de Satélites de la UE*

Estoy totalmente de acuerdo con el secretario de Estado en este tema, pero me gustaría añadir un par de cosas. Primero, no hay ningún buen sistema de clasificación de las fuentes en cuanto a su fiabilidad. Cuando hay un informe que quieres discutir con otro servicio y hay un sistema acordado entre los dos servicios, puedes decir que es una fuente de tal o cual categoría, una fuente que ha estado informando fiablemente tantos años, etc., para que se pueda evaluar la fiabilidad. Siempre que se intercambian informes de este tipo, el servicio receptor tiene la obligación, cuando incorpora este informe en sus trabajos, de saber si es algo que puede tomar al pie de la letra, o si es algo que requiere verificación. Es un procedimiento que ayuda, pero sin duda el principio de confidencialidad de las fuentes es inviolable.

Mi segundo comentario es que cuando obtienes una fuente, la fuente tiene que confiar en la discreción del servicio. Los servicios de inteligencia, como se ha dicho varias veces, tienen que aplicar los principios legales del país en el que trabajan. Ahora está la cuestión de la protección de fuentes, por ejemplo, si el informe de la fuente ha de ser usado en un tribunal, y el sistema judicial del país exige que se rompa la confidencialidad de la fuente. Ahí el problema ya es político, y muy grande. Los gobiernos, incluso la prensa, debería entender que el principio de la protección de las fuentes es importante y variable, y que si no se toma en serio la necesidad de los servicios de inteligencia de proteger a las fuentes, no conseguirán buena inteligencia.

NICK FIELDING

*Periodista del Sunday Times y Miembro de los Grupos de Trabajo de la Cumbre Internacional sobre Democracia, Seguridad y Terrorismo de Madrid*

La etapa previa a la guerra de Irak no tuvo precedentes en lo que se refiere a la exposición de inteligencia oficial. Como se ha dicho en el Reino Unido vimos la publicación de dos informes de inteligencia que salieron del corazón de la comunidad de inteligencia. En el discurso de Colin Powell a la ONU también vimos la opinión más actualizada de las agencias estadounidenses y en qué se estaban fijando. Como sabemos ahora, esa opinión era bastante deficiente. Apenas superó las pruebas a que fue sometida antes de la guerra y ha sido destruida desde entonces. Lo que diría aquí, teniendo en cuenta esta experiencia, es que no hay que ser fetichistas con las fuentes de información. El noventa y nueve por ciento de las veces, las fuentes abiertas son mucho más importantes que ningún otro tipo de inteligencia, y el grueso de lo necesario para operar, y ser efectivo, en la lucha antiterrorista, está disponible en la arena pública. Así que no idolatremos las fuentes y recordemos los graves errores cometidos recientemente por la comunidad de inteligencia.

## 7. LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE IRAK EN EL ENTORNO INTERNACIONAL

### **Ponentes**

**PHILIPPE DE SCHOUTHEETE**  
*Ex Consejero Especial del Comisario  
Barnier y ex Embajador Belga ante la UE*



**MICHAEL MASSING**  
*New York Review of Books*



**JOSÉ MARÍA RIDAO**  
*Embajador de España ante  
la UNESCO*



**ALMIRANTE FRANCISCO TORRENTE**  
*Secretario General de Política de Defensa*



**Moderador**  
**JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS**  
*Director de Informativos de Punto Radio*





Michael Massing, el Almirante Francisco Torrente, Javier Fernández Arribas,  
Philippe de Schoutheete y José María Ridaó

*La guerra de Irak ha tenido consecuencias en todos los órdenes. Quizá donde más se haya sentido haya sido en la escena internacional. La Unión Europea vivió unos meses de tribulaciones, mientras debatía la constitución europea, en público escenificaba una agria ruptura entre partidarios y oponentes a la guerra. La ONU, por su parte, se veía impotente para impedir una guerra cuyos promotores se apoyaban en una interpretación laxa de la resolución 1441 del Consejo de Seguridad mientras despreciaban los esfuerzos de los equipos de Hans Blix o Jacques Boute. Asimismo, el papel de la prensa como fiscal de las acciones de los gobiernos ha sido puesto en entredicho, sobre todo en EEUU, tras las revelaciones sobre lo que los medios sabían frente a lo que contaron.*

*Por último, el debate sobre el papel de los ejércitos en las situaciones post-conflicto ha visto una inesperada cristalización con la incapacidad de la poderosa máquina bélica desplegada en Irak de mantener el orden y garantizar la seguridad.*

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Iniciamos la quinta sesión de este XVII Seminario Internacional de Seguridad y Defensa, y nos vamos a ocupar de «Las consecuencias de la guerra de Irak en el entorno internacional».

En la mesa hay expertos muy interesantes que tratarán todas estas cuestiones. Después para la sesión de clausura llegará el ministro de Defensa, don José Bono, y el coordinador de la Unión Europea contra el terrorismo, Gijs de Vries. En la mesa tenemos a Philippe de Schoutheete, ex consejero especial del comisario Barnier y ex embajador belga ante la Unión Europea; a Michael Massing, del *New York Review of Books* de Estados Unidos; a José María Ridaó, embajador de España ante la UNESCO; y al Almirante Francisco Torrente, secretario general de Política de Defensa, que hablarán en este orden.

### PHILIPPE DE SCHOUTHEETE

*Ex Consejero Especial del Comisario Barnier y ex Embajador Belga ante la UE*

Ya se han dicho muchas cosas sobre las consecuencias del conflicto de Irak, de manera que me voy a limitar a dos consecuencias indirectas con un elemento un poco paradójico que lo hace interesante. La primera es el impacto que tuvo este conflicto sobre el trabajo de la Convención, y por lo tanto sobre el tratado constitucional europeo, y el segundo es el impacto que ha tenido sobre el diálogo estratégico trasatlántico, o mejor dicho sobre la ausencia de diálogo estratégico trasatlántico.

Respecto a la Convención, cuando surgió la crisis de Irak, Giscard d'Estaing, que era presidente de la Convención, dijo en sesión pública que le parecía evidente que la Convención no se podía ocupar más de política exterior y de defensa porque dado que los Estados miembros ni siquiera respetaban los convenios suscritos anteriormente, como el Tratado de Maastricht, con principios de consulta y de actuación conjunta, había poca razón para hablar más y adquirir nuevas obligaciones que tampoco serían respetadas. De hecho, no fue así. Si ven el tratado elaborado por la Convención, la verdad es que, tanto en política exterior

como en política de defensa hay muchos resultados importantes y las recomendaciones de los dos grupos de trabajo figuran prominentemente en el tratado. En política exterior encontramos la personalidad jurídica de la Unión, que es fundamental, la personalidad del ministro de Asuntos Exteriores, y el servicio diplomático común. En defensa está la cláusula de solidaridad contra el terrorismo, la cooperación estructurada y la agencia de armamento. Así que se puede decir que el resultado en términos de política exterior y de política de defensa del tratado es uno de los elementos más importantes de este tratado que estamos en vías de rechazar.

De manera que sucedió lo contrario de lo que pensaba Giscard inicialmente. La crisis de Irak ha dado un impulso a la negociación en la Convención en la dirección de más artículos en política exterior y en defensa. Una ilustración de esta dinámica es la cumbre de cuatro países del 29 de abril de 2003, que los británicos, con esta condescendencia que tienen hacia países más pequeños, llaman la cumbre de los chocolates.

Si dejamos de lado el momento elegido, a mi juicio poco afortunado, y nos concentramos sobre las siete conclusiones de esta reunión, las cinco primeras figuran en el texto de la Convención. Las dos últimas, que tratan de una célula de planificación y operacional, una especie de Estado Mayor europeo, que fue rechazada contundentemente en abril, fue por fin aceptada de una manera un poco matizada en septiembre en una reunión en Berlín de Reino Unido, Francia y Alemania.

De manera que aquí también se ve que había bastante dinámica en el sistema, dado que lo que se estaba rechazando en abril se aceptaba en septiembre. Si ustedes se preguntan por qué lo que era inaceptable en abril volvió a ser aceptable en septiembre por el Reino Unido, yo creo que la única contestación posible es que después de la crisis de Irak el Gobierno británico consideraba esencial guardar un liderazgo en asuntos militares en la Unión Europea y encontrar un acuerdo con Francia y Ale-

mania para demostrar que la crisis de Irak era algo del pasado. Este primer elemento un poco paradójico también me parece una confirmación de que la crisis de Irak ha impulsado la cooperación en asuntos exteriores y de defensa.

Segundo punto: el problema del diálogo trasatlántico estratégico. Creo que estamos todos de acuerdo en que la crisis de Irak se caracteriza, entre otras cosas, por unos fallos diplomáticos mayúsculos. Se hizo todo lo que la diplomacia tradicional dice que no hay que hacer: declaraciones públicas de naturaleza agresiva, poca consulta previa, todo tipo de publicaciones, de cartas abiertas en varios periódicos. Todo esto es justo lo que los diplomáticos dicen que no hay que hacer si uno quiere tener resultados. Lo que destaca es la falta total de discusión institucional sobre problemas estratégicos en el dominio trasatlántico.

El general Martínez Esparza ayer hablaba de la doble decisión sobre misiles de los años ochenta, y yo viví esto bastante de cerca como director político. En esa época, durante tres o cuatro años, se hablaba del problema del despliegue de misiles prácticamente cada semana en la OTAN. Ahora este tipo de problemas, problemas que tienen una potencialidad de conflicto entre Estados Unidos y Europa por ejemplo, no se discuten en la OTAN.

Para estar seguro de ello llamé anteayer a un amigo embajador en la OTAN para preguntarle si se habían discutido tres problemas últimamente en la OTAN: el embargo de armas a China, las ambiciones nucleares de Irán y la hoja de ruta sobre Oriente medio. Éstos son tres cuestiones en las que Europa es activa y en las que hay un potencial de conflicto o de cooperación con Estados Unidos. Sin embargo, que nunca han sido discutidas en la OTAN, ni el embargo a China, ni las ambiciones nucleares de Irán, ni la implementación de la hoja de ruta en Oriente medio. Esto quiere decir, a mi juicio, que lo que dijo Schröder en septiembre del año pasado, que la OTAN ya no funcionaba como lugar de debate estratégico trasatlántico, es incontrovertible. No se puede discrepar sobre esa conclusión. El hecho de que hoy la



OTAN no funciona como lugar de debate sobre problemas estratégicos trasatlánticos me parece evidente.

Aquí hay tres temas fundamentales, potencialmente difíciles, que no se han discutido. La razón me parece idéntica para los tres casos: son tres casos en los que la Unión Europea como entidad colectiva tiene un papel conjunto. Tratándose de las armas a China es una decisión que tiene que tomar el Consejo de la Comunidad; tratándose de Irán, si los tres países han pedido a Javier Solana acompañarles, no es por el carisma propio de Javier, que es fuerte, ni por caridad cristiana, es porque la Unión tendrá que pagar algo a los iraníes si se ponen de acuerdo para desmantelar sus armas. Igualmente, tratándose de la hoja de ruta, la Unión Europea tendrá que poner dinero en la mesa. Pero la OTAN hasta ahora creo que tendrá grandes dificultades para aceptar el debate con Europa en su forma institucional colectiva. Por tanto, no se debaten estos temas, y éste es el otro elemento paradójico que quería señalar. La crisis de Irak ha puesto esto de manifiesto. Del lado americano, si se pregunta por qué, por ejemplo, el presidente Bush y Condoleezza Rice en febrero vinieron a Bruselas y por primera vez el presidente de Estados Unidos visitó al Consejo de la Unión y a la Comisión, es porque empieza a aparecer también en Washington que hay un problema de debate trasatlántico con la Europa colectiva. No solamente con la Europa de los Estados individuales sino con la Europa colectiva. Eso pasa por un contacto con la Unión en su forma institucional y me parece otra consecuencia indirecta de la crisis de Irak porque el fallo se manifestó entonces.

MICHAEL MASSING

New York Review of Books

Estoy aquí porque he escrito varios artículos sobre la cobertura informativa de la guerra de Irak. En Estados Unidos tenemos

una larga tradición de escribir sobre los medios de comunicación y cómo cuentan las cosas por lo importante que es esa cuestión, así que voy a hablarles de algunas de mis conclusiones, sobre todo del periodo anterior a la guerra y lo que aprendimos de eso.

Tras la guerra, cuando quedó claro que no había armas de destrucción masiva en Irak, volví a mirar la cobertura informativa del periodo entre septiembre de 2002 al comienzo de la guerra en marzo de 2003, unos ocho meses, y realmente me impresionó lo que encontré.

Había muy pocos artículos que cuestionaron los argumentos de la administración Bush en favor de la guerra. Era un fracaso bastante extraordinario, en mi opinión, de la prensa, a la hora de ejercer su función tradicional de cuestionar las políticas y los dirigentes en el poder, y las afirmaciones que hacen. En algunos casos vi que no sólo la prensa no había cuestionado nada, sino que fueron más allá incluso de las afirmaciones de la administración y, en cierto sentido legitimaron lo que ésta presentaba al público y al mundo en general. El caso más importante fue un artículo aparecido en septiembre de 2002 en la edición dominical del *New York Times*. Era uno de los artículos destacados del día y el titular venía a decir que se creía que Irak tenía un programa de desarrollo de armas nucleares activo. Esto estaba basado en la información obtenida por dos reporteros de que Irak había intentado conseguir unos tubos de aluminio; el señor Baute habló de este caso ayer. El *New York Times* afirmaba que, tras inspeccionar estos tubos, representantes del gobierno estadounidense habían concluido que sólo podían servir para un programa nuclear. Y el *New York Times*, sin ninguna cautela en el artículo, abrazaba esta historia y la daba mucha relevancia.

El resultado fue inmenso. En Estados Unidos el domingo por la mañanear cuando todos los funcionarios públicos van a las tertulias de los medios, y todos, Dick Cheney, Colin Powell, Condoleezza Rice, hasta Donald Rumsfeld, hablaron de la información aparecida en el *New York Times* que citaba los tubos

de aluminio como la prueba de que Irak realmente tenía un programa nuclear. De hecho, en ese artículo es donde por primera vez apareció la frase: «no queremos que la prueba del delito sea un holocausto nuclear». Todos lo repitieron. Apareció en el artículo del *New York Times* y Condoleezza Rice lo usó en la tertulia de esa mañana, así que ese periódico le hizo un inmenso favor a la administración a la hora de legitimar esta información.

A los pocos días de que apareciera este artículo, David Wright, el jefe de un pequeño *think tank* en Washington, que tenía contactos en el sector de la energía nuclear estadounidense, se puso en contacto con uno de los reporteros del *Times* y le dijo, «quiero que sepas que mucha gente en el sector creen que esos tubos de aluminio no solo es que no se pueden utilizar en un programa nuclear, sino que son más bien armas convencionales, una especie de proyectiles de artillería». Pero el *Times* ya había salido con ese artículo muy destacado así que escondieron esta información en las páginas interiores y la dieron junto a la afirmación de que la mayoría de los funcionarios estadounidenses creían que no era así y que de hecho eran para un programa editorial.

Muy pocos periódicos se molestaron en estudiar esta información. Solo encontré una organización de prensa que lo hiciera, lo que es importante porque demuestra que había fuentes alternativas en ese momento, en el otoño de 2002. Había fuentes que planteaban preguntas sobre cuán inminente era la amenaza que suponía Irak. Se trataba de los periódicos de la cadena Knight Ridder, una cadena bastante grande en Estados Unidos, con 31 periódicos, pero ninguno de ellos en Washington ni en Nueva York. Así que su información aparecía en Miami, en Filadelfia y en Detroit, pero nadie les prestaba mucha atención. En sus artículos no sólo cuestionaban el tema de los tubos de aluminio, sino que una de sus noticias decía: «Mientras el presidente Bush busca obtener apoyos internacionales y en el congreso para invadir Irak, un número creciente de oficiales del ejército, profesionales de la inteligencia y diplomáticos de su

propio gobierno, manifiestan en privado serias dudas sobre la marcha de la administración hacia la guerra. Consideran que la administración desprecia las opiniones que disienten y que los analistas de inteligencia están siendo presionados para elaborar informes en apoyo del argumento de la Casa Blanca de que Saddam supone una amenaza inminente para los Estados Unidos tal que la acción militar preventiva es necesario». Esta es la única organización periodística que encontré que planteaba cuestiones de este tipo. Se podía decir que hasta finales de noviembre, cuando los inspectores regresaron a Irak, era muy difícil encontrar esta información. Pero como ayer dijo el señor Baute, cuando volvieron los inspectores era muy difícil de esconder las armas, sobre todo respecto al programa nuclear, porque el tema químico y biológico me parece mucho más complicado de encontrar. Es muy difícil ocultar las pruebas de un programa nuclear, se puede hacer, pero desde finales de noviembre de 2002 hasta finales de enero, en poco más de dos meses, la IAEA visitó más de cien lugares y no encontró ninguna prueba. Se hicieron con los ordenadores de las oficinas de logística. La IAEA publicó dos informes anunciando que no había ninguna prueba de que Irak tuviera un programa nuclear. ¿Qué hizo la prensa con esto? Nada. El *New York Times* publicó una historia en la página 8 o 10 que era una mera nota informativa. Sólo el *Washington Post* lo colocó en primera página y el periodista tuvo la iniciativa de ir a Viena y hablar realmente con la gente de la IAEA y preguntarles por los tubos de aluminio en concreto, si corroboraban la tesis de que existía un programa nuclear.

En el discurso de Colin Powell, en su cobertura informativa, lo que destaca es la falta de cualquier tipo de escepticismo. Por ejemplo, el *Washington Post*, el día después del discurso, publicaba cuatro páginas, todas ellas extraordinariamente elogiosas y favorables. Había preguntas, lo que es interesante, sobre lo que decía antes Nick Fielding, pero en el interior de los periódicos. Eran preguntas que no sólo se supieron tras la invasión de Irak,

sino que ya en Kurdistán había algunos de esos campos donde se demostró que no existían las cosas que anunciaba Colin Powell. Pero los artículos estaban en la página 21 o más adentro, nunca en las primeras páginas, y eso hace toda la diferencia.

Voy a terminar en breve. Ni siquiera he hablado de la televisión, sólo de los principales periódicos. La televisión fue prácticamente inexistente en la cobertura de nada de esto. Y si se ve la Fox, que cada vez marca más el paso de la cobertura informativa televisiva en Estados Unidos, lo que uno se encuentra es un apoyo entusiasta a la administración.

Para concluir con las lecciones aprendidas, tanto el *New York Times* como el *Washington Post* publicaron sendos *mea culpa*. En el caso de *The New York Times* la presión fue inmensa, porque incluso después de la invasión sus reporteros, que estaban empotrados en las fuerzas estadounidenses, llegaron a decir que estaban encontrando armas de destrucción masiva. Esto volvía a ser confiar en fuentes como mínimo dudosas. La presión alcanzó tal nivel que en mayo de 2003 el periódico publicó su *mea culpa*, que decía, «No hicimos nuestro trabajo en el periodo anterior a la guerra. Fuimos demasiado complacientes con la administración». No cuestionamos lo suficiente. Y en agosto de 2003, el *Washington Post* publicó un artículo en la primera página, escrito por su propio especialista en temas de comunicación, sobre su cobertura de la cuestión de las armas de destrucción masiva. El director del diario aparecía citado y decía: «No hicimos bien nuestro trabajo. Vamos a mejorar. Nos hemos dado cuenta que la prensa libre exige que se formulen preguntas duras». Y lo han hecho.

Podría hablar otro tanto sobre la cobertura posterior al conflicto y todos los problemas relacionados con que la gente no habla árabe, no conoce la cultura, depende del ejército estadounidense para moverse en medio del peligro. Pero no lo voy a hacer. Voy a acabar con la conclusión final del periodo anterior a la guerra, que es el poder de la opinión generalizada y la mentali-

dad gregaria. El periodista tiene un grupo y a nadie le gusta ser demasiado independiente y salirse y cuestionar la opinión generalizada. Por ejemplo, prácticamente no hubo ningún artículo de opinión contrario a la guerra, lo cual es extraordinario. Sólo casos como el de Seymour Hersh, que se gana la vida planteando estas preguntas y buscando fuentes alternativas nos salvan, pero por desgracia es un caso muy excepcional en el periodismo estadounidense.

JOSÉ MARÍA RIDAO

*Embajador de España ante la UNESCO*

Desde que se produce la guerra de Irak hasta estos momentos, este seminario es un buen ejemplo de ello, hemos oído reflexiones en que cada experto ha analizado lo ocurrido en la guerra de Irak, las causas, las consecuencias, siempre en el ámbito de su propia especialidad. Es decir, si tenemos que hacer un balance sobre lo que supuso y representó la guerra de Irak, veremos que ese balance nos lleva sistemáticamente al mismo punto: hemos actuado como expertos y hemos hecho pocos análisis de conjunto. Sin embargo, creo que la guerra de Irak, como cualquier otra guerra, exige un análisis de conjunto, exige que políticos, militares, diplomáticos, periodistas, no nos conformemos con dar nuestro punto de vista o exponer nuestras razones, sino que tratemos de buscar categorías comunes para que este hecho de la guerra de Irak pueda ser analizado desde categorías comunes.

La guerra de Irak me parece un buen ejemplo, como podría ser cualquier guerra, porque lo primero que tenemos que recordar todos, diplomáticos, militares, políticos, periodistas, es que la decisión de ir a la guerra, por más que sea una obviedad, es la decisión más grave que puede tomar un gobierno, particularmente un gobierno democrático. Es una decisión extraordinariamente grave porque afecta a todas y cada una de nuestras espe-

cialidades pero sobre todo por una cuestión que muchas veces, a fuerza de fijarnos sólo en nuestro ámbito, perdemos de vista, y es que para emprender una guerra, aparte de armamento, aparte de la legalidad o el desafío a la legalidad, aparte de apoyos o no apoyos, hay que tener una causa moral inatacable. Esto es extraordinariamente importante si queremos hacer un análisis integrado de lo que fue la guerra de Irak. Hay que tener una causa moral inatacable porque al final los gobiernos, con el apoyo de las opiniones de los expertos en cada ámbito, están decidiendo sobre cuestiones esenciales, por ejemplo sobre la vida y la muerte de los ciudadanos y de los militares y otras cuestiones que hemos perdido de vista en la guerra de Irak y que por lo menos a mí me sorprende que no se haya planteado nunca. Porque cuando hablamos de la viabilidad de democratizar Oriente Medio o de democratizar Irak por la vía de la guerra, pocas veces se han levantado diciendo que éste no es un nuevo debate, que éste es el viejo debate moral sobre fines y medios.

Es decir, podemos preguntarnos si es viable democratizar Irak con el procedimiento bélico que se siguió. Eso es legítimo en el ámbito de cada una de nuestras especialidades, pero en un ámbito general lo que estamos planteando es el viejo debate de los fines y los medios. ¿Aceptamos que un fin legítimo, con el que todos estamos de acuerdo en este seminario, como es la democracia autoriza un medio como la guerra?

Este es el tipo de reflexión que yo creo que deberíamos empezar a llevar a cabo tras muchos meses de pasada la guerra de Irak. Si lo integramos veremos que hay una serie de categorías, de instrumentos de análisis, de evaluación de la realidad, que han quedado seriamente marcadas por la guerra de Irak en el ámbito de la realidad internacional.

La primera categoría general es que la guerra de Irak ha logrado imponer una descripción de la realidad internacional que quizá deberíamos contestar. Una descripción de la realidad internacional cuyo primer fundamento es que Naciones Unidas

fracasó. Hay que decir que es exactamente lo contrario, de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas, Naciones Unidas no autorizó la intervención en Irak porque Irak no era un riesgo inminente ni grave para la seguridad internacional. Cuando hoy hablamos de que no se encuentran armas de destrucción masiva tenemos que decir entonces lo que en términos jurídicos de Naciones Unidas eso significa: que efectivamente el mecanismo de las inspecciones y el mecanismo de la toma de decisión del Consejo de Seguridad sobre la base de esas inspecciones no sólo no fracasó sino que fue un acierto y sirvió para lo que debía servir. Tras analizar si ese riesgo era riesgo inminente y real, llegó a la conclusión de que no lo era, y por tanto, no autorizó el uso de la fuerza. Pero sobre la base de este primer punto de la descripción internacional, que es decir que Naciones Unidas fracasó, vienen luego otras descripciones importantes. Por ejemplo la relativa a la reforma de Naciones Unidas. Se dice que Naciones Unidas no sólo fracasa en Irak porque no consigue mantener en su redil a todos los miembros del Consejo de Seguridad, sino que arrastra una larga sucesión de fracasos, y se habla de Kosovo y de diversas crisis internacionales a partir de los años noventa.

Tenemos que recordar una vez más una cuestión decisiva en la descripción de la realidad, y es que Naciones Unidas nace para contener las crisis internacionales, no para mediar en el conflicto entre democracia y dictadura. Hay un ejemplo muy claro en que uno de los miembros que se sienta es Stalin, así que difícilmente podemos imaginar que las Naciones Unidas tienen como objetivo dirimir el conflicto entre dictadura y democracia. Por tanto, si lo vemos en los términos del objetivo para el que fue creado, una vez más tenemos que decir que no es que Naciones Unidas fracasa en términos generales, es que a Naciones Unidas se le va exigiendo a lo largo de las décadas que siguen a su creación soluciones a problemas para los que no fue pensada. Eso nos lleva a que a la hora de abordar su reforma haya que partir de que la historia de Naciones Unidas es una historia de éxi-



tos, con los matices que se quiera pero es una historia de éxito y que exige, por tanto, continuidad.

Cuando planteamos desde estos criterios la reforma de Naciones Unidas, tenemos que elegir entre mantener las Naciones Unidas que servían para resolver las crisis internacionales y no entraban en la divisoria dictadura/democracia, o por el contrario pretender que entre también en esa divisoria. Entonces estaríamos replanteando completamente el origen y el sentido de esa organización.

Pero todavía dentro del esquema y de la descripción de la realidad que desencadena y que impone en gran medida la guerra de Irak, no solamente se dice que Naciones Unidas fracasa en la guerra de Irak y que arrastra una larga historia de fracasos, sino que además estamos asistiendo a una nueva alteración del sentido con el que surge el Derecho internacional tras la II Guerra Mundial.

El Derecho internacional que surge a partir de la II Guerra Mundial no es un derecho nacional que afecta a los Estados sobre la base de un sistema punitivo que si no es respetado ese Derecho internacional entrará en acción. No, el Derecho internacional que surge después de la II Guerra Mundial es un derecho que surge en virtud de una voluntad específica y comprometida de paz. Es decir, no es que los Estados respeten el Derecho internacional a partir de 1945 porque temen el sistema punitivo, que por lo demás es inexistente, sino que lo hacen porque con este Derecho internacional manifiestan su voluntad de paz, de resolver a través de medios pacíficos sus controversias.

¿Qué sucede con esta evolución? Que cada vez que hablamos de la reforma de Naciones Unidas en términos de su fracaso y cada vez que decimos que es necesario un sistema punitivo, tenemos que tener un extraordinario cuidado para no llegar a la conclusión de que la existencia eventual de un sistema punitivo, exime del compromiso con la paz, es decir, exime del compromiso de resolver pacíficamente las controversias.

Hay más asuntos en la descripción de la realidad internacional que impone la guerra de Irak pero creo que valdría la pena que pasáramos a otras cuestiones. Por ejemplo, a esta idea que hemos manejado en este seminario, que se maneja con absoluta naturalidad internacionalmente, que es el concepto de la guerra contra el terrorismo.

Tenemos que irnos al 11 de septiembre para ver que el mismo 11 de septiembre, y todavía el 12 de septiembre, no solamente el Gobierno norteamericano sino el resto de gobiernos y de cancillerías internacionales se planteaban como una duda esencial si lo que había ocurrido aquella mañana del 11 de septiembre era un atentado o un acto de guerra. Durante varios días la decisión estuvo en el aire, finalmente se decidió que era un acto de guerra, y a partir de entonces se decide responder con otro acto de guerra, que es el ataque a Afganistán.

El ataque a Afganistán se plantea como la primera manifestación de esta guerra contra el terrorismo. Si lo analizamos en los términos clásicos, los anteriores a la crisis de Irak, veremos que la guerra de Afganistán es una guerra en ese sentido clásico. Se trata de un Estado que protege a unos asesinos que actúan en un tercer Estado. Éste responde pidiendo que se ponga a su disposición a esos asesinos y el primer Estado se niega. Las guerras del Renacimiento no tenían un origen diferente, es un *casus belli* clásico. Además, el desarrollo militar de la guerra de Afganistán es un desarrollo clásico, unas fuerzas exteriores que apoyan un conflicto interno para influir a favor de sus intereses, a través de la Alianza del Norte, etc.

Por tanto, a raíz del 11 de septiembre y lo que va sucediendo posteriormente vemos cómo se crea el concepto de guerra contra el terrorismo, que tiene su primera manifestación en una guerra clásica, la de Afganistán. Creado el concepto, permite la intervención en Irak ya claramente en su nombre, que es la guerra contra el terrorismo. Si nos fijamos qué está dando este concepto hoy en día vemos que argumentamos con criterios milita-

res, con criterios económicos, con criterios políticos, para decir que esta guerra no va a continuar en términos internacionales. Sin embargo, esta guerra sigue amparando medidas que difícilmente ninguno de nosotros, ni en términos diplomáticos, ni en términos políticos, ni en términos militares, consideramos parte de una guerra, por ejemplo alterar procesos judiciales o debilitar las garantías judiciales. Nunca ninguno de los expertos que estamos aquí entenderíamos que eso pueda formar parte de ninguna guerra, y esto es una descripción y un inicio instrumental para operar sobre la realidad que nos establece la guerra de Irak.

El tercer elemento que establece internacionalmente la guerra de Irak es la cuestión de la alteración de la evaluación de los riesgos. Si ustedes se fijan, desde el inicio de la guerra de Irak hablamos del terrorismo como la primera amenaza a la que nos enfrentamos y al mismo tiempo hacemos un discurso sobre la limitación, muy dramática, eso sí, de sus daños. Cada vez que evaluamos el número de cifras que ha provocado el terrorismo en los últimos años lo que vemos es que son cifras mucho menores que las que han provocado las campañas militares emprendidas para contrarrestar el terrorismo.

Por tanto, la guerra de Irak nos está haciendo alterar la percepción de la evaluación de los riesgos, a tal punto que mantenemos el discurso del terrorismo, y no vayan a creer con esto que le quito un ápice de dramatismo, creo que es una de las peores lacras que vivimos, como el primer riesgo cuando vemos cómo va creciendo ante nuestros ojos un riesgo nuevo, que es el riesgo que en términos clásicos llamaríamos rearme y que en términos estrictamente nucleares llamamos proliferación.

Este rearme y esta proliferación es un riesgo que está pasando a segundo plano como consecuencia de considerar que el terrorismo es la amenaza fundamental a la que nos enfrentamos, porque la proliferación que se está produciendo hoy es una proliferación que, a diferencia de lo que ocurría en la guerra fría, no tiene interlocutores reconocidos y no tiene un lenguaje conoci-

do. Cuando la Unión Soviética desplegaba algún tipo de misiles, el lado occidental sabía que la Unión Soviética era un agente reconocido y por otro lado sabía que podía responder en un lenguaje concreto que la otra parte entendería la misma clave. Eso ha dejado de existir.

El segundo elemento que distingue a esta proliferación de la que existía en la guerra fría es que los sistemas de contención que empezaron a existir entonces, como el tratado de no proliferación, se están viniendo progresivamente abajo, cada vez representan menos la realidad, son puestos en cuestión y van trazando las fronteras de confrontación. Creo que esto también es importante, la guerra de Irak nos lleva a una alteración de la percepción de los riesgos que nos hace pasar a segundo plano un riesgo clave.

Finalmente, hay una cuarta alteración de la realidad internacional provocada por la guerra de Irak, que es la alteración de los instrumentos de relación internacional. Hemos hablado en este seminario de la importancia de los servicios de inteligencia para hacer frente a este nuevo concepto que es la guerra contra el terrorismo. Sólo recordemos una cuestión, en sus 14 puntos Wilson propone, y el resto de países aceptan, la prohibición de la diplomacia secreta.

Cuando nosotros empezamos a establecer para los servicios de inteligencia un papel que desborda con mucho la idea para la que fueron concebidos, debemos preguntarnos, como expertos, en algunos casos como responsables de decisiones muy graves, si no estaremos cruzando la línea muy sutil, pero que existe, entre el servicio de la inteligencia y la diplomacia secreta. Deberíamos preguntarnos si acuerdos entre servicios que permiten deslocalizar la tortura, por utilizar la terminología de Miguel Ángel Aguilar, son servicios de inteligencia o por el contrario estamos ante manifestaciones de diplomacia secreta.

Como conclusión, diría algo que tiene que ver con lo que señalaba al principio, y es que como expertos hemos tratado efec-

tivamente la cuestión de la guerra de Irak cada uno en nuestro ámbito y muchas veces hemos dejado al margen las dimensiones morales, las dimensiones éticas, esa causa moral inatacable para empezar una guerra. Muchas veces cuando vemos cómo se ha desarrollado el conflicto de Irak, cómo se han desarrollado los últimos conflictos, nos queda la gran duda de si habremos sido capaces de poner en cuestión la herencia más espantosa que recibimos del siglo XX, que fue la noción de guerra total, la idea de que no había frontera entre civiles y militares, que no había frontera entre objetivos militares estratégicos y objetivos de otra naturaleza. Queda flotando esta duda porque muchas veces cuando se ve cómo se desarrollan campañas militares, en Irak por ejemplo la campaña de Faluya, no sabemos si se ha renunciado a esa horrorosa herencia de la guerra total por cuestiones de principio o, por el contrario, el principio sigue vigente pero no lo aplicamos porque la evolución de nuestras armas es tan avanzada que nos permite seleccionar los objetivos. Cuando esos objetivos se nos van de las manos, cuando esas armas cometen un error, empezamos a hablar de conceptos nuevos, como son víctimas colaterales o daños colaterales.

Tenemos que hacer frente a esa herencia del siglo XX, a esa herencia de la guerra total, y no por razones tecnológicas, no porque nuestros misiles sean más precisos, no porque nuestro armamento sea capaz de seleccionar mejor los objetivos, tenemos que hacer frente a esa herencia pavorosa a través de una declaración de principios diciendo que bajo ninguna circunstancia aceptamos la guerra total.

ALMIRANTE FRANCISCO TORRENTE

*Secretario General de Política de Defensa*

Me cabe el dudoso honor de hablar en último lugar después de dos días, no prometeré ser muy breve porque después no cum-

ple nadie su promesa pero sí lo intentaré al menos. En esta mesa, en este panel, se han expuesto ya una serie de consecuencias, opiniones y precedentes en el ámbito político y de la legalidad. Por lo tanto, voy a obviarlos y me gustaría centrarme en las consecuencias del conflicto de Irak sobre las organizaciones internacionales de seguridad y defensa, porque, como ha dicho José María Ridaó, es quizá el punto en el que, buscando un planteamiento general del problema, puedo presentar mi punto de vista con mayor autoridad, dada mi condición militar y las responsabilidades que tengo en este momento.

De todas formas, me gustaría decir que los enfrentamientos y las disensiones provocados por la guerra de Irak, vistos dos años después, o se han superado, o están en trance de superación. Esa es una noticia positiva que me gustaría destacar, y voy a centrarme en tres aspectos concretos antes de pasar a hablar de las organizaciones de seguridad y defensa.

En primer lugar, se ha producido un incremento del protagonismo de la Unión Europea como actor global. Teníamos unas pequeñas operaciones en marcha en Macedonia y en el Congo, y el pasado mes de diciembre nos hicimos cargo de la operación en Bosnia, sin que se haya apreciado este cambio ni notado. Es una buena actuación de la Unión Europea y estamos hablando ya de entrar en Darfour. Ayer mismo el señor Solana en Bagdad expresó el compromiso de la Unión Europea con un Irak seguro, estable, unido y democrático y la importancia que ello tendría de alcanzarse para la estabilidad de la región. Es decir, hay un compromiso todavía más profundo expresado hace 24 horas de la Unión Europea en un nuevo escenario que hace muy pocos años no nos habríamos ni planteado.

En segundo lugar, creo que dos años después ha habido un refuerzo de la unión trasatlántica, de trabajar en común Europa y América. En este aspecto se suele resaltar lo contrario pero me gustaría centrarme en lo favorable. En primer lugar se puede decir que en la estrategia europea de seguridad que se aprobó en

diciembre de 2003 se establece que la relación trasatlántica es insustituible y se afirma textualmente que actuando juntos la Unión Europea y los Estados Unidos pueden constituir una fuerza extraordinaria en pro del bien del mundo. Éste es el espíritu que anima esta nueva tendencia de colaboración, y por eso creo que podemos hablar de que convergen hacia una recuperación de Irak tanto la misión de adiestramiento de la Alianza Atlántica como la misión del Estado de Derecho que tiene la Unión Europea, donde vamos a adiestrar a 770 personas en el ámbito judicial, penitenciario, etc., etc. Hace muy poco ha sido convocada en Bruselas para este 22 de julio una conferencia sobre Irak en la que van a participar Estados Unidos y Europa y van a participar 85 países en un nuevo modelo de intentar cooperar en este sentido.

Una tercera consecuencia que yo quería extraer dos años después es que la respuesta internacional trata de ahormarse alrededor de un multilateralismo eficaz. Es cierto que el conflicto de Irak ha reforzado el convencimiento de que la seguridad y la estabilidad en el mundo no es algo que pueda hacer uno por sí solo, todos debemos participar en su consecución. Esta sinergia de esfuerzos se está buscando, cada día con más fuerza, a través de las organizaciones multinacionales de seguridad y defensa como la Alianza Atlántica y la Unión Europea, por poner sólo dos ejemplos. Naciones Unidas ha participado también, aquí ha sido expuesto su papel y no añadiré más. Pero en su documento «Un mundo más seguro: la responsabilidad que compartimos», Naciones Unidas anuncia cómo pretende hacer funcionar el sistema de seguridad partiendo de las amenazas que enumera, y esto es importante.

En el ámbito específico al que yo quería referirme en mi intervención de la seguridad y la defensa, dos años después de la guerra, ¿qué podemos destacar? Creo que cuatro puntos. En primer lugar, aunque lo he apuntado, las organizaciones de seguridad y defensa han globalizado su ámbito de actuación. Me he re-

ferido a la Unión Europea pero igual podría decir de la OTAN: no hace mucho tiempo que la OTAN estaba limitada al territorio que todo el mundo conoce definido por el tratado.

En segundo lugar, los conflictos no tienen una solución exclusivamente militar, después de ganar la guerra hay que ganar la paz, hay que terminar el conflicto y conseguir una situación estable de paz y seguridad.

En tercer lugar, ha aparecido una cuestión en la que los organismos de seguridad y defensa se ven cada vez más implicados, y es que en este mundo globalizado, con la cantidad de conflictos regionales que tenemos abiertos, las tareas de reconstrucción de los Estados se ha convertido en una labor cada día más ingente. Después diré cómo afecta esto también a nosotros, a España.

Por último, en el campo específico que afecta más directamente a las fuerzas armadas, se está pidiendo que desarrollen unas funciones, nuevas en muchos casos, muy distintas de la tradicional defensa de las naciones para las que fueron diseñadas y que, por lo tanto, necesitan nuevas capacidades y necesitan una nueva forma de pensar, es decir, necesitan transformarse. Voy a referirme en particular a esta forma de actuación.

Hace una semana en Norfolk terminó un seminario de la NATO con el nombre de «Agenda Norfolk 2» del Consejo Atlántico, para la transformación de las fuerzas armadas con vistas a una cooperación cívico-militar en operaciones posconflicto. En ese seminario no solamente estuvo el Consejo Atlántico y los mandos militares de la Alianza, hubo representantes de Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales como Cruz Roja o Save the Children. Todos coincidían en lo imprescindible que es conseguir una sinergia de actuación para cerrar los conflictos abiertos.

Aquí se ha expuesto qué deberíamos hacer para prevenirlos, en este momento, porque nos afecta más a las organizaciones de seguridad y defensa, quería centrarme en cómo deberíamos cerrarlos, pues en este seminario lo que subyace es la búsqueda de



soluciones colectivas a problemas también colectivos. Por eso el embajador Brahimi, el consejero especial del secretario de Naciones Unidas, después de insistir en lo que les acabo de decir de que los medios militares pueden crear las condiciones para la estabilización pero son incapaces de dar la solución final al problema, se refería expresamente a un cambio de mentalidad en la forma de enfocar estos conflictos, o estos posconflictos, en cuanto a la actitud que las tropas deben mantener sobre el terreno. Él decía textualmente que deberíamos tener una actitud de humildad sin creernos superiores a la gente que queremos ayudar. Es verdad, no tenemos soluciones a todos sus problemas, las soluciones deben encontrarlas ellos mismos. Nosotros podemos crear las condiciones para que las desarrollen, pero no podemos encontrarlas por ellos. Permítanme que cuente una anécdota personal sucedida en octubre del año pasado.

Tras un viaje a Afganistán, a la vuelta hicimos noche en Kirguizistán, en Bishkek, y cenando con el jefe de las fuerzas armadas de Kirguizistán surgió la conversación de Afganistán. Él había sido comandante de las fuerzas soviéticas que entraron en Afganistán y nos preguntó cuántos soldados teníamos. Dijimos que unos 8.000, y él contestó: «Craso error, nosotros hemos llegado a tener 150.000 y dominábamos y controlábamos todas las ciudades, todos los pueblos». Y yo le dije: «Pero es que nosotros no queremos permanecer, lo que queremos es que los afganos resuelvan sus problemas, vivan en paz y marcharnos tan pronto podamos». Esa diferente forma de enfocar los conflictos se está consolidando hoy por todas partes. El director de operaciones de Cruz Roja Internacional señalaba lo mismo y decía textualmente que la Cruz Roja necesita a organizaciones como la OTAN. Es más, la Cruz Roja ya participa en ejercicios y en adiestramiento en el ámbito de la asociación para la paz y tiene firmados memorandos de entendimiento con OTAN. En el mismo sentido se expresaba el señor Mike Aronson, director general de Save the Children.

Por la parte de la cuestión más militar, haciéndose eco de todo esto e incorporado ya a la «Agenda Norfolk 2» de la Alianza Atlántica, el general John Abiszid, comandante del mando central americano, afirmaba que necesitamos transformar plataformas y transformar tecnología, pero especialmente necesitamos transformar la mentalidad, y advertía que la consecución de los objetivos estratégicos de las operaciones en curso no se conseguirán a corto plazo. Las operaciones en curso cuyo objetivo estratégico es llevar un país a una nueva normalidad son objetivos a largo plazo. En algunos ya somos los españoles muy duchos, fuimos a Afganistán en verano de 1992 para seis meses, llevamos 13 años y todavía no se vislumbra la luz al final del túnel.

En España esta forma nos ha afectado, evidentemente. Como saben, estamos finalizando nuestro despliegue en Afganistán, nos estamos haciendo cargo de un equipo de reconstrucción provincial incardinado y de una base avanzada de apoyo en la zona oeste de Afganistán desde la base de Herat y estamos empezando una nueva operación a la que nunca habíamos dedicado nuestro esfuerzo, que excede ya al ámbito del Ministerio de Defensa: la reconstrucción de una provincia como la de Badghis. En esto España actuará a través del Ministerio de Defensa, liderados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y en el cual tendrán que venir no solamente más departamentos ministeriales sino también las organizaciones no gubernamentales españolas para ayudarnos a que esto se convierta pronto en una gozosa realidad. Todo esto ha exigido una enorme transformación de las fuerzas armadas. A nuestras características, a las capacidades militares que dedicamos a la defensa nacional, tenemos que añadir ahora otras características, otra forma de actuar, otros medios, otras capacidades que nos permitan solventar los problemas que los gobiernos de la Alianza Atlántica o de la Unión Europea nos encargan en estos momentos.

En la Alianza Atlántica se ha creado ya desde hace años, y está encargado de este proceso de transformación, un mando de

transformación, y en la reforma anunciada por el ministro sobre el Estado Mayor de Defensa se ha creado un órgano de transformación en España que sea el que lleve la transformación de las fuerzas armadas españolas.

Termino con una idea que me gustaría recalcar: tenemos que acostumbrarnos a que ya no hay un modelo de fuerzas armadas. La evolución del mundo es tan rápida, la velocidad de cambio es tan uniformemente acelerada que la fuerzas armadas no podemos quedarnos atrás, de modo que tenemos que estar mentalizados para que las fuerzas armadas estén siempre en transformación, no sé si profundamente, pero desde luego permanente si no se quieren quedar atrás y ser incapaces de responder a aquellas demandas y órdenes que cada gobierno de cada nación les dé.

GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ ESPARZA

*Secretario General Adjunto de la OTAN*

Más que una pregunta, es un comentario al embajador De Schoutheete y la afirmación de Schröder. Creo que eso hay que matizarlo. Es decir, afirmar que la Alianza Atlántica ya no es el foro exclusivo donde se tratan todos los problemas trasatlánticos es cierto; decir que la Alianza Atlántica ya no es el foro de concentración estratégica no es cierto, depende de los temas y lo que se está empezando a aplicar es una especie de criterio de eficacia, si se puede resolver mejor en otro foro, se va a ese foro. Hay cosas que se debaten en Naciones Unidas, en el Consejo de Seguridad, y no se debaten siquiera en la Unión Europea, hay cosas que se debaten en la Unión Europea con ventaja y hay cosas que se debaten en la Alianza Atlántica. Afganistán no se ha debatido en la Unión Europea, por ejemplo. Conviene matizar, porque creo que de ahí vino el error, que fue demasiado radical, «ya no es...», como si eso hubiera terminado, no es así, depende

de los asuntos, depende de los temas y depende de dónde sea el foro más adecuado para conseguir la eficacia en esa discusión.

PHILIPPE DE SCHOUTHEETE

*Ex Consejero Especial del Comisario Barnier y ex Embajador Belga ante la UE*

El diplomático acepta muy bien del militar que tengamos que matizar nuestras afirmaciones. Esto me parece evidente, tiene razón, pero mi punto era diferente, mi punto es que hay problemas que he identificado que son potencialmente conflictivos entre Europa y Estados Unidos y que no se discuten por ningún sitio, y esto es una preocupación. Yo creo que hay un problema que la OTAN no resuelve ni la Unión Europea tampoco y que, por lo tanto, hay que buscar una solución, y yo creo que los estadounidenses, si se interpreta la visita de Bush no solamente como simbólica sino como significativa de una cierta evolución del pensamiento, también están de acuerdo en que hay que buscar otra solución.

ÁNGEL LOBO

*Profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y del Instituto Gutiérrez Mellado*

Mi intervención es en relación con las palabras del embajador Ridaou. Me han parecido excelentes sus comentarios sobre la necesidad de aprovechar a Naciones Unidas y adecuarla a la época actual.

Sin embargo, hay un tema en el que no coincido con lo que él ha dicho, y es que ha empleado la guerra de Irak, que estamos precisamente en «Las lecciones de Irak», para sacar consecuencias del empleo de la guerra en relación con la amenaza terrorista, y a mí me parece que no es un buen ejemplo.

La guerra de Irak se estaba preparando, y todo se va sabiendo, un año antes del 11 de septiembre. La guerra de Afganistán sí es un buen ejemplo para estudiar las posibilidades de empleo de una fuerza armada contra la amenaza terrorista, qué duda cabe que la principal respuesta es medios de inteligencia, policiales, judiciales, control financiero, etc., etc., pero la guerra de Afganistán fue una, como ha dicho el embajador, una respuesta al 11-S y qué duda cabe que ha tenido honda repercusión en la capacidad de Al Qaeda. Allí tenían un magnífico santuario, y ahora Al Qaeda ha quedado muy desestructurada después de que perderlo.

Las bandas terroristas islámicos que hay en Europa, si no hay santuarios donde tengan sus centros de dirección y sus centros logísticos, pierden grandes capacidades de hacer una guerra terrorista prolongada, no esporádica, y por lo tanto, Afganistán sí es un ejemplo de que a veces como último recurso las fuerzas armadas pueden ser necesarias, qué duda cabe que después de la actuación americana en Afganistán, Libia, Siria, incluso Irán, han tomado muy buena nota y que muchos se lo pensarán antes de convertirse en santuarios del terrorismo islámico. Por eso, comparar las bajas que hubo en el 11 de septiembre con las bajas que ha habido en la guerra de Irak a lo mejor produce conclusiones equivocadas.

La guerra de Irak tenía otros objetivos, sobre todo eliminar a Sadam Hussein, que era un factor importante en una zona geoestratégica a la que Estados Unidos da gran prioridad, no sólo porque tuviera o llegar a tener armas de destrucción masiva sino porque era un peligro para Israel, que es un enclave estratégico para los Estados Unidos, dado que es una zona que petroleramente tiene una gran trascendencia mundial. Todas esas otras razones deben ser por las que Estados Unidos ha invadido Irak, luego yo prefiero tomar como ejemplo de las posibilidades de último recurso de fuerzas armadas en la lucha contra el terrorismo la actuación en Afganistán más que en la de Irak.

JOSÉ MARÍA RIDAO

*Embajador de España ante la UNESCO*

Muy brevemente decirle que efectivamente estamos de acuerdo. No sé si no he expresado bien la idea, lo que trataba de decir es que con la guerra de Afganistán lo que se consagra es el concepto de la guerra contra el terrorismo que sirve de paraguas para un conflicto que luego ya no tiene nada que ver con el terrorismo. Sin embargo, no soy yo el que dice que hay una conexión de la guerra de Irak con la lucha antiterrorista, es quien toma la decisión de ir a Irak quien dice que existe esta conexión, al punto de que se fundamenta en la lucha contra el terrorismo la decisión de invadir Irak. Pero la evolución que trataba de subrayar es que hay una primera decisión el 11 de septiembre que es: ¿se trata de un atentado o de una acción de guerra? Si recuerdan, los propios subtítulos en las cadenas norteamericanas eran muy representativos de cómo se iba tomando posición en esta cuestión. Una vez que la cuestión queda zanjada en términos de que ha sido una acción de guerra, necesariamente siguió una acción de guerra.

Hasta ahí entiendo que la guerra de Afganistán es lo que les decía, un *casus belli* clásico y una guerra clásica que lo que sí permite, y esto es el punto adicional, es consagrar internacionalmente el concepto de guerra contra el terrorismo, paraguas bajo el que luego se coloca algo que venía de lejos, que era la guerra contra Irak.

Respecto a comparar víctimas, también una matización. En ningún caso he comparado víctimas, que siempre me ha parecido un ejercicio indigno. De lo que hablaba era de comparar riesgos. Cuando hay riesgos que provocan una destrucción o un determinado número de pérdidas humanas son riesgos que se consideraran mayores o menores en función de esa destrucción y de esa pérdida de vidas humanas. Lo que trataba de subrayar es que se considera un riesgo mayor a lo que estamos viendo,

que está provocando menos destrucción, menos víctimas, que otro tipo de riesgos pueden producir. Pero insisto, que en ningún caso se entienda que hay una comparación de víctimas sino una comparación de riesgos, riesgos que efectivamente provocan víctimas.

#### PHILIPPE DE SCHOUTHEETE

*Ex Consejero Especial del Comisario Barnier y ex Embajador Belga ante la UE*

Me gustaría volver a la interesante discusión sobre el papel de los medios a la hora de proporcionar análisis críticos en momentos de crisis y en las cuestiones de la paz y la guerra. Como este seminario es sobre lecciones, me gustaría preguntar al señor Massing qué han hecho los medios desde los mea culpas de 2003 y si opina que no sólo han admitido su error al actuar de un modo tan pasivo y tan negativo incluso para los intereses de su país, sino que han hecho algo más y si percibe nuevos elementos críticos en sus noticias y en sus artículos de opinión.

#### MICHAEL MASSING

New York Review of Books

Han mejorado. Han aprendido la lección y muchos periodistas se han dado cuenta que lo hicieron muy mal. Por ejemplo, cuando saltó la historia de Abu Ghraib, el *New York Times* tardó en ponerla en la primera página, que fue notable. Pero una vez que se dieron cuenta de que era una historia importante, la han hecho suya y han publicado muchas piezas muy duras sobre el tema.

Pero quedan muchos problemas. Creo que la prensa estadounidense sigue operando en cierta medida en un clima de intimidación. En Estados Unidos ahora mismo la administración

Bush está muy dispuesta a atacar a la prensa regularmente, es algo que siempre ha existido, desde los tiempos de John Kennedy y Lyndon Johnson durante Vietnam.

Lo novedoso es el ambiente que las críticas de la administración han creado. Está Fox News, que casi cada noche ataca a la «prensa liberal». Están los blogs que han aparecido hace poco, muchos de los cuales son muy conservadores y hacen de caja de resonancia de las acusaciones hechas en contra de la prensa. Así que quedan muchos problemas.

Pondré un ejemplo que para mí resume la cuestión. En septiembre de 2004, seis semanas antes de las elecciones, la corresponsal del *Wall Street Journal* en Bagdad, una mujer llamada Farnaz Fassihi, escribió un correo electrónico a sus amigos, unos veinte, en el que decía, «no puedo ni describir cuán peligroso es Irak ahora, cómo somos prisioneros en el hotel». Y de hecho afirmaba que todo el mundo en Irak sabía que la política de la administración Bush había sido un fracaso. Se *explayaba* en un lenguaje mucho más claro del que hubiera usado en un artículo. Como funcionan las cosas, este correo, enviado a veinte personas, acabó colgado en Internet, y circuló. Los bloggers conservadores comenzaron a atacarla diciendo que estaba demasiado involucrada emocionalmente en la historia, y que sus prejuicios contra la administración Bush hacían que no debiera seguir informando desde Bagdad. ¿Cómo reaccionó el director del *Wall Street Journal*?

Una manera hubiera sido decir: «No opinamos que sean prejuicios, consideramos que lo hace lo mejor posible teniendo en cuenta lo que está pasando y va a seguir informando desde allí». Pero ese no es el camino que tomaron. En vez de eso anunciaron que Miss Fassihi tenía unos días libres y se iba de vacaciones, y no volvería a Irak hasta pasadas las elecciones estadounidenses.

Para mí, así no es como se debe comportar la prensa. Para mí eso simboliza el modo en que los medios se han dado cuen-



ta de que lo hicieron mal y sin embargo siguen trabajando en condiciones que no les permite llegar tan lejos como deberían. Lo único es que la administración Bush es mucho menos poderosa que antes de la guerra y eso hace que les resulte más difícil suprimir la información y dificultar el trabajo de la prensa. Cuando hay un presidente débil es cuando la prensa se muestra más audaz y acaba siendo más crítica.

FERNANDO DE SALAS

*Sociedad de Estudios Internacionales*

Todos sabemos que el proyecto del tratado por el que se institucionaliza la Constitución Europea, que no sabemos si va a llegar a feliz término, se refiere ampliamente a las cuestiones de seguridad y defensa con nuevos conceptos. Mi pregunta es, si no entra en vigor este tratado de la constitución al final del proceso previsto para el año 2006, ¿influirá esto en la OTAN en cuanto a las medidas de transformación que tiene en proyecto y que nos ha explicado muy claramente el almirante Torrente? Porque no es igual para la OTAN los Estados-nación miembros europeos actuales y fundadores de la OTAN que lo que pueda ser una Unión Europea con una Constitución. Sabemos que Estados Unidos y Canadá siempre se han quejado de que no sabían cuál era el interlocutor válido europeo con el que se podía hablar de todas estas cuestiones. No sé, si se tarda, si va a influir esto en las decisiones de la OTAN o no en cuanto a su transformación.

ALMIRANTE FRANCISCO TORRENTE

*Secretario General de Política de Defensa*

Creo que el proyecto del tratado, que está sometido a ratificación, contiene muchas cláusulas importantes para la seguridad y

defensa de Europa. Contiene una cláusula de relación, no sé si en el artículo 41, donde se afirma algo así como que la defensa colectiva de los Estados de la Unión Europea que pertenecen a la Alianza Atlántica descansa precisamente en la Alianza Atlántica en tanto en cuanto la Unión Europea no desarrolle una política europea de defensa común y al final llegue a una defensa común. En tanto ese tiempo no llega, que llegará mediante una decisión del Consejo, la defensa colectiva descansa en la Alianza Atlántica para los miembros que pertenecen a ella. Hay una cosa en la que no mucha gente ha reparado. En el nuevo tratado, en cuanto a las operaciones a las que nos estamos refiriendo hoy, contiene unas cláusulas de financiación de operaciones que antes desgraciadamente no había, y ahí sí que en el día a día se notaría la diferencia. Porque hay dos grandes diferencias entre la Alianza Atlántica y la Unión Europea, y de ahí su complementariedad. La Alianza Atlántica tiene un mayor poder militar, evidente, mucho mayor, pero la Unión Europea para operaciones del tipo Petersberg y Petersberg reforzado tiene también suficiente capacidad militar. Además tiene la Unión Europea la ventaja de que puede financiar proyectos, y en estos aspectos a los que nos hemos estado refiriendo de levantar Estados, cooperación civil con militar y posconflictos, este matiz es muy importante, y de ahí la capacidad de complementariedad que puede haber y lograrse entre las dos organizaciones.

¿Qué va a pasar? Pues soy optimista. Alguien habló aquí de que lo que era válido en abril se podía cambiar en septiembre, y yo espero que al final del proceso Europa avanzará, en esta dirección, con esta letra escrita o con otra letra, pero seguiremos avanzando, de eso estoy seguro. La relación con la Alianza Atlántica se mantendrá, y la Alianza Atlántica, en contra de lo que algunas veces se opina, prefiere una Europa fuerte y unida que una Europa desunida y débil, porque va en beneficio de todos que Europa también sea fuerte en el campo de la seguridad y la defensa.

PHILIPPE DE SCHOUTHEETE

*Ex Consejero Especial del Comisario Barnier y ex Embajador  
Belga ante la UE*

Estoy absolutamente de acuerdo con el almirante sobre el hecho de que se va a progresar, cómo, no lo sé, pero un elemento muy importante que no vamos a tener si la Constitución no es ratificada es la personalidad jurídica internacional de la Unión, porque no puedes tener ministros si no representan a una entidad reconocida, no puedes tener servicio diplomático si no tiene entidad internacional para servir. Este punto para mí sería una pérdida importante si la Constitución no se ratifica.



## 8. CLAUSURA

### **Ponentes**

**GIJS DE VRIES**

*Coordinador de la UE contra el Terrorismo*



**JOSÉ BONO**

*Ministro de Defensa de España*



### **Moderador**

**MIGUEL ÁNGEL AGUILAR**

*Secretario General de la APE*





Gijs de Vries, José Bono y Miguel Ángel Aguilar

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Moderador*

Vamos a comenzar esta sesión de clausura que se compone de dos partes, la primera parte es una intervención de Gijs de Vries, coordinador de la Unión Europea en la lucha contra el terrorismo, seguida de un pequeño espacio para preguntas. Nuestro invitado, que ha llegado esta misma mañana de Berlín y se marcha inmediatamente, nos va a proporcionar una versión de primerísimo nivel y de primerísima responsabilidad en estas materias. Después intervendrá el ministro de Defensa, José Bono, que preside esta sesión y que ya clausuró el seminario del año pasado en esa misma condición de ministro de Defensa y que nos ha acompañado y apoyado en numerosísimas ocasiones en su condición anterior de presidente de la Comunidad de Castilla-La Mancha.

## GIJS DE VRIES

*Coordinador de la UE contra el Terrorismo*

Es un privilegio estar aquí, en esta ciudad que tanto habla de nuestra identidad como europeos. Empiezo hablando de esta cuestión de la identidad europea, porque es precisamente eso lo que los terroristas buscan atacar. La identidad de los países li-

bres, países en los que la gente quiere viajar libremente, sin la amenaza de que sus vidas puedan estar en juego. Sociedades en las que la gente decide sobre los conflictos políticos con votos y no con balas, sociedades cuya identidad pasa por libertad y la democracia. Los terroristas buscan acabar con esa libertad y esa democracia, y con la paz. Bin Laden y sus seguidores nunca han ocultado su deseo de derribar los gobiernos de distintas partes del mundo, desde Arabia Saudí a Paquistán. Nosotros, como democracias, estamos unidos por la convicción de que el terrorismo no se puede justificar bajo ninguna circunstancia. Ni por motivos políticos, ni por motivos religiosos, ni por ningún motivo. No se puede atacar contra civiles, ni en la guerra ni en la paz. Esa es la base del derecho internacional, el principio fundamental que intentamos defender.

Hemos tenido varios éxitos considerables en nuestra defensa ante el terrorismo. En Europa, terroristas han sido juzgados y condenados en países desde Italia hasta Bélgica y desde el Reino Unido hasta España. Varias conspiraciones han sido desmanteladas y varios atentados han sido impedidos en países como Francia, el Reino Unido o España. Trabajando juntos, Francia y España han sido capaces de dar un golpe muy importante a ETA, aunque las bombas que sigue colocando demuestran que aún puede llevar a cabo ciertas acciones. A nivel global hemos visto elecciones importantes en países con grandes poblaciones musulmanas. En Irak y Afganistán, millones de musulmanes se han enfrentado con la amenaza terrorista y han ejercido su derecho a participar en unas elecciones democráticas. En los territorios palestinos y en Indonesia se han celebrado elecciones. Menciono Indonesia en concreto porque es el país musulmán más poblado del mundo. El año pasado celebró tres rondas de elecciones libres y justas, mostrando sin lugar a dudas que Al Gamada Al Islámica y Al Qaeda se equivocan cuando dicen que el Islam y la democracia son incompatibles. Los votos de millones de musulmanes demuestran que eso no es así.



Pero también ha habido fracasos en la lucha contra el terrorismo. Al Qaeda es más débil, pero no ha sido derrotada. Su capacidad operativa ha menguado, pero su capacidad de motivar e inspirar no sólo no ha disminuido, se podría decir que en algunos lugares ha crecido. Hemos visto los horribles atentados en España el año pasado, y el asesinato en Amsterdam del cineasta holandés Theo van Gogh, y ciudadanos europeos han sufrido atentados terroristas fuera de Europa.

Las amenazas para Europa, tanto dentro de nuestras fronteras como fuera, siguen siendo serias y reales, y es probable que se mantengan a largo plazo, años desde luego, pero también décadas. Eso plantea dos dificultades a las democracias. En primer lugar, las democracias tienden a tener un horizonte temporal cortoplacista, nos centramos en temas a dos o tres años vista. Al enfrentarnos con el terrorismo, necesitamos una perspectiva a más largo plazo. En segundo lugar, las democracias siempre deben tener cuidado a la hora de mantener el equilibrio entre seguridad y libertad, entre los derechos y libertades que tratamos de defender, y lo que hacemos para defenderlos. No debemos caer en la trampa que nos tienden los grupos terroristas y reaccionar en exceso, aprobando medidas que socavan los valores que en teoría defendemos.

¿Cuál es el papel de la UE en todo esto? Es un papel creciente, pero también limitado. Los instrumentos fundamentales en la lucha contra el terrorismo siguen estando en manos de los Estados nación. La policía y las fuerzas armadas están bajo control nacional, así como los servicios judiciales y de inteligencia. El papel de la UE es contribuir a que las agencias nacionales trabajen de modo efectivo más allá de las fronteras e intercambiar información. Bruselas sirve para apoyar a los gobiernos nacionales, no para sustituirlos. Tenemos tres objetivos en la UE: reducir la amenaza del terrorismo; reducir nuestra vulnerabilidad ante el terrorismo; y minimizar las consecuencias de un ataque si se produjera.

Para reducir la amenaza, hemos aumentado notablemente la colaboración entre fuerzas de orden público europeas, gracias a mecanismos nuevos e innovadores, por ejemplo para agilizar las extradiciones. La orden de arresto europea ha reducido el tiempo que solíamos tardar en una extradición de un año a un máximo de dos meses. Ese es un gran logro en eficiencia. Pero aún tenemos que hacer más. Por ejemplo, permitir que las bases de datos de cada gobierno nacional sea accesibles a las autoridades policiales y judiciales en otros países miembro, de modo que podamos consultar las bases de datos de cada uno en tiempo real. Sin duda eso exige un planteamiento legal de protección de datos muy detallado, porque es una de las libertades que hay que defender. Pero aun queda por hacer en lo que se refiere a compartir información.

En la lucha contra el terrorismo hemos endurecido nuestras leyes. El consejo europeo ha hecho legalmente vinculante todas las recomendaciones del grupo de trabajo sobre finanzas, que juega un papel decisivo en la elección de estándares internacionales y así hacer más difícil que los terroristas encuentras y utilicen el dinero, También hemos adoptado nuevas normas sobre tráfico de dinero a través de las fronteras, porque nos hemos encontrado con que a medida que somos más eficaces en impedirles usar el sistema bancario formal, más se pasan maneras de financiación más informales, de las que también hay que hablar.

Para reducir nuestra vulnerabilidad, la segunda prioridad de la UE, por ejemplo hemos llegado a un acuerdo para proteger mejor nuestros pasaportes. Hoy en día es demasiado fácil para los criminales y los terroristas falsificar un pasaporte, sólo tienen que pegar una foto.

Así pues, vamos a introducir datos biométricos en los pasaportes para que sean más difíciles de falsificar. Lo estamos haciendo de modo muy dinámico, vamos a introducir un escáner facial y huellas dactilares, dos identificadores biométricos. Estados Unidos, entretanto, sólo se ha decidido por uno, el escáner

facial. Pero también aquí nos queda por hacer para reducir nuestra vulnerabilidad, La Comisión Europea propondrá este año medidas para ayudar a nuestros Estados miembros a proteger la infraestructura económica básica, la de transportes, las conexiones de telecomunicaciones, etc., para poder resistir mejor los embates de Al Qaeda, entre otros.

Para protegerse de las consecuencias de un atentado Europa ha empezado a considerar cómo los países pueden trabajar juntos mejor. Pero esta cuestión de la protección civil y gestión de las consecuencias, todavía está en una etapa muy temprana. Varios Estados miembros han dado pasos de gigante, por ejemplo, para proteger a su población de un ataque con armas biológicas.

Pero no todos los países de la UE están, en este momento, suficientemente preparados para soportar las consecuencias de un ataque bioterrorista. Debemos tomar este riesgo seriamente y debemos mejorar nuestra capacidad transfronteriza para ayudarnos entre nosotros. También debemos seguir intercambiando la información necesaria. Nuestros servicios de inteligencia y de seguridad cada vez trabajan mejor juntos, bilateralmente y en Bruselas, pero aún queda mucho por hacer para mejorar la cooperación entre las policías y la Europol, por ejemplo, y para aprovechar al máximo Eurojust, cuyo papel es cada vez más importante.

Por último, no podemos proteger a nuestros ciudadanos europeos sino hacemos lo mismo con nuestros amigos en el resto del mundo. Necesitamos una estrategia global. Una clave de la estrategia internacional de la UE es la cooperación con Estados Unidos. No siempre estamos de acuerdo. Discrepamos, por ejemplo, acerca de la pena de muerte, del Tribunal Penal Internacional y muchos europeos han aireado su disgusto por lo de Guantánamo. Pero cada vez trabajamos mejor juntos en cosas prácticas como la seguridad en los transportes, en los pasaportes o la financiación del terrorismo.

Un segundo pilar de nuestro enfoque internacional es fortalecer la cooperación con Naciones Unidas. Necesitamos una estrategia global contra el terrorismo. Eso supone ante todo que todos los países del mundo deben consensuar unas normas mínimas en la lucha contra el terrorismo, empezando por ratificar las trece convenciones de Naciones Unidas contra el terrorismo. Sólo un tercio de los países del mundo, unos sesenta sobre ciento noventa y uno las han ratificado todas. Así que ese es un objetivo fundamental de la UE, fortalecer el papel de la ONU a escala mundial.

Una tercera dimensión es la ayuda que prestamos como UE a terceros países para que se defiendan mejor contra el terrorismo. He visitado países como Marruecos, Argelia, Jordania, Kenia o Indonesia para ver cómo podemos mejorar la ayuda europea a esos países. Y equipos de expertos europeos, incluyendo expertos españoles, van a visitar Marruecos y Argelia este mes para explorar qué posibilidades de cooperación hay con esos países, que son socios clave para nuestra seguridad colectiva.

Por último, como Unión Europea, tenemos seguir intentando contar con los musulmanes moderados en la lucha contra el terrorismo. No estoy de acuerdo con la tesis del choque de civilizaciones. No hay ninguna guerra entre el Islam y el cristianismo, como algunos nos quieren hacer creer. Hay un inmenso conflicto dentro del mundo islámico.

En ese conflicto debemos estar del lado de los moderados, los que quieren oponerse a la violencia, como gente que conozco en la comunidad islámica española que se ha manifestado valiente y repetidamente contra la violencia.

Debemos fomentar esas voces en Europa y en el resto del mundo. Juntos podemos defender los valores que cimientan nuestras sociedades, los valores de la libertad y la democracia que son aplicables independientemente de los credos religiosos. Para mí es un orgullo estar aquí para debatir nuestro papel en esa lucha.

## FERNANDO DE SALAS

*Sociedad de Estudios Internacionales*

Su cargo es coordinador de la Unión Europea contra el terrorismo, y nos ha expuesto usted cosas muy interesantes, pero todos sabemos que la Unión Europea tenía ya en el año 2003 una declaración sobre el terrorismo que no sirvió para impedir el atentado en Madrid del 11 de marzo de 2004. Todos los expertos dijeron que esto era porque había una falta de intercambio de información entre los distintos servicios de los países de la Unión Europea y también quizá con Estados Unidos e incluso con Naciones Unidas, que tenían muchísima información.

Recordemos que al día siguiente, o sea, el 12 de marzo, vino a Madrid el Consejo Europeo y todos los jefes de Estado y de gobierno europeos estuvieron en Atocha y pudieron comprobar la brutalidad del atentado. Como consecuencia, volvieron a Bruselas y a los dos días hicieron una nueva declaración sobre el terrorismo. Pero solamente era una declaración. Algunos consideramos que hubiera sido muy importante que hubiera figurado en el proyecto de Constitución, pero no fue recogida.

¿Nos podría decir si esta última declaración sobre terrorismo ha resuelto, al menos parcialmente, el que haya mayor fluidez e intercambio de información entre los distintos servicios de información de los países europeos?

## GIJS DE VRIES

*Coordinador de la UE contra el Terrorismo*

La respuesta sencilla es que sí. Pero déjeme que lo explique. Tras la declaración a la que se refiere lo que ha ocurrido es la creación de Bruselas de un nuevo centro en el que analistas de nuestras fuerzas de seguridad y de nuestros servicios de inteligencia estudian conjuntamente las amenazas que se ciernen so-

bre Europa. Esto es nuevo, no existía antes. Este análisis integrado de las amenazas no sólo va a los ministerios de Exteriores, para que puedan afinar más nuestra política exterior, sino también a los ministerios de Justicia e Interior, para que estén mejor informados a la hora de garantizar la seguridad interior.

La segunda cosa que pasó es que los poderes de la Europol han sido reforzados, aunque todavía estamos esperando que los parlamentos nacionales implementen algunas de las decisiones que tomamos en Bruselas.

En tercer lugar, Eurojust ha presenciado una aceleración del intercambio de información judicial. Eurojust ya ha participado en varias docenas de casos relacionados con el terrorismo y cada vez realiza una tarea más importante.

Cuarto, hemos creado un centro europeo para ayudar a nuestras autoridades fronterizas a controlar mejor nuestras fronteras. Se trata de un centro de excelencia cuya sede estará en Varsovia.

Así que sí que hay más intercambios de información a nivel europeo y más intercambio a nivel bilateral. Aun así, no es suficiente, hay que hacer más. Hace falta más acceso transfronterizo a bases de datos, y más acceso a bases de datos europeas, que deben ser mejoradas. También tenemos que mejorar los intercambios bilaterales. Así que no hemos terminado todas nuestras tareas, pero algo hemos avanzado.

## MODERADOR

A mí me gustaría preguntarle, en este asunto de la coordinación de la lucha antiterrorista, ¿qué papel se asigna explícitamente a las fuerzas armadas? Sabemos que las fuerzas armadas en todos los países colaboran en casos de catástrofes naturales, inundaciones, grandes nevadas, problemas de cualquier tipo. También colaboran para relevar a las fuerzas de seguridad en ocasiones de convocatorias electorales para cubrir puntos estratégicos en ae-

ropuertos, en centrales térmicas o eléctricas, o en lugares de suministro que pueden ser vulnerables, y liberar así a las fuerzas de seguridad para que cumplan sus misiones en una jornada que requiere despliegues extraordinarios. Pero mi pregunta es, en el concepto que ustedes están elaborando de la lucha antiterrorista, ¿qué papel se asigna a las fuerzas armadas? ¿Hay un papel específico y diferenciado del papel que han asumido las fuerzas armadas en la lucha antiterrorista en Estados Unidos, donde les hemos visto hacerse cargo de los campos de internamiento de Guantánamo, proceder a los interrogatorios, formar tribunales militares para juzgar estos delitos? ¿Hemos descartado ese camino por completo?

GIJS DE VRIES

*Coordinador de la UE contra el Terrorismo*

Desde luego que hemos pensado sobre este asunto, pero tenemos, como dice, un enfoque distinto al de nuestros amigos estadounidenses. Si consideramos, por ejemplo, el presupuesto estadounidense dedicado a la inteligencia, veremos que más de tres cuartas partes de presupuesto anual va al Pentágono, y no a los servicios de inteligencia y seguridad civiles. Esa es una diferencia con Europa. Guantánamo igualmente es otra cuestión que nos separa. Pero quizá no deberíamos resaltar en exceso las diferencias, como algunos de mis amigos estadounidenses quizá hagan. Europa también contribuye, incluso militarmente, a nuestra defensa contra el terrorismo. Veintitrés de los Veinticinco países de la UE han enviado tropas a Afganistán en un momento u otro para ayudar a que ese país se libere de los talibanes y recupere un poco de seguridad. Esta contribución militar fue, en mi opinión, muy útil en la lucha contra el terrorismo. Pero se llevó a cabo sobre la base de una resolución de Naciones Unidas. Tenía una legitimidad internacional y por eso tantos países

miembros de la UE tomaron parte. Así que sí que hay un componente militar.

Segundo, hay un documento estratégico ahora mismo ante el Consejo Europeo sobre los aspectos relacionados con la Política Exterior y de Seguridad Común de la lucha contra el terrorismo que trata en parte de cuestiones como la de protección a civiles, etc. Nuestras fuerzas armadas tienen un papel muy importante que jugar a la hora de proteger a trabajadores humanitarios o a la población civil de ataques biológicos, químicos o nucleares. El ejército checo, por ejemplo, tiene a gente excelente trabajando en esa cuestión. Además, a menudo enviamos tropas a misiones de mantenimiento de la paz, como en los Balcanes, donde pueden sufrir ataques terroristas. Así que debemos emprender una protección reforzada. Y otra dimensión que mencionaba la pregunta es el papel de las fuerzas armadas en varios países miembros, que contribuye a la protección de infraestructuras críticas en momentos determinados. Pero no hemos armonizado las políticas nacionales en este aspecto, ni lo vamos a hacer. Sí buscamos un proceso de extensión de buenas prácticas, aprender de lo que funciona bien en cada país y ver qué se puede aplicar en los demás.

No creo que hayamos terminado con nuestra tarea en este área de las labores a realizar por las fuerzas armadas. Tienen una tarea muy importante que jugar, pero, a diferencia de Estados Unidos, no es la tarea central, sino una tarea muy importante pero secundaria. Creo que eso refleja las decisiones democráticas de nuestros parlamentos.

## MODERADOR

Una última pregunta: sé que su centro de lucha contra el terrorismo tiene labores preventivas anticipatorias, pero también supongo que hace análisis de lo que ha sucedido. Sobre lo que sucedió en España el 11 de marzo, ¿han fijado un criterio sobre la autoría?



## GIJS DE VRIES

*Coordinador de la UE contra el Terrorismo*

El trabajo del Centro de Situación de Bruselas es de carácter analítico, analizamos tendencias, esa es la misión establecida para el centro por los gobiernos de los Estados miembros. El trabajo del centro no busca en ningún sentido duplicar el trabajo que ya se realiza a nivel nacional; eso no sería apropiado. Así que en el caso concreto de los atentados de marzo en Madrid, la sensación en Bruselas es que las autoridades españolas son las que están sin ninguna duda en mejor posición para analizar lo ocurrido. Sé que en el parlamento español, y en otros lugares, ha habido muchas discusiones sobre el atentado y sus consecuencias. El parlamento aún está pendiente de publicar su informe final así que esperaré a conocer el resultado de las discusiones. Francamente, creo que desde Bruselas debemos seguir confiando absolutamente en el vigor y la profundidad de la democracia española para afrontar estas cuestiones y sus posibles causas.

## MODERADOR

Entramos ya entonces en la recta de tribunas, que se decía en el antiguo hipódromo de Madrid, es el final de este seminario. Hemos tenido el enorme privilegio de que el ministro haya aceptado la invitación para estar aquí y clausurarlo. Ministro, muchas gracias por haber aceptado la invitación y tienes la palabra.

## JOSÉ BONO

*Ministro de Defensa*

Muy buenos días y muchas gracias por la atención que presten a las palabras que pronuncio para clausurar el Seminario Interna-

cional de Seguridad y Defensa en su decimoséptima edición. No voy a extenderme en las consideraciones, que serían largas, que me han sugerido las preguntas hechas por Miguel Ángel Aguilar a Gijs de Vries. Simplemente destacaré que contestar acerca de la autoría del atentado del 11-M como lo ha hecho es desde mi punto de vista suficientemente elocuente.

Déjenme también que destaque la perplejidad que al ministro de Defensa, que sólo lleva un año y, por tanto, tendría que venir aquí como alumno más que como ponente de clausura del seminario, le produce la respuesta dada a la pregunta de si los ejércitos han de participar, y en caso afirmativo cómo, en la lucha contra el terrorismo. Comprendo que aquí hay prejuicios que condicionan las respuestas. En el caso de España tenemos un prejuicio instalado en determinados ámbitos ideológicos que yo quiero contribuir a deshacer. En algunos segmentos ideológicos españoles los ejércitos tienen mala fama. También los ejércitos han tenido mala suerte: los dos dictadores que España padeció en el siglo pasado eran los dos militares, cuando podrían haber sido boticarios. Al haber sido militares hemos recibido en los ejércitos unas servidumbres que desde luego no son imputables a la función que cumplen hoy, perfectamente acorde con las misiones constitucionales. De hecho, me atrevería a decir que no hay corporación en España, de ninguna condición, que supere a los ejércitos y a la armada en cuanto a su acomodo constitucional. Pero sin duda existe el prejuicio al que acabo de referirme, y algún otro, y a la pregunta de si los ejércitos han de participar o no en la lucha contra el terrorismo se responde que en el ámbito nacional no está previsto. Ante esto sólo voy a hacer una pregunta: ¿resultaría razonable desde el punto de vista intelectual que los ejércitos de España lucharan contra el terrorismo en Afganistán o en los Balcanes y no puedan hacerlo en España si fuera necesario? ¿Cómo se explica la vigilancia de las líneas de alta velocidad cuando son los ejércitos los que cubren y dan protección en las mismas? ¿Se trata de una acción apendicular, ad-

jetiva, subordinada? ¿Están de adorno en las vías? ¿Por qué se manda a los ejércitos a que vigilen las centrales nucleares en determinados momentos? Tenemos que hacer el ejercicio de superar los prejuicios de aquellos que consideran que los militares españoles no están bien encajados en el orden constitucional.

Antes de centrarme en lo que me han pedido que haga, me viene a la cabeza otra consideración: las diferencias entre los Estados Unidos y Europa en la lucha antiterrorista. Se ha puesto un ejemplo en cuanto a que la financiación de los servicios de inteligencia en Estados Unidos corresponde en dos tercios al Pentágono mientras que en Europa no ocurre así. Es cierto, en España es el cien por cien, los servicios de inteligencia están totalmente residenciados en el Ministerio de Defensa, y creo que están bien donde están. A este respecto podríamos hacer algunas consideraciones acerca de un prejuicio que tiene que ver con la realidad, y no sólo desde un punto de vista intelectual, sino de realidad padecida respecto a los terroristas. Los países que hemos padecido y padecemos el terrorismo tenemos un modo de enfocar la lucha contra él diferente al de aquellos que se acercan honesta pero distanciadamente de la consecuencia directa del terror.

Tras estos tres comentarios que tenía apuntados, pasemos a las lecciones aprendidas, lecciones a extraer de la guerra de Irak. Son muchos los ámbitos desde los que pueden aprenderse lecciones, pero yo no puedo hablarles hoy más que desde la perspectiva gubernamental. La posición del Gobierno del que formo parte fue la de ordenar el regreso de nuestras tropas. Sobre este asunto he tenido que escuchar las más peregrinas y contradictorias opiniones. Sólo entre los que estaban de acuerdo, había quienes alababan, quienes criticaban por el modo, y quienes criticaban por el momento. Una opinión bien formada, que aquí no desarrollaré ni glosaré, es que si no se hubiese hecho del modo en que se hizo probablemente no hubiera podido hacerse.

La primera lección que saqué, es que hacer regresar a nuestras tropas exigía la convicción moral de tener el apoyo de la in-

mensa mayoría de los ciudadanos españoles, cualquiera que hubiese sido su voto en las urnas. Interpretamos que la opinión pública nos pedía que tomásemos aquella decisión, y lo hicimos. Por decirlo de algún modo, creímos ser lealmente democráticos con el pueblo español y también responsables con nuestros propios compromisos, porque el tiempo pasa y la reiteración de las falsedades puede hacer llegar a algunas personas honestas a conclusiones falsas. El presidente del Gobierno no anunció la retirada de las tropas españolas de Irak tras el atentado del 11-M, era un compromiso electoral suyo contraído varios meses antes de la convocatoria electoral. Esto es algo que debo reiterar porque a veces la memoria puede jugarnos malas pasadas.

Además intentamos llevar a cabo el regreso de las tropas con lealtad hacia nuestros aliados. Juré mi cargo ante el Rey en domingo, cosa no muy habitual, porque el lunes se producía el relevo ordinario de las tropas y no parecía razonable hacer un relevo ordinario para ordenar una retirada al día siguiente de tomar posesión. Así que tomamos posesión en domingo poder dar la orden de repliegue antes del relevo ordinario. Pues bien, y es la primera vez que digo esto en público, antes de tomar posesión del cargo de ministro de Defensa, y antes de dar la orden de repliegue, siguiendo instrucciones del presidente del Gobierno, yo había visitado a las autoridades militares de los dos países con más representación en Irak, Estados Unidos y Reino Unido, y les expliqué al secretario de Defensa estadounidense y al ministro de Defensa británico que nuestra decisión, ya adoptada y comprometida con los españoles, era la del repliegue. También fuimos a Roma porque Italia era la tercera nación en número de efectivos en Irak, y a Polonia, donde pude explicar la misma intención o decisión ya adoptada al ministro polaco, ya que España estaba integrada dentro de una división polaca y ellos debían saber cuáles eran nuestras decisiones a ese respecto. Desde nuestro punto de vista, el repliegue se hizo, además de lealmente, de manera ordenada y sin que nunca pareciera que las rien-

das de la situación no las tenía el Gobierno por lo que a la seguridad se refiere. La operación de repliegue se hizo con rapidez pero con seguridad.

Quizá resulte preciso decir que el ejercicio de la autonomía o, si quieren, de la soberanía de un país como España en ningún caso debió interpretarse como una agresión a nuestros amigos y aliados. Mal estaban las cosas para que se entendiera así, y debo decirles que a ese respecto se han publicado cosas y se han hecho afirmaciones rigurosamente falsas sobre cómo se hizo. Tuvimos que esmerarnos, y me correspondió personalmente hacerlo, en trasladar a nuestros aliados que la decisión no iba en contra de ellos. Hoy creo que nuestras relaciones, especialmente con Estados Unidos, son buenas. El tratado que tenemos es el más veterano en el ámbito militar. Es cierto que se han hecho modificaciones en su redactado, pero es el más antiguo de los que España tiene firmados. Nuestras relaciones son buenas, y desde luego para mí no se puede explicar el orden mundial si no es en alianza con Estados Unidos, el país más poderoso del planeta. No hemos querido ni deseamos estar de espaldas y lo consideramos como lo que es, país amigo y aliado. Para nosotros tiene un valor incalculable lo que acabo de decirles, y cualquier interpretación contraria hay que achacarla a la torpeza del que habla.

Otra lección importante que aprendimos fue que en estas materias que tienen que ver con la movilización de tropas a zonas altamente conflictivas, el valor del consenso político es incalculable. El anterior presidente del Gobierno habló de la manida doctrina de los jarrones chinos, que cuando se rompen los jarrones se pueden recomponer, pero pierden valor. Yo me atrevería a decir que es cierto lo que manifiesta, pero también que cuando se toman decisiones en las que el consenso no ha estado presente, el jarrón se rompe en ese mismo momento. El valor del consenso es incalculable y una de las primeras lecciones que aprendimos fue ésa. Por ello, aún sin haber normativa que obligue al Gobierno, las tropas españolas que hoy se encuentran en

el exterior siguen la voluntad expresada en el Congreso de los Diputados y escuchada por el Gobierno antes de tomar decisión alguna al respecto.

He comparecido en el Congreso junto al ministro de Asuntos Exteriores, y también de manera individual, para explicar cada una de las acciones que se encomiendan a las fuerzas armadas en el exterior, y la próxima semana compareceré acerca de la presencia española en las elecciones legislativas de Afganistán con un batallón de apoyo, como ya estuvimos en las presidenciales, y también para poder prestar apoyo aéreo a los países bálticos que no disponen de estas capacidades.

Nos parece que las consultas parlamentarias han de anteceder cualquier apuesta de carácter personal, por importante que sea la apuesta y por importante que sea el apostador. Es muy razonable que nos sometamos a lo que manifieste el Parlamento sobre este asunto, y no sólo por razones de soberanía que todo el mundo conoce, sino por razones de eficacia. Nuestros ejércitos necesitan no solamente tener la razón para actuar sino que necesitan sentir inequívocamente que tienen detrás, además de a su cadena de mando, a todo el país al que sirven.

Del mismo modo creemos que la legitimidad de la presencia de nuestras tropas en el exterior ha de venir de la consulta al Parlamento y también de que desde las Naciones Unidas se ampare la misión, sea conforme con lo acordado por el Consejo de Seguridad, o bien sea una decisión adoptada en alguno de los organismos a los que pertenecemos, el Tratado del Atlántico Norte o la Unión Europea.

En cuanto a la UE, el tratado recientemente aprobado en referéndum en España en el artículo 41 establece que los países miembros de la Unión Europea que pertenecen al Tratado del Atlántico Norte tendrán en la OTAN el elemento esencial para su defensa. De modo que interpretaciones pueden admitirse todas, pero lo que dice el tratado que hemos ratificado es exactamente esto que acabo de citar.

De las lecciones aprendidas quizá habría que recalcar también en las dos razones que se invocaron para aquella guerra, el terrorismo y las armas de destrucción masiva. A este respecto dos consideraciones. Oí decir a un general que hoy día un terrorista puede causar más daño a una nación que un cuerpo de ejércitos convencional, y es verdad. Por tanto, la transformación de nuestras fuerzas armadas, entendidas como acomodación de sus capacidades, a dar seguridad y a defender los intereses generales, exige un proceso de cambio, que es lo que vienen haciendo desde que existen fuerzas armadas. Lo que ocurre es que en este caso la transformación tiene un elemento cualitativo muy singular, y es que tienen que hacerlo en un tiempo récord, no tenemos tiempo para tomarnos un siglo, ni siquiera un decenio, ni siquiera un año, en la transformación de nuestras fuerzas armadas.

Quisiera añadir a lo que ha dicho el coordinador de la Unión Europea contra el terrorismo que, junto a la unión de los países y a la mejora de nuestros instrumentos de inteligencia, que son absolutamente necesarios, creo que también es muy importante el rigor de las distintas instituciones. Probablemente, habría que constituir en la lucha contra el terrorismo una comisión contra la burocracia inútil que muchas veces llega a producir efectos verdaderamente dramáticos, pondré un ejemplo que es tan cierto como grave.

No es menester que glose la figura Allekema Lamari en cuanto a su peligrosidad, pero sí puedo decir que fue puesto en libertad por error de un juzgado, y esto es algo que no debemos olvidar. Con independencia de que hayamos leído o no las conclusiones del Congreso de los Diputados sobre el atentado del 11-M, ni más ni menos que Allekema Lamari fue puesto en libertad por error, que es explicable, pero duro.

Al respecto del terrorismo y las culturas y civilizaciones enfrentadas, coincido con lo que acaba de decirse. No hay un enfrentamiento cultural entre cristianos y musulmanes, no son las religiones las que se enfrentan, ni las civilizaciones, por más que

a veces nos equivoquemos a la hora de trasladar una determinada reflexión. Los que se enfrentan son los fanáticos de cualquier religión o de cualquier cultura, y en esto la cultura a la que pertenecemos también ha generado figuras suficientemente fanáticas como para que no nos atrevamos a señalar con el dedo de una manera inmisericorde y como si fuésemos jueces absolutamente infalibles.

Como lección aprendida, no puedo hablar de los servicios de inteligencia, cometería un delito. Pero quiero decir que probablemente no sea a los servicios de inteligencia españoles a quien más responsabilidades habría que exigir, no tanto de pasado cuanto de presente, respecto de cómo nos encontramos en la lucha antiterrorista. Creo que han hecho muy bien su tarea. Los que la han hecho mal pueden a veces culparles, probablemente a sabiendas de que no pueden encontrar contestación, pero quiero levantar la voz en favor de unos servicios de inteligencia que han cumplido su misión de manera tal que si los documentos clasificados como secretos fueran públicos, muchos de los que dudan no tendrían la más mínima duda sobre el buen hacer de los servicios de inteligencia de España.

Por último, ayer se celebraba el Consejo Atlántico de la OTAN en Bruselas en formato de ministros de Defensa. Uno de los colegas hizo la siguiente reflexión: ¿cómo es posible que los ciudadanos por ejemplo afganos puedan ver a los ejércitos de manera cercana, amable, cómplice y comprometida en la lucha contra el terrorismo si muchos de aquellos ciudadanos saben que en la base de determinados ámbitos terroristas afganos está el narcotráfico? La conclusión a la que llegaba es que en este tipo de misiones probablemente deberíamos esforzarnos para atacar los problemas en su raíz. Sin embargo, las normas de enfrentamiento y algunas restricciones que España ha levantado, impiden a los ejércitos actuar ante hechos que son absolutamente reprobables para cualquier persona de bien, pero muchas veces debido a los formalismos, las falsas morales, e incluso la nece-



sidad de contraponer imágenes puras frente a imágenes contaminadas para de esa manera poder atacar mejor a quien en cada caso convenga, se establecen parámetros que son de imposible justificación. Por ejemplo, en la reunión de ayer tuve que señalar que quizá muchos ciudadanos afganos no entiendan que los laboratorios donde se procesa la droga, que son base del narcotráfico, no puedan ser en todo el ámbito del país por las fuerzas militares que están prestando allí el auxilio amparadas por la resolución de Naciones Unidas. Y con esto doy por clausurado esta decimoséptima edición del Seminario Internacional de Seguridad y Defensa.



## 9. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES





### MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Nacido en Madrid en 1943. Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el gobierno del General Franco en Noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991. También fue director de información de la Agencia EFE entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena Cope, Antena 3, CNN Plus entre otros muchos medios. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días*, *TVE*, *Tele 5* y *Cadena Ser*. Es secretario general de la Sección Española de la Asociación de Periodistas Europeos desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar *Las últimas Cortes del franquismo*, *El vértigo de la prensa*, *Terrorismo y sociedad democrática* y *El golpe*.



### FRANK ASBECK

Nacido en Düsseldorf, Alemania, en 1949. Su carrera profesional ha estado siempre ligada al estudio de los usos militares del espacio. Se inició en el International Institute for Strategic Studies (IISS) de Londres, en

1976, como investigador de este tema. De ahí dio el salto al servicio público alemán, donde fue analista de política de control armamentístico y transferencia de tecnología «sensitiva». Tras once años cumpliendo dichas funciones, pasó a la consejería de la embajada de la República Federal Alemana en Bruselas. En 1996 fue nombrado subdirector del entonces llamado Centro de Satélites para Europa Occidental de la Unión Europea, en Torrejón de Ardoz, en el que también ocupaba los cargos de Jefe de Seguridad y de Planificación. En 2001 se incorporó a la Dirección de Seguridad de la Comisión Europea, con el cargo de subdirector primero y, posteriormente, director. En enero de 2005 volvió al Centro de Satélites para Europa Occidental de la UE, tras ser nombrado director.



#### JOSÉ MARÍA BARREDA FONTES

Nacido en Ciudad Real el 4 de febrero de 1953, es Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid y profesor titular en excedencia de Historia Contemporánea en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha. Es autor de varios libros, entre ellos el titulado *Caciques y electores*, de 1986, y coautor de *Ilustración y Reforma en La Mancha*, editado en 1981 por el CSIC. Fue cofundador de la revista *Almud* y es miembro del Consejo de Redacción de la misma. Ha sido Secretario General del PSOE de Ciudad Real entre 1988 y 1997. Desde 1997 es Secretario General del PSOE de Castilla-La Mancha. Ha sido senador por esta Comunidad (1989) y presidente de las Cortes regionales (1995) y vicepresidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (1999-2004). Desde el 30 de abril de 2004 es Presidente de Castilla-La Mancha.



### XAVIER BATALLA

Nacido en Barcelona en 1948, es Corresponsal Diplomático del diario *La Vanguardia*, Director Adjunto de *Vanguardia Dossier* y miembro del Consejo Científico del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales. Es licenciado en Periodismo y en Filosofía y Letras. Su trayectoria profesional como periodista comienza en 1972 en *El Correo Catalán*, del que fue jefe de la sección de Internacional. En 1977 se incorpora al *Diario de Barcelona* como a Redactor Jefe y, en 1982, a *El País* como Redactor Jefe; dos años después fue nombrado Subdirector. De 1986 a 1989 es corresponsal de *La Vanguardia* en Londres. Actualmente es Corresponsal Diplomático, puesto desde el que ha cubierto, entre otros acontecimientos, las primeras elecciones multipartidistas en los países del antiguo bloque comunista, la transición a la democracia en Sudáfrica y el asesinato del primer ministro israelí Yitzhak Rabin. Xavier Batalla es autor de los libros *Afganistán. La guerra del siglo XXI* (DeBolsillo, 2002), basado en las crónicas *Diario del conflicto*, publicadas en *La Vanguardia* y por las que recibió el Premio Ciudad de Barcelona de Periodismo 2001, y *¿Por qué Irak?* (DeBolsillo, 2003).



### JAQUES BAUTE

Se incorporó a la AIEA en 1994 para dirigir las inspecciones y análisis de la capacidad armamentística del programa nuclear ilegal de Irak. En Agosto de 1997 aceptó el nombramiento de Jefe de Operaciones para las misiones de inspección de la agencia en Irak, que lideró personalmente en 20 ocasiones entre 1994 y 1998. Fue nombrado jefe de la Oficina de verificación nuclear para Irak del la Agencia Internacional para la

Energía Atómica (AIEA) el 1 de noviembre de 1999. desde 2003, también es responsable de la evaluación del potencial armamentístico del programa nuclear libio, que el gobierno de Gaddafi había desarrollado sin declarar hasta ese momento.



### JOSÉ BONO MARTÍNEZ

Nacido el 14 de diciembre de 1950 en Salobre (Albacete), en 1972 se licenció en Derecho en Deusto e ICADE. Ejerció la abogacía hasta 1979, simultaneándola desde 1972 con la docencia universitaria como profesor de Derecho Político en la Universidad Complutense de Madrid. En 1970 ingresó en el Partido Socialista Popular, donde permaneció hasta 1979, fecha en que se fusionó con el PSOE. Entre 1979 y 1983 fue diputado a Cortes por Albacete, desempeñando el cargo de Secretario del Congreso de los Diputados. En 1983 el PSOE ganó las primeras elecciones autonómicas en Castilla-La Mancha y José Bono fue elegido presidente de la comunidad autónoma, renovando ese cargo en 1987, 1991, 1995 y 1999. Entre 1988 y 1990 fue secretario regional del Partido Socialista de Castilla-La Mancha (PSOE), y entre 1990 y 1997 ostentó la presidencia regional de ese mismo partido. Desde abril de 2004 es Ministro de Defensa.



### DIEGO CARCEDO

Periodista y escritor. Ha sido enviado especial en numerosos conflictos bélicos en Europa, América y Oriente Medio, y corresponsal de TVE en Portugal y Estados Unidos, donde continuó después como delegado de la Agencia Efe. Fue director de los servicios informativos de TVE y después director general de Radio Nacional de España, donde creó



Radio 5, todo noticias. En la actualidad es miembro del Consejo de Administración de RTVE. Entre sus últimas publicaciones figuran *Fusiles y claveles*, *Un español frente al holocausto*, *23-F*, *los cabos sueltos*, *el Schindler español*, y la biografía de José Antonio Sáez de Santamaría, *el general que cambió de bando*.



#### JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en periodismo, ha sido subdirector de la agencia de noticias Colpisa (Grupo Correo) y subdirector de informativos de Onda Cero Radio. Ha cubierto para distintos medios (entre ellos *El Independiente*, Televisión Española y la Cadena Cope) prácticamente todos los enfrentamientos bélicos de los últimos diez años, con especial atención a la Guerra del Golfo y al conflicto en los Balcanes a donde ha viajado en más de 30 ocasiones. Es autor de *Casco azul, soldado español*, un libro sobre el trabajo de los cascos azules españoles en Yugoslavia. Como corresponsal diplomático ha recorrido todo el mundo prestando especial atención a las relaciones exteriores de España así como a los principales acontecimientos políticos en Iberoamérica, Oriente Medio y Europa. Es profesor del Master de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y obtuvo el premio Salvador de Madariaga en el año 2000. En la actualidad es director de informativos de Punto Radio.



#### NICK FIELDING

En la actualidad es periodista *freelance* y escritor especializado en temas de inteligencia y terrorismo. Fue redactor *senior* del *Sunday Times* de Londres para esos mismos temas hasta 2005. Es el coautor del libro *Master-*

*minds of Terror (Cerebros del Terror)* una investigación en la que se traza la planificación de los atentados del 11-S. También es coautor de *Defending the Realm (Defendiendo el reino)* una investigación de los métodos y organización del servicio secreto británico, MI-5. Es miembro del grupo de trabajo sobre financiación terrorista del Club de Madrid, en cuya función participó en la cumbre de Madrid de marzo de 2005.



#### LOUIS GAUTIER

Es miembro de la Comisión Nacional de Deontología de la Seguridad francesa. Nacido el 26 de septiembre de 1956 en París. Doctor en Ciencias políticas y licenciado en filosofía por la Sorbona de París. Desde junio de 1997 hasta mayo de 2002 fue consejero de defensa asuntos estratégicos del primer ministro francés Lionel Jospin. Antes, ocupó diversos cargos en el Ministerio de Defensa y fue asesor para temas de defensa en Naciones Unidas. Fruto de su experiencia como asesor del Presidente Mitterrand, escribió su libro *Mitterrand y su ejército*.



#### GENERAL JUAN ANTONIO MARTÍNEZ-ESPARZA

Nacido en 1938, es graduado de la Escuela Naval Militar. Ha dedicado la mayor parte de su carrera a asuntos internacionales, tanto en el extranjero, en la representación permanente de España en la OTAN en Bruselas (1986-1992), como en Madrid, como subdirector general de Asuntos Internacionales de la DIGENPOL y asesor del jefe de Estado Mayor de la Defensa. Desde 1999 es jefe de la Oficina de Coordinación del proyecto

NATO Headquarters Southwest. En mayo de 2001 fue nombrado secretario general adjunto de Inversiones en Seguridad, Logística y Planes Civiles de Emergencia de la OTAN en Bruselas.



#### MICHAEL MASSING

Escritor neoyorquino, autor de *Now They Tell Us (Ahora nos lo cuentan)* (2004), una colección de ensayos publicados en el *New York Review of Books* sobre cómo cubrió la prensa norteamericana la guerra de Irak, que recibieron el Premio Mongerson de periodismo de investigación 2005. También es autor de *The Fix (El Chute)* un estudio crítico sobre la guerra contra el narcotráfico de la administración americana. Aparte del *New York Review of Books*, ha contribuido artículos a *The New York Times Magazine*, *The New Yorker*, *The Atlantic Monthly*, *The Washington Post*, *The Los Angeles Times*, *The Nation*, *The American Prospect*, *The New Republic*, *The Washington Monthly* y *Rolling Stone*. Fue editor ejecutivo del *Columbia Journalism Review* y continúa siendo editor en esa publicación. Es profesor en las facultades de periodismo y de Asuntos Públicos e Internacionales de la Universidad de Columbia.



#### MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

Es el encargado de investigación (*Chargé de recherche, Research Fellow*) en el Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea en París, donde se ocupa fundamentalmente de las regiones del Mediterráneo y de Oriente Próximo, y de cuestiones jurídicas internacionales relacionadas con el uso de la fuerza, y de la política de seguridad y defensa de la Unión Europea. También es profesor titular de De-

recho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, en servicios especiales como funcionario internacional del IES de la UE. Ha publicado numerosos artículos relacionados con la seguridad y la defensa, de entre los que destacan «*Irak: a European point of view*» (ISS-EU, París, diciembre 2002) y «*Por un reforzamiento de la política exterior y de seguridad de la UE*» (Real Instituto Elcano, octubre 2002) Es autor o editor de los libros *La legítima defensa del territorio del estado* (1991), *Las nuevas funciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas* (1995), *The future of the Euro-Mediterranean security dialogue* (2000) y *Military intervention and the European Union* (2001).



#### ANDRÉS ORTEGA KLEIN

Nacido en Madrid en 1954, es Director de la edición española de *Foreign Policy*, editoria- lista y columnista del diario *El País*. De 1994 a mayo de 1996 fue Director General del Departamento de Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, donde había sido Asesor desde la creación de esa unidad en 1990. En 1989, había desempeñado el cargo de Asesor Ejecutivo del Ministro de Asuntos Exteriores Francisco Fernández Ordóñez. De 1980 a 1988, fue corresponsal de *El País* en Londres (1980-1982), Bruselas (1983-1986), durante las negociaciones de adhesión de España a la CE, y corresponsal de Relaciones Internacionales (1987-1988). También ha sido Director del Servicio de Estudios y del Círculo de Debates del Grupo Prisa (1996-2000). Es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, y Master en Relaciones Internacionales por la London School of Economics (LSE). Ha escrito tres libros, *El purgatorio de la OTAN* (Madrid 1986), *La Razón de Europa* (Madrid 1994) y *Hori-*

*zontes cercanos: Guía para un mundo en cambio* (Madrid 2000). En 2002 recibió el Premio Salvador de Madariaga de Periodismo Europeo.



### JOSÉ MARÍA RIDAO

Nacido en Madrid en 1961, es licenciado en Filología Árabe y en Derecho. En 1987 ingresó en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y en Guinea Ecuatorial, y fue el representante español durante cuatro años en el comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en París. De entre sus publicaciones más recientes destacan, *Agosto en el paraíso* (1998), *Excusas para el doctor Huarte* (1999) y *El mundo a media voz* (2002), y otros tantos de ensayo, *Contra la historia* (2000), *La desilusión permanente* (2000) y *La elección de la barbarie* (2002), *El pasajero de Montauban* (2003) y *Weimar entre nosotros* (2004). Ha sido colaborador en los periódicos *El País* y *La Vanguardia* y en la Cadena SER. En 2004 fue nombrado Embajador de España ante la UNESCO.



### FELIPE SAHAGÚN

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, es también consejero editorial para asuntos internacionales del diario *El Mundo*. Asimismo, es editor del programa semanal «El mundo en 24 horas» de TVE. Ha publicado tres libros: *El Mundo fue Noticia. Corresponsales españoles en el extranjero* (1986), *Europa ante el siglo XXI* (1991) y *De Gutenberg a Internet* (1998) y es coautor de otros siete, de entre los que destaca el publicado en Londres por Frank Cass con el título *Spain: the European and International Challenges*.



### ALBERTO SÁIZ CORTÉS

Nacido en Cuenca en 1953, es Ingeniero de Montes. Ha desempeñado las funciones de jefe de Servicio del Medio Ambiente Natural en la Delegación de Albacete. Funcionario de carrera, adscrito desde 1989 a la delegación de Albacete, ha presidido la Junta Rectora del Parque Natural de las Lagunas de Ruidera y ha sido Director General de Medio Ambiente en la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente hasta que en julio de 2003 fue nombrado Consejero de Industria y Trabajo de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Desde abril de 2004 es Director del Centro Nacional de Inteligencia, con rango de Secretario de Estado.



### PHILIPPE DE SCHOUTHEETE

Embajador de Bélgica, su carrera ha estado muy vinculada a la construcción europea. En 1975 colaboró en la elaboración del Informe Tindemans, ha sido delegado permanente belga ante la Unión Europea entre 1987 y 1997 y participó de forma directa en la negociación de los tratados de Maastricht y Amsterdam. Doctor en Derecho y Licenciado en Ciencias Políticas y Diplomáticas, es profesor invitado de la Universidad Católica de Lovaina y miembro de la Academia Real de Bélgica, sección Ciencias Morales y Políticas.



### FRAN SEVILLA

Nacido en Madrid en 1959, es uno de los más experimentados reporteros de guerra del panorama mediático español. Durante la década de los 80 cubrió las guerras en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Panamá. En los 90 fue

enviado especial en la crisis y posterior guerra del golfo, en Argelia durante la guerra civil no declarada y en la guerra del Sahara entre el Frente Polisario y Marruecos. Fue enviado especial a las distintas guerras en la antigua Yugoslavia y corresponsal de RNE en Oriente Medio. Desde 2000 es corresponsal volante de RNE, puesto desde el que ha informado sobre la segunda intifada, la muerte de Arafat, la retirada de Gaza, la caída del régimen de Fujimori en Perú, el fin del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, la guerra y sucesivas elecciones en Afganistán, la caída del régimen de Milosevic, la guerra de Irak y la crisis nuclear de Irán. Es poseedor, entre otros, de los premios Víctor de la Serna 2001, premio a la libertad Luis del Olmo 2002, y premio Ortega y Gasset 2003, recibido de forma colectiva con todos los periodistas españoles presentes en Bagdad durante el comienzo de la guerra de Irak.



#### LEOPOLDO STAMPA

Nacido en 1949 en Valladolid, es Licenciado en Derecho. En 1976 ingresó en la carrera diplomática, habiendo estado destinado en Hungría y el Consejo del Atlántico Norte. Posteriormente, fue nombrado Asesor Ejecutivo del Gabinete del Ministro de Defensa y en 1989 pasó a ocupar el puesto de Embajador de España en Indonesia. En 1993 fue designado Embajador Jefe de la Delegación Española en las Negociaciones sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa y sobre Medidas de Fomento de la Confianza y de la Seguridad y, más tarde, Director General de Política Exterior para América del Norte y Asia. En 1997 fue nombrado Cónsul General de España en Houston y en 1998 Director Adjunto de la Escuela Diplomática. En 2000 fue nombrado embajador de España en la República Islámica de Irán. Actualmente es Director de Relaciones Institucionales de Defensa.



#### SIR HILARY SYNNOTT

Fue Coordinador General de la Autoridad Provisional de Paul Bremner para la Región Sur de Irak. Desde julio de 2003 a junio de 2004 quedaron bajo su responsabilidad las cuatro provincias más meridionales de Irak incluida la ciudad de Basora. Fue Alto Comisionado Británico en Islamabad desde 2000 a 2003. Previamente a eso fue Director para el Sur y Sudoeste asiático del Foreign Office, y Alto Comisionado Británico adjunto en Nueva Delhi. Es el autor de *The Causes and Consequences of South Asia's Nuclear Tests* (*Causas y consecuencias de las pruebas nucleares en Asia meridional*), publicado como un Adelphi Paper por Oxford University Press y *State-building in Southern Irak* (*Construcción estatal en el sur de Irak*).



#### ALMIRANTE GENERAL FRANCISCO JAVIER TORRENTE

Nacido en Ferrol el 22 de abril de 1940. Desde que ingresó en la Escuela Naval Militar en 1956, ha desempeñado, entre otros destinos a flote, el mando del dragaminas Turia, el de la corbeta Diana y el de la fragata Baleares. También ha sido jefe de operaciones del mando de escoltas de la Flota. Entre sus destinos en Tierra, están la Escuela Naval Militar y la Escuela de Guerra Naval, donde fue profesor de Electrónica y de Táctica, respectivamente. También ha ejercido la jefatura de la Sección de Planes y Programas Logísticos del Estado Mayor de la Armada, ha sido subdirector general de Estudios y Planes de la Dirección General del Servicio Militar y subdirector de Mantenimiento de la Dirección de Construcciones Navales Militares de la Jefatura de Apoyo Logístico de la Armada. Es diplomado de la Escuela de Guerra Naval y especialista en electrónica, ha re-



alizado cursos sobre los sistemas de misiles superficie-aire Tartar y Standard en los Estados Unidos. Fue director general de Política de Defensa y director del Gabinete Técnico del ministro de Defensa. Entre 2000 y 2004 ha sido jefe del Estado Mayor de la Armada (AJEMA). El 30 de abril de 2004 fue nombrado Secretario General de Política de Defensa.



#### GIJS DE VRIES

Nacido en Nueva York en 1956. Previo a su nombramiento como Coordinador de la UE contra el terrorismo, Gijs de Vries a ocupado la cartera de Vice-Ministro de Interior de los Países Bajos y embajador especial de los Países Bajos para la creación de un servicio diplomático para la UE. Fue elegido Europarlamentario por primera vez en 1984, y fue líder del grupo Liberal-Demócrata del Parlamento Europeo de 1994 a 1998.



#### LARRY M. WORTZEL

Es miembro de la Comisión de Evaluación de Economía y Seguridad EEUU-China, aprobado por el Congreso Norteamericano, y de la junta de gobierno de la Heritage Foundation, en la que ha ocupado los puestos de Vicepresidente para Asuntos Exteriores y Director del Centro de Estudios Asiáticos. A lo largo de sus 32 años de carrera militar ocupó diversos puestos relacionados con obtención y análisis de inteligencia en China y el sudeste asiático, además de haber sido director del Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra estadounidense. Es autor de dos libros sobre historia militar y estrategia política china y ha contribuido capítulos a otros cinco sobre las fuerzas armadas de la República Popular China



## 10. RELACIÓN DE ASISTENTES



AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL  
*Secretario General de la APE*

ÁLVAREZ, CARLOS LUIS  
*Presidente de la APE*

ANTECHI, ANDRZEJ  
*Embajada de Polonia*

APARICIO HILL, SAUL  
*Asociación de Periodistas Europeos*

APEZTEGUIA, ANGEL  
*Agencia EFE*

ARCAS, SARA  
*RNE*

ARTEAGA, FÉLIX  
*Asociación Atlántica*

AZPIROZ, JOSÉ MIGUEL  
*Punto Radio*

BATALLA, XAVIER  
*Corresponsal Diplomático de La Vanguardia*

BAUTE, JACQUES

*Director de la Oficina de Verificación Nuclear para Irak de la OIEA y ex Jefe de Inspectores de la OIEA en Irak*

CARCEDO, DIEGO

*Consejero de RTVE y Vicepresidente de la APE*

CARMONA, JESÚS

*Consejo de Europa*

CARPANETO, BRUNO

*Agregado Militar de la Embajada de Suiza*

CASTRO, LUIS

*Corresponsal en España de NOTIMEX*

CHAMORRO, ALFREDO

*Analista Internacional de temas de Seguridad y Defensa*

CORTINA, JOSÉ

*Asociación Atlántica*

DEBUSSCHERE, JESSIE

*Embajada de Estados Unidos*

DETAVERNIER, WOUTER

*Embajada Bélgica*

DÍAZ DE LA CRUZ, FRANCISCO

*Asociación Atlántica*

DILLON, CYNTHIA

*Republicans Abroad Spain*

FERNÁNDEZ, NATIVIDAD

*Universidad de Zaragoza*

FERNÁNDEZ ALONSO, ANDRÉS

*EADS Casa*

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

*Director de Informativos de Punto Radio*

FERNÁNDEZ LUNA, PABLO

*Coronel de Infantería. Jefe de Estudios de la Academia de Infantería.*

FIELDING, NICK

*Periodista del Sunday Times. Miembro de los Grupos de Trabajo de la Cumbre Internacional sobre Democracia, Seguridad y Terrorismo de Madrid*

GARCÍA CANTALAPIEDRA, DAVID

*Universidad Complutense*

GAUPP, PETER

*Neue Zürcher Zeitung*

GAUTIER, LOUIS

*Asesor de Seguridad Interna y de Defensa del Presidente Mitterrand y Asesor Militar del Primer Ministro Jospin*

GIMÉNEZ-ALEMÁN, FRANCISCO

*Ex Director de ABC y Telemadrid*

GÓMEZ, MIGUEL

*Periodista gráfico. Story Board*

GONZÁLEZ ALDEA, PATRICIA

*Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad  
Carlos III*

GUTIÉRREZ MARTÍNEZ DE LA VEGA, ZOILO

*Periodista y Escritor*

HAUBRICH, WALTER

*Frankfurter Allgemeine Zeitung*

KAY, NICK

*Embajada Británica*

KUNZ, KURT

*Embajada de Suiza*

LACOUR-ANDERSEN, MARTÍN

*Embajada de Dinamarca*

LIBRICKY, MAREK

*Embajada República Checa*

LOBO GARCÍA, ÁNGEL

*Profesor de la Universidad Autónoma y del Instituto Gutiérrez  
Mellado*

MANFREDI, JUAN LUIS

*Periodista del ICEX*

MARTÍNEZ, MARÍA

*Profesora de la Universidad de Castilla-La Mancha*

GENERAL MARTÍNEZ-ESPARZA, JUAN ANTONIO

*Secretario General Adjunto de la OTAN*



COMANDANTE MARTÍNEZ VIGUEIRA, LUIS  
*Cuartel General del Ejército*

MASSING, MICHAEL  
New York Review of Books

MATTHIUS, ROBERT  
*Centro Investigación para la Paz*

MONSALVE, RAFAEL  
*Analista de Seguridad y Defensa y miembro de la Comisión  
Nacional de Defensa del Partido Popular*

MORENA GARCÍA, CARLOS DE LA  
*Director TVE Castilla-La Mancha*

OÑATE ALGUERÓ, JUAN  
*Director de la APE*

ORTEGA KLEIN, ANDRÉS  
*Director de Foreign Policy Edición Española*

ORTEGA CARCELÉN, MARTÍN  
*Analista del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión  
Europea en París*

ORTEGA GONZÁLEZ, RAFAEL  
*Asociación Atlántica*

PECO, MIGUEL  
*Escuela de Guerra*

PERALTA, PEPI  
*Asociación de Periodistas Europeos*

PIN ALBERTUS, MONTSERRAT

*Instituto Gutiérrez Mellado*

TENIENTE GENERAL PITARSH, PEDRO

*Director de Política de Defensa*

PULIDO, JULIA

*Instituto Gutiérrez Mellado*

RIDAO, JOSÉ MARÍA

*Embajador de España ante la UNESCO*

RISI, MARCELO

*Corresponsal de la BBC en España*

RIVAS, JOSÉ MARÍA

*SERVIMEDIA*

RODRÍGUEZ, OLGA

*Cadena SER*

ALMIRANTE RODRÍGUEZ TOUBES, JAIME

*Instituto Español de Estudios Estratégicos*

ROMANI, YOLANDA MARÍA

*Embajada Sudáfrica*

SABAA, OMAR

*Embajada de Yemen*

SAHAGÚN, FELIPE

*Miembro del Consejo Editorial de El Mundo*

SALAS, FERNANDO DE

*Sociedad Estudios Internacionales*

SÁNCHEZ, SANDRA

*Embajada de Estados Unidos*

SCHOUTHEETE, PHILIPPE DE

*Ex Consejero Especial del Comisario Barnier. Ex embajador  
Belga ante la UE*

SEVILLA, FRAN

*Corresponsal Volante y Enviado Especial a Bagdad de RNE*

SILBELA, ENRIQUE

*Escuela de Guerra*

SMITH, JACK

*Agencia Internacional de la Energía Atómica*

SOROKA, YITZHAK

*Embajada de Israel*

STAMPA, LEOPOLDO

*Director General de Relaciones Institucionales de la Defensa*

SYNNOTT, HILARY

*Coordinador General de la Administración Provisional para la  
Región Sur de Irak (Julio 2003-Enero 2004) y ex Alto  
Comisario Británico en Pakistán*

VALLE CALZADO, EDUARDO DEL

*Junta de Castilla-La Mancha*

COMANDANTE VERA SIBAJAS, CARLOS

*Cuartel General del Ejército*

VISO, NURIA DEL

*Centro Investigación para la Paz*

VRIES, GIJS DE

*Coordinador de la UE Contra el Terrorismo*

VUCAK, FILIP

*Embajador de Croacia*

WIESLANDER, GUNNAR

*Ministerio de Defensa de Suecia*

ZUBER, HELENE

Der Spiegel

## 11. ANEXOS

*I. Título V del Tratado por el que se establece una  
Constitución para la Unión Europea*

*II. Rectificación del New York Times*

*III. Rectificación del Washington Post*



# **TÍTULO V**

## **ACCIÓN EXTERIOR DE LA UNIÓN**

### **CAPÍTULO I**

#### **DISPOSICIONES DE APLICACIÓN GENERAL**

##### **ARTÍCULO III-292**

1. La acción de la Unión en la escena internacional se basará en los principios que han inspirado su creación, desarrollo y ampliación y que pretende fomentar en el resto del mundo: la democracia, el Estado de Derecho, la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, el respeto de la dignidad humana, los principios de igualdad y solidaridad y el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del Derecho internacional.

La Unión procurará desarrollar relaciones y crear asociaciones con los terceros países y con las organizaciones internacionales, regionales o mundiales que compartan los principios mencionados en el primer párrafo. Propiciará soluciones multilaterales a los problemas comunes, en particular en el marco de las Naciones Unidas.

2. La Unión definirá y ejecutará políticas comunes y acciones y se esforzará por lograr un alto grado de cooperación en todos los ámbitos de las relaciones internacionales con el fin de:

a) defender sus valores, intereses fundamentales, seguridad, independencia e integridad;

b) consolidar y respaldar la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y los principios del Derecho internacional;

c) mantener la paz, prevenir los conflictos y fortalecer la seguridad internacional, conforme a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como a los principios del Acta Final de Helsinki

y a los objetivos de la Carta de París, incluidos los relacionados con las fronteras exteriores;

d) apoyar el desarrollo sostenible en los planos económico, social y medioambiental de los países en desarrollo, con el objetivo fundamental de erradicar la pobreza;

e) fomentar la integración de todos los países en la economía mundial, entre otras cosas mediante la supresión progresiva de los obstáculos al comercio internacional;

f) contribuir a elaborar medidas internacionales de protección y mejora de la calidad del medio ambiente y de la gestión sostenible de los recursos naturales mundiales, para lograr el desarrollo sostenible;

g) ayudar a las poblaciones, países y regiones que se enfrenten a catástrofes naturales o de origen humano; y

h) promover un sistema internacional basado en una cooperación multilateral sólida y en una buena gobernanza mundial.

3. La Unión respetará los principios y perseguirá los objetivos mencionados en los apartados 1 y 2 al formular y llevar a cabo su acción exterior en los distintos ámbitos que trata el presente Título, así como los aspectos exteriores de sus demás políticas.

La Unión velará por mantener la coherencia entre los distintos ámbitos de su acción exterior y entre éstos y sus demás políticas. El Consejo y la Comisión, asistidos por el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, garantizarán dicha coherencia y cooperarán a tal efecto.

### ARTÍCULO III-293

1. Basándose en los principios y objetivos enumerados en el artículo III-292, el Consejo Europeo determinará los intereses y objetivos estratégicos de la Unión.



Las decisiones europeas del Consejo Europeo sobre los intereses y objetivos estratégicos de la Unión tratarán de la política exterior y de seguridad común y de otros ámbitos de la acción exterior de la Unión. Podrán referirse a las relaciones de la Unión con un país o una región, o tener un planteamiento temático. Definirán su duración y los medios que deberán facilitar la Unión y los Estados miembros.

El Consejo Europeo se pronunciará por unanimidad, basándose en una recomendación del Consejo adoptada por éste según las modalidades previstas para cada ámbito. Las decisiones europeas del Consejo Europeo se ejecutarán con arreglo a los procedimientos establecidos en la Constitución.

2. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión en el ámbito de la política exterior y de seguridad común, y la Comisión en los demás ámbitos de la acción exterior, podrán presentar propuestas conjuntas al Consejo.

## **CAPÍTULO II**

### **POLÍTICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD COMÚN**

#### **SECCIÓN 1**

#### **DISPOSICIONES COMUNES**

#### **ARTÍCULO III-294**

2. Los Estados miembros apoyarán activamente y sin reservas la política exterior y de seguridad común, con espíritu de lealtad y solidaridad mutua.

Los Estados miembros actuarán concertadamente para fortalecer y desarrollar su solidaridad política mutua. Se abstendrán de toda acción que sea contraria a los intereses de la Unión o que pueda mermar su eficacia como fuerza de cohesión en las relaciones internacionales.

El Consejo y el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión velarán por que se respeten estos principios.

3. La Unión llevará a cabo la política exterior y de seguridad común:

a) definiendo sus orientaciones generales;

b) adoptando decisiones europeas por las que se establezcan:

i) las acciones que va a realizar la Unión,

ii) las posiciones que va a adoptar la Unión,

iii) las modalidades de ejecución de las decisiones europeas contempladas en los incisos i) y ii);

c) fortaleciendo la cooperación sistemática entre los Estados miembros para llevar a cabo sus políticas.

#### ARTÍCULO III-295

1. El Consejo Europeo definirá las orientaciones generales de la política exterior y de seguridad común, también respecto de los asuntos que tengan repercusiones en el ámbito de la defensa.

Si un acontecimiento internacional así lo exige, el Presidente del Consejo Europeo convocará una reunión extraordinaria del Consejo Europeo para definir las líneas estratégicas de la política de la Unión ante dicho acontecimiento.

2. Basándose en las orientaciones generales y en las líneas estratégicas definidas por el Consejo Europeo, el Consejo adoptará las decisiones europeas necesarias para definir y aplicar la política exterior y de seguridad común.

## ARTÍCULO III-296

1. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, que presidirá el Consejo de Asuntos Exteriores, contribuirá con sus propuestas a elaborar la política exterior y de seguridad común y se encargará de ejecutar las decisiones europeas adoptadas por el Consejo Europeo y el Consejo.

2. El Ministro de Asuntos Exteriores representará a la Unión en las materias concernientes a la política exterior y de seguridad común. Dirigirá el diálogo político con terceros en nombre de la Unión y expresará la posición de la Unión en las organizaciones internacionales y en las conferencias internacionales.

3. En el ejercicio de su mandato, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión se apoyará en un servicio europeo de acción exterior. Este servicio trabajará en colaboración con los servicios diplomáticos de los Estados miembros y estará compuesto por funcionarios de los servicios competentes de la Secretaría General del Consejo y de la Comisión y por personal en comisión de servicios de los servicios diplomáticos nacionales. La organización y el funcionamiento del servicio europeo de acción exterior se establecerán mediante decisión europea del Consejo, que se pronunciará a propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, previa consulta al Parlamento Europeo y previa aprobación de la Comisión.

## ARTÍCULO III-297

1. Cuando una situación internacional exija una acción operativa de la Unión, el Consejo adoptará las decisiones europeas necesarias. Estas decisiones fijarán los objetivos, el alcance y los medios que haya que facilitar a la Unión, así como las condiciones de ejecución de la acción y, si es necesario, su duración.

Si se produce un cambio de circunstancias con clara incidencia sobre un asunto que sea objeto de una decisión europea, el Consejo revisará

los principios y objetivos de dicha decisión y adoptará las decisiones europeas necesarias.

2. Las decisiones europeas contempladas en el apartado 1 serán vinculantes para los Estados miembros al adoptar su posición y al llevar a cabo su acción.

3. Siempre que se prevea adoptar una posición nacional o emprender una acción nacional en aplicación de una decisión europea contemplada en el apartado 1, el Estado miembro interesado proporcionará información en un plazo que permita, en caso necesario, una concertación previa en el seno del Consejo. La obligación de información previa no se aplicará a las medidas que constituyan una mera transposición de la decisión al ámbito nacional.

4. En caso de imperiosa necesidad derivada de la evolución de la situación y a falta de una revisión de la decisión europea contemplada en el apartado 1, los Estados miembros podrán adoptar con carácter de urgencia las medidas que sean de rigor, teniendo en cuenta los objetivos generales de dicha decisión. El Estado miembro que adopte tales medidas informará de ello inmediatamente al Consejo.

5. Si un Estado miembro tiene dificultades importantes para aplicar una decisión europea contemplada en el presente artículo, planteará el asunto al Consejo, que deliberará al respecto y tratará de hallar las soluciones adecuadas. Estas soluciones no podrán ser contrarias a los objetivos de la acción ni mermar su eficacia.

#### ARTÍCULO III-298

El Consejo adoptará decisiones europeas que definan la posición de la Unión sobre un asunto concreto de carácter geográfico o temático. Los Estados miembros velarán por que sus políticas nacionales sean acordes con las posiciones de la Unión.

### ARTÍCULO III-299

1. Cualquier Estado miembro, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, o éste con el apoyo de la Comisión, podrá plantear al Consejo cualquier cuestión relacionada con la política exterior y de seguridad común y presentarle respectivamente iniciativas o propuestas.

2. En los casos que exijan una decisión rápida, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión convocará, de oficio o a petición de un Estado miembro, una reunión extraordinaria del Consejo, en un plazo de cuarenta y ocho horas o, en caso de necesidad absoluta, en un plazo más breve.

### ARTÍCULO III-300

1. El Consejo adoptará por unanimidad las decisiones europeas contempladas en el presente Capítulo. Si un miembro del Consejo se abstiene en una votación, podrá completar su abstención con una declaración oficial. En ese caso, no estará obligado a aplicar la decisión europea, pero admitirá que ésta sea vinculante para la Unión. Con espíritu de solidaridad mutua, el Estado miembro de que se trate se abstendrá de cualquier acción que pueda entrar en conflicto con la acción de la Unión basada en dicha decisión u obstaculizarla, y los demás Estados miembros respetarán su posición. Si el número de miembros del Consejo que completa su abstención con tal declaración representa al menos un tercio de los Estados miembros que reúnen como mínimo un tercio de la población de la Unión, no se adoptará la decisión.

2. No obstante lo dispuesto en el apartado 1, el Consejo se pronunciará por mayoría cualificada cuando adopte:

a) una decisión europea que establezca una acción o una posición de la Unión a partir de una decisión europea del Consejo Europeo relativa a los intereses y objetivos estratégicos de la Unión prevista en el apartado 1 del artículo III-293;

b) una decisión europea que establezca una acción o una posición de la Unión a partir de una propuesta presentada por el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión en respuesta a una petición específica que el Consejo Europeo le haya dirigido bien por propia iniciativa, bien por iniciativa del Ministro;

c) una decisión europea por la que se aplique una decisión europea que establezca una acción o una posición de la Unión;

d) una decisión europea relativa al nombramiento de un representante especial de conformidad con el artículo III-302.

Si un miembro del Consejo declara que, por motivos vitales y explícitos de política nacional, tiene intención de oponerse a la adopción de una decisión europea que se deba adoptar por mayoría cualificada, no se procederá a la votación. El Ministro de Asuntos Exteriores intentará hallar, en estrecho contacto con el Estado miembro de que se trate, una solución aceptable para éste. De no hallarse dicha solución, el Consejo, por mayoría cualificada, podrá pedir que el asunto se remita al Consejo Europeo para que adopte al respecto una decisión europea por unanimidad.

3. De conformidad con el apartado 7 del artículo I-40, el Consejo Europeo podrá adoptar por unanimidad una decisión europea que establezca que el Consejo se pronuncie por mayoría cualificada en casos distintos de los previstos en el apartado 2 del presente artículo.

4. Los apartados 2 y 3 no se aplicarán a las decisiones que tengan repercusiones militares o en el ámbito de la defensa.

## ARTÍCULO III-301

1. Cuando el Consejo Europeo o el Consejo haya establecido un enfoque común de la Unión en el sentido del apartado 5 del artículo I-40, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión y los Ministros de Asuntos Exteriores de los Estados miembros coordinarán su actuación en el seno del Consejo.

2. Las misiones diplomáticas de los Estados miembros y las delegaciones de la Unión en los terceros países y ante las organizaciones internacionales cooperarán entre sí y contribuirán a la formulación y puesta en práctica del enfoque común mencionado en el apartado 1.

#### ARTÍCULO III-302

El Consejo podrá nombrar, a propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, un representante especial al que conferirá un mandato en relación con cuestiones políticas específicas. El representante especial ejercerá su mandato bajo la autoridad del Ministro.

#### ARTÍCULO III-303

La Unión podrá celebrar acuerdos con uno o varios Estados u organizaciones internacionales en los ámbitos que trata el presente Capítulo.

#### ARTÍCULO III-304

1. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión consultará e informará al Parlamento Europeo, de conformidad con el apartado 8 del artículo I-40 y con el apartado 8 del artículo I-41. Velará por que se tengan debidamente en cuenta las opiniones del Parlamento Europeo. Los representantes especiales podrán estar asociados a la información al Parlamento Europeo.

2. El Parlamento Europeo podrá dirigir preguntas o formular recomendaciones al Consejo y al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión. Celebrará dos veces al año un debate sobre los avances realizados en la puesta en práctica de la política exterior y de seguridad común, incluida la política común de seguridad y defensa.

### ARTÍCULO III-305

1. Los Estados miembros coordinarán su acción en las organizaciones internacionales y en las conferencias internacionales. Los Estados miembros defenderán en esos foros las posiciones de la Unión. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión organizará dicha coordinación.

En las organizaciones internacionales y en las conferencias internacionales en las que no participen todos los Estados miembros, aquéllos que participen defenderán las posiciones de la Unión.

2. De conformidad con el apartado 2 del artículo I-16, los Estados miembros representados en organizaciones internacionales o en conferencias internacionales en las que no participen todos los Estados miembros mantendrán informados a los demás, así como al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, sobre cualquier asunto que presente un interés común.

Los Estados miembros que también sean miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se concertarán y mantendrán cumplidamente informados a los demás Estados miembros y al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión. Los Estados miembros que sean miembros del Consejo de Seguridad deberán defender, en el desempeño de sus funciones, las posiciones e intereses de la Unión, sin perjuicio de las responsabilidades que les incumban en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

Cuando la Unión haya definido una posición sobre un tema incluido en el orden del día del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los Estados miembros que sean miembros de éste pedirán que se invite al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión a presentar la posición de la Unión.

### ARTÍCULO III-306

Las misiones diplomáticas y consulares de los Estados miembros y las delegaciones de la Unión en los terceros países y en las conferencias in-



ternacionales, así como sus representaciones ante las organizaciones internacionales, cooperarán para garantizar el respeto y la ejecución de las decisiones europeas que establezcan posiciones o acciones de la Unión adoptadas en virtud del presente Capítulo. Intensificarán su cooperación intercambiando información y realizando valoraciones comunes.

Contribuirán a la aplicación del derecho de los ciudadanos europeos a gozar de protección en el territorio de terceros países, establecido en la letra c) del apartado 2 del artículo I-10, así como de las medidas adoptadas en aplicación del artículo III-127.

### ARTÍCULO III-307

1. Sin perjuicio del artículo III-344, un Comité Político y de Seguridad seguirá la situación internacional en los ámbitos concernientes a la política exterior y de seguridad común y contribuirá a definir las políticas emitiendo dictámenes dirigidos al Consejo, bien a petición de éste o del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, bien por propia iniciativa. Asimismo, supervisará la ejecución de las políticas acordadas, sin perjuicio de las competencias del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

2. En el marco del presente Capítulo, el Comité Político y de Seguridad ejercerá, bajo la responsabilidad del Consejo y del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, el control político y la dirección estratégica de las operaciones de gestión de crisis contempladas en el artículo III-309. A efectos de una operación de gestión de crisis y para la duración de la misma, tal como las determine el Consejo, éste podrá autorizar al Comité a adoptar las medidas adecuadas en lo que se refiere al control político y a la dirección estratégica de la operación.

### ARTÍCULO III-308

La ejecución de la política exterior y de seguridad común no afectará a la aplicación de los procedimientos y al alcance respectivo de las atri-

buciones de las instituciones establecidos en la Constitución para el ejercicio de las competencias de la Unión mencionadas en los artículos I-13 a I-15 y en el artículo I-17.

Asimismo, la ejecución de las políticas mencionadas en dichos artículos no afectará a la aplicación de los procedimientos y al alcance respectivo de las atribuciones de las instituciones establecidos en la Constitución para el ejercicio de las competencias de la Unión en virtud del presente Capítulo.

## SECCIÓN 2 POLÍTICA COMÚN DE SEGURIDAD Y DEFENSA

### ARTÍCULO III-309

1. Las misiones contempladas en el apartado 1 del artículo I-41, en las que la Unión podrá recurrir a medios civiles y militares, abarcarán las actuaciones conjuntas en materia de desarme, las misiones humanitarias y de rescate, las misiones de asesoramiento y asistencia en cuestiones militares, las misiones de prevención de conflictos y de mantenimiento de la paz, las misiones en las que intervengan fuerzas de combate para la gestión de crisis, incluidas las misiones de restablecimiento de la paz y las operaciones de estabilización al término de los conflictos. Todas estas misiones podrán contribuir a la lucha contra el terrorismo, entre otras cosas mediante el apoyo prestado a terceros países para combatirlo en su territorio.

2. El Consejo adoptará las decisiones europeas relativas a las misiones contempladas en el apartado 1, y en ellas definirá el objetivo y el alcance de estas misiones y las normas generales de su ejecución. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, bajo la autoridad del Consejo y en contacto estrecho y permanente con el Comité Político y de Seguridad, se hará cargo de la coordinación de los aspectos civiles y militares de dichas misiones.

### ARTÍCULO III-310

1. En el marco de las decisiones europeas que adopte de conformidad con el artículo III-309, el Consejo podrá encomendar la realización de una misión a un grupo de Estados miembros que lo deseen y que dispongan de las capacidades necesarias para tal misión. La gestión de la misión se acordará entre dichos Estados miembros, en asociación con el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

2. Los Estados miembros que participen en la realización de la misión informarán periódicamente al Consejo acerca del desarrollo de la misma, por propia iniciativa o a petición de un Estado miembro. Los Estados miembros participantes comunicarán de inmediato al Consejo si la realización de la misión acarrea consecuencias importantes o exige una modificación del objetivo, alcance o condiciones de la misión establecidos en las decisiones europeas a que se refiere el apartado 1. En tales casos, el Consejo adoptará las decisiones europeas necesarias.

### ARTÍCULO III-311

1. La Agencia en el ámbito del desarrollo de las capacidades de defensa, la investigación, la adquisición y el armamento (Agencia Europea de Defensa) creada por el apartado 3 del artículo I-41 estará bajo la autoridad del Consejo y tendrá las siguientes funciones:

a) contribuir a identificar los objetivos de capacidades militares de los Estados miembros y a evaluar el respeto de los compromisos de capacidades contraídos por los Estados miembros;

b) fomentar la armonización de las necesidades operativas y la adopción de métodos de adquisición eficaces y compatibles;

c) proponer proyectos multilaterales para cumplir los objetivos de capacidades militares y coordinar los programas ejecutados por los Estados miembros y la gestión de programas de cooperación específicos;

d) apoyar la investigación sobre tecnología de defensa y coordinar y planificar actividades de investigación conjuntas y estudios de soluciones técnicas que respondan a las futuras necesidades operativas;

e) contribuir a identificar y, en su caso, aplicar cualquier medida oportuna para reforzar la base industrial y tecnológica del sector de la defensa y para mejorar la eficacia de los gastos militares.

2. Podrán participar en la Agencia Europea de Defensa todos los Estados miembros que lo deseen. El Consejo adoptará por mayoría cualificada una decisión europea en la que se determinará el Estatuto, la sede y la forma de funcionamiento de la Agencia. La decisión tendrá en cuenta el grado de participación efectiva en las actividades de la Agencia. Dentro de ésta se constituirán grupos específicos, formados por los Estados miembros que realicen proyectos conjuntos. La Agencia desempeñará sus funciones manteniéndose, en caso necesario, en contacto con la Comisión.

#### ARTÍCULO III-312

1. Los Estados miembros que deseen participar en la cooperación estructurada permanente mencionada en el apartado 6 del artículo I-41 y que reúnan los criterios y asuman los compromisos en materia de capacidades militares que figuran en el Protocolo sobre la cooperación estructurada permanente notificarán su intención al Consejo y al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

2. En un plazo de tres meses a partir de la notificación mencionada en el apartado 1, el Consejo adoptará una decisión europea por la que se establezca la cooperación estructurada permanente y se fije la lista de los Estados miembros participantes. El Consejo se pronunciará por mayoría cualificada previa consulta al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

3. Cualquier Estado miembro que, con posterioridad, desee participar en la cooperación estructurada permanente, notificará su intención al Consejo y al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

El Consejo adoptará una decisión europea por la que se confirme la participación del Estado miembro de que se trate, que cumpla los criterios y asuma los compromisos contemplados en los artículos 1 y 2 del Protocolo sobre la cooperación estructurada permanente. El Consejo se pronunciará por mayoría cualificada previa consulta al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión.

Únicamente participarán en la votación los miembros del Consejo que representen a los Estados miembros participantes.

La mayoría cualificada se definirá como un mínimo del 55% de los miembros del Consejo que represente a los Estados miembros participantes que reúnan como mínimo el 65% de la población de dichos Estados. Una minoría de bloqueo estará compuesta al menos por el número mínimo de miembros del Consejo que represente más del 35% de la población de los Estados miembros participantes, más un miembro, a falta de lo cual la mayoría cualificada se considerará alcanzada.

4. Si un Estado miembro participante ya no cumple los criterios o ya no puede asumir los compromisos contemplados en los artículos 1 y 2 del Protocolo sobre la cooperación estructurada permanente, el Consejo podrá adoptar una decisión europea por la que se suspenda la participación de dicho Estado.

El Consejo se pronunciará por mayoría cualificada. Únicamente participarán en la votación los miembros del Consejo que representen a los Estados miembros participantes, con excepción del Estado miembro de que se trate.

La mayoría cualificada se definirá como un mínimo del 55% de los miembros del Consejo que represente a los Estados miembros participantes que reúnan como mínimo el 65% de la población de dichos Estados.

Una minoría de bloqueo estará compuesta al menos por el número mínimo de miembros del Consejo que represente más del 35% de la po-

blación de los Estados miembros participantes, más un miembro, a falta de lo cual la mayoría cualificada se considerará alcanzada.

5. Si un Estado miembro participante decide abandonar la cooperación estructurada permanente, notificará su decisión al Consejo, que tomará nota de que ha finalizado la participación de ese Estado miembro.

6. Las decisiones europeas y las recomendaciones del Consejo en el marco de la cooperación estructurada permanente, distintas de las contempladas en los apartados 2 a 5, se adoptarán por unanimidad. A efectos de la aplicación del presente apartado, la unanimidad estará constituida únicamente por los votos de los representantes de los Estados miembros participantes.

### SECCIÓN 3 DISPOSICIONES FINANCIERAS

#### ARTÍCULO III-313

1. Los gastos administrativos que la aplicación del presente Capítulo ocasione a las instituciones se imputarán al Presupuesto de la Unión.

2. Los gastos operativos ocasionados por la aplicación del presente Capítulo también se imputarán al Presupuesto de la Unión, excepto los derivados de las operaciones que tengan repercusiones militares o en el ámbito de la defensa y los casos en que el Consejo decida otra cosa.

Cuando un gasto no se impute al Presupuesto de la Unión, será sufragado por los Estados miembros con arreglo a una clave de reparto basada en el producto nacional bruto, a menos que el Consejo decida otra cosa. En cuanto a los gastos derivados de las operaciones que tengan repercusiones militares o en el ámbito de la defensa, los Estados miembros cuyos representantes en el Consejo hayan efectuado una declaración oficial con arreglo al segundo párrafo del apartado 1 del artículo III-300 no estarán obligados a contribuir a su financiación.

3. El Consejo adoptará una decisión europea por la que se establezca los procedimientos específicos para garantizar el acceso rápido a los créditos del Presupuesto de la Unión destinados a la financiación urgente de iniciativas en el marco de la política exterior y de seguridad común, en particular los preparativos de una misión contemplada en el apartado 1 del artículo I-41 y en el artículo III-309. El Consejo se pronunciará previa consulta al Parlamento Europeo.

Los preparativos de las misiones contempladas en el apartado 1 del artículo I-41 y en el artículo III-309 que no se imputen al Presupuesto de la Unión se financiarán mediante un fondo inicial constituido por contribuciones de los Estados miembros.

El Consejo adoptará por mayoría cualificada, a propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, las decisiones europeas que establezcan:

- a) las modalidades de constitución y de financiación del fondo inicial, en particular los importes financieros asignados al mismo;
- b) las modalidades de gestión del fondo inicial;
- c) las modalidades de control financiero.

Cuando la misión prevista de conformidad con el apartado 1 del artículo I-41 y el artículo III-309 no pueda imputarse al Presupuesto de la Unión, el Consejo autorizará al Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión a utilizar dicho fondo. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión informará al Consejo acerca de la ejecución de este mandato.

### **CAPÍTULO III** **POLÍTICA COMERCIAL COMÚN**

#### **ARTÍCULO III-314**

Mediante el establecimiento de una unión aduanera de conformidad con el artículo III-151, la Unión contribuirá, en el interés común, al de-

sarrollo armonioso del comercio mundial, a la supresión progresiva de las restricciones a los intercambios internacionales y a las inversiones extranjeras directas, así como a la reducción de las barreras arancelarias y de otro tipo.

#### ARTÍCULO III-315

1. La política comercial común se basará en principios uniformes, en particular por lo que se refiere a las modificaciones arancelarias, la celebración de acuerdos arancelarios y comerciales relativos a los intercambios de mercancías y de servicios, y los aspectos comerciales de la propiedad intelectual e industrial, las inversiones extranjeras directas, la uniformización de las medidas de liberalización, la política de exportación, así como las medidas de protección comercial, entre ellas las que deban adoptarse en caso de dumping y subvenciones. La política comercial común se llevará a cabo en el marco de los principios y objetivos de la acción exterior de la Unión.

2. La ley europea establecerá las medidas por las que se define el marco de aplicación de la política comercial común.

3. En caso de que deban negociarse y celebrarse acuerdos con uno o más terceros países u organizaciones internacionales, se aplicará el artículo III-325, sin perjuicio de las disposiciones específicas del presente artículo.

La Comisión presentará recomendaciones al Consejo, que la autorizará a iniciar las negociaciones necesarias. Corresponderá al Consejo y a la Comisión velar por que los acuerdos negociados sean compatibles con las políticas y normas internas de la Unión.

La Comisión llevará a cabo dichas negociaciones en consulta con un comité especial designado por el Consejo para asistirle en dicha tarea y con arreglo a las directrices que el Consejo pueda dirigirle.



La Comisión informará periódicamente al comité especial y al Parlamento Europeo de la marcha de las negociaciones.

4. Para la negociación y celebración de los acuerdos mencionados en el apartado 3, el Consejo decidirá por mayoría cualificada.

Para la negociación y celebración de acuerdos en los ámbitos del comercio de servicios y de los aspectos comerciales de la propiedad intelectual e industrial, así como de las inversiones extranjeras directas, el Consejo se pronunciará por unanimidad cuando dichos acuerdos contengan disposiciones en las que se requiere la unanimidad para la adopción de normas internas.

El Consejo se pronunciará también por unanimidad para la negociación y la celebración de acuerdos:

a) en el ámbito del comercio de servicios culturales y audiovisuales, cuando dichos acuerdos puedan perjudicar a la diversidad cultural y lingüística de la Unión;

b) en el ámbito del comercio de servicios sociales, educativos y sanitarios, cuando dichos acuerdos puedan perturbar gravemente la organización nacional de dichos servicios y perjudicar a la responsabilidad de los Estados miembros en la prestación de los mismos.

5. La negociación y la celebración de acuerdos internacionales en el ámbito de los transportes se regirán por la Sección 7 del Capítulo III del Título III y por el artículo III-325.

6. El ejercicio de las competencias atribuidas por el presente artículo en el ámbito de la política comercial común no afectará a la delimitación de las competencias entre la Unión y los Estados miembros ni conllevará una armonización de las disposiciones legales o reglamentarias de los Estados miembros en la medida en que la Constitución excluya dicha armonización.

**CAPÍTULO IV**  
**COOPERACIÓN CON TERCEROS PAÍSES Y AYUDA**  
**HUMANITARIA**

**SECCIÓN 1**  
**COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO**

**ARTÍCULO III-316**

1. La política de la Unión en el ámbito de la cooperación para el desarrollo se llevará a cabo en el marco de los principios y objetivos de la acción exterior de la Unión. Las políticas de cooperación para el desarrollo de la Unión y de los Estados miembros se complementarán y reforzarán mutuamente.

El objetivo principal de la política de la Unión en este ámbito será la reducción y, finalmente, la erradicación de la pobreza. La Unión tendrá en cuenta los objetivos de la cooperación para el desarrollo al aplicar las políticas que puedan afectar a los países en desarrollo.

2. La Unión y los Estados miembros respetarán los compromisos y tendrán en cuenta los objetivos que hayan aprobado en el marco de las Naciones Unidas y de las demás organizaciones internacionales competentes.

**ARTÍCULO III-317**

1. La ley o ley marco europea establecerá las medidas necesarias para ejecutar la política de cooperación para el desarrollo, que podrán referirse a programas plurianuales de cooperación con países en desarrollo o a programas que tengan un enfoque temático.

2. La Unión podrá celebrar con los terceros países y con las organizaciones internacionales competentes cualquier acuerdo adecuado para la consecución de los objetivos enunciados en los artículos III-292 y III-316.

El primer párrafo se entenderá sin perjuicio de las competencias de los Estados miembros para negociar en los foros internacionales y celebrar acuerdos.

3. El Banco Europeo de Inversiones contribuirá, en las condiciones fijadas por sus Estatutos, a la ejecución de las medidas contempladas en el apartado 1.

### ARTÍCULO III-318

1. Con objeto de favorecer la complementariedad y la eficacia de su actuación, la Unión y los Estados miembros coordinarán sus políticas de cooperación para el desarrollo y concertarán sus programas de ayuda, también en las organizaciones internacionales y en las conferencias internacionales. Podrán emprender acciones conjuntas. Los Estados miembros contribuirán, si es necesario, a la ejecución de los programas de ayuda de la Unión.

2. La Comisión podrá adoptar cualquier iniciativa adecuada para fomentar la coordinación a que se refiere el apartado 1.

3. En el marco de sus respectivas competencias, la Unión y los Estados miembros cooperarán con los terceros países y con las organizaciones internacionales competentes.

## SECCIÓN 2 COOPERACIÓN ECONÓMICA, FINANCIERA Y TÉCNICA CON TERCEROS PAÍSES

### ARTÍCULO III-319

1. Sin perjuicio de las demás disposiciones de la Constitución, y en particular de los artículos III-316 a III-318, la Unión llevará a cabo acciones de cooperación económica, financiera y técnica, entre ellas de

ayuda, en particular en el ámbito financiero, con terceros países distintos de los países en desarrollo. Estas acciones serán coherentes con la política de desarrollo de la Unión y se llevarán a cabo conforme a los principios y objetivos de su acción exterior. Las acciones de la Unión y de los Estados miembros se complementarán y reforzarán mutuamente.

2. La ley o ley marco europea establecerá las medidas necesarias para la aplicación del apartado 1.

3. En el marco de sus respectivas competencias, la Unión y los Estados miembros cooperarán con los terceros países y con las organizaciones internacionales competentes. Las formas de cooperación de la Unión podrán ser objeto de acuerdos entre ésta y las terceras partes interesadas. El primer párrafo se entenderá sin perjuicio de las competencias de los Estados miembros para negociar en los foros internacionales y celebrar acuerdos.

## ARTÍCULO III-320

Cuando la situación en un tercer país requiera que la Unión preste ayuda financiera urgente, el Consejo adoptará, a propuesta de la Comisión, las decisiones europeas necesarias.

## SECCIÓN 3 AYUDA HUMANITARIA

### ARTÍCULO III-321

1. Las acciones de la Unión en el ámbito de la ayuda humanitaria se llevarán a cabo en el marco de los principios y objetivos de la acción exterior de la Unión. Dichas acciones tendrán por objeto, en casos concretos, prestar asistencia y socorro a las poblaciones de los terceros países víctimas de catástrofes naturales o de origen humano, y proteger-

las, para hacer frente a las necesidades humanitarias resultantes de esas diversas situaciones. Las acciones de la Unión y de los Estados miembros se complementarán y reforzarán mutuamente.

2. Las acciones de ayuda humanitaria se llevarán a cabo conforme a los principios del Derecho internacional y a los principios de imparcialidad, neutralidad y no discriminación.

3. La ley o ley marco europea establecerá las medidas que determinen el marco en el que se realizarán las acciones de ayuda humanitaria de la Unión.

4. La Unión podrá celebrar con los terceros países y con las organizaciones internacionales competentes cualquier acuerdo adecuado para la consecución de los objetivos enunciados en el apartado 1 y en el artículo III-292.

El primer párrafo se entenderá sin perjuicio de las competencias de los Estados miembros para negociar en los foros internacionales y celebrar acuerdos.

5. A fin de establecer un marco para que los jóvenes europeos puedan aportar contribuciones comunes a las acciones de ayuda humanitaria de la Unión, se creará un Cuerpo Voluntario Europeo de Ayuda Humanitaria. La ley europea fijará su Estatuto y sus normas de funcionamiento.

6. La Comisión podrá adoptar cualquier iniciativa adecuada para fomentar la coordinación entre las acciones de la Unión y las de los Estados miembros, con objeto de aumentar la eficacia y la complementariedad de los mecanismos de la Unión y de los mecanismos nacionales de ayuda humanitaria.

7. La Unión velará por que sus acciones de ayuda humanitaria estén coordinadas y sean coherentes con las de las organizaciones y organismos internacionales, en particular los que forman parte del sistema de las Naciones Unidas.

## **CAPÍTULO V**

### **MEDIDAS RESTRICTIVAS**

#### ARTÍCULO III-322

1. Cuando una decisión europea adoptada de conformidad con el Capítulo II prevea la interrupción o la reducción, total o parcial, de las relaciones económicas y financieras con uno o varios terceros países, el Consejo adoptará por mayoría cualificada, a propuesta conjunta del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión y de la Comisión, los reglamentos o decisiones europeos necesarios. Informará de ello al Parlamento Europeo.
2. Cuando una decisión europea adoptada de conformidad con el Capítulo II así lo prevea, el Consejo podrá adoptar por el procedimiento establecido en el apartado 1 medidas restrictivas contra personas físicas o jurídicas, grupos o entidades no estatales.
3. Los actos contemplados en el presente artículo incluirán las disposiciones necesarias en materia de garantías jurídicas.

## **CAPÍTULO VI**

### **ACUERDOS INTERNACIONALES**

#### ARTÍCULO III-323

1. La Unión podrá celebrar un acuerdo con uno o varios terceros países u organizaciones internacionales cuando la Constitución así lo prevea o cuando la celebración de un acuerdo bien sea necesaria para alcanzar, en el contexto de las políticas de la Unión, alguno de los objetivos establecidos en la Constitución, bien esté prevista en un acto jurídicamente vinculante de la Unión, o bien pueda afectar a normas comunes o alterar el alcance de las mismas.
2. Los acuerdos celebrados por la Unión vincularán a las instituciones de la Unión y a los Estados miembros.

## ARTÍCULO III-324

La Unión podrá celebrar un acuerdo de asociación con uno o varios terceros países u organizaciones internacionales para establecer una asociación que entrañe derechos y obligaciones recíprocos, acciones en común y procedimientos particulares.

## ARTÍCULO III-325

1. Sin perjuicio de las disposiciones particulares del artículo III-315, para la negociación y celebración de acuerdos entre la Unión y terceros países u organizaciones internacionales se aplicará el procedimiento siguiente.

2. El Consejo autorizará la apertura de negociaciones, aprobará las directrices de negociación, autorizará la firma y celebrará los acuerdos.

3. La Comisión, o el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión cuando el acuerdo previsto se refiera exclusiva o principalmente a la política exterior y de seguridad común, presentará recomendaciones al Consejo, que adoptará una decisión europea por la que se autorice la apertura de negociaciones y designará, en función de la materia del acuerdo previsto, al negociador o al jefe del equipo de negociación de la Unión.

4. El Consejo podrá dictar directrices al negociador y designar un comité especial, al que deberá consultarse durante las negociaciones.

5. El Consejo adoptará, a propuesta del negociador, una decisión europea por la que se autorice la firma del acuerdo y, en su caso, su aplicación provisional antes de la entrada en vigor.

6. El Consejo adoptará, a propuesta del negociador, una decisión europea de celebración del acuerdo.

Con excepción de los acuerdos que se refieran exclusivamente a la política exterior y de seguridad común, el Consejo adoptará la decisión europea de celebración del acuerdo:

a) previa aprobación del Parlamento Europeo en los casos siguientes:

i) acuerdos de asociación;

ii) adhesión de la Unión al Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales;

iii) acuerdos que creen un marco institucional específico al organizar procedimientos de cooperación;

iv) acuerdos que tengan repercusiones presupuestarias importantes para la Unión;

v) acuerdos que se refieran a ámbitos a los que se aplique el procedimiento legislativo ordinario o, si se requiere la aprobación del Parlamento Europeo, el procedimiento legislativo especial.

En caso de urgencia, el Parlamento Europeo y el Consejo podrán convenir en un plazo para la aprobación.

b) previa consulta al Parlamento Europeo en los demás casos. El Parlamento Europeo emitirá su dictamen en un plazo que el Consejo podrá fijar según la urgencia. De no haberse emitido un dictamen al término de dicho plazo, el Consejo podrá pronunciarse.

7. No obstante lo dispuesto en los apartados 5, 6 y 9, el Consejo, al celebrar un acuerdo, podrá autorizar al negociador a aprobar, en nombre de la Unión, las modificaciones del acuerdo para cuya adopción éste prevea un procedimiento simplificado o la intervención de un órgano creado por el acuerdo. El Consejo podrá supeditar dicha autorización a condiciones específicas.

8. El Consejo se pronunciará por mayoría cualificada durante todo el procedimiento.



Sin embargo, el Consejo se pronunciará por unanimidad cuando el acuerdo se refiera a un ámbito en el que se requiera la unanimidad para la adopción de un acto de la Unión y cuando se trate de acuerdos de asociación y de los acuerdos previstos en el artículo III-319 con los Estados candidatos a la adhesión.

9. El Consejo adoptará, a propuesta de la Comisión o del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión, una decisión europea por la que suspenda la aplicación de un acuerdo y se establezcan las posiciones que deban adoptarse en nombre de la Unión en un organismo creado por un acuerdo, cuando dicho organismo deba adoptar actos que surtan efectos jurídicos, con excepción de los actos que completen o modifiquen el marco institucional del acuerdo.

10. Se informará cumplida e inmediatamente al Parlamento Europeo en todas las fases del procedimiento.

11. Un Estado miembro, el Parlamento Europeo, el Consejo o la Comisión podrán solicitar el dictamen del Tribunal de Justicia sobre la compatibilidad con la Constitución de cualquier acuerdo previsto. En caso de dictamen negativo del Tribunal de Justicia, el acuerdo previsto no podrá entrar en vigor, salvo en caso de modificación de éste o de revisión de la Constitución.

#### ARTÍCULO III-326

1. No obstante lo dispuesto en el artículo III-325, el Consejo, bien por recomendación del Banco Central Europeo, bien por recomendación de la Comisión y previa consulta al Banco Central Europeo con el fin de lograr un consenso compatible con el objetivo de la estabilidad de precios, podrá celebrar acuerdos formales relativos a un sistema de tipos de cambio para el euro en relación con las monedas de terceros Estados. El Consejo se pronunciará por unanimidad, previa consulta al

Parlamento Europeo y con arreglo al procedimiento establecido en el apartado 3.

El Consejo, bien por recomendación del Banco Central Europeo, bien por recomendación de la Comisión y previa consulta al Banco Central Europeo con el fin de lograr un consenso compatible con el objetivo de la estabilidad de precios, podrá adoptar, modificar o abandonar los tipos centrales del euro en el sistema de tipos de cambio. El Presidente del Consejo informará al Parlamento Europeo de la adopción, modificación o abandono de los tipos centrales del euro.

2. A falta de un sistema de tipos de cambio respecto de una o varias monedas de terceros Estados con arreglo al apartado 1, el Consejo, bien por recomendación del Banco Central Europeo, bien por recomendación de la Comisión y previa consulta al Banco Central Europeo, podrá formular orientaciones generales para la política de tipos de cambio respecto de esas monedas.

Estas orientaciones generales no afectarán al objetivo fundamental del Sistema Europeo de Bancos Centrales de mantener la estabilidad de precios.

3. No obstante lo dispuesto en el artículo III-325, si la Unión tiene que negociar acuerdos sobre cuestiones referentes al régimen monetario o cambiario con uno o varios terceros Estados u organizaciones internacionales, el Consejo, por recomendación de la Comisión y previa consulta al Banco Central Europeo, decidirá el procedimiento de negociación y celebración de dichos acuerdos.

Este procedimiento deberá garantizar que la Unión exprese una posición única. La Comisión estará plenamente asociada a las negociaciones.

4. Sin perjuicio de las competencias y de los acuerdos de la Unión en el ámbito de la unión económica y monetaria, los Estados miembros podrán negociar en los foros internacionales y celebrar acuerdos.

**CAPÍTULO VII**  
**RELACIONES DE LA UNIÓN CON LAS**  
**ORGANIZACIONES INTERNACIONALES,**  
**TERCEROS PAÍSES Y DELEGACIONES DE LA UNIÓN**

ARTÍCULO III-327

1. La Unión establecerá todo tipo de cooperación adecuada con los órganos de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados, el Consejo de Europa, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos.

La Unión mantendrá también relaciones apropiadas con otras organizaciones internacionales.

2. El Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión y la Comisión se encargarán de aplicar lo dispuesto en el presente artículo.

ARTÍCULO III-328

1. Las delegaciones de la Unión en terceros países y ante organizaciones internacionales asumirán la representación de la Unión.

2. Las delegaciones de la Unión estarán bajo la autoridad del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión. Actuarán en estrecha cooperación con las misiones diplomáticas y consulares de los Estados miembros.

**CAPÍTULO VIII**  
**APLICACIÓN DE LA CLÁUSULA DE SOLIDARIDAD**

ARTÍCULO III-329

1. Si un Estado miembro es objeto de un ataque terrorista o víctima de una catástrofe natural o de origen humano, a petición de sus autoridades

des políticas los demás Estados miembros le prestarán asistencia. Con este fin, los Estados miembros se coordinarán en el seno del Consejo.

2. Las modalidades de aplicación por la Unión de la cláusula de solidaridad prevista en el artículo I-43 será definida mediante decisión europea adoptada por el Consejo, a propuesta conjunta de la Comisión y del Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión. Cuando dicha decisión tenga repercusiones en el ámbito de la defensa, el Consejo se pronunciará de conformidad con el apartado 1 del artículo III-300. Se informará al Parlamento Europeo.

A efectos del presente apartado, y sin perjuicio del artículo III-344, el Consejo estará asistido por el Comité Político y de Seguridad, con el apoyo de las estructuras creadas en el marco de la política común de seguridad y defensa, y por el comité contemplado en el artículo III-261, que le presentarán, en su caso, dictámenes conjuntos.

3. Para asegurar la eficacia de la actuación de la Unión y de sus Estados miembros, el Consejo Europeo evaluará de forma periódica las amenazas a que se enfrenta la Unión.

## THE *TIMES* AND IRAQ

(Published on Wednesday, May 26, 2004  
by the *New York Times*)

### *From the Editors*

Over the last year this newspaper has shone the bright light of hindsight on decisions that led the United States into Iraq. We have examined the failings of American and allied intelligence, especially on the issue of Iraq's weapons and possible Iraqi connections to international terrorists. We have studied the allegations of official gullibility and hype. It is past time we turned the same light on ourselves.

In doing so — reviewing hundreds of articles written during the prelude to war and into the early stages of the occupation — we found an enormous amount of journalism that we are proud of. In most cases, what we reported was an accurate reflection of the state of our knowledge at the time, much of it painstakingly extracted from intelligence agencies that were themselves dependent on sketchy information. And where those articles included incomplete information or pointed in a wrong direction, they were later overtaken by more and stronger information. That is how news coverage normally unfolds.

But we have found a number of instances of coverage that was not as rigorous as it should have been. In some cases, information that was controversial then, and seems questionable now, was insufficiently qualified or allowed to stand unchallenged. Looking back, we wish we had been more aggressive in re-examining the claims as new evidence emerged — or failed to emerge.

The problematic articles varied in authorship and subject matter, but many shared a common feature. They depended at least in part on information from a circle of Iraqi informants, defectors and exiles bent on “regime change” in Iraq, people whose credibility has come under increasing public debate in recent weeks. (The most prominent of the anti-Saddam campaigners, Ahmad Chalabi, has been named as an occasional source in *Times* articles since at least 1991, and has introduced reporters to other exiles. He became a favorite of hard-liners within the Bush administration and a paid broker of information from Iraqi exiles, until his payments were cut off last week.) Complicating matters for journalists, the accounts of these exiles were often eagerly confirmed by United States officials convinced of the need to intervene in Iraq. Administration officials now acknowledge that they sometimes fell for misinformation from these exile sources. So did many news organizations — in particular, this one.

Some critics of our coverage during that time have focused blame on individual reporters. Our examination, however, indicates that the problem was more complicated. Editors at several levels who should have been challenging reporters and pressing for more skepticism were perhaps too intent on rushing scoops into the paper. Accounts of Iraqi defectors were not always weighed against their strong desire to have Saddam Hussein ousted. Articles based on dire claims about Iraq tended to get prominent display, while follow-up articles that called the original ones into question were sometimes buried. In some cases, there was no follow-up at all.

On Oct. 26 and Nov. 8, 2001, for example, Page 1 articles cited Iraqi defectors who described a secret Iraqi camp where Islamic terrorists were trained and biological weapons produced. These accounts have never been independently verified.

On Dec. 20, 2001, another front-page article began, “An Iraqi defector who described himself as a civil engineer said he personally worked on renovations of secret facilities for biological, chemical and nuclear weapons in underground wells, private villas and under the Saddam Hussein Hospital in Baghdad as recently as a year ago.” Knight Ridder

Newspapers reported last week that American officials took that defector — his name is Adnan Ihsan Saeed al-Haideri — to Iraq earlier this year to point out the sites where he claimed to have worked, and that the officials failed to find evidence of their use for weapons programs. It is still possible that chemical or biological weapons will be unearthed in Iraq, but in this case it looks as if we, along with the administration, were taken in. And until now we have not reported that to our readers.

On Sept. 8, 2002, the lead article of the paper was headlined “U.S. Says Hussein Intensified Quest for A-Bomb Parts.” That report concerned the aluminum tubes that the administration advertised insistently as components for the manufacture of nuclear weapons fuel. The claim came not from defectors but from the best American intelligence sources available at the time. Still, it should have been presented more cautiously. There were hints that the usefulness of the tubes in making nuclear fuel was not a sure thing, but the hints were buried deep, 1,700 words into a 3,600-word article. Administration officials were allowed to hold forth at length on why this evidence of Iraq’s nuclear intentions demanded that Saddam Hussein be dislodged from power: “The first sign of a ‘smoking gun,’ they argue, may be a mushroom cloud.”

Five days later, *The Times* reporters learned that the tubes were in fact a subject of debate among intelligence agencies. The misgivings appeared deep in an article on Page A13, under a headline that gave no inkling that we were revising our earlier view (“White House Lists Iraq Steps to Build Banned Weapons”). The Times gave voice to skeptics of the tubes on Jan. 9, when the key piece of evidence was challenged by the International Atomic Energy Agency. That challenge was reported on Page A10; it might well have belonged on Page A1.

On April 21, 2003, as American weapons-hunters followed American troops into Iraq, another front-page article declared, “Illicit Arms Kept Till Eve of War, an Iraqi Scientist Is Said to Assert.” It began this way: “A scientist who claims to have worked in Iraq’s chemical weapons program for more than a decade has told an American military team that Iraq destroyed chemical weapons and biological warfare equipment only days before the war began, members of the team said.”

The informant also claimed that Iraq had sent unconventional weapons to Syria and had been cooperating with Al Qaeda — two claims that were then, and remain, highly controversial. But the tone of the article suggested that this Iraqi “scientist” — who in a later article described himself as an official of military intelligence — had provided the justification the Americans had been seeking for the invasion.

*The Times* never followed up on the veracity of this source or the attempts to verify his claims.

A sample of the coverage, including the articles mentioned here, is online at [nytimes.com/critique](http://nytimes.com/critique). Readers will also find there a detailed discussion written for *The New York Review of Books* last month by Michael Gordon, military affairs correspondent of *The Times*, about the aluminum tubes report. Responding to the review’s critique of Iraq coverage, his statement could serve as a primer on the complexities of such intelligence reporting.

We consider the story of Iraq’s weapons, and of the pattern of misinformation, to be unfinished business. And we fully intend to continue aggressive reporting aimed at setting the record straight.

© Copyright 2004 The New York Times Company



THE *POST* ON WMDS: AN INSIDE STORY.  
PREWAR ARTICLES QUESTIONING THREAT  
OFTEN DIDN'T MAKE FRONT PAGE

( Published on Thursday, August 12, 2004; page A01)

*By Howard Kurtz (Washington Post Staff Writer)*

Days before the Iraq war began, veteran *Washington Post* reporter Walter Pincus put together a story questioning whether the Bush administration had proof that Saddam Hussein was hiding weapons of mass destruction.

But he ran into resistance from the paper's editors, and his piece ran only after assistant managing editor Bob Woodward, who was researching a book about the drive toward war, "helped sell the story," Pincus recalled. "Without him, it would have had a tough time getting into the paper." Even so, the article was relegated to Page A17.

"We did our job but we didn't do enough, and I blame myself mightily for not pushing harder," Woodward said in an interview. "We should have warned readers we had information that the basis for this was shakier" than widely believed. "Those are exactly the kind of statements that should be published on the front page."

As violence continues in postwar Iraq and U.S. forces have yet to discover any WMDs, some critics say the media, including *The Washington Post*, failed the country by not reporting more skeptically on President Bush's contentions during the run-up to war.

An examination of the paper's coverage, and interviews with more than a dozen of the editors and reporters involved, shows that *The Post* pub-

lished a number of pieces challenging the White House, but rarely on the front page. Some reporters who were lobbying for greater prominence for stories that questioned the administration's evidence complained to senior editors who, in the view of those reporters, were unenthusiastic about such pieces. The result was coverage that, despite flashes of groundbreaking reporting, in hindsight looks strikingly one-sided at times.

"The paper was not front-paging stuff," said Pentagon correspondent Thomas Ricks. "Administration assertions were on the front page. Things that challenged the administration were on A18 on Sunday or A24 on Monday. There was an attitude among editors: Look, we're going to war, why do we even worry about all this contrary stuff?"

In retrospect, said Executive Editor Leonard Downie Jr., "we were so focused on trying to figure out what the administration was doing that we were not giving the same play to people who said it wouldn't be a good idea to go to war and were questioning the administration's rationale. Not enough of those stories were put on the front page. That was a mistake on my part."

Across the country, "the voices raising questions about the war were lonely ones," Downie said. "We didn't pay enough attention to the minority."

When national security reporter Dana Priest was addressing a group of intelligence officers recently, she said, she was peppered with questions: "Why didn't *The Post* do a more aggressive job? Why didn't *The Post* ask more questions? Why didn't *The Post* dig harder?"

Several news organizations have cast a withering eye on their earlier work. *The New York Times* said in a May editor's note about stories that claimed progress in the hunt for WMDs that editors "were perhaps too intent on rushing scoops into the paper." Separately, the *Times* editorial page and the *New Republic* magazine expressed regret for some pre-war arguments.

Michael Massing, a *New York Review of Books* contributor and author of the forthcoming book *Now They Tell Us*, on the press and Iraq, said: “In covering the run-up to the war, *The Post* did better than most other news organizations, featuring a number of solid articles about the Bush administration’s policies. But on the key issue of Iraq’s weapons of mass destruction, the paper was generally napping along with everyone else. It gave readers little hint of the doubts that a number of intelligence analysts had about the administration’s claims regarding Iraq’s arsenal.”

The front page is a newspaper’s billboard, its way of making a statement about what is important, and stories trumpeted there are often picked up by other news outlets. Editors begin pitching stories at a 2 p.m. news meeting with Downie and Managing Editor Steve Coll and, along with some reporters, lobby throughout the day. But there is limited space on Page 1 — usually six or seven stories — and Downie said he likes to feature a broad range of subjects, including education, health, science, sports and business.

Woodward, for his part, said it was risky for journalists to write anything that might look silly if weapons were ultimately found in Iraq. Alluding to the finding of the Sept. 11 commission of a “groupthink” among intelligence officials, Woodward said of the weapons coverage: “I think I was part of the groupthink.”

Given *The Post*’s reputation for helping topple the Nixon administration, some of those involved in the prewar coverage felt compelled to say the paper’s shortcomings did not reflect any reticence about taking on the Bush White House. Priest noted, however, that skeptical stories usually triggered hate mail “questioning your patriotism and suggesting that you somehow be delivered into the hands of the terrorists.”

Instead, the obstacles ranged from editing difficulties and communication problems to the sheer mass of information the newsroom was trying to digest during the march to war.

## THE DOUBTS GO INSIDE

From August 2002 through the March 19, 2003, launch of the war, *The Post* ran more than 140 front-page stories that focused heavily on administration rhetoric against Iraq. Some examples: “Cheney Says Iraqi Strike Is Justified”; “War Cabinet Argues for Iraq Attack”; “Bush Tells United Nations It Must Stand Up to Hussein or U.S. Will”; “Bush Cites Urgent Iraqi Threat”; “Bush Tells Troops: Prepare for War.”

Reporter Karen DeYoung, a former assistant managing editor who covered the prewar diplomacy, said contrary information sometimes got lost.

“If there’s something I would do differently — and it’s always easy in hindsight — the top of the story would say, ‘We’re going to war, we’re going to war against evil.’ But later down it would say, ‘But some people are questioning it.’ The caution and the questioning was buried underneath the drumbeat... The hugeness of the war preparation story tended to drown out a lot of that stuff.”

Beyond that, there was the considerable difficulty of dealing with secretive intelligence officials who themselves were relying on sketchy data from Iraqi defectors and other shadowy sources and could never be certain about what they knew.

On Sept. 19, 2002, reporter Joby Warrick described a report “by independent experts who question whether thousands of high-strength aluminum tubes recently sought by Iraq were intended for a secret nuclear weapons program,” as the administration was contending. The story ran on Page A18.

Warrick said he was “going out on a limb... I was struck by the people I talked to — some on the record, others who couldn’t be — who were saying pretty persistently that these tubes were in no way suitable for uranium enrichment. On the other side were these CIA guys who said,

‘Look, we know what we’re talking about but we can’t tell you.’” Downie said that even in retrospect, the story looks like “a close call.” He said the inability of dissenters “to speak up with their names” was a factor in some of his news judgments. *The Post*, however, frequently quotes unnamed sources.

Not all such stories were pushed inside the paper. A follow-up Warrick piece on the aluminum tubes did run on Page 1 the following January, two months before the war began. And *The Post* gave front-page play to a Sept. 10, 2002, story by Priest contending that “the CIA has yet to find convincing evidence” linking Hussein and al Qaeda.

That hardly settled the matter. On Dec. 12, 2002, investigative reporter Barton Gellman — who would later win acclaim for his skeptical post-war stories from Iraq on WMDs — wrote a controversial piece that ombudsman Michael Getler complained “practically begs you not to put much credence in it.” The headline: “U.S. Suspects Al Qaeda Got Nerve Agent From Iraqis.”

The story, attributed to “two officials with firsthand knowledge of the report” to the Bush administration “and its source,” said in the second paragraph that “if the report proves true” — a whopper of a qualifier — it would be “the most concrete evidence” yet to support Bush’s charge that Iraq was helping terrorists.

Gellman does not believe he was used. “The sources were not promoting the war... One of them was actually against it,” he said. “They were career security officials, not political officials. They were, however, wrong.” Gellman added that “it was news even though it was clear that it was possible this report would turn out to be false.”

But sources, even suspect ones, were the only game in town. “We had no alternative sources of information,” Woodward said. “Walter [Pincus] and I couldn’t go to Iraq without getting killed. You couldn’t get beyond the veneer and hurdle of what this groupthink had already established” — the conventional wisdom that Hussein was sitting on a

stockpile of illegal weapons.

In October 2002, Ricks, a former national security editor for the *Wall Street Journal* who has been covering such issues for 15 years, turned in a piece that he titled "Doubts." It said that senior Pentagon officials were resigned to an invasion but were reluctant and worried that the risks were being underestimated. Most of those quoted by name in the Ricks article were retired military officials or outside experts. The story was killed by Matthew Vita, then the national security editor and now a deputy assistant managing editor.

"Journalistically, one of the frustrations with that story was that it was filled with lots of retired guys," Vita said. But, he added, "I completely understood the difficulty of getting people inside the Pentagon" to speak publicly.

Liz Spayd, the assistant managing editor for national news, says *The Post's* overall record was strong. "I believe we pushed as hard or harder than anyone to question the administration's assertions on all kinds of subjects related to the war... Do I wish we would have had more and pushed harder and deeper into questions of whether they possessed weapons of mass destruction? Absolutely," she said. "Do I feel we owe our readers an apology? I don't think so."

#### DIGGER OR CRUSADER?

No *Post* reporter burrowed into the Iraqi WMD story more deeply than Pincus, 71, a staff member for 32 of the last 38 years, whose messy desk is always piled high with committee reports and intelligence files. "The main thing people forget to do is read documents," said Pincus, wielding a yellow highlighter.

A white-haired curmudgeon who spent five years covering the Iran-contra scandal and has long been an expert on nuclear weapons, Pincus sometimes had trouble convincing editors of the importance of his incremental, difficult-to-read stories.

His longevity is such that he first met Hans Blix, who was the chief

U.N. weapons inspector in Iraq, at a conference in Ghana in 1959. “The inspectors kept getting fed intelligence by our administration and the British and the French, and kept coming back and saying they couldn’t find” the weapons, Pincus said. “I did one of the first interviews with Blix, and like everyone else he thought there would be WMDs. By January and February [of 2003], he was starting to have his own doubts... What nobody talked about was how much had been destroyed,” either under U.N. supervision after the Persian Gulf War or during the Clinton administration’s 1998 bombing of Iraqi targets.

But while Pincus was ferreting out information “from sources I’ve used for years,” some in the *Post* newsroom were questioning his work. Editors complained that he was “cryptic,” as one put it, and that his hard-to-follow stories had to be heavily rewritten.

Spayd declined to discuss Pincus’s writing but said that “stories on intelligence are always difficult to edit and parse and to ensure their accuracy and get into the paper.”

Downie agreed that difficulties in editing Pincus may have been a factor in the prewar period, because he is “so well sourced” that his reporting often amounts to putting together “fragments” until the pieces were, in Downie’s word, “storifyable.”

Some editors, in Pincus’s view, also saw him as a “crusader,” as he once put it to *Washingtonian* magazine. “That’s sort of my reputation, and I don’t deny it,” he said. “Once I get on a subject, I stay with it.”

On Jan. 30, 2003, Pincus and Priest reported that the evidence the administration was amassing about Baghdad hiding weapons equipment and documents “is still circumstantial.” The story ran on Page A14.

Some of the reporters who attended the daily “war meetings,” where coverage was planned, complained to national editors that the drum-beat of the impending invasion was crowding out the work of Pincus and others who were challenging the administration.

Pincus was among the complainers. “Walter talked to me himself,”

Downie said. “He sought me out when he was frustrated, and I sought him out. We talked about how best to have stories be in the kind of shape that they could appear on the front page.” Editors were also frustrated, Downie said. “Overall, in retrospect, we underplayed some of those stories.”

## THE WOODWARD FACTOR

Bush, Vice President Cheney and other administration officials had no problem commanding prime real estate in the paper, even when their warnings were repetitive. “We are inevitably the mouthpiece for whatever administration is in power,” DeYoung said. “If the president stands up and says something, we report what the president said.” And if contrary arguments are put “in the eighth paragraph, where they’re not on the front page, a lot of people don’t read that far.”

Those tendencies were on display on Feb. 6, 2003, the day after Secretary of State Colin Powell delivered a multimedia presentation at the United Nations — using satellite images and intercepted phone calls — to convince the world that Hussein was hiding weapons of mass destruction.

An accompanying front-page story by DeYoung and Pincus examined Powell’s “unprecedented release of U.S. intelligence.” Not until the ninth paragraph did they offer a “however” clause, saying that “a number of European officials and U.S. terrorism experts” believed that Powell’s description of an Iraqi link to al Qaeda “appeared to have been carefully drawn to imply more than it actually said.”

Warrick focused that day on the secretary’s assertion, based on human sources, that Iraq had biological weapons factories on wheels. “Some of the points in Powell’s presentation drew skepticism,” Warrick reported. His piece ran on Page A28.

Downie said the paper ran several pieces analyzing Powell’s speech as a package on inside pages. “We were not able to marshal enough evi-



dence to say he was wrong,” Downie said of Powell. “To pull one of those out on the front page would be making a statement on our own: ‘Aha, he’s wrong about the aluminum tubes.’”

Such decisions coincided with *The Post* editorial page’s strong support for the war, such as its declaration the day after Powell’s presentation that “it is hard to imagine how anyone could doubt that Iraq possesses weapons of mass destruction.” These editorials led some readers to conclude that the paper had an agenda, even though there is a church-and-state wall between the newsroom and the opinion pages. Editorial Page Editor Fred Hiatt, not Downie, runs the opinion side, reporting to *Post* Co. Chairman Donald Graham.

In mid-March, as the administration was on the verge of invading Iraq, Woodward stepped in to give the stalled Pincus piece about the administration’s lack of evidence a push. “We weren’t holding it for any political reason or because we were being pressured by the administration,” Spayd said, but because such stories were difficult to edit at a time when the national desk was deluged with copy. “People forget how many facets of this story we were chasing... the political ramifications... military readiness... issues around postwar Iraq and how prepared the administration was... diplomacy angles... and we were pursuing WMD... All those stories were competing for prominence.”

As a star of the Watergate scandal who is given enormous amounts of time to work on his best-selling books, Woodward, an assistant managing editor, had the kind of newsroom clout that Pincus lacked.

The two men’s recollections differ. Woodward said that after comparing notes with Pincus, he gave him a draft story consisting of five key paragraphs, which said the administration’s evidence for WMDs in Iraq “looks increasingly circumstantial and even shaky,” according to “informed sources.” Woodward said Pincus found his wording too strong. Pincus said he had already written his story when Woodward weighed in and that he treated his colleague’s paragraphs as a suggestion and barely changed the piece. “What he really did was talk to the editors

and made sure it was printed,” Pincus said.

“Despite the Bush administration’s claims” about WMDs, the March 16 Pincus story began, “U.S. intelligence agencies have been unable to give Congress or the Pentagon specific information about the amounts of banned weapons or where they are hidden, according to administration officials and members of Congress,” raising questions “about whether administration officials have exaggerated intelligence.”

Woodward said he wished he had appealed to Downie to get front-page play for the story, rather than standing by as it ended up on Page A17. In that period, said former national security editor Vita, “we were dealing with an awful lot of stories, and that was one of the ones that slipped through the cracks.” Spayd did not recall the debate.

Reviewing the story in his glass-walled office last week, Downie said: “In retrospect, that probably should have been on Page 1 instead of A17, even though it wasn’t a definitive story and had to rely on unnamed sources. It was a very prescient story.”

In the days before the war, Priest and DeYoung turned in a piece that said CIA officials “communicated significant doubts to the administration” about evidence tying Iraq to attempted uranium purchases for nuclear weapons. The story was held until March 22, three days after the war began. Editors blamed a flood of copy about the impending invasion.

Whether a tougher approach by *The Post* and other news organizations would have slowed the rush to war is, at best, a matter of conjecture.

“People who were opposed to the war from the beginning and have been critical of the media’s coverage in the period before the war have this belief that somehow the media should have crusaded against the war,” Downie said. “They have the mistaken impression that somehow if the media’s coverage had been different, there wouldn’t have been a war.”



